

# CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ  
DIRECTOR

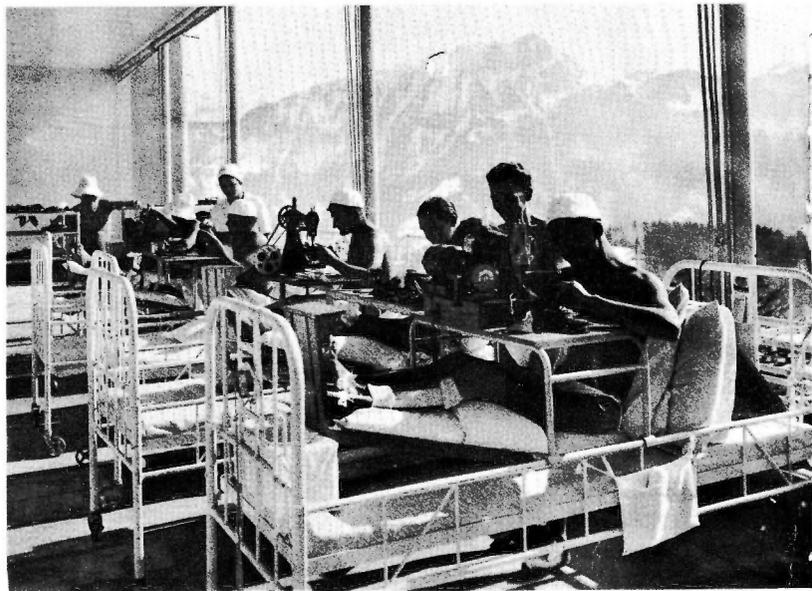


VOL. XXVII NÚM. 36  
LA HABANA, CUBA,  
SEPTIEMBRE 6, 1936

10c

Andrés

# TRATAMIENTO MODERNO DE LA TUBERCULOSIS EN SUIZA



**F. HOFFMANN-LA  
ROCHE & Cie. París**

De venta en todas las  
Farmacias y Droguerías.

Los Sanatorios Suizos deben su reputación mundial a tres factores principales:

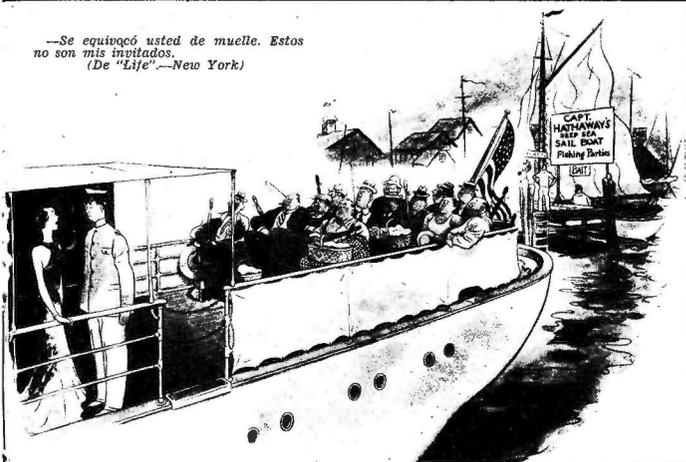
**el AIRE  
el SOL  
y el  
JARABE "ROCHE"**

Un famoso especialista de las Enfermedades del Pecho, Dr. M. A. Ansari, M. D., M. S., nos escribe:

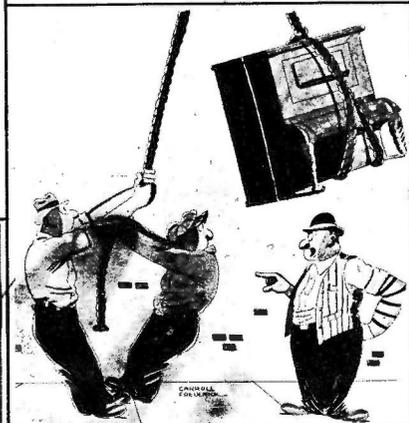
*"Prescribo siempre que es posible, a mis enfermos de Tuberculosis Pulmonar o Intestinal, el JARABE ROCHE. Es la forma más agradable de administrar el Thioocol. Estimo que es una de las preparaciones más eficaces y de gran poder antiséptico, bien tolerada por el estómago, aun durante los tratamientos prolongados."*

El JARABE ROCHE calma la tos, facilita la expectoración, baja la temperatura, destruye los gérmenes infecciosos.

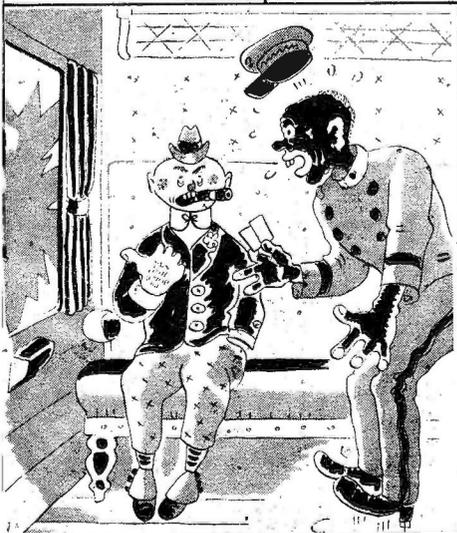
—Se equivocó usted de muelle. Estos  
no son mis invitados.  
(De "Life"—New York)



★  
**CUENTOS**  
Un mendigo judío en el curso  
de su peregrinación por esos pue-  
blos, llegó a un pequeño concejo  
de Polonia, donde tuvo la desgra-  
cia de que otro judío amigo suyo  
le reconociera, averiguándose en-  
tonces que estaba bautizado.  
El escándalo del pueblo fué  
mayúsculo.  
—¡Valiente sinvergüenza!—  
decían todos los vecinos.  
Mas presentado ante el rabino  
se negó el mendigo a confesar  
nada, sosteniendo que tan buen  
judío era ahora como antes, por-  
que "qué valor pueden tener un  
par de gotas de agua cuando a  
nuestros antepasados les dieron  
la Tierra Prometida y eso que al  
pasar el Mar Rojo se pusieron  
como una sopa".



—¡Ambos quedan despedidos!  
(De "The Saturday Evening Post"—Filadelfia).



—¿Tiene usted dos boletos, señor. ¿Viaja usted con alguien?  
—Sí, con mi mejor amigo...  
—¿Dónde está ahora?  
—¡Cualquiera lo sabe! Hace media hora que saltó por esa  
ventana y no ha regresado.  
(De "Il 420"—Florencia).



¡Cuando yo dé la  
señal, le cueremos  
todos arriba!  
(De "The Saturday  
Evening Post"—Fi-  
ladelfia)



¡Oro!  
(De "Collier's"—New York).



—¡Cómo! ¿No lo conoces? Es nuestro gran matemático. ¡Sabe contar hasta  
veinte y siete sin usar los dedos!  
(De "London Opinion"—Londres).

# ¡MALDITO AQUEL PESO!

Transcripción para guitarra sola por Félix Guerrero... **CRIOLLA-BOLERO** por Luis Casas Romero

TPO. DE CRIOLLA

First musical staff in treble clef, key of D major. It begins with a forte (*f*) dynamic and a 5/8 time signature. The melody features a half note followed by a quarter note, then a half note with a fermata. The bass line consists of a series of chords. Dynamics include *p* (piano) and *rit* (ritardando). The staff concludes with a repeat sign and the instruction *a tpo.* (a tempo).

Second musical staff in treble clef, continuing the melody. It features a series of eighth and sixteenth notes with fingerings (1, 2, 3, 4) indicated. Dynamics include *f* (forte) and *p* (piano).

Third musical staff in treble clef, featuring a *glisse* (glissando) effect. The melody is marked with *p y rit* (piano and ritardando) and *a tempo*. Fingerings (1, 2, 3, 4) are shown throughout.

Fourth musical staff in treble clef, continuing the melodic line with various rhythmic patterns and fingerings.

Fifth musical staff in treble clef, starting with a first ending bracket labeled '1.'. It includes the instruction *ritardando* and ends with *p* (piano) and *rit.* (ritardando). The word 'CASE' is written above the staff.

# FÉLIX B. CAIGNET

por **Jausto** *La Villa*



Ahora me explico la fama de estas cremas!  
...Mi cutis luce mucho mejor que nunca

...agradable sorpresa recibirá Ud. observar cómo el uso diario de la crema Invisible Dagelle le da a su piel un nuevo encanto! Una leve capa de esta crema le pondrá el cutis aterlopado... disimulará discretamente cualquier imperfección que tenga y le impartirá una exquisita tersura de polvos y al colorate. La Crema Invisible Dagelle protege el cutis contra las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Una vez que use Ud. esta crema no quedará satisfecha con ninguna otra.



Cremas y Lociones  
**Dagelle**

## ODOS LOS MESES LO MISMO!

...es que queda de estar... Y fatiga y con... res en las... rmas o en... bajo vien... Su vista... nubla, su... jaqueas y... de el ape... Y todos... meses el... mo sufrir... dice... aquí el gran triunfo de la Fandango.  
... actúa como un hemostático serivo, restableciendo el equilibrio linco. Regulariza la tensión, disu... ve la viscosidad de la sangre y... mera los tejidos venosos.

**ANDORINE**  
... indispensable a la mujer que quiere ser feliz y no sufrir.  
... establecimientos CHATELAIN, 2, rue de Valenciennes, Paris.

A PRESENTACIÓN de Félix B. Caignet, — Benjamin Caignet en criollo — resulta innecesaria, después de conocer la gran popularidad de que goza este oriental, dedicado por entero a cuyas composiciones poéticas y musicales han recorrido todo el país, alcanzando incluso caracteres internacionales. Sin embargo, existen diversos matices en el temperamento artístico del autor de *Te Odio*, que nos parecen interesantes para el público.

Caignet, no solamente dedica sus aficiones a la música y el verso. Es en este género de la música afro cubana o el ritmo popular, uno de los hombres que más laborioso e incluído tiene compuestas tres obras teatrales, las cuales reserva para días gloriosos en el arte cubano, cuando los llamados a hacerlo les presten a los autores y artistas del patio la atención que merecen. *El Barracón*, algunos de cuyos números musicales como *El Zambón* y *El Zambón* alcanzando extraordinario éxito en las actuaciones radioartísticas de su autor, es una obra que seguramente producirá sensación tan pronto sea llevada a la escena. Sin embargo, tratándose de un autor que también ha escrito afro cubanos, Caignet pretende obtener artistas negros para plasmarla en realidad, contando ya con algunas figuras que triunfarán a no dudarlo.

Hemos charlado de sus propósitos y ensueños con este oriental, descendiente de aquellos ritmos, que hoy emprende una cruzada artística, por el arte y por Oriente. Las palabras fluyen rápidas y entusiastas de labios del autor artista. Su seguridad es mucha, sus proyectos brillantes y las esperanzas le abundan permitiéndole adivinar un futuro venturoso para los ritmos cubanos.

“Cuba necesita una cubanización absoluta — nos dice Caignet. — No puede pretenderse atraer turismo con espectáculos de tercer orden *made in U. S. A.* como he pretendido en épocas anteriores. Si se trata de teatro, ofrezcamos a nuestros visitantes revistas cubanas a base de ritmos nacionales, desterrando la influencia de la música extranjera. No quiero decir con ello que todo debe ser a base de afro cubanismo, pero sí de nuestra música, dulce, cadenciosa e inspirada.

Teatro cubano, pero no en la forma en que se desarrolla actualmente, con argumentos en que el chite pone los cuernos entre las piernas de las artistas que bailan un *fox* hipico; no la zarzuela a base del gallego y el negro en que siempre tiene que haber por medio la mulata, el niño bien, y el eterno drama de la niña seducida. Que todo se base de escenarios y decorados sintéticos en que el electricista actúe de escenógrafo, pintando con sus efectos de luz todo un poema artístico. Ese es el arte que en Cuba necesitamos y que yo en la medida de mis fuerzas intento implantar.

Creo también — continúa — que es necesario contar con una orquesta de música netamente cubana, en que sean desterrados los saxofonistas y demás instrumentos americanistas. Vengan guitarras, bongos, tresses, maracas y demás ins-

trumentos cubanos, que con ellos puede formarse una verdadera sinfónica rítmica. Con ella pueden ofrecerse buenos y atractivos conciertos.

Ante todo necesitamos que el cubano comencé que a Cuba, se la honra, no a fecha fija — 24 de Febrero, 20 de Mayo, 10 de Octubre — colocando ramos de flores ante los monumentos de los héroes, pronunciando algún discurso, izando la bandera patria y ejecutando el himno nacional, actos estos que tan repetidos y desgastados, no atraen ni la atención de los ciudadanos. Entiendo que la patria debe amarse no a plazo fijo y obligatorio oficialmente, sino laborando cada cual en medida de sus fuerzas por el encumbramiento de nuestra nacionalidad.

Necesitamos el turista extranjero, y creo que a autores y artistas nos corresponde llevar una parte en la obra de atracción. No con espectáculos conocidos por los visitantes — cabarets, hipódromos y barras de bebidas alcohólicas — sino con elementos típicos. No basta con enseñarles un cielo eternamente azul, y hacerles sentir un clima admirable, es necesario mostrarles Cuba, pero la verdadera Cuba, no la influenciada por la importación.

Proyéctase una serie de fiestas de atracción turística para el mes de febrero. Esa es la oportunidad para ofrecerle a nuestros autores y artistas. Preséntese a los visitantes nuestra música rítmica, genuinamente criolla, Glorifíquese el bolero, la columbia, la guaracha, la guajira, el son y hasta la rumba, esos ritmos que conquistaron el mundo sin ayuda oficial, imponiéndose por su valor.

Preséntense *ballets*, pero de rumba, son, danza, danzón, zapateo hasta los antiguos danzas primitivas afro cubanas, que enardecen el mundo y enardecen los nervios, más hermosas para el visitante que una gavota o cualquier *fox*, manido para el americano que lo ha visto presentado con lujo insuperable en sus cabarets y teatros. Yo personalmente, en fecha muy próxima y con la cooperación del Club Atenas, espero montar un *ballet*, que no dudó ha de resultar una sensación, porque mostrará lo que puede hacerse en música cubana por elementos cubanos.

Hagamos la feria de la música cubana, durante la época de festejos para el turista. Daremos entonces un gran paso de avance en la cultura musical. Enriqueceremos nuestro *folklore*, y contribuiremos grandemente a que nuestro pobre teatro cubano, en un salto hacia adelante abandonando el marasmo en que se encuentran sumido por falta de elementos artísticos necesitados de estímulo.

Sobre este asunto he presentado al alcalde de La Habana, por conducto del Departamento de Turismo Municipal, un plan amplio, el cual ha sido reproducido, y que — modestia aparte — ha merecido elogios de mis compañeros artistas.

Caignet, querido lector, es un enamorado de su Cuba. No cesa un instante de laborar por nuestro engrandecimiento. Compone música, escribe versos, trasmite por radio, presenta proyectos, con-

(Continúa en la Pág. 48)

-POR FIN HAS DEJADO DE PINTARTE LOS LABIOS... FRANCAMENTE: AHORA LUCES MEJOR

-AHORA USO TANGEE!

...si supiera usted cómo ostentan los hombres los labios femeninos pintados! Este aspecto nunca se arrega con Tangee, pues no pinta. Avanza admirablemente el color natural de sus labios. Al ser aplicado, Tangee cambia al matiz ideal para su rostro. Los labios revelan hermosa seductora — pero no artificial. Atraen por su lozanía y el aspecto natural. Tangee, además, suaviza los labios y los conserva juveniles. Pruebe también el Colorete Compacto Tangee.

SIN RETOQUE — Los labios sin maquillaje casi siempre parecen marchitos y viejos al rostro.  
PINTADOS — ¡No strigiese usted parecer pintada! A los hombres les desagradó ese color.  
CON TANGEE — Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintoreada.

El Lápiz de Más Fama

# TANGEE

EVITA ASPECTO PINTOREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS

THE GEO. W. LUFT CO. C.  
417 Fifth Avenue, New York City, U. S. A.

Sírvase enviarme el estuche Tangee miniatura conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial, (incluye 10¢. en moneda de mi país (o en giro postal).

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad..... País.....

Único distribuidor: RICARDO G. MARIÑO, Apartado 1098, Habana.

# CANAS

Haga Ud. la Mejor Tintura

No pague dinero por agua. Por pocos centavos compre en la botica una caja de **Compuesto de Barbo**, añádale el agua y glicerina según las instrucciones, y obtendrá la mejor tintura para el cabello. Para los bigotes es también magnífica: inofensiva, eficaz y fácil de aplicar. Sus años de uso son su mejor garantía.

**PARA LAS CANAS, BARBO**

# BIJOL

EL MEJOR SUSTITUTO DEL AZAFRÁN

Avisa a sus convalidadores que ya se cambian las etiquetas, por muchos detalles, escribiendo mejorando nuestro producto. Depósitos: Factoría número 1. Gloria y San Nicolás, Infancia y Veintiqué.

TPO. DE BOLERO 2.  
(LENTO)

CRIOLLA

La m.  
¿Recuerdas de aquellos  
Mi 7a D La m.  
momentos de amores,  
La m. Re m.  
amores que el tiempo  
La 7a D Re m.  
muy pronto borró,  
Re m. MI 7a D.  
un día en que unida  
La m.  
tu boca a la mía  
en un beso ardiente  
MI 7a D La m.  
mi amor estalló?

(Se repite, y al terminar, se sustituye el acorde o posición de La m. por La M. para continuar el Bolero).

BOLERO

La M.  
Mas sólo palabras  
Si m.  
palabras que fueron,  
MI 7a D.  
palabras que el viento  
La M.  
muy pronto llevó,  
La 7a D.  
¡qué herida tan honda  
Re M.  
para mi alma enferma!  
Re m. La M.  
¡Maldito aquel beso,  
MI 7a D La M.  
maldito mi amor!

(Se repite el Bolero y termina).

Advertencia.—Los que desearan acompañarse esta Criolla-Bolero, pueden hacerlo con sólo seguir el orden de los acordes (o posiciones) que van indicados sobre las palabras del verso, y el ritmo correspondiente.  
Significado de las abreviaturas de estos acordes (o posiciones).—La menor: MI 7a de dominante; Re menor; La 7a de dominante; La Mayor; Si menor. (La letra mayúscula indica siempre el acorde mayor; la minúscula, el acorde menor).

# TRITTA,

## LA ALEGRÍA DE LA TUMBA

por José Mendora Diar

ACIA POCOS días de mi llegada a la ciudad y mis deseos de familiarizarme con las cosas locales me llevaron inmediatamente a mezclarme con gente de todas las categorías, deseoso como estaba de conocer aquellos rincones interesantes y aquellas costumbres extrañas que presentimos en toda ciudad desconocida, y verlos, no con la mirada rápida y superficial del turista yanqui, sino con el interés de quien es maraña de la masa, vive la vida de ella y está orgulloso de conocerla hasta en su entraña. En Guantánamo no es difícil obtener amistades, y prueba de ello es que pronto pude hacerme de buenos amigos que me invitaban frecuentemente a los sitios que podían atraer mi atención; ahora para un viaje a Calmanera, luego para baños en el Guaso (quien se baña en el Guaso o come joturo no se va de Guantánamo, reza el fatalismo popular) más tarde para comelonar de "bacalao con jamón", pero habiéndome hablado, de una manera que despertó vivamente mi curiosidad, acerca de una visita a la tumba francesa, esperaba ansiosamente el momento de verla, suponiendo encontrarme, por lo menos, con ritos gemelos del conocido vodunismo haitiano.

Mongo "Cuchara", negro viejo que tiene en la cabeza la historia pormenorizada de toda la región y que es capaz de hacer sin esfuerzo el árbol genealógico de todo guantanamero, ha venido esta mañana a anunciarme la oportunidad de satisfacer mi deseo. Esta noche la tumba abrirá sus puertas a los viejos adictos y el ritmo cansino de *cuidao con la manita encuera* se dejara oír nuevamente.

Mongo me ha dicho que la colonia de negros viejos franceses, ex esclavos y descendientes de colonos franceses, se agita desde algunos días antes con el entusiasmo de la *fiesta grande* de este sábado y ya se habían preparado los mejores trajes y dispuesto los ahorros necesarios. Desde temprano *maestro Rosaura* había barrido el salón de la tumba y las hijas de "mistie" Agustín lo habían adornado con penecas de yarey, cintas y papeles de color. En un rincón, con el aislamiento de las cosas importantes, los tres largos tambores y el grueso tronco ahuecado, todo el instrumental de una orquesta primitiva, descansaban como tomados alienta para las alegrías de una bulliciosa noche recordadora de la lejána selva africana, sensual y salvaje. Los franceses celebran sus bailes uno o dos sábados al mes, pero cuando son grandes las fiestas y la diversión se hace delirio, es en las fechas extraordinarias, y cualquiera puede serlo para ellos. Entonces vienen del monte las *tumbas* con sus mejores cantadores y bailarores y se establecen competencias, se emplean las indirectas y las sátiras en los cantos, se ridiculizan y ofenden gentilmente los bandos unos a otros,

hasta que, en ocasiones, muy contadas, machetes y cuchillos cambian su noble oficio para convertirse en árbitros del arte primitivo. Eran más de las ocho y como Mongo no daba señales de vida, yo mismo me lancé en su busca. Tenía cierto temor de llegar tarde a la fiesta cuando ya lo notable hubiera transcurrido. *Chapaleando* los fangueros de la calle Luz Caballero, hundiéndome hasta los tobillos en los charcos y tropezando aquí y allá en las bocacalles oscuras, empecé a andar el camino. Al fin, de pronto tropecé con la figura robusta de mi amigo que vino a mi encuentro y juntos seguimos hacia la esquina del 3-Norte, donde se halla la rústica casona que sirve de escenario a la tumba. No andábamos de prisa, ni aquellos charqueros de la calle nos lo hubieran permitido, pero confieso que sentí vergüenza cuando la silueta de una mujer hermosa vino a encontrarse con nosotros y pasó por nuestro lado, con el paso firme y rápido que da el conocimiento del camino tantas veces recorrido y quizás sí con la intención de esquivar el pipro acostumbrado, que cuando se trata de mujeres de su tipo, es siempre expresión de deseo. La candelera de mi tabaco apenas alcanzó a iluminar un momento su cara morena y un gesto de Mongo cortó la palabra que ya iba a salir de mis labios. Cuando se hubo alejado de nosotros, mi amigo exclamó:

—Esa es Rita, la de la tumba. Yo lo miré con intención de pedir más detalles, pero callé y a mi interés por llegar pronto se aumentó un incentivo más. A pesar del silencio, Mongo comprendió mi deseo y prometió contarme después algo más de la mujer.

Desde cinco o seis cuadas antes ya llegaba a nuestros oídos la música viva, extraña y monótona. Notas agudas y penetrantes de un instrumento desconocido eran acompañadas del sordo retumbar de los tambores y del canto casi incomprensible de un numeroso coro de hombres y mujeres:

"Veterano, Paralejo,  
Martínez Campos creía..."

Al doblar en la calle 3, algo hacia el este, está la casa de la fiesta. Es una antigua y amplia vivienda hecha de tablas viejas con tabiques que apenas llegan a la mitad de su altura. En la puerta, una mujer vende café y frituras de bacalao. Más allá, un muchacho pregona su mercancía: —Pru frío, a quilo el vaso.

El entra y sale de la gente, el murmullo de los curiosos y de vez en cuando una carcajada franca y bulliciosa, completan el cuadro.

Dentro, la casa forma un solo salón espacioso, dividido en dos por una barra horizontal, situada a un metro del suelo y que separa la parte dedicada al público de la otra que emplean la música y los bailarores. A la derecha, ocupando un largo banco

(Continúa en la Pág. 11)

### ¿Por qué me desprecian ellos?

Los hombres no toleran el olor ofensivo del sudor. Asegure su pulcritud usando Mum. Suave a la piel, inofensivo a la ropa, Mum protege todo el día y no corta la transpiración.



QUITA EL OLOR DEL SUDOR

### ¡OIGA LA VOZ DE LA EXPERIENCIA!



Primero: No debe usted descuidar nunca su dentadura.

Segundo: Debe usar sólo una pasta de dientes científica y de doble acción como FORHAN'S.

Tercero: Debe limpiarse los dientes regularmente con ella.

Cuarto: Al mismo tiempo debe frotarse las encías con dicha pasta, a fin de mantener siempre firme el ajuste de los bordes de las encías a los dientes.

Si sigue usted concienzudamente estas reglas, no hay razón alguna para que, en condiciones normales, no tenga usted dientes bellos y sanos toda su vida.

Forhan's puede adquirirse en todas las buenas farmacias. Nunca deje de tenerlo.



# Forhan's

Limpia los Dientes - Conserva las Encías

6FS8

# NUOVO CORSO DI INGLÉS

PER ADA · KAPAN

## LESSON LXI

A FIRE (e fáier) UN INCENDIO

### VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The firehouse	fáier-fáuss (1)	la estación de bomberos
2 The firemen	fáier-men	los bomberos

(1) La doble *ss* debe pronunciarse fuerte.

Los verbos que llevan asterisco (\*) delante son verbos regulares, cuyo pretérito indefinido y participio pasado se forman añadiendo *d*, si terminan en *e*, y *ed*, en los demás casos. Las reglas para la pronunciación se encontrarán en la Lección Vigésima.

ax	ax }	hacha
axe	ax }	
* approach (to)	tu apróuch (1)	aproximarse, acercarse
avoidable	avóid-abél	evitable
unavoidable	onavóid-abél	inevitable
arson	árson	incendio intencional, incendio premeditado

alarm	álm	alarma
bells	béls	campanas
deliberately	deíberetly	intencionalmente
fire department	fáier depártment	departamento de incendios
fire insurance	fáier inshúrans	seguro contra incendios
box alarm	box álm	caja de alarma
fire company	fáier cômpany }	compañía de bomberos
fire unit	fáier únit }	
fire	fáier	incendio, fuego, candela

familiar	fámiliar	familiar
familiarly	fámí-líarly	familiarmente
* familiarize (to)	fámí-líarais	familiarizar
fireproof	fáier-pruf	a prueba de fuego, a prueba de incendio

flames	fléims }	llamas
blazes	bléises }	
* blaze (to)	tu bléis	empavesarse en llamas
* burn (to)	tu bern	quemar
careless	kéarless (2)	descuidado-a
carelessness	kéarless-ness (2)	descuido
carelessly	kéarless-ly (2)	descuidadamente
be (to) careless	tu bí kéarless (2) }	descuidar
be (to) neglectful	tu bí neglékt-ful }	
* crumble (to) away	tu crómbel awéi	derrumbar
explosion	explóshon	explosión
* explode (to)	tu explóud	estallar

Inglés	Pronunciación	Español
ring (to)	tu ríng	sonar
rang	rang	sonó
rung	rong	sonado
grass fire	grass fáier (2)	hoguera de hierba
rubbish fire	róbish-fáier	hoguera de basura
bonfire	bon-fáier	fogata
boots	búts	botas
incendiary	inséndiary	incendiario
siren	sáiren	sirena
helmet	jélmét	casco (de sombrero)
short circuit	short sérkít	corto circuito
fire extinguisher	fáier extingúisher	extinguidor de incendio
put (to) out a fire	tu put áut e fáier	apagar un fuego, extinguir un fuego
extinguish (to) a fire	tu extingúish e fáier	
	fáier	
put out a fire	put áut e fáier	apagó o apagado un fuego
extinguished a fire	extingúisht e fáier	extinguido o extinguido un fuego

Pumper	pómper	
(or Fire Engine)	(or fáier énytn)	la bomba de incendio
	(3)	
Hook and Ladder	fuk and láder	carro de escaleras
rubber coat	róber cout	capa (de bombero)
verbal	vérbal	verbal
* turn (to) on the hose	tu tern on di jóus	aplicar la manguera
break (to) into the house with axes	tu bréik íntu di fáuss úiz áxes	romper con hachas para penetrar en una casa

- (1) La *ch* debe pronunciarse fuerte.
- (2) La doble *ss* debe pronunciarse fuerte.
- (3) La *y* en la pronunciación figurada tiene un sonido fuerte parecido al de la *ch*.

### EXPLICACIONES

### FRASES ÚTILES

Which does he like better, this or that?

¿Cuál le gusta más a él, éste o aquél?

Which does the boy prefer, to read or to write?

¿Qué prefiere el muchacho, leer o escribir?

Which is yours?

¿Cuál es el suyo?

Which of the books is yours?

¿Cuál es su libro?

## EJERCICIOS

1º Estudie primero y traduzca después al español en voz alta todas las frases en el siguiente ejercicio.

2º Copie después en una hoja suelta todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz. Compare luego lo escrito con las frases del texto haciendo las correcciones necesarias.

A

I 1. When we hear the fire bells ringing, we go to the window to see the firemen pass or if we are walking along the street, we stop

to watch them. The siren is a warning signal (1) for the approach of the fire apparatus and at its sound, vehicles and pedestrians give the firemen the right of way. Firemen have to be familiar with traffic laws as concerns their work (2).

II 1. As a rule fires are caused by a short circuit, an explosion of an apparatus or through carelessness with fire. There are some who deliberately set fire to a house or building (3) in order to claim insurance. This is considered arson; a criminal offense

and punishable by law. Suspicious cases (4) are investigated and the guilty are sentenced.

III 1. There are various ways of transmitting a fire alarm; a verbal alarm, which means calling personally in the firehouse and reporting the fire, a telephone alarm, a radio alarm or a box alarm. The fire box alarms are distributed in convenient sections throughout the city.

IV 1. The fire department comes under the civil service branch. The ranks are fireman, lieutenant, captain, battalion chief

deputy chief and chief (5). In each firehouse there is the official number of firemen and vehicles that form the fire company (or unit). All wear uniforms with insignias according to their rank. For parades and ceremonies they wear full dress uniforms.

**B**

Escriba en inglés las respuestas a las siguientes preguntas basadas en el texto:

I 1. When do we hear the fire bells ringing? 2. What do the pedestrians and vehicles do when they hear the fire siren?

II 1. 1. What is arson? 2. Are fires investigated? 3. What very often causes a fire?

III 1. Which is the most popular form used to report a fire? 2. Where are the box alarms situated?

IV 1. Name the various ranks of the fire department. 2. Do the firemen and officers wear uniforms? 3. What uniforms do they wear on gala occasions?

**C**

Traducción de las frases de la Lección LX:

I 1. Las flores y las matas que desee, puede comprarlas en un establecimiento dedicado a la venta de flores. "Hay uno muy bueno al doblar la esquina. ¿Por qué no procura ver si puede conseguir allí lo que desea?" "Está bien. Entraré y veré lo que tienen".

II 1. "Deseo una docena de estas rosas, ¿me hace el favor? ¿A cómo es la docena?" "Hay mucha variedad aquí; escoja las que más le agraden y tendrá mucho gusto en informarlas". "Estas rosas de aquí me agradan. Son bonitas". "Esas son a \$1.00 la docena".

na". "Quiero una docena". "¿Quiere llevarlas consigo o se las mando a su casa?" "No se moleste en enviarlas; yo las llevaré".

III 1. El que se dedica a la jardinería como pasatiempo o por oficio encuentra muchos instrumentos que lo ayudan en su trabajo. El azadón es una herramienta del jardinero que se emplea para cortar la maleza o cavar la tierra. Un pico es un instrumento que se emplea especialmente para remover la tierra cuando está dura o para cavar. Una horca es un tenedor especial para apilar el heno, etc.

Una cuchara (de albañilería) es una herramienta que se emplea para esparcir la mezcla y también se utiliza en jardinería. Una carretilla es un carro pequeño de una sola rueda, colocada en la parte delantera y dos agarraderas por la parte de atrás. El dos agarraderas es un instrumento dentado que se emplea para alisar la tierra, recoger el heno y deshacer terrones. La guadana es un instrumento cortante de hoja encorvada que se emplea para segar la hierba, etc.

La zapa es una herramienta que se usa para zapar.

Respuestas a las preguntas de la Lección LX:

I 1. Some pink roses. 2. Yes, I do.

II 1. There is a very large variety. 2. I don't know what his favorite is. 3. He asked me if I wanted to have them sent to my home or take them with me.

III 1. He took it up as a trade. 2. Yes, he has. 3. If he has to take care of a large garden, he uses a wheelbarrow in certain branches of his work. 4. It is used for smoothing earth, gathering hay and taking apart a mound.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes.

Entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas, según las instrucciones dadas:

19 Escriba las respuestas contenidas en el Ejercicio C.

20 En el centro de la hoja escriba "LESSON LXI".

21 Escriba las contestaciones correspondientes a las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas respuestas se insertarán en la próxima.

**NOTAS**

1 Warning signal (*uórrning signal*), señal para avisar.

2 As concerns their work (*as concerns déar uérrk*) (1), con respecto a su trabajo.

3 To set fire to or to set on fire, prender fuego a, darle fuego a. To set fire to a house (*tu set fáer tu a háuss*) (2) or to set a house on fire (*tu set e háuss on fáer*) (2), prender fuego a una casa, darle fuego a una casa.

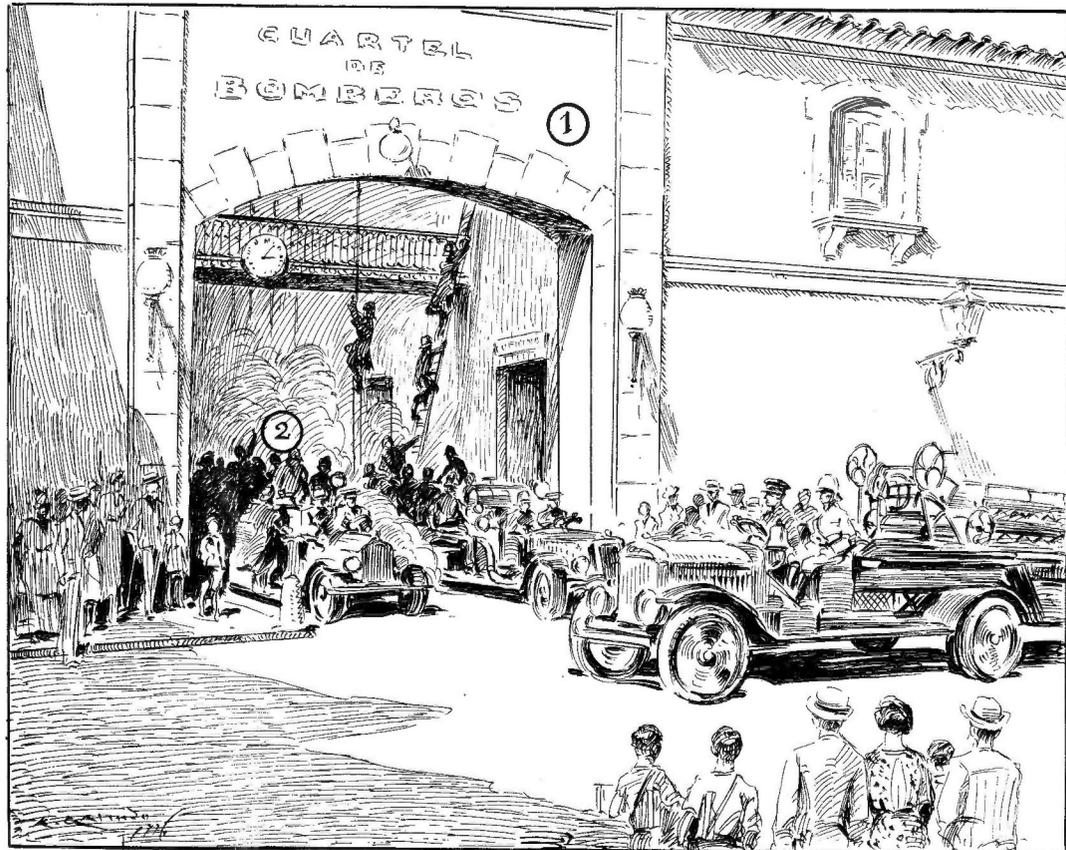
4 Suspicious cases (*sospishos kéises*), casos sospechosos.

5 Fireman (*fáer-man*), bombero. Lieutenant (*liténiant*), teniente. Captain (*capten*) capitán. Battalion chief (*batáilon chíif*) (3) jefe de sección. Deputy chief (*députi chíif*) (3) segundo jefe. Chief (*chíif*) jefe.

(1) La *d* en la pronunciación figurada corresponde al sonido de la *th* en la palabra *the*.

(2) La *double ss* debe pronunciarse fuerte.

(3) La *ch* debe pronunciarse fuerte.



# Hereditaria para el Niño

DIVULGACIONES  
por  
**Hortensia  
Lamar**

# Los OJOS del RECIÉN NACIDO...

UN GRAN oftalmólogo argentino, el doctor Carlos Demel, se ocupa de manera interesantísima de dar a conocer en un artículo de la revista *¡Hijo Mío!* las enfermedades de los ojos que se heredan, y la manera de proteger los ojos del niño que aun no ha nacido. "Tal propósito parecería una quimera—nos dice—pero no es así. Si la finalidad de la medicina es prevenir más que curar, nada más razonable que difundir nuestros conocimientos cuya aplicación impediría que nacieran niños con deformaciones oculares definitivas o con deficiencias funcionales que la medicina de hoy, en la inmensa mayoría de los casos, es incapaz de modificar.

Esto exige hablar de la herencia biológica en oftalmología, impone hablar de las enfermedades de los ojos heredadas, establecer el mecanismo de ese fenómeno y señalar la manera de evitarlo.

La herencia ha dejado de ser un asunto de azar, como se creía hace 60 o 70 años. Es un fenómeno sujeto a leyes terminantes a las que no se sustraen los hombres. Las investigaciones de Mendel, que se remontan a 70 años atrás, han demostrado en animales y plantas la regularidad y la constancia de los principios que rigen la transmisión de caracteres de los padres a los hijos. En base a esos conocimientos, la oftalmología, la patología y la experimentación, han aclarado la naturaleza de algunos procesos oculares que se manifiestan desde la primera infancia y son motivo de dolor de los padres, el día que descubren su existencia.

En las enfermedades oculares que se heredan se distinguen tres tipos. En el primero, la enfermedad se hereda directamente; padres enfermos dan hijos enfermos, los que a su vez tienen descendencia enferma, y así sucesivamente, como un castigo. Es verdad que no todos los hijos están enfermos, pero sí muchos de ellos.

Un ejemplo de este tipo de herencia es la ceguera nocturna, que consiste en la pérdida de la visión conforme el sol se pone y en la incapacidad absoluta de manejarse en sitios en que la oscuridad no impide al hombre normal conducirse sin ningún inconveniente. En Francia se ha podido estudiar a fondo la naturaleza hereditaria de este proceso, por existir muy desarrollado en un pequeño pueblo donde fué introducido hace tres siglos por un sujeto llamado Juan Nogaríen, quien lo trasmitió a algunos de sus hijos; éstos a su vez a los suyos y así sucesivamente hasta nuestros días.

El árbol genealógico de esta familia permite establecer que cuando los hijos sanos se casan con mujeres sanas, la descendencia no adquiere la enfermedad, pero basta que el mal afecte a uno de los

cónyuges para que éste aparezca en los hijos. Una rama del árbol genealógico de Juan Nogaríen permite establecer que un hijo de este sujeto fué fuente de 18 enfermos en siete generaciones. Por lo que acabo de decir, ustedes habrán comprobado que en esta enfermedad la transmisión es directa, es decir, de padres a hijos.

En el segundo tipo la transmisión hereditaria se efectúa de otra manera: quien trasmite la enfermedad es la madre exclusivamente, por eso se denomina transmisión maternal o matronal. Pero la trasmite únicamente a los hombres, quienes son los enfermos. En otros términos, la madre trasmite la enfermedad, pero ella no la padece. Enfermedad de este tipo es el daltonismo que consiste en una ceguera para el rojo,

color que estos enfermos no pueden reconocer y confunden con el verde. De primera intención parecería que este defecto no es cosa de mayor importancia; pero no es así, estos sujetos no pueden ser militares, marinos, ferroviarios, aviadores, para no citar más que algunas profesiones, de las muchas para las que son inaptos. Se trata entonces de una enfermedad que se trasmite como la hemofilia.

Como en la ceguera nocturna, es común que los sujetos que padecen esta enfermedad la oculten a su prometida a fin de evitar que constituya un obstáculo para su matrimonio; ocultación a que también apela la mujer en parecidas circunstancias sin meditar las consecuencias que para la prole significa su actitud.

El tercer tipo de transmisión hereditaria no es tan preciso como los dos que acabamos de mencionar. Su mecanismo no se conoce, pero su carácter hereditario es indiscutible. Entre las enfermedades que tienen tal carácter figura la anoftalmia: es decir, la ausencia total de ojos. Existe en la Argentina un matrimonio, que de siete hijos tuvo cuatro sin ojos.

El coloboma (mutilación congénita en alguna parte del ojo) del iris, coroides y retina es también un proceso hereditario muy bien estudiado por las escuelas alemana y japonesa en conejos, mediante el acoplamiento de ejemplares enfermos con sujetos sanos, y el estudio sistemático de los embriones durante el desarrollo.

La miopía figura también entre los procesos hereditarios de este tercer tipo, y si bien sobre ella los autores no están unánimemente de acuerdo, la observación diaria nos muestra familias de miopes y los árboles genealógicos de varias generaciones confirman las observaciones.

Los hechos que acabamos de mencionar, muestran cómo el cuidado de los ojos de los niños no empieza cuando éstos nacen, sino antes, cuando aun constituyen una esperanza.

Y si una madre desea que su hijo tenga unos ojos, si no hermosos, por lo menos sanos, y una visión que no sea impedimento en la lucha por la vida, debe comenzar por tener ella, su marido y sus ascendientes inmediatos, ojos y visión normal; de lo contrario, el deseo de ver en el descendiente ojos, si no bellos, perfectos, puede ser dolorosamente malogrado.

Y dicho el cuidado que exigen los ojos de los niños, cuando aun son una esperanza, veamos cómo se cuidan cuando ya son una realidad.

La estadística establece que el 50% de los ciegos que existen lo son debido a la *oftalmía purulenta*, afección que existe—y en esto coinciden todos los higienistas y todos los autores,—por culpa exclusiva de las personas que asisten al recién nacido en los primeros momentos.

La *oftalmía purulenta* se exterioriza por una gran inflamación de los párpados acompañada de secreción purulenta que aparece en los ojos de los recién nacidos dentro de los tres o cuatro primeros días de vida. Es un proceso infeccioso originado por un germen que el niño recoge en los órganos genitales de la madre en el momento de nacer. Las madres de todos esos niños, entonces, son mujeres enfermas, que, unas veces por ignorancia y otras por un mal entendido pudor, silencian con grave perjuicio para el futuro, tener flujo, sintoma al que no conceden importancia por creerle  
(Continúa en la Pág. 72)



(Continuación de la Pág. 7)

de una sola tabla, están los músicos, cuatro negros viejos, fuertes todavía, de los cuales hay tres que golpean con las manos en otros tantos tambores largos y delgados y otro que, armado de dos varas de madera dura, maltrata con entusiasmo un grueso tronco ahuecado, produciendo un sonido atormentador que da la sensación monótona y aguda de un estallido. Más de un centenar de espectadores ocupa apretadamente el estrecho espacio que les está permitido, y del otro lado una buena cantidad de balladores, sesenta o setenta negras y negros viejos, vistiendo sus mejores trajes, se entregan sudorosos y jadeantes a la extraña diversión. Inmediatamente busco con la vista lo que no es difícil hallar, a Rita, la hermosa mujer que momentos antes despertó a su paso mi admiración. Entre tanto lenguaje incomprensible, e n t r e tanto traje antiguo y ridículo, entre tanta *pasa* blanca y boca desdentada, Rita descuellaba por la gracia de su juventud, a la que el sol del trópico y la mezcla sanguínea de África y Europa, le han dado un encanto que es sugestión y yugo dulce para los concurrentes. La mulata sandungueira y simpática, de ojos negros y labios de pulpa de maney, bajo los cuales ríe el coco de su dentadura, simboliza allí la alegría magnífica, el triunfo exuberante y ardoroso del África que vive aún en el espíritu de aquellos viejos de la tumba. El afecto de los balladores la circunda y la envuelve en una gasa de admiración. El público la llama y con palabras febriles le rinde homenaje continuo y los viejos la aturden con pitipos paternales, como si pretendieran disputarla a la solicitud de los jóvenes. Ella es el eje de la fiesta de hoy y de todas, según me dicen; el día que faltara, la tumba estaría triste.

Se trata de un baile individual: hombres y mujeres danzan separadamente o reunidos en grupos, al mismo tiempo que cantan, pocas veces en español. Parece como si participaran en un concurso con premio al escándalo. El baile es ordinariamente lento, movimientos cansados de los pies y las manos, pero de súbito parece animado por nuevos bríos y los giros cobran mayor movilidad, como si un fulminante entusiasmo se apoderara de los actores. La importancia de la fiesta exige los mejores trajes y la más lujosa presentación, pero no es extraño ver a algunas viejecitas estrañando trajes de cola y talle corto, ni a viejos vestidos de blanco, calzar alpargatas azules y llevar la corbata por fuera del cuello. Toda una mezcla de vestidos, de épocas remotas y de hombres y mujeres ridículamente ataviados. Mongo me dice que la mayor parte de esos viejos son pobres limosneros que tienen en la tumba su única diversión, aunque no me cuenta lo que veo, que esta alegría también divierte a los demás.

Difícil sería encontrar en los ritmos del baile analogías con el instinto y en sus movimientos algún reflejo simbólico, y no sería empresa mejor hallar sus orígenes en la lejanía de los tiempos y la distancia. Quizá procedan de una misma región donde franceses y esclavos llegaron a consti-

«¡Ojalá que le hubiera escuchado, doctor...!»



¡QUÉ  
INFELIZ  
ES UNA  
MÁRTIR  
DENTAL!

El masaje es tan indispensable a las encías como el aseo a la dentadura

¡Comience Ud. con IPANA y con masaje hoy mismo!

NO desatienda usted el consejo de su dentista y no será mártir de la dentadura. Ese masaje que él recomienda para las encías tiende a substituir en ellas el ejercicio que les falta. Lo que comemos—blando, bien guisado, sin asperezas—no las estimula y de ahí que se vuelvan fofas y lánguidas.

Por eso, al lavarse los dientes con Ipana—la refrescante pasta dentífrica que realza el esplendor natural de la dentadura—precisa, cada

vez, con otro poquito de Ipana, darse masaje en las encías, vigorizándolas así y haciendo que la sangre corra por ellas rápida y vivificante.

Sea usted inteligente: colabore con su dentista a la vez que asea su boca. ¡Que no la sorprenda el “cepillo rojo,” señal de que las encías sangran por débiles! Use Ipana con masaje. Para la sonrisa deslumbradora, Ipana; para las encías robustas, masaje—con Ipana. ¡Siempre Ipana con masaje!



Una buena pasta dentífrica, como un buen dentista, no es un lujo.

tuir un espíritu informado por la psicología de ambas razas y de donde la trajeron con sus costumbres, o puede ser, por el contrario, la combinación de movimientos y ritmos de diversos pueblos o tribus. No es un baile sensual, religioso, ni guerrero; no tiene un carácter definido, sólo parece, en ocasiones, una mala imitación del andar cauteloso de

las fieras en la maleza, interrumpido por la súbita tensión muscular del ataque, y acaso tenga algo también del pataleo desesperado de la víctima.

La ausencia del movimiento ágil, del gesto picante y del simbolismo sexual o religioso, ha impedido que se propague al resto de la población, y también por sus cantos en un francés incom-

preensible, la tumba, después de tantas décadas, sigue siendo la tumba francesa.

El espectáculo, por lo nuevo y desconocido, por el género de la música y de los balladores, y por su carácter típico de cosa que no ha evolucionado con el tiempo, me produce la extraña sensación del que se sintiera transportado

(Continúa en la Pág. 14)

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.



Exige siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.

20,40  
€

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

# "PAPELES"

DISTRIBUIDORES DE PUBLICACIONES

Como una propaganda de esta casa, a toda persona que nos remita 20 centavos en sellos de correos o giro, se le enviará la novela que interese de la lista detallada, con sólo marcar con una (X) el cuadrado de la izquierda. Una persona puede pedir las que desee o todas, siempre que acompañe 20 centavos por cada una. Para el extranjero el equivalente en dólares.

<input type="checkbox"/>	El Jorobado o Enrique de Lapardère.....	Paul Feval.
<input type="checkbox"/>	Resurrección.....	León Tolstói.
<input type="checkbox"/>	Los Últimos Días de Pompeya.....	Eduardo Jorge Bulwer.
<input type="checkbox"/>	El Capitán Blood.....	Rafael Sabatini.
<input type="checkbox"/>	Más Allá.....	John Galsworthy.
<input type="checkbox"/>	El Camino de los Gatos.....	Hermann Sudermann.
<input type="checkbox"/>	Papaito Piernas Largas.....	Jean Webster.
<input type="checkbox"/>	Calla Corazón.....	H. Courtes-Mahler.
<input type="checkbox"/>	Cartas a la Novia.....	Victor Hugo.
<input type="checkbox"/>	Casada por Dinero.....	Concordia Merrell.
<input type="checkbox"/>	El Halcón de los Mares.....	Rafael Sabatini.
<input type="checkbox"/>	Una Vida de Amor.....	Henri Greville.
<input type="checkbox"/>	Historia de Dos Ciudades.....	Carlos Dickens.

Sr. Fidel Sarabia, Apartado 2334, Monserrate, 121, Tel. M-3323.—Habana. (Cuba).

Mi nombre.....

Calle y N.º.....

Ciudad o Pueblo..... Provincia.....

## CUANDO LOS MALES DE LOS RIÑONES LE OBLIGUEN A LEVANTARSE DE NOCHE

Quando la vejiga esté irritada  
Quando la eliminación sea difícil  
Quando el dolor de cintura lo moleste

Lave los Riñones de Venenos  
y de Ácidos

### GANE EN SALUD

Si no se siente usted bien, está nervioso, le dan mareos o sufre de dolor de cintura, observe los riñones y aprenda a conocerse mejor.

Por los delicados filtros de los riñones, los ácidos y residuos tóxicos son extraídos de la sangre y destinados a ser eliminados por la vejiga. A veces estos filtros se obstruyen con esos residuos tóxicos que hacen que los riñones no funcionen debidamente. Necesitan una buena limpieza.

Un remedio de confianza, tan eficaz como económico, es CÁPSULAS MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem. No se equivocará usted al insistir en este magnífico remedio que desde hace más de 50 años viene ayudando a los enfermos a corregir dolores y achaques, a contrarrestar los trastornos causados por el exceso de ácido úrico como la gota, las neuritis, las neuralgias, el lumbago y el reumatismo.

Si usted tiene indicios de trastornos de los riñones, tales como el dolor de cintura, nerviosidad, necesidad de levantarse dos o tres veces en la noche, orina escasa y ardorosa, calambres en las piernas, manos sudorosas o abotagadas, escozor de los ojos, cansiga en cualquier farmacia moderna un frasco de 40 centavos de este gran diurético, eficaz e inofensivo, que comienza desde el primer día su misión de utilidad.

Pero insista en las CÁPSULAS MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda.

VIAJE RÁPIDO, CÓMODO Y SEGURO EN  
LOS CONFORTABLES Y LUJOSOS ÓMNI-  
BUS PULLMAN DE LA "LÍNEA MACK"



Reserve su asiento con anticipación

Tendremos mucho gusto en darle cuantos  
informes necesite por los teléfonos:

Habana  
Hotel "Saratoga"  
Telf. M-6676

Camagüey  
Telf. 2525

Sgo. de Cuba  
Bajos de la Catedral  
Telf. 3788

CARTELES

# SIGUIENDO AL MUNDO

\* Una estrella fugaz que en una noche serena cruza de un punto a otro del cielo es llamada por el pueblo una estrella "corrida".

Se cree comúnmente que es el alma de algún personaje que acaba de morir. La gente dice al verla pasar: "¡Dios te guíe y la Magdalena!".

\* Las cacatúas viven muchísimos años, como todo el mundo sabe, pero quizás no exista en el mundo otra ave de este género de la que se sepa con certeza que cuenta más de un siglo.

Una cacatúa estuvo la friolera de ochenta años en poder del capitán Jorge Ellis, marino muy conocido en Sidney, que murió de ochenta y nueve años, en 1887, en las Islas Salomón.

Al morir el marino, heredó la cacatúa Mrs. Bennet, popular fondista de Sidney y veterana entonces vive con ella la segunda ave. Conserva íntegras sus facultades y es tan locuaz como pueden serlo los ejemplares de su especie. Cuando está contenta bate lo que le queda de las alas y grita: "¡Ivoy a volar! ¡Ivoy a volar!" lo cual mal se le da de ser una baladronada a sus años.

\* El caracol come con la lengua y con el cielo de la boca. Su lengua es una cinta que contiene enrollada en la boca, lengua que es una verdadera sierra, pero que tiene los dientes en la superficie. En lugar de tenerlos en los lados. Estos dientes son tan pequeños, que se han contado 30 000 en la punta de estos moluscos. Son sumamente afilados, y sólo una parte de ellos, unos cuatro o cinco mil, se usan cada vez. Esto lo hace enrollando o desarrollando más o menos, su lengua, es decir, que pone a su servicio los dientes que necesita, reservándose los otros.

\* Se dice que para el anunciador yanqui nada hay sagrado. La lápida sepulcral de un difunto miembro de una firma comercial del Tennessee, ostentaba la siguiente inscripción: "A la memoria de John Wilks, que durante veinte años perteneció a la razón social Wilks and Butt, ahora J. J. Butt and Co". En cuanto a la siguiente participación quizás ya sea conocida de nuestros lectores, pues se hizo famosa en todo el mundo. "Mr. Bronson tiene el honor y el sentimiento de participar a sus amigos y clientes que acaba de editar el nuevo vals *Las brisas del Ontario* y que ha experimentado la pérdida de su hija Maria Ana Débora, de quince años de edad. El vals se encuentra en venta en todas las librerías y el sepelio se llevará a cabo mañana a las 11 a. m."

\* Dos facultativos franceses, M. Crouzon y M. Soubies, han llevado a cabo una ascensión para estudiar los síntomas de la llamada enfermedad de los aviadores.

Lo primero que notaron, a los 4 050 metros de altura, fué dolor en la parte posterior de la cabeza y en la nuca, seguido de congestión venosa del rostro, somnolencia, turbación y pesadez de los párpados. A los 4 500 metros el respiración se hizo fatigosa, y al

querer sentarse cayeron al fondo de la barquilla.

\* En las cimas de las montañas de Port Royal (Jamaica), una hora antes de mediodía, empiezan a formarse nubes que, al cabo de otra hora, adquieren gran densidad y descargan sobre aquellos lugares una lluvia torrencial, mezclada de truenos y relámpagos. Esto dura hasta las tres, en cuya hora la tormenta se disipa y la atmósfera se torna transparente. Durante la estación de las lluvias ocurre semejante fenómeno todos los días, durante el periodo de más de cinco meses.

\* Para preaver el timpano contra el ruido ensordecedor de las calles, un inventor neoyorquino ha ideado un aparato de celulosa, que se adapta perfectamente a la oreja y que permite el paso del aire a través de una serie de pequeños orificios.

En Nueva York se ha generalizado el uso de ese aparato, y en muchas oficinas, fábricas y bancos, los empleados lo usan continuamente sin que les ocasionen trastornos.

\* Los granjeros americanos son muy amigos de anunciar. Una vez se arreglaron de modo que los melones que producían proclamaban ellos mismos sus propias virtudes y méritos. A este fin les grababan letras en la cáscara, como hacen los enamorados en los troncos de los árboles, y tenían cuidado de hacerlo a buen tiempo para que con el crecimiento del melón la inscripción fuese más notable. Los melones llegaban al mercado ostentando en la cáscara leyendas como ésta: "Así somos los melones de Hudson River!"

\* En China, los barberos recorren las calles tocando una campanilla para llamar a los parroquianos. Llegan consigo un taburete, una toalla, una vasija y una brocha. Al momento que suena la campanilla, acuden con prontitud los marchantes, colocándose en el sitio más a propósito de la calle; jabanon al cliente la cabeza, le limpian las orejas, le peinan las cejas y le limpian las espaldas todo por el precio de diez centavos.

\* Los policías de Persia llevan encima un verdadero arsenal: caballos, pistolas, sable y dos dagas; en cambio, los policías de la India no llevan por lo general más arma que una sombrilla.

\* Wezel decía que la divinidad (la divinidad era él) debía ser inmensamente rica, y para tener dinero en abundancia, convirtió su casa en banco emisor, fabricándose él mismo los billetes.

\* Lord Byron pasaba horas enteras midiendo la cintura, horrorizado por la idea de engordar.

\* Victor Hugo, en algunos de sus versos, se declara instrumento de Dios para cantar sus maravillas.

\* Hay menos calvos entre las personas que tienen el pelo colorado.

## Busto y Formas Divinas

Se obtienen engordando con Carnol, el su famoso tónico. 8 o 10 libras de carne dura y permanentes en pocas semanas. Desaparecen huecos y arrugas, se endurecen los senos, se desarrollan las curvas. Personas de ambos sexos mejoran su apariencia tomando Carnol. En las boticas.

PARA ENGORDAR, CARNOL.

## La Cera Mercolizada Imparte Hermosura a Su Cutis

Si ansía Ud. un cutis adorable, juvenil y hermoso, quedará encantada al saber lo que puede esperar del tratamiento de belleza Cera Mercolizada, una crema blanca, la ayuda necesaria para lograr la belleza. Cuando se aplica todas las noches como si fuera cold cream, suavemente absorbe la epidermis en partículas diminutas casi invisibles, hasta hacer desaparecer por completo la tea manchada y defectuosa. Quedará usted encantada de la adorable tersura y suavidad de su nuevo cutis. Parecerá usted mucho más joven. Revela la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

## TESOROS Y MINAS

Oro, minas, yacimientos y toda clase de riqueza oculta en la tierra, agua o muro, puede ser localizada con aparatos modernos de radio. Pida informes a: Publicaciones Científicas, Apt. 159, Vigo, España.

DISFRUTE DE LA VIDA



No siempre los atletas son verdaderamente vigorosos—ni los oficinistas siempre endeble. Todo puede depender del entrenamiento, que roba el vigor... ¡Pero los purgantes no lo devuelven!

Lo que hace falta es añadir "fibra" a la alimentación diaria. Kellogg's ALL-BRAN proporciona la "fibra" que ejercita y barre suavemente los intestinos de todos los residuos impuros.

Le bastarán dos cucharadas diarias de Kellogg's ALL-BRAN para librarse del estreñimiento. En casos crónicos, tómense en cada comida. Kellogg's ALL-BRAN proporciona también dos grandes reconstituyentes de la sangre: hierro asimilable y Vitamina B. No hay que cocerlo. Es delicioso con leche fría. De venta en todas las tiendas de comestibles.



# Opinión Ajena

Esta sección tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que por sí solos no pueden ser comentados editorialmente y que, sin embargo, comporten un beneficio o respondan a una finalidad de mejoramiento colectivo. Quejas, protestas, sugerencias y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. De lo contrario, no prestaremos atención a sus envíos. SE RECIERAN LAS CARTAS QUE NO TRAJERAN LA FIRMA Y DIRECCION DEL AUTOR, AUNQUE SI QUISIERAMOS LAS MISMAS AL PUBLICARLAS SI ASI LO DESEA EL REMITENTE. LAS COMUNICACIONES ANÓNIMAS IRAN AL CESTO.

## AVISO

En esta sección sólo aparecerán las comunicaciones que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa.

Ingenio Jobabo, agosto, 4 de 1936. Señor Director de CARTELES: Ya que consideramos su tan leída revista el mejor medio para que llegue a conocimiento de las autoridades las múltiples irregularidades que se vienen cometiendo en ésta, nos hemos decidido a dirigirla al presente.

El departamento comercial del ingenio ha sufrido en su último balance de diciembre un considerable pérdidas, de las cuales estamos nosotros los obreros y empleados sufriendo las consecuencias, toda vez que estamos obligados por medio de "tickets" de distintas cantidades a comprar en el momento, donde de todos los artículos de primera necesidad tienen una diferencia de un 20% comparado con los precios de los comercios del pueblo, y cuya diferencia es la que viene a cubrir las pérdidas habidas. En muchas ocasiones hemos pagado casi de ratas, para que se nos entregase parte de los "tickets" en efectivo, para comprar alguna medicina y nos han respondido que de dónde efectív si allí todo se vende con "vales". En vista de todo esto ha habido necesidad de comprar ruedas de cigarros a \$1.00, por verdaderas que en el pueblo a \$0.75, y todo esto sin poder hacer protesta alguna. ¡Qué horror, señor director!

Son tantas las irregularidades que se vienen cometiendo en esta, que sería necesario toda su revista para darlas a conocer. Aquí no se cumple la ley Artega; el 50% no se diga, pues quedan cesantes extranjeros, y en su lugar colocan extranjeros, "provisionalmente". Los empleados trabajan de noche así de permitir a la delegación de Trabajo. También la tala de montes ha sido violada en todas sus partes, pues el pasado año se desmontaron varias caballerías de montes para siembras de cañas, teniendo terreno más que suficiente desmontado de años anteriores. Ahora se viene dando una denuncia hecha a La Habana, están los empleados trabajando de noche con el fin de ver los que tienen derecho al descanso retribuido. Esta denuncia fué más que suficiente para que el ingenio tomase represalias contra los que criticamente, y en defensa de las leyes de la República de Cuba, se dignaron hacerla.

Con un millón de gracias por lo que usted pueda hacer en bien de nosotros quedamos de usted respetuosamente y s. s. V. ARIOS OBREROS CIVICOS. (La copia nos viene debidamente firmada).

COMENTARIO. Trasladamos esta denuncia al jefe del puesto del central Jobabo, a quien suponemos enterado de la reciente orden circular de la Ayudantía General del Ejército, llamando nuevamente a la atención de las fuerzas armadas respecto a la obligación en que están de actuar con energía en todos estos casos de violación de las leyes sociales de la República.

Morón, agosto, 4 de 1936. Señor Director de CARTELES: Aprovechamos su leída sección "Opinión Ajena", para dar publicidad a las siguientes líneas.

Ha llegado a nosotros el rumor, de que el Gobierno central se dispone a incurrir del producto de la acuñación de plata que se está llevando a cabo, \$300.000 en cada provincia. Como es lógico pensar—a menos que este sufrido Morón haya muerto en vida—le habrá de corresponder una buena parte de lo que toca a esta provincia de Camagüey.

Los abajo firmantes, en nombre de todos sus compañeros los sufridos obreros del volante y haciéndonos eco del sentir de todo el que ama el progreso cultural, económico y social de este olvidado Morón, elevamos al honorable Presidente de la República, al secretario de Obras Públicas y muy especialmente a nuestra representación congressional nuestra justa petición, para que se dedique, si no la totalidad, al menos la mayor parte posible, para comenzar la construcción de la carretera, que con Ciego de Avila, nos una a la vía central.

En su obra, por su costo, por estar su trazado terminado y atravesar la zona que en mayor producción se encuentra, habrá de reportar, tanto para el Estado como para el Municipio, inmediatos beneficios, poniendo a la vez, por su fácil, barato y rápido transporte, al alcance de un número elevadísimo de ciudadanos, mil oportunidades de ganarse el sustento de cada día en diversas actividades, pues a nuestro juicio, este tipo de transporte automotor es el que, pese a toda consideración en contrario, se acepta, por decirlo así, a las dísimiles y circunstanciales condiciones en que vivimos.

Carretera por donde está hecho el trazado, sin más gastos ni dilaciones perjudiciales, y puerto público, son los factores que determinarían el progreso y desenvolvimiento de Morón y su término, y los cuales deben ser realizados. Ya es hora. (Continúa en la Pág. 48)

## ¡SALVE SU CALZADO con PASTA BLANCA WALK-OVER



Si su pelotero no tiene, envíe a Walk-Over Shoes, apartado 146, Santiago de Cuba. Si importe en sellos, y le recibirá sin gastos.

## AGUA MINERAL "SANTA RITA"

DIURÉTICA Y DIGESTIVA

LA ÚNICA DE RÉGIMEN QUE SE EXPENDE Y COMPITE CON LAS MEJORES EXTRANJERAS.

PEDIDOS: TELÉFONO F-4256 DEPÓSITO: CALLE 6 No. 187, VEREDAO

## ESCUELA DE BELLEZA

POR CORRESPONDENCIA

### "Polytechnic"

La mas grande de Los Angeles y Hollywood ofrece un curso completo, desde los principios mas rudimentarios hasta los ÚLTIMOS MÉTODOS de cultura y Belleza adoptados en HOLLYWOOD, incluyendo INSTRUMENTOS SIN GASTO ADICIONAL.

— GANE DINERO MIENTRAS APRENDE



Pida HOY este hermoso libro ilustrado, GRATIS y sin compromiso de su parte.

Polytechnic School of Beauty Culture Depto. Español, 430 S. Broadway Los Angeles, California, E.U. de A.

Nombre \_\_\_\_\_ edad \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ PC-5

# Seguridad Primero Luego Economía

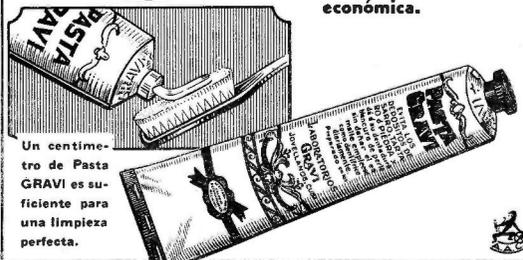
Por Una y Otra  
Causa la Pasta

## GRAVI

Es la preferida del  
público de Cuba.

Sus propiedades  
antisépticas garantizan  
el máximo de eficiencia.

Poniendo en su cepillo de dientes un centímetro de la Pasta GRAVI obtendrá usted una limpieza perfecta, higiénica y económica.



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

**GRAVI: El mejor auxiliar del dentista**

## MONOGRAMAS MODERNISTAS

La obra más completa que se ha puesto a la venta. Contiene más de 350 monogramas para camisas, pañuelos, vestidos, mantelería, toallas, ropa de cama, etc. NO PIERDA LA OPORTUNIDAD DE ADQUIRIR UNA GRAN COLECCIÓN DE MONOGRAMAS MODERNOS Y VARIADOS.

VALE SOLAMENTE 20 cts.  
EL EJEMPLAR

PÍDALO EN TIENDAS Y LIBRERÍAS O A  
NUESTROS AGENTES EN EL INTERIOR

Si no lo encuentra en su localidad, envíenos 22 centavos en sellos y lo recibirá por correo: M. y R. Romero, Águila, 243, altos, Habana, Cuba.

Agentes en el extranjero:

Alberto Gutiérrez, calle 60 n.º 491 A, Mérida, Yuc., México.  
José L. Aragón y Cía., Suriza Ana, El Sultador.  
Sergio Fresnoza, Avenida Central n.º 80, Panamá.

**SOLICITAMOS AGENTES**

## Rita...

(Continuación de la Pág. 11)

de pronto a esta bella región a mediados del siglo pasado, en que estas tradiciones, ajenas al resto de Cuba, vivían en todo su esplendor. Pero en esta fiesta, expresión de costumbres antiguas de una raza que aun vive sus tradiciones, orgullosa de haberlas resguardado contra los ataques de la cultura blanca, no puede faltar una nota actual: la penetración de la vida de ahora, con su tragedia y con sus injusticias, tal vez las mismas de antes, y esta nota no era otra que la figura bella y átaraxica de la mulata Rita, que ha sabido llevar a aquel ambiente del pasado, la contribución no menos hermosa del presente.

A su influjo, la tumba cobraba mayor ánimo, las mujeres agitaban en las manos sus largas mariposas de latón, adornadas con cintas de colores, y taconeaban en el piso de madera, marcando el compás del baile. Cuando un bailarín se destacaba en un giro, buscaba en Rita una señal aprobatoria y entonces todos le pedían que saliera al centro del salón: era ella quien maravillaba con su habilidad, y cuando el entusiasmo de los concurrentes llegaba al *climax*, muchos se apresuraban a rendirle honores: aquí una mujer que le amarraba un pañuelo en el cuello, allá otra que le ataba uno al brazo, un hombre que le hacía lo mismo en una pierna o en la cintura, y pronto, entre jubilosas risas de triunfo, lucía una vivísima variedad de colores. Después, estrechándole la mano y haciéndola girar bajo el brazo, todos acudían a colmarla de felicitaciones.

Horas después, sentados en un puesto de la plaza, Mongo "Cuchara" me contaba la historia de Rita, la francesa. Toda la ciudad sabe algo de ella y la conoce, pero pocas personas saben el secreto más grande, la parte más dolorosa y más trágica, aquella en que la injusticia social ha estado presente de un modo más grosero, haciendo, como siempre, víctimas inocentes.

Ella es hija de madama Rosa, una negra colorada a quien muchos recuerdan todavía, que tenía, herencia del sudor y de los sacrificios de sus viejos, una finca, allá por Monte Rough, en la que cultivaba en unión de su hermano, una buena cantidad de café que les daba para vivir holgadamente. Año tras año, luchando bravemente con el trabajo rudo y con el tiempo incrementándose, dendiéndose como titanes de las garras de los picaros, la madama y su hermano cultivaron su finca, le sacaron para el mantenimiento de aquella vida rústica y sana y la mejoraron hasta convertirla en una tacita de oro. Pero vinieron los tiempos malos, arreció la codicia de tantos que trataban de apoderarse de su tesoro, y víctima de los disgustos y los sufrimientos, y ya gastado por los años de tan ruda labor, Antonio, el hermano de madama Rosa, aquel negro fornido que parecía hecho de la fibra muscular de los toros, murió un día, dejando a la pobre mujer a la merced de tantas asechanzas.

Se multiplicaron las amenazas de despojo; por todas partes se aparecieron supuestos acreedores impacientes y hasta en más de una ocasión tuvo ante sus ojos la terrible amenaza de la Guardia

Rural y la consabida orden del juzgado. En aquella situación, la pobre Rosa, sola e indefensa, sin un hombre que la ayudara, no tuvo más que una salida: aceptar las proposiciones que le viniera haciendo un vecino poderoso, M. Ladurnat. Era éste un francés blanco, probablemente un aventurero, que años antes había llegado no se sabe de dónde ni cómo, pero que se había hecho pronto de buenas influencias y adquirido allí cerca un pedazo de tierra que él mismo cultivaba, con ayuda de dos o tres obreros. En más de una ocasión había probado a Rosa que se uniera a él y que hicieran de sus dos pedazos una sola finca grande que daría más ganancias para ambos. Alegaba multitud de argumentos: los dos eran solos y casi jóvenes, necesitaban compañía y ayuda, por una parte, y por otra, él, con su influencia y mediante una venta simulada, podría alegrar definitivamente a tanto sinvergüenza que quería arrebatar su propiedad a la pobre negra analfabeta.

Ella lo pensó mucho, pero ante la perspectiva de un desalojo, de verse repentinamente en la miseria, después de tantos años de esfuerzos constantes, de ver la vida y la energía de su hermano en manos de ladrones, no vaciló más y cierta tarde, llena de dudas, fue a comunicar a Ladurnat su aceptación.

El trato fue terminado en todos sus aspectos. Rosa se aplazó con Ladurnat y éste vino a vivir a casa de ella por la mejor; al mismo tiempo que la unión sexual de los dueños, se efectuó mediante unos papeles que la madama no comprendió, la fusión de ambas parcelas, y aquello se volvió, como por arte de magia, la finca de Ladurnat.

A pesar de todas las cosas extrañas que veía y no se podía explicar tampoco ella, podía negarse a sí misma que en su vida había un cambio profundo, una comodidad nunca antes experimentada, y hasta casi podía decirse que tenía lo que la gente quiere más: la felicidad. Ladurnat era muy fino con ella, parecía ser el único hombre blanco que no se sintiera superior a su mujer negra; junto con ella trabajaba noche y día por el mejoramiento de la finca y además había logrado el milagro de alejar definitivamente a los ladrones de la finca. Rosa llegó a pensar algunas veces que aquel hombre hasta la amaba y a desear el nacimiento de una criatura que viniera a sellar y asegurar aquel lazo del que ella desconfió tan injustamente al principio.

El tiempo pasó rápidamente, como todo tiempo bueno; cosecha tras cosecha fueron amontonando miles de pesos en los bolsillos del dueño. La finca se fue agrandando como por encanto y en cinco o seis años la parcela fue la mejor posesión de todos los alrededores. No faltaba el efectivo, docientos o trescientas reses, varias arrias de mulos bien aparrados, los machos, las aves, la vianda.

Madama Rosa no pidió nunca a su marido cuentas del negocio; veía que todo se amontonaba para uso de ambos y en la actitud cada vez más reservada de Ladurnat, suponía la preocupación

(Continúa en la Pág. 12)

## Canción de Gratitud

ALLÁ EN la llanura, decorado el paisaje, están quietas las palmas contemplando al viajero. Si aquél que cruza ve despertada a interés, verterá en la brisa el mensaje de amor.

Estas eriguadas sin temor a las furias que suelen abatirnos. De esta bella aliter imita la postura. En el rosario de los días brisa, calma y tormenta son compases que rigen.

Tren el mar y el monte óres de suave tiempo y regalamos risas y rumores con el botón codardo de rama y de hojas. En ismián todo, la presa parece que visita la tierra, y tristes en lo alto collosas del letargo que invade la enramada nuestros verdes penachos que no pujan dormir.

Vienen de lejos nubes muy negras, pasa el ejército de la tormenta abatiendo soberbio la alta montaña, bajando sin pena al suave llano y duro azoaland sin piedad alguna. De nuestras ramas sale un quejido, se lleva el viento nuestro más fresco y joven retoño, lo mira el tronco que lo nutrió partir envuelto en el torbellino, y nada puede clavado al suelo por arrancarse su presa al cruel. Aquella es lloro, dolor y lucha y se hace fuerza doblar valores frente a las furias que se apidran. Sufren los cielos terribles convulsiones, se escucha el trueno bramador soberbio. Rasga el aire la luz trágica del rayo y se lleva al pasar nuestra jornada inocente".

Asoma por Oriente un clearear de piedad, se va limpiando el cielo de sus manchas de luto y al brillar del sol relucen pallas de turquesa y nácar.

Cuando pasa arrullando la brisa que sucede al furioso aquíquín, las hermanas en saño de nuevo entonan todas la canción del perdón.

Vs el río cuesta abajo. Plácido entona su canción de vida y en la orilla que bella lo saluda ufano los lirios que el sustenta. Más lejos, en remolino, retosa y linda chicleo en travesuras. Después, ya bien calmado, orienta en su fondo mugo y arena y llana a buen comiente a la paciente vaca y al fatigado buey, que bebido en su linfa salud y fuerza cobran.

Por un peñasco rueda y se hace salto fácil, osadía que acompaña alegre cargada.

Abre surcos su amigo el labrador y lo llama en ayuda, haciéndole canales por donde rueda plácido, feliz de darse en bien.

Es espejo su superficie sin engaños y sin traiciones. A través de su espesor transmiten y matizan con perlas como troncos pedras de jade y plato, y se mece en su agua sin temores ni angustias la barquilla pesquera.

Desatan raudales de las cargadas nubes. Colman, olvidando medir, la honra que hace el río y en el choque violento del caer incesante hace alarde el lodo de sus turbios manejos y se vuelven de barro los cristales del río. Se anegaron los campos, se abatieron los lirios, se vencieron las plantas que bordeaban de verde y en la noche cañada hay un eco de angustia que se escapa del llano, temeroso el asalto del amigo apacible que se ha vuelto tormente.

Se hace paz en la atmósfera, se ha limpiado el espacio de la carga de nubes, rie el sol en lo alto y en el claro del valle el río ha recordado su cara de diamante, su voz de quedo arrullo, su mirar apacible que nos pide perdón.

Se ha escapado astutada del contacto del suelo la montaña arropante que se asoma a las nubes. Todo en ella respira fortaleza y coraje. Para ver a los hombres con mayores visiones, con menores defectos, se ha subido tan alto que no puedan llegarle ni salpiques ni roces.

Se hace dura en la base por el barro que besa, cuando ya va escalando del espacio la altura nos sorprende lo verdés y lo fresco de sus cumbres, amigas del viento playón azul del cielo.

Esos oasis de paz al amigo labriego y enseña en sus mesetas un jardín de cacañas donde florece pura nuestra flor de café, nuestra espiga de oro que le diera melá o le verde esmeralda de una colcha de caña. Por el festón de un hilo va venciendo distancias el trote de una jaca muy ortolla y muy ágil, y nos asusta luego cuando se enseña ufana prendida, tal parece, a la recordo escabroso de la alta montaña.

Yo que quedaba arrancarle sus secretos más íntimos a una callada espigita y he visto que rodaban por sus flancos ancianos lágrimas de emoción. He cerrado los ojos para mejor oír y he escuchado el golpe del mambí rebelde acudiendo extenuado al refugio generoso de lomos compasivos. Y allí quedaba ella de centinela alerta, de muro y de vigía, en un todo piadoso. Había luego el dolor de un presente que cruza olvidando y ofendió el sagrado de ayer. A las piedras comueze lo que al hombre no ablanda.

Y en el fiero desate del ciclón que devasta, atalaya ha sido ella contra vientos que rugen. La memoria se hace fiel y pasea el recuerdo la visión de la tormenta rompiéndose impotente contra el muro bendito de nuestras coralleras.

Montaña, parasol del estío, muralia para el norte, nido del que luchó, de tu bravo carácter haga el hombre la copia.

El día está rompiendo. Hay baño de luz en el espacio, y entre hintas de aurora asoma el señor Sol en el carro de oro que tiran los horas, cada una ataviada de un opuesto matiz. Hay un telón de gases que se pliega a compás del avance triunfal del gran astro que llena con amplia majestad el soberbio escenario. La canción de vida que derrama la luz se pasea en un comienzo por plazas y parques, se retrata en la onda que se riza en las aguas y a medida que avanza va desandando la copa de los más altos árboles, enciéndiendo el compañero de las viejas iglesias, prende antorchas de fe en las embustas cúpulas, y se filtra sano y alegre por el portón abierto de la gran casona o por la humedad rendida del bohío camagüey.

Está el campo aguardando este baño bendito y se cuecen en su hornada sientes y frutos, y absorbe la tierra agradecida y noble el juego de sus rayos que es vida y que es provecho. Sabe hacer corteses como gran soberano, se cubre con las nubes cuando rompe la lluvia y se asoma más tarde riente y complacido defendiendo en bus de oro el paisaje humedecido.

¿Quién que luce en la vida el filtro de salud olvidarlo podrá? Es vigor del

campesino, inmunidad de la ciudad, exuberancia de la tierra, alegría de la infancia, calificación de la vejez.

Y en la tarde que muere en un oasis de pedrerías, alid en la lejanía se pierden a nuevas rutas, llamando a despedidas como espléndido señor a las hudas más bellas del reino del color. El escenario todo cobra aspecto de gloria y prendido a su disco que se esmalta de fuego hay derroche soberbio de amatistas y rubies, esmeraldas y topacios, turquesas y corales.

Y así, día tras día, tan divino regalo suficiente a llenarnos de arrobo y complacencia, sin que el hombre le rinda el debido homenaje, sin que nadie se trancine bendiciendo su obra. Y él vuelve sin enconos, no mide lo pequeño de tanta indiferencia, gira de nuevo, de nuevo brilla, derrocha bien sin tregua ni rencores y al olvido de todos responde con sonrisas, con un perdón tan amplio que se pierde infinito a través de los siglos.



DE GABRIELA MISTRAL

Son humanas todas las actitudes vegetales. El álamo es un índice que palpita de ansia; el Fresno y la encina son patriarcales, Boocoe y Abrahames de mil siglos, de donde nacen las tribus vegetales. La palma real lleva bien su nombre, es la forma más pura que ha erigido la tierra, la talladura más perfecta en el bajorrelieve del paisaje.

Parace que este cielo tropical, de añil inundado, no se extendiese sino para recortar a la "lente de gracia"; que no harería nada en toda su línea impedita.

No deben alzarse otros árboles a su contorno: hasta los pinos parecen desarauca. Hay que abatir a su alrededor ese arrancado del tronco desde el suelo, que es tan noble.

Por irreverencia suelen colocarla en los valles y en las laderas; está llamada a crecer en los llanos y en las mesetas para regir el paisaje y beber el sol en su suave cuello.

Olvidemos sus frutos. Basta con que nos regale su silueta contra el azul; que sea, la divina, su espacio y el agua que

bebe con que una tarde sentados a su sombra, le oigamos el alto gemido; con que gocemos el empalmeamiento del cielo en la tarde, derramado tras de ella; con que nos haya enseñado que la línea recta es dulce también, tan tierna como su hermosa curva. Y basta con que nos haya dibujado en el azul la actitud cabal del anhelo que recoge nuestra alma para la plagarla, el gesto del anhelo que hi en la montaña ni en el hombre de brazos espigados, es tan puro.

DE JUANA DE IBARBOUROU

Selva. He aquí una palabra húmeda, verde, fresca, rumorosa, profunda. Cuando uno la dice, tiene en seguida la sensación del bosque, todo afechado de musgos, ruminante de pios y de roces, llenos de los quitasoles apretados y móviles de las copas de los árboles, bajo los cuales las siestas ardientes son tan dulces y donde es tan grato tenderse a soñar.

¡Selva! ¡Oh Dios! ¿qué palabra tan alegre y tan fresca; qué palabra para mí tan llena de reminiscencias! Huele a eucaliptus, a álamos, a saúces, a corrales, aucha a viento en seguida a grama, a pájaros que cantan y pian, a roces de insectos y a croar de sapitos verdes; evoca raudales de lluvia sobre la tierra; frutas silvestres de una dulzura aspera; caravanas de hormigas rojas, cascadas de hojas secas; penumbra veridosa y fresca; soledad. ¡Oh, Dios mio; evoca mis quince años y toda mi alegría sana, inconsciente y salvaje!

De un fino y sugestivo folleto en que la Revista Bimestre Cubana recopila los poemas de Hoffmann, de J. M. Cepeda, extracto estos que a continuación van, originales y melódicos.

PALMAS

Por Josefina de Cepeda

Luz de la luna en el río.  
Agua de playá en la ladera.  
¡Palmas! ¡palmas! ¡palmas! ¡palmas!  
Antorchas hacia los cielos.  
Evidencia amar ahora  
sobre el lecho de folleto,  
con las sábanas de luna  
almidonada de plata.  
Erectos como los troncos  
dura los penachos al viento.  
Evidencia amar ahora  
como un grito hacia los cielos.

## SOL PONIENTE

Por J. M. Heredia

(Traducción de G. Valenciano)

Los funcos relumbrañtes, adorno del granito,  
un agrio pico doran que alumbró el sol muriente,  
y lejco, con su gola de espumas esplendente,  
da a mar, do el mundo acaba, comienza el infinito.

La noche y el silencio. Galla el nido. Conitro  
llega el hombre a su choza que hueme en el ambiente,  
y al agitar el Angelus las brumas del Pontiente  
su voz una del playá al estremecido grito.

Entonces, cual del fondo de un abismo, del llano  
y el monte y las colinas sube el grito lejano  
del pastor atarado y el rebato torero.

El horizonte invaden las sombras, y en el cielo  
el sol que muere en onda de río terciopelo  
¡pliega las ramas rojas de su abanico de oro!



## Las FUERZAS EUROPEAS en Lucha

1.—Las corrientes profundas en curso.

UANDO escribí, en 25 de julio, el artículo publicado por esta revista en su número de 16 de agosto, prevé que la guerra civil en España, conmoviera profundamente a Europa y haría más agudo el inminente conflicto entre las dos grandes tendencias que, con espíritu combativo, tienden a disputarse la hegemonía en la civilización occidental: la forma peculiar de organización del Estado, distinta en sus variadas aplicaciones, que se designa con el nombre de *Fascismo*, y la bien conocida del *Comunismo*. No es que el tipo de organización democrática y parlamentaria haya dejado de existir. Está representado por la Gran Bretaña, entre las potencias de primer orden, y por varias de las más ilustres, ordenadas y progresistas naciones de Europa. Pero la democracia, en todos esos Estados, es una realización, un ideal más o menos realizado, que ha dejado de ser expansivo y militante. El *Fascismo* y el *Comunismo* no. Realizaciones de la postguerra, tienden a afirmarse y a extenderse, como dos sistemas que se excluyen mutuamente. En lo porvenir, puede que cada uno se circunscriba a un territorio determinado y lleguen a respetarse y a convivir, pero en la actualidad, cada parte, si no aspira a la hegemonía, recha fuertemente de la otra y se mantiene en actitud de acerrima hostilidad. La nueva gran conflagración europea, si llega a estallar, vendrá por ahí.

### Por R. JULIUS I

2.—La posición trágica de Francia.

En la honda crisis actual de Europa, unas naciones tienen su situación bien definida; otras no. Entre las primeras, figuran, desde luego, Rusia de un lado, y Alemania e Italia del otro. La situación de Francia es trágica. En lo exterior, el invencible recelo a Alemania, la ha llevado a aliarse a Rusia, y, a la vez, a realizar, los mayores esfuerzos para no indisponerse con Italia, convertida en militarmente poderosa por Mussolini, ya que Italia no sólo posee una extensiva frontera con Francia, sino una colonia en África inmediata a Argelia y a Marruecos, y cuenta con fuerzas navales y aéreas que podrían crear grandes dificultades para las comunicaciones de las posesiones francesas africanas y los puertos de Tolón y Marsella. Esta línea de comunicación es vital para los franceses en caso de guerra con Alemania. El peligro de que los italianos puedan cortarla, pesa con fuerza decisiva en la política exterior francesa. El nuevo jefe del Gobierno de Francia, M. Blum, ha mantenido, en este punto, la política francotallana de sus antecesores, pero Blum, aliado a los comunistas franceses, fortalecidos por la alianza francorrusa, si por razones de orden nacional quiere mantenerse en términos amistosos con Mussolini, por motivos de orden político se ve arrastrado en dirección contraria. Una

política francamente favorable a Italia, le enaenaría a Blum el apoyo de los comunistas. El Frente Popular quedaría roto y la situación de Blum, entre el extremismo de la derecha y el de la izquierda sería precaria. Esta posición, difícil de por sí, se ha convertido en casi insostenible a causa de la guerra civil en España. Los esfuerzos de Blum para asegurar la neutralidad europea en el conflicto español, se deben a la encrucijada en que Francia se encuentra. La política de neutralidad, en sí misma, es, a pesar de todo, hostil al Gobierno español del Presidente Azaña. Este, en el orden internacional, es el Gobierno legítimo de España. La propuesta neutralidad es en perjuicio del mismo. Mientras tanto, el Gobierno de Blum, sin arriesgarse a hacer efectiva su neutralidad por no romper con los comunistas y otros partidos de extrema izquierda de Francia, permite el reclutamiento de voluntarios para ayudar al Gobierno español, el envío de aeroplanos, armas y material de guerra y la recolecta de fondos. Ni Hitler ni Mussolini necesitan más, para mostrarse exigentes en la cuestión de la neutralidad, y permitir que de Alemania y de Italia, se envíen aviones y pertrechos de guerra a los rebeldes. ¿Cuál será la decisión final de Francia? Los hechos habrán de precipitarla, pero como Francia no quiere la guerra, su apoyo al Gobierno español es pro-

bable que sea más difícil cada vez.

3.—Cambio de actitud en varias naciones inclinadas a Francia hasta fecha reciente.

El convenio militar francorruso y el triunfo del Frente popular con el concurso comunista en Francia, han tenido repercusiones inesperadas, que si habían sido imprevistas hasta la fecha, parecen muy lógicas después que se aprecian las causas de las mismas. El caso más singular y sorprendente es el de Bélgica. La invasión alemana de 1914, y el peligro representado por vecino tan formidable, mantenían a Bélgica estrechamente unida a Francia. El Tratado de Locarno fué para Bélgica una garantía de seguridad y de paz.

Esa seguridad de Bélgica sufrió un quebranto con el convenio militar francorruso. Ese convenio, a juicio de los estadistas belgas, aumenta el peligro de una conflagración general. Una guerra rusoalemana exclusivamente, podría localizarse en el frente oriental solamente. Aliada Francia a Rusia, dicha guerra se extendería al frente occidental necesariamente. En este caso, la formidable línea de defensa francesa, conocida con el nombre de "línea Maginot", que hace invulnerable la frontera de Francia, sería, de hecho, una invitación a los alemanes para que repitieran su irrupción de Bélgica, con la ventaja para Francia de que la presencia de los alemanes en Bélgica arrastraría a la Gran Bretaña a la lucha. Los alemanes podrían ser derrotados, pero el sacrificio de los belgas quedaría consumado. La "línea Maginot", que los belgas carecen de medios para levantar y defender en su frontera, el tratado francorruso y la posterior ruptura del pacto de Locarno por Alemania, han alarmado profundamente a Bélgica, y han obligado a los belgas a meditar si no les sería más ventajoso buscar su propia seguridad del lado de Alemania y no de Francia. Hitler, decididamente, no quiere conflictos con la Gran Bretaña. Los tendrían si invade a Bélgica; luego Bélgica puede volver a la posición de nación neutra que tuvo desde 1839, con la garantía de la Gran Bretaña, Alemania y Francia. Esta, aunque no le agrada la solución, no podría negarse a brindar esa garantía sin ganarse la enemistad de los británicos.

Estas nuevas tendencias de la opinión belga apenas comenzaban a manifestarse. No pasaban de ser, quizás, meras especulaciones de estadistas previsores, porque el peligro de guerra europea parecía remoto. Pero el triunfo del Frente Popular en Francia, con el ascenso comunista, que significa, positivamente, un mayor acercamiento a Rusia, ha aumentado muy seriamente las aprensiones de los belgas. Una corriente de opinión parece acentuarse, inclinada a un acercamiento con Alemania. Los belgas no quieren, de ningún modo, que su país sirva otra vez de campo de batalla a franceses y alemanes, a virtud de una guerra rusoalemana en la cual ningún interés belga sería afectado. (Cont. en la Pág. 45)

## Un verdadero Almacén de Paños...

Un verdadero almacén de paños es el que puede ofrecer, unido a la mejor calidad y extenso surtido de telas, los precios más económicos.

Esto es justamente lo que encuentran todas las personas que visitan a Angulo y Toraño. Nuestras telas son todas importadas exclusivamente de Inglaterra, destacándose entre las mismas la

MUSELINA GENTLEMAN

Y EL

CASIMIR WEST-END

# Angulo y Toraño

ALMACENISTAS E IMPORTADORES DE PAÑOS INGLESES

TENIENTE REY Y CUBA HABANA

A-6879

publicado en la ciudad de La Habana, en el Sindicato de Artes Gráficas, Av. Nacional y Fañalera.—Aparatado 198.—Diseño y grabado: Camilo Pelayo.—Distribución: D-2858, Administración, 0-272; Sección, 0-5621; Anuncios, 0-421.—Representantes exclusivos para atención en el extranjero: Joshua B. News, Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., 64-08; Pida, Buenos Aires, 31 Rue de Berri, Paris VIIIe.; L. W. Whitcup St., Londres; Fotodivisión, 14 Rue de Valenciennes, París; S. J. Ouba, 81, rue de la Harpe, París; S. J. Ouba, 81, rue de la Harpe, 8015.—Precio de suscripción: Cuba, \$1.00 por año, \$2.75 por el extranjero, \$1.00 por trimestre. Seis meses, \$1.50 por el extranjero.

# CARTELES

**VOL. XXVI**  
**No. 36**  
**LA HABANA,**  
**SEPT. 6,**  
**1936**

**ALFREDO T. QUÍLEZ**  
**DIRECTOR**



**MIEMBRO DEL AUDIT BUREAU OF CIRCULATIONS**

trajero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25; países no adheridos al Convenio Postal, un año, \$10.00; seis meses, \$5.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala el 7 de enero de 1935, bajo No. 18.—No se devuelven originales ni se mantiene cotización ni riqueza pública sobre su contenido.—Autorizado por Resolución número 100 de 1935, del señor secretario de Gobernación.



## La isla sin mando

**E**NTRE LOS muchos males gravísimos que aquejan a Cuba y que dilatan y complican las soluciones anheladas, ninguno tan grave como éste—recrecido durante la Provisionalidad y exacerbado ahora,—de no haber, en la vida oficial, ni en lo económico, ni en lo político, ni en lo social, una figura o una entidad verdicamentemente representativa y responsable, con quien entenderse, con quien deliberar, con quien hacer un ajuste y una coordinación que se traduzcan en rumbo fijo, en programa concreto, en finalidad efectiva, en marcha orientada hacia un propósito, hacia una finalidad, hacia un empeño. El signo bajo el cual vive y se rige, de modo permanente, nuestra República, es el de la indecisión y el desconcierto.

Nadie sabe en Cuba hacia dónde se va, ni quién es el que guía, ni en qué lugar radica el poder capaz de regular y decidir las cuestiones fundamentales. Todo tiene una apariencia de ficción, de artilugio, de inseguridad, de cosa inestable. Si un comité de genios, de estadistas, de mentores concibiera una fórmula de rehabilitación política para Cuba e intentara proponerla a los que mandan, dicha fórmula comenzaría un peregrinaje melancólico de este modo: al otro día encontrar una voluntad energética que decida, ni una capacidad y una autoridad real que digan: sí o no, sin otra apelación y en última instancia.

Esa coordinación, ese nexo, tan necesario y tan provechoso para el interés público, entre los poderes de la Nación vigilantes todos de sus prerrogativas, pero conscientes, a la vez, de la necesidad de un ajuste cooperador, para el funcionamiento adecuado y útil de la máquina institucional del Estado, en Cuba no existe; y no existe porque lo que reina es la anarquía, una anarquía que no es producto de actitudes rebeldes, sino de la incapacidad común, de la ausencia de conductores, de la indigencia de líderes revestidos con la autoridad de una ejecutoria pública y privada que les otorgue el acatamiento común, la disciplina general, la subordinación imprescindible para toda acción ordenada, consciente y patriótica.

Virtualmente, Cuba es una isla sin mando. Una isla sin mando a causa de que todo el mundo se considera un mandarín, pero son muy pocos los que obedecen.

La disciplina en la acción, base esencial para toda empresa creadora, no se produce en Cuba, porque esa virtud moral, que es atributo de la verdadera ciudadanía, la repudia nuestro individualismo, un individualismo que, por lo demás, no se traduce en formación de grandes caracteres y figuras de relieve excepcional en la vida pública, sino en bizantinismos, rivalidades y pugnas mezquinas que empuenquecen nuestra política, la hacen estéril y deletérea y atomizan la vida nacional, acabando con la poca fe pública que queda.

En términos generales los cubanos sólo se mueven por el interés o por el miedo. Según el decir de un político astuto que observó la realidad nuestra y la definió con cinismo, nuestra tradición republicana es un desfile interminable de hombres que corren delante de un tolete o detrás de un cheque.

En los últimos tiempos Cuba se ha visto visitada por grandes inversionistas y promotores de diversas empresas y por representantes de poderosos capitales en reserva existentes en los Estados Unidos que vienen mostrando un insustentado interés por invertir ese dinero en nuestra tierra. Para nuestro actual estado económico eso representaría una inyección vivificante de riqueza. Riqueza fabulosa que se pondría en circulación, porque los capitalistas del Norte tienen un sentido muy claro de la función específica del dinero y saben de sobra que el mejor vehículo de prosperidad y de acrecentamiento del bienestar público es fomentar actividades creadoras, tanto industriales como mercantiles. Esos inversionistas no vendrían a explotar centrales azucareras ni monopolios públicos, sino a desarrollar nuestras inagotables fuentes de riqueza, es decir, a poner en juego—con su capacidad, con su energía orientada y con su experiencia tradicional—un mecanismo de fomento económico que en Cuba no existe, a aprovechar una tierra virginal que los que la habitan desearían y abandonan, y a proporcionar medios de vida a millares de obreros, de agricultores, de profesionales y de elementos burocráticos que hoy sufren una penuria depresiva.

Entre los múltiples proyectos de que tenemos informes y que se proponen desarrollar en nuestro país esos mensajeros de la prosperidad y de riqueza, figura la instalación de altos hornos y fundiciones para implantar un importante escala una industria metalúrgica nacional; el establecimiento de plantas y fábricas de frutas y productos en conserva, la creación de estudios cinematográficos, la pesca y la conserva de la langosta, la pesca del tiburón para aprovechamiento de sus pieles y aceite, cultivo y conserva de la soja y explotación de nuestros yacimientos mineros, que hoy están bajo el control de denunciantes monopolizadores que, por falta de capital o por falta de iniciativa, los tienen bajo su dominio sin que éstos puedan beneficiar a los que se benefician con ellos y sin que se hagan producir en la escala y con el procedimiento técnico que esa actividad requiere hoy en día.

Para muchos estas aseveraciones que hacemos podrán aparecer fantasiosas. Pero un análisis sereno de los factores y de las causas que impulsan hacia Cuba a los inversionistas del Norte justificará y comprobará la realidad de nuestro aserto. En los Estados Unidos existen tipos elevadísimos de jornales, determinados por la excesiva competencia y por la organización industrial que allí ha alcanzado un desarrollo enorme, y, también, por la política económico-social del gobierno de Roosevelt; hay exceso de impuestos y de contribuciones que gravan el capital en idéntica proporción a la acumulación de la riqueza pública y privada, y es difícil establecer una nueva industria que ofrezca a los inversionistas un rendimiento tentador y factible.

El exceso de capital inactivo, depositado en los bancos, no puede emigrar hacia Europa, no sólo porque allí existe una saturación industrial semejante a la de los Estados Unidos, sino, también, por el peligro permanente de complicaciones guerreras, tanto de carácter social como internacionales. El capital en disponibilidad en Norteamérica, ¿a dónde puede emigrar, con fines especulativos, mejor que a Cuba o a México? México está impulsando y desarrollando por su cuenta un plan económico y social que excluye al extranjero. Tiene fábricas de hilados y tejidos que, inclusive, exportan su producción al mercado norteamericano. Tiene estudios cinematográficos propios que cada día van acrecentando su poderío y ampliando su clientela en los pueblos de habla española. México explota sus minas, su agricultura, su ganadería. ¿A Suramérica? Algunos inversionistas nórdicos están ya operando por esas latitudes, con sólido provecho. Pero ningún país del nuevo continente ofrece las ventajas de Cuba, no sólo por razón de cercanía, de vinculación política e histórica y de ausencia de complicaciones de toda índole, sino, porque entre nosotros, como hemos dicho muchas veces, todo está por hacer.

Hay, pues, centenares de millones de pesos que se canalizarían hacia Cuba, inclusive hasta para el fomento del turismo, porque el capitalista americano que tiene ante sus ojos el ejemplo del sur y sabe como se ha enriquecido La Florida, explotaría en Cuba lo que nuestros gobernantes míopes no han querido explotar en treinta y pico de años de desgoberno.

Para que ese capital venga a Cuba, hace falta, primordialmente, que los inversionistas tengan con quien entenderse. Para traer riqueza a Cuba, es menester que esa riqueza encuentre garantías. Que, el país que va a recibir el beneficio sea un país coherente, disciplinado, con sentido de la realidad, y que se sepa a dónde va. Pero no habrá un solo capitalista que venga a Cuba, mientras el Gobierno no defina su programa social y económico y mientras la orientación de su rumbo política se expone a la arbitrariedad o del halago demagógico que gustan de hacer los congresistas a las multitudes.

Con leyes inconsultas y contradictorias presentándose a diario que hacen imposible toda unidad programática y que ciernen la amenaza de su vigencia sobre las iniciativas más provechosas que pudieran desarrollarse,—pero que exigen un clima de paz, de disciplina social y de coherencia gubernativa,—es presumible que no haya un solo capitalista extranjero—y por consiguiente mucho menos nativo—que arriesgue un solo centavo, firme un contrato de extravagancias y de extremismos que extrae, sin rumbo ni concierto, el individualismo congresional, de sus inefabes frentes febriles.

Y esto no es, por lo demás, una presunción nuestra, sino un resultado aflitivo de la realidad nacional. Muchos de esos inversionistas llegaron a Cuba, exploraron el terreno y advirtieron con júbilo que ésta era la Tierra Prometida. La benignidad del clima, nuestra configuración geográfica y topográfica, nuestros magníficos puertos, todo contribuye a hacerlos pensar que podrían invertir saludablemente su dinero. Pero cuando prolongaron la estancia y comenzaron a hacer gestiones y contactos con la fuente oficial, descubrieron que la administración pública era una Torre de Babel en la que no hay voz que logre ser oída, ni iniciativa que prospere, ni entidad o persona responsable con la que sustanciar y consolidar un acuerdo que imparta seriedad, estabilidad y garantía a ningún proyecto de largo aliento y de ambiciosas proyecciones.

Los inversionistas extranjeros comenzaron a advertir que nuestros mandatarios tenían acerca de ellos, la misma noción que de los capitalistas nativos, considerándolos Emisarios Públicos repudiables. Y concieron de proyectos de ley que impiden la compra de extrajerárquicas y urbanas a los extranjeros; que impiden a éstos dirigir sus propias empresas; que niegan el derecho a los industriales para importar técnicos que mejoren sus industrias en un país donde no hay escuelas técnicas que produzcan operarios capacitados, y de otras muchas iniciativas delirantes sobre el seguro de la vejez, el desempleo, el paro forzoso, etc., admisibles en cierto modo, pero sólo aplicables cuando el país tiene un sistema económico científico y cuando se navega en un mar de orizontes que impide la compra de extrajerárquica está anemada, por no decir agónica. Un país sin banca

(Continúa en la Pág. 45)

# EL USURERO



Ilustraciones de L. Basterrochea

por René Brest

Versión de María C. De Anzures

**I**NSTALADO ante un modesto buró, un hombre pequeño y recargado, de cabello entrecano y atildado continente, anotaba en un gran registro los asuntos del día.

Tomó algunos textos de anuncios que estaban en una gaveta y escribió: "Préstamos rápidos, con o sin garantía, a persona honrada. Discreción absoluta. Schwarzbarg, 16, calle Cambón, A, debajo de la bóveda".

Los haría insertar a la mañana siguiente en los diarios de mayor circulación.

Sonaron las nueve en la pequeña reloj colocado sobre la mesa. Schwarzbarg escribía aún. Como no tenía empleados, nadie tendría por qué asombrarse de que él trabajase hasta tan tarde. Una vez que hubo terminado con el registro, recordó que todavía le faltaba por escribir una carta; entonces, tomando una hoja de papel corriente y sin membrete, comenzó a redactarla de esta manera:

"Caballero. "En virtud de su demanda sobre un nuevo adelanto..."

El timbre de la puerta de entrada rompió el silencio brusca y sorprendido San Schwarzbarg, interrumpiendo su comenzada epístola. Aunque era ya bastante tarde, ciertos clientes suyos poco aficionados a ser vistos, preferían visitarle a tales horas.

Fué a abrir la puerta. Un hombre de gran corpulencia, enfundado en un abrigo oscuro y tocado con un sombrero de fieltro flojo, se mantuvo de pie en el umbral. —Muy buenas noches, señor Schwarzbarg. ¿Podría decirle dos palabras?

Al reconocer en él a un cliente, el usurero echóse a un lado y le hizo entrar inmediatamente en su despacho después de haber cerrado cuidadosamente la puerta.

—Tenga la bondad de tomar asiento, doctor Geoffrey. ¿Un cigarrillo?

Y diciendo ésto, puso sobre la mesa una petaca repleta, pero el visitante rehusó con un movimiento de cabeza, dejándose caer sobre el asiento que se le había ofrecido. Sentado frente a la luz, aparecía como hombre entrado en los cuarenta y de robusta complexión. Como rasgos peculiares, notábanse en él la negrura de sus cabellos, sus dientes muy blancos, y sus manos delgadas y nervudas, de dedos largos y finos.

—¿A qué debo el honor de su visita?

El doctor Geoffrey se movió imperceptiblemente sobre su silla.

—¿No recuerda usted que en diversas ocasiones hube de hablarle de una de mis clientes, quien deseaba tomar cierta cantidad en calidad de préstamo? Ciertas personas, sobre todo las mujeres, piden a sus médicos servicios bastante raros. Pues bien, ella me envía hoy donde usted, para discutir las condiciones de dicho préstamo.

Schwarzbarg comenzó a dar golpecitos sobre el secante que tenía delante de él, y el tono de su voz se tornó menos cordial.

—Yo suponía que había usted venido con el objeto de saldarme una parte de su deuda. No ignora usted, según creo, que espero dicho reembolso hace ya bastante tiempo.

—Lo sé perfectamente, pero no se puede sacar sangre de una piedra. —¿No es cierto?

—Ya me lo había dicho usted en otras ocasiones, doctor, y yo le concedí más tiempo del que en realidad debía darle. Esto no puede continuar por más tiempo. ¡Voy a darle el último plazo hasta fin de mes; luego, procederé!

Geoffrey se encogió de hombros.

—Usted también me había dicho ya eso mismo, y yo le he contestado que si me perseguía iba a perder su dinero. Tengo un hermoso porvenir en mis manos si logro darme a conocer. En resumen, ya sabe usted perfectamente lo que tiene que hacer. Además, no ha sido sólo por ésto que he venido a visitarle. Mi cliente, la señora Armstrong, una americana, desea que yo le conduzca a su casa esta misma noche. Le es imposible venir personalmente por hallarse en cama; tiene gran necesidad de dinero. Es una de mis mejores clientes, añadió con una sonrisa enigmática.

El usurero dió señales de alguna indecisión.

—¿Por qué razón desea ella que yo vaya?—preguntó él.—No puedo acompañarle a un sitio ignorado llevando una fuerte cantidad de dinero, para ver a alguien a quien no conozco.

—¿Quién le habla de llevar dinero?—replicó Geoffrey riendo.—No hay nada que temer; no pienso conducirlo a un lugar solitario con el objeto de asesinarlo y lue-

go despojarle, pero si a casa de una enferma, para discutir las condiciones de un préstamo. Mi cliente, por otra parte, no necesita el dinero para esta misma noche, pero insiste, no obstante, en quererle ver. Es una de esas personas caprichosas, que quieren tener inmediatamente lo que se les antoja; si no, ya yo no lo quiero más...

—¿Pero por qué está usted tan deseoso de que yo haga este negocio?...

—Pues porque quiero percibir mi comisión. Y de más está decir que ésta servirá para amortizar parte de mi propia deuda.

—¿Cuánto quiere usted, por fin?

—Bueno... Eso lo dejo a su generosidad. Schwarzbarg, es usted tacaño, aunque supongo que tiene que serlo por su oficio... pero pienso que sabrá también ser justo.

El usurero, halagado por la lisonja, sonrió.

—Perfectamente. Voy con usted; pero antes, debo terminar esta carta. A fin de ganar tiempo, ¿quiere usted buscar en la guía del teléfono la dirección exacta de Lapeyrade y C<sup>o</sup>, al costado del bulevar Haussmann? Schwarzbarg continuó entonces su carta interrumpida, mientras que Geoffrey consultaba el libro.

—¿Será ésta, acaso?—exclamó él.—Lapeyrade, Duval y Co, agentes financieros, calle Talbot N<sup>o</sup> 9? ¡Qué nombres!

El otro rió con aire de sorna.

Ellos estiman que es más favorable para su género de operaciones. Soy prestamista sobre prendas de garantía, y me anuncio como lo que en realidad soy: Sam Schwarzbarg, prestamista sobre alhajas. Creo que mis clientes tienen, no obstante, confianza en mí. Otros, por el contrario, gustan del estilo retumbante...

Luego, cerró su carta, se endosó el sobretodo, púsose la bufanda y el sombrero.

—¿Trajo usted automóvil?

—Sí, lo he dejado en la plaza de la Concordia. Una vez en la calle, Schwarzbarg echó la carta en un buzón y siguió a su acompañante.

Cuando los dos hombres llegaron a la plaza de la Concordia, el espacio que quedaba libre delante del hotel Crillon se hallaba materialmente abarrotado de automóviles. El doctor Geoffrey lanzó una rápida mirada a su alrededor. Algo más lejos, hacia la izquierda, el policía de tránsito dirigía la maniobra de un gran carro que deseaba entrar en fila dando marcha atrás. Geoffrey se dirigió entonces al lado opuesto y se detuvo ante una limusina Panhard. Abrió la portezuela, sentóse al volante, y oprimió el arranque. El motor roncó suavemente...

Entonces, Geoffrey, abriendo la portezuela de la izquierda, llamó a su acompañante, que aguardaba con semblante azorado, al lado del guardafango delantero.

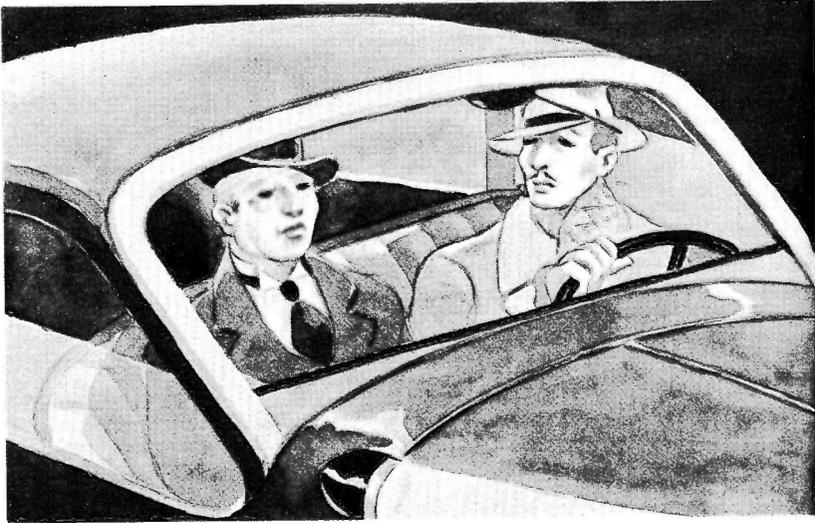
—Suba usted,—ordenó. El usurero obedeció. El carro se puso en marcha, adentrándose en la Avenida Gabriel. En aquellos momentos oyóse una llamada a lo lejos.

—Parece que alguien le llama, según creo,—dijo Schwarzbarg.

—Será, sin duda, el que me curó la máquina, que quiere dos francos. ¡Cualquiera hubiera podido montar y huir con el auto!

—Es verdad,—dijo Schwarzbarg riendo burlescamente,—no malgaste el dinero. ¡Pero dígame, este auto es espléndido! ¡Es un coche de ricos! ¿Cómo se explica, que pueda usted poseerlo a pesar de sus estrecheces financieras?...

—Buena ganga, ¿no es eso? Tengo que salvar las apariencias





Lo adquirí de ocasión, al precio de un Citroën.

Alenciosamente, el Panhard salió por los Campos Eliseos, atravesó la plaza de la Estrella y descendió por la Avenida de la Grande-Armée, para enfilarse luego hacia Neuilly. En pocos minutos alcanzó el bulevar del Chateau, desierto a aquella hora, parándose delante de un gran chalet medio oculto por los corpulentos árboles y los setos floridos.

— Hemos llegado, — dijo Geoffrey. — Voy a abrir la portezuela. Pasando el brazo por delante de Sam Schwarzberg, sintió éste un agudo dolor seguido inmediatamente de un golpe seco sobre el pecho. Tras un largo estorcer, su cuerpo trató de enderezarse de un salto, para desplomarse casi inmediatamente. Luego, su cabeza cayó, inerte, sobre el pecho.

\* Despojando de ropas al occiso, el doctor aplicó su pañuelo sobre la herida, tras lo cual retiró el arma homicida — un pequeño escarpelo — oprimiendo después los bordes de la herida. De todos modos sangraria muy poco, por el hecho de haber alcanzado al mismo corazón. Pero de ningún modo deseaba que una sola gota de sangre cayera sobre él ni dentro del carro; durante un minuto o dos mantuvo los bordes de la herida estrechamente unidos, y poniendo después el motor en marcha arrancó inmediatamente, alcanzando la Avenida de Neuilly, descendiendo por ella y atravesando el Sena. El coche dió un vuelco tras el impulso violento dado al acelerador; traspasó la "Défense", y ya sobre la ruta de Nanterre, el marcador de velocidad subió rápidamente a cien.

Advertiábase por varios lugares como regueros de neblina. Poco a poco, el ábside de las Bergères, y la escasa visibilidad a causa de la bruma, impidieron que Geoffrey pudiese percibir a tiempo un auto que desembocaba por la derecha.

Los frenos maravillosos del Panhard le permitieron, no obstante, evitar una catástrofe; mas a pesar de ello, el otro coche recibió un ligero choque, a consecuencia del cual subió bruscamente sobre la acera. Un agente en bicicleta, surgido de sabe Dios dónde, se apeó de su vehículo para contemplar los desperfectos, pero ya el doctor Geoffrey, el cual recibía complicación habiase marchado a toda velocidad. Tuvo la precaución de apagar el foco que alumbraba la chapa de la matrícula, a fin de que la Policía no pudiese comprobar ésta. Dos minutos más tarde, y a la altura de Fontenelles, adelantó hacia la derecha, por un camino tortuoso, a través del cual se espaciaban las casas cada vez más. Al llegar a un recodo de dicho camino, Geoffrey paró en seco el automóvil y apagó los focos delanteros.

Desde que en el colegio hubo comenzado a leer cuentos policíacos, siempre habiase sentido intrigado por el problema concerniente a la desaparición del cuerpo de las víctimas, uno de los puntos más culminantes del crimen perfecto.

Desde que había adquirido — con el dinero prestado por Schwarzberg — un rico apartamento cerca de Ternes, el doctor Geoffrey había tomado por costumbre efectuar largas caminatas a pie — gracias a las cuales lograra conservar su línea, — llevándolas a cabo invariablemente todos los domingos por la tarde.

En el transcurso de uno de estos paseos fue que encontró la solución ideal: entre Fontenelles y Nanterre, había descubierto una vasta e incultivada extensión, a la cual conocían vulgarmente con el nombre de "las tierras del metro". Era allí, según todas las probabilidades, que se habían arrojado los cadáveres a pie — gracias a las cuales lograra conservar su línea, — llevándolas a cabo invariablemente todos los domingos por la tarde. Dentro de aquel *maquis* erizado de arbustos de todas clases, Geoffrey había notado algunas chimeneas dedicadas a la extracción del agua en un campo de hongos. Las investigaciones llevadas a cabo cerca de los traperos que habitaban aquellos parajes, diéronle el convencimiento de que aquel sitio se hallaba completamente abandonado. Por otra parte, desde que la banda de Bonnot, de triste recordación, infestara aquella región durante algún tiempo, dicho sitio había adquirido muy mala reputación, pues siendo poco frecuentado en el transcurso del día, una vez llegada la noche era de una soledad aterradora.

\* Una vez que Sam Schwarzberg, debido a sus reiteradas demandas de reembolso, había hecho inminente su desaparición, Geoffrey pensó como la cosa más natural del mundo utilizar su descubrimiento...

Por lo pronto, transportó el cuerpo del desdichado usurero hasta una chimenea escogida de antemano por su proximidad al camino y por su escasa elevación, y depositándolo entre la maleza comenzó a rebusar entre los escombros.

Foco después, halló una escalera de la cual se apoderó en el acto; era precisamente del alto que él la necesitaba y de construcción bastante burda; luego, apoyándola contra la chimenea, colocó el cadáver sobre sus hombros. Cuando acabó de subir trabajosamente la escalera, debido a la carga que llevaba a cuestas, lanzóla por la boca de la chimenea, oyéndose poco después el

sordo choque del cuerpo dentro de la plataforma interior. El cuerpo de Sam Schwarzberg había caído caer dentro de un escondrijo del cual nadie seguramente iría a sacarlo jamás!

Geoffrey colocó la escalera nuevamente entre los zarzales, cepilló cuidadosamente sus vestidos y demás útiles, y subiendo a su auto acertado a caer dentro de él. Un momento después, marchaba a toda velocidad camino de París. A través de las rutas y de las calles desiertas, se halló de regreso hacia el centro de la ciudad en un lapso increíblemente corto. Detuvo entonces el Panhard en la calle de los Capuchinos, dirigió una mirada investigadora por ambos lados y, no viendo a nadie, desilijóse fuera del coche.

Minutos más tarde llamaba a la puerta del número 16 de la calle Cambon. Habiendo imitado a la perfección la voz del usurero al gritar "Schwarzberg", penetraba sin dificultad por el lado izquierdo de la bóveda, es decir, dentro del apartamento de aquel, gracias a las llaves que sobre el cadáver encontrara.

Al llegar al escritorio, sacó de su bolsillo una linterna automática, y se arrodilló delante de la caja de caudales, en donde apenas hacía una hora viera a Schwarzberg arreglar su registro. Sus manos enguantadas hallaron rápidamente la llave necesaria y la puerta de acero abrióse en el acto. Tenía ya el registro ante sus ojos. Una rápida ojeada le bastó para ver su nombre anotado en distintos lugares; sería imposible borrarlo, cosa peligrosa. Entonces, el único medio era su completa desaparición. Sus propios recibos — que era lo que más

le interesaba, — no tardaron mucho rato en caer bajo sus dedos, impetuosamente clasificados entre tantos otros; al extraerlos del clasificador, una idea atravesó su cerebro: ¿no sería acaso una imprudencia no tomar más que los suyos? ¿No sería preferible llevárselos todos? Después de todo, ¿por qué no, puesto que el propio registro debía desaparecer...

Por último, lo que acabó de convencerlo en tan árdua tarea, fué el pensamiento de inesperada alegría que su gesto iba a causar a tantos y tantos deudores. Luego, un minucioso registro dentro del cofre le reveló que ya nada peligroso para él existía allí. Halló después algunas cuentas personales, facturas de proveedores, y un prontuario marcado así: "J. Weill", conteniendo una lista de nombres y cifras que no tenían nexo alguno con el registro de Schwarzberg.

\* Abandonó el apartamento poco después de haber sonado las once, y se encaminó con paso rápido hacia el cinematógrafo de la Magdalena. Apostado frente a la puerta que da a la calle Vignon, esperó que se terminara el espectáculo. Cuando por fin se abrieron las puertas, desilijóse dentro del cine, abriéndose paso por entre la multitud de espectadores que se desbordaba sobre las aceras, saliendo luego por el *hall* de entrada, sobre el bulevar de la Magdalena. Al pasar, dió las buenas noches al jefe de los acomodadores, a quien conocía de vista, haciendo además algunas observaciones encomiásticas acerca del espectáculo.

Después, bajó de nuevo por la

(Continúa en la Pág. 55)



# EL SIGNO DEL DESTINO



OMAS pensaba:

—Si descubriera un signo... Si esas nubes se desgarraran para formar un no, o algo por el estilo, que me ayudara a decidir. Es una decisión demasiado importante para tomarla sin un signo. Es la decisión más importante que se me ha presentado en mi vida.

Tenia razón. ¡Ya lo creo que lo era! Se sentó en la ventana de su cuarto en la casa de huéspedes de la señora Duffy y clavó los ojos en el cielo, pero el cielo estaba azul y límpido, sin signos de ninguna clase.

Se acercó a su mesa y lanzó una mirada al reloj. Eran las tres y doce minutos. Tenía ocho horas por delante para determinar qué debía hacer.

Pensó entonces en Dorina y respiró profundamente. Todo su interior adquirió resonancia y brillantez como el interior de un órgano cuando acaricia su teclado una mano maestra. Recordó su alegría; su pelo rubio como el trigo; sus pies perfectos y minúsculos marcando el tiempo sobre el escenario del teatro.

Cerrando los ojos podía verse, a él y a Dorina, recorriendo juntos el país con *El Hada de la Primavera*. El empresario le había prometido un pequeño papel. Era su sueño hermoso y ardiente: detenerse en hoteltos románticos, aprender una hospitalidad con Dorina y, por último, Broadway y—¡quién sabe!—la fama.

—Creo que soy un hombre débil—dijo en voz alta.

Claro que estaban Papá y Mamá. Papá había hipotecado la casa en su pueblo natal y Mamá se privaba de todo, excepto lo esencial, para tener en la Universidad. ¡Los terribles sacrificios! Le habían metido en una especie de trampa.

Es verdad que el Dr. Finney había dicho que tenía *manos de cirujano*. Pero Dorina había dicho que tenía *ojos de actor*.

También estaba Mary Finney. Pero él no iba a permitir que ella pesara en sus decisiones. ¡Acaso estaban comprometidos? El la admiraba de todo corazón. Ella era amable: ágil, grave, serena. Una semana antes hubiera dado un ojo por estar seguro de que él y Mary Finney *estaban* comprometidos. Pero eso había sido antes de que llegara a la ciudad *El Hada de la Primavera*.

Dorina... ¡Dorina era la vida, era la juventud, era la alegría! Sin ella, ya sabía lo que le esperaba. Otro año en la Universidad. Dos, o acaso tres años de internado, a casa, comida y ropa limpia. Diez años de lucha leana, amarga y sórdida. Y entonces, acaso, una manera de vivir o acaso no; en cualquier forma sería ya un hombre de edad madura.

Tenia que ver a Dorina antes de las once y arreglar lo de su empleo con el empresario, para irse en el tren de la medianoche. Se casarían al día siguiente, en Memphis. El corazón le daba saltos en el pecho. Estaba casi seguro, pero quería algún signo. Después de todo se trataba de una decisión de importancia y, aunque no era supersticioso, creía que un hombre tiene derecho a cierto augurio en una coyuntura como aquella.

Se acordó de la Biblia. Abrió la Biblia al azar con los ojos

"Tienen ojos y no ven"—dijo el Divino Pensador. Y esa sentencia continúa siendo tan cierta hoy como en los tiempos en que el dulce rabi de Galilea sufrió el martirio por salvar a los hijos de los hombres...

por James Aswell

—Ilustración de Ernest Epstein—1936

cerrados y señalando con el dedo en algún punto de una página, era posible encontrar algo aplicable al dilema con que estaba enfrentado. Papá se lo había dicho. Papá era un hombre profundamente religioso.

El se sentía mixtificado y no

tenía fe ninguna en el experimento aun antes de inclinarse a mirar dónde había puesto el dedo. Levó.

—El primer lote le tocó a Jedaiarib, el segundo a Jedaiarib, el tercero a Harim, el cuarto a Seorim, el quinto a...



Recordó su pizcoteo perfecto desaliándose por la escena.

Cerró el libro y lo volvió a guardar en el baúl. Acaso si hubiera leído un poco más...

Dieron un golpecito a su puerta y entró el Dr. Finney, de gasa y abstraído como siempre. Era un hombre delgado y largo, con un bigote chiquito y gris. Era cirujano de primera en el hospital de la Universidad y padre de Mary Finney.

—Hijo mío—dijo.—Quiero que venga conmigo esta tarde. Tengo que ver un hombre a quien le aplastaron una pierna en el circo de Belmont. Podrás ayudarme y aprender algo.

No había nada que hacer si no ir.

Fueron en la ambulancia al circo. Un hombre enfundado en un sweater de cuello de tortuga les indicó la tienda de Bunny Cassidy.

Entraron a una oscuridad carmelita, que oprimía el pecho con su fuerte olor de lona al sol. Bunny Cassidy, grande y colorado, con una mota de barba blanca, yacía sobre un camastro de lona bajo un montón revuelto de ropas de cama.

—¡Hola, doctor!—dijo débilmente, pero con alegría en sus ojos pequeños, brillantes y febriles—¡no es más que una ruada lo que me pasó por encima!

—Vamos a ver—dijo profesionalmente el Dr. Finney.—¿Por qué no se hizo usted curar esta pierna inmediatamente?

—Es que estaba borracho ¿sabe usted? Solución diluida de alcohol etílico. ¿Es así como se dice, doctor?

El Dr. Finney carraspeó. El paciente de la figura de barril agitó ligeramente como si se estuviera riendo por dentro.

—Veo, caballeros, que están ustedes sorprendidos por mi literatura. ¡Un pobre diablo de circo que muestra algunos de los signos del hombre instruido!

La débil risa volvió a sentirse de nuevo. Tendió el brazo hacia las ropas que estaban en montón junto al camastro, registró a ellas y sacó un brillante botín universitario.

—Mi racket iba a ser lases—prosiguió—pero... abdiqué. Era la primavera y yo estaba enamorado, caballeros.

Tomás seguía allí, inclinándose se un poco por lo alto que era oyendo con los oídos pero no con la mente. El Dr. Finney había aplicado ahora un estetoscopio al pecho de Bunny.

—Dáme la jeringuilla, hipodérmica—le dijo a Tomás, en voz baja.

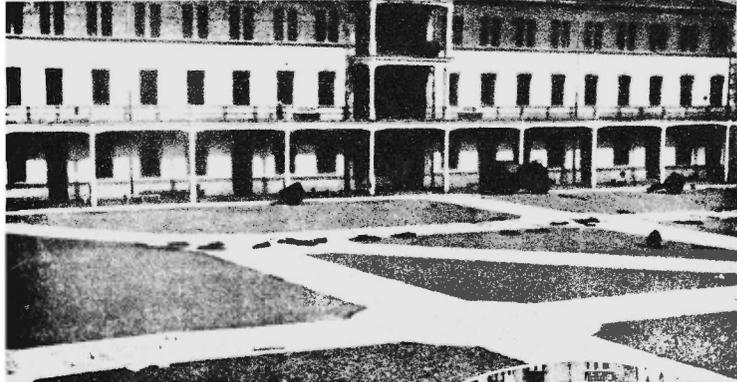
—No hable de cortarla, doctor—dijo Bunny. Su voz se debilitó de pronto.—Un hombre con un sola pierna sería casi inútil aquí; ¡Buena! Estoy dispuesto a ajustar mis cuentas. He hecho una vida bella y aventurera, una vida famosa, si se me permite decirlo.

La risa era ahora apenas un estrechamiento de las ropas del lecho.

Tomás se dio cuenta de que había entrado alguien en la tienda. Se volvió a poder ver a una mujer fantástica, con un traje escandaloso de organdi y un ancho sombrero de colores chillones. Debía tener unos cuarenta años, el pelo de color de cereza, cayéndole en mechones sobre la

(Continúa en la Pág. 41)

# Actualidad Española



"Urgen refuerzos", dice el letrero escrito con pintura blanca en el patio del cuartel de artillería de Logroño, en las afueras de San Sebastián. Este dramático mensaje, dirigido a los cuarteles rebeldes que rodeaban sobre el cuartel, fue inútil. Los refuerzos no llegaron y las tropas que ocupaban la posición tuvieron que rendirse ante el ataque de los leales después de ocho días de resistencia.



Un aeroplano del Gobierno destruido por los rebeldes cerca de Zaragoza, cuando se dirigía a bombardear la ciudad, es exhibido como trofeo en una plaza pública de la capital aragonesa.



Una calle de Madrid, llena de público para presenciar el desfile de las tropas leales del coronel Mangada, que pasaron por la ciudad al trasladarse del frente de Arlés al de Extremadura.

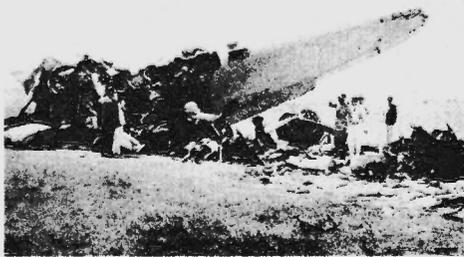


Indalecio PRIETO líder de los socialistas moderados españoles, que hizo declaraciones en Madrid quejándose de la actitud de Francia e Inglaterra, porque éstas se niegan a proporcionar armas y municiones al Gobierno. (Foto Archivius).

Al pie de un antiguo pinducto, defendido con sacos de arena, montan guardia los soldados rebeldes de Arlés. Algunos están protegidos con cascos de acero; otros no. En último término pueden verse a varios civiles y entre ellos a un sacerdote.



Uno de los tres aeroplanos italianos que cayeron en Ceuta (Marruecos francés), cuando volaban de Cerdeña a Ceuta.



LAS CONSECUENCIAS TRAGICAS DE LA GUERRA. — En el cementerio de Simancas (Valladolid), un grupo de madres llorosas asiste a los funerales de un soldado rebelde muerto en acción contra las tropas del Gobierno.



# Memorandum de los Mineros de Oriente

por el Ing. Alberto Quadreny

## Replica a

MEMORANDUM

**9.º** DEBE impedirse que se exija el canon de superficie, en la escala que refiere el artículo XIII del proyecto de ley, a las minas que no estuviesen en explotación, porque no puede objetivamente imponerse porción contributiva ninguna clase a la que no produce a su dueño beneficio o utilidad y especialmente para los cubanos propietarios de minas, ese impuesto—que no podrían pagar—los despojaría de parte de su patrimonio, sin beneficio alguno para el Tesoro Nacional, pues la falta de pago de ese canon de superficie, de conformidad al inciso primero del artículo 170 del Reglamento de Minería, impondría la caducidad del registro y decretaría por el señor presidente de la República la cancelación de esos registros mineros, firme el decreto, se sacaría la concesión a pública subasta, según ordena el artículo 175 y el adquirente, al encontrarse en las mismas condiciones que el registrador, como la mina no le produce ni tiene con que ponerla en explotación, ni encontrando quien se la arriende, pasará por el mismo trance que el primitivo concesionario, y así después de nueva cancelación y de nueva subasta, continuaría la mina su calvario, sin que el canon de superficie pueda satisfacerse y, por ende, destinarse con otros impuestos, a la necesidad a que el proyecto se refiere; resultando, por consiguiente, esa modificación, de ineficacia absoluta, porque todas las leyes que se promulguen deben tender a satisfacer necesidades sentidas y no para crear nuevas dificultades originando conflictos de difícil solución, sin beneficio alguno para el país.

REPÚBLICA

9.º—No estamos de acuerdo con lo que aquí exponen los propietarios de minas de Oriente. En todos los países en que existe alguna forma de canon éste se paga siempre, estén o no en explotación sus minas; puesto que el punto de vista del Estado no es precisamente la recaudación de un impuesto, sino el evitar el latifundismo minero, y el evitar también la inacción del denunciante en poner en explotación su mina. Debe pagarse, además, porque todo comercio, industria o propiedad que produce beneficios, tengan o no utilidades.

En cuanto a los cubanos, éstos poseen las denuncias más pequeñas, que raras veces pasan de 100 a 200 hectáreas, y casi nunca llegan a 1,000, salvo en 3 o 4 casos. La cuota de esos centavos por hectárea es tan módica que el que no esté dispuesto a defender esa riqueza en expectación no merece poseer esa propiedad, mejor dicho, ese usufructo. Quien defiende una finca pagando sus contribuciones, una hipoteca pagando sus intereses, y un seguro pagando sus cuotas, etc., bien puede y debe pagar el canon sobre su mina.

b) Respecto a que el Estado no obtendría ningún beneficio por la falta de pago del canon al hacerse el remate, que según el inciso primero del artículo 170 del Re-

glamento de la minería, impone la caducidad de los registros mineros, y que da derecho a una nueva denuncia, la cual a su vez se verá en el mismo caso que la anterior y así sucesivamente, diremos lo siguiente: Como quiera que el Estado principalmente lo que persigue con este impuesto no es la recaudación de fondos, que por este concepto nunca sería gran cosa, sino la evitación del latifundismo minero y el obligar a los denunciantes a hacer todas las gestiones necesarias para poner en explotación sus minas, para el bien de la colectividad, o sea la nación, más le debe preocupar gran cosa este cambio de propiedades de una mano a otra hasta que vayan apareciendo los verdaderos hombres capaces de poner en explotación dichas riquezas mineras.

Al Estado cubano, a la nación cubana, a los millones de habitantes que vivimos aquí, no nos interesa que haya 15, o 16,000 denuncias en manos de cubanos o extranjeros que explotan o exploran actualmente menos de la cuarta parte del uno por ciento de estas denuncias, sino que haya muchas menos denuncias; la mitad, la tercera parte, la cuarta, lo sea, pero que en vez de 30 o 40 minas y exploraciones como hay hoy trabajando, existan 200 o 300 o más minas en explotación. Eso es lo que necesita el Estado cubano, la nación en general, y entonces esa gran cantidad que hoy está en estado potencial, que no produce nada o casi nada, sería una gran riqueza en estado dinámico, de movimiento, tal vez la primera industria de Cuba, dándole empleo a miles de cubanos obreros, técnicos, etc., movimiento al comercio, y contrayendo con el otro impuesto de exportación en una gran medida a las cargas de la nación. Hay que dejarse de un patriotismo sentimental y ridículo. ¿Que la mayoría de las denuncias están en manos de cubanos? Bien, ¿y qué? ¿Qué le produce esto a los obreros cubanos, al comercio cubano, al Estado cubano? ¿Que pasarán a manos extranjeras?

¿Qué le vamos a hacer! La culpa no sería más que nuestra, puesto que aquí hay suficiente dinero cubano para explotar nuestra minería, lo que no queremos es invertir en esas empresas por las razones que ya dimos en párrafos anteriores. Pero aunque estuvieran en manos extranjeras, sacaríamos a nuestras minas, para todos los cubanos mucho más de lo que le sacamos actualmente en manos de algunos cubanos. Esgrima la vinería es la que tienen otros países tan adelantados en esta materia como México, Guatemala, Colombia, Venezuela, Perú, etc. Veamos especialmente el caso de la República de Colombia. En un artículo publicado recientemente en la gran revista norteamericana *Collier's* y escrito por Mr. Teagel, presidente de la poderosa empresa Standard Oil Co., de New Jersey, dice lo siguiente:

Hacia 400 años que se habían descubierto filtraciones de petróleo en Colombia. En 1905 un minero

francés obtuvo una concesión en el Alto Magdalena, en el sitio en que se descubrió en el plano topográfico las filtraciones, y como el dueño no pudo hacer nada; pero en el 1916 logró interesar a un grupo de petroleros de Pittsburgh en Estados Unidos. Se perforaron tres pozos y comprobóse así la existencia de un respetable yacimiento de petróleo. En 1920 una de nuestras compañías filiales obtuvo por traspaso la posesión. Pero habían pasado 21 años de aquel que hubo de conferirse al francés De Mares, cuando se transportó a la orilla del mar el primer barril de petróleo. De no haberle seguido otros, ese primer barril habría salido costando \$52,000,000.00. De entonces acá se han invertido allí mismo \$42,000,000.00 más. ¿Qué le ha tocado de eso a Colombia? Tomando como punto de partida el año 1928 solamente esta compañía ha invertido en Colombia, en forma de salarios y de honorarios y de toda clase de provisiones \$50,000,000.00 y además le ha pagado al Gobierno colombiano por concepto de regalía y contribuciones \$41,000,000.00.

El caso de Venezuela es en cierto modo análogo. El dinero proveniente del petróleo le ha dado tal prosperidad a ese país, que casi no hay contribuciones y, cosa rara en nuestros días, el presupuesto fiscal se halla equilibrado.

Como ve por estos párrafos tan elocuentes, escritas nada menos que por el presidente de una de las compañías más poderosas del mundo, ¿qué porvenir no se le presentará a Cuba, especialmente en petróleo, hierro y cobre, si sabiamente legislamos a tiempo y evitamos que estas grandes riquezas nos las lleven en su día, sin contribuir con un centavo a la nación, que lo ha cedido hasta ahora a cambio de nada?

MEMORANDUM

1.º La primera condición que es preciso tener en cuenta para aceptar como buena la imposición del dos por ciento sobre el producto bruto de una mina de la tercera sección, es que se tenga mercado en que vender el mineral, que entre nosotros no existe, y en condiciones de satisfacer plenamente esas necesidades de necesidad imprescindible de venderse a los Estados Unidos. Único mercado que nos demanda y nos pide ese producto, donde se le fija precio, teniendo que competir con el mineral procedente de otras naciones, a lo que hay que agregar el costo de fluido y transporte, más caro en Cuba que en ningún otro país, todo lo que impone que sea repetido por todos dicho gravamen.

REPÚBLICA

1.º—Los minerales de Cuba si tienen otros mercados que no son el de Estados Unidos. Muchas son las ventas que se han hecho y se hacen a Inglaterra, Canadá, Alemania, etc., directamente, y otras por conducto indirecto de Estados Unidos. Y si no se ha-

cen más es por la falta de iniciativas de nuestros Gobiernos al no abrir mercados nuevos mediante tratados ventajosos con otras potencias. Caso análogo a lo que ha pasado y pasa con nuestro tabaco, ron, frutas, etc. Muchos de nuestros asfaltos brillantes han ido también a esa nación y a Alemania, al igual que manganeso y cromo. Muchos son los pedidos que tales naciones han hecho y nos hacen, como se puede demostrar por la correspondencia particular mía y de muchas otras personas interesadas en la minería.

Aunque en E. U. se fija el precio como dice el memorándum, siempre en nuestros minerales obtenemos los precios de los de igual calidad procedentes de otros países, en cotización abierta para todos los minerales del mundo. Hay que competir con los minerales de otras naciones, como es lógico y natural, pero llevando nosotros el precio de los que aquí se maneja el fluido eléctrico (como dice el memorándum que el de algunos de aquellos países) el costo de transportación, por lo cerca, y la falta de pago de derechos de importación en E. U., nos colocan en condiciones muy ventajosas. Por éstas y otras razones apuntadas en otro párrafo anterior, está más que justificado que se pague el impuesto de exportación del 2% del valor del mineral en bruto en el depósito de las minas o puerto de embarque. Este extremo debe aclararse la ley.

Veamos a continuación los impuestos de exportación o explotación que pagan algunos países de América, pues algunos de Europa ya se han citado.

MÉXICO:

Casi todos los minerales están exentos de impuestos de exportación; pero para el caso es el mismo, pues pagan impuestos de explotación que varían de mes a mes.

Cobre:	
En mineral	2.40% del valor en bruto
.. concentrados	1.90% .. .. .
.. matas y barras	1.40% .. .. .
.. afinado	0.90% .. .. .
Oro:	
En mineral natural	10.50% .. .. .
.. concentrados	10.00% .. .. .
.. precipitados	.. .. .
.. barras	9.25% .. .. .
.. afinado	9.00% .. .. .
Plata:	
En natural	12.00% .. .. .
.. concentrados	11.00% .. .. .
.. precipitados	10.00% .. .. .
.. afinado	9.00% .. .. .
Estañó:	
En natural y concentrado	2.00% .. .. .
.. metálico	1.50% .. .. .
Manganeso:	
En natural	1.50% .. .. .
.. concentrado	1.00% .. .. .
Plomo:	
En natural	3.70% .. .. .
.. concentrado	3.70% .. .. .
.. precipitado	2.70% .. .. .
.. metálico	1.70% .. .. .

## Derechos de exportación en los siguientes:

Asfalto: \$0.11 por tonelada.

Petróleo, densidad hasta 0.96°:

\$1.00 por tonelada.

Petróleo, densidad más de 0.96°: \$0.62 por tonelada.

Petróleos y derivados al salir del país, un impuesto del timbre.

Esto hay que agregar los impuestos o regalías o royalties al Gobierno, cuando la explotación es en terrenos de la nación o federales. Si se trata de petróleo, tenemos:

Hasta 50 metros diarios en 24 horas: el 5%.

Hasta 100 metros diarios en 24 horas: el 10%.

Más de 100 metros diarios en 24 horas: el 15%.

Además de esto, la República de México exige un depósito de garantía, cuando se trata de terrenos reconocidos como probablemente petrolíferos, que varía desde \$0.10 por hectárea hasta 1.000 hectáreas, hasta \$0.50 por hectárea, hasta 100.000 hectáreas, más una cantidad fija de una sola vez que fluctúa desde \$1.000 hasta \$5.000.

## VENEZUELA:

### Impuestos de superficie o canon:

Las minas de aluvión o greda, 0.50 bolívar anual por hectárea.

Las de veta o filón, 1.00 bolívar anual por hectárea. (Un bolívar equivale a 25 centavos).

### Minas de petróleo:

Los concesionarios de exploración y explotación, pagarán un impuesto de 10 céntimos por hectárea.

Pagarán también por cada hectárea que mida la parcela un impuesto inicial de explotación de 2 bolívares, si fuese petróleo y de 1 bolívar si fuere carbón; estas cantidades son durante los 3 primeros años; después será el doble durante los otros 27 años de la concesión; y de 5 bolívares durante la prórroga de 10 años más.

### Impuesto de explotación:

Será de 10% en efectivo del valor mercantil del mineral explotado en el puerto venezolano de embarque. El impuesto así calculado no podrá bajar de dos bolívares por tonelada de petróleo, ni de un bolívar por tonelada de carbón. Únicamente en todo caso el G. Federal podrá recibir la décima parte o sea el 10% del mineral en bruto.

### Impuesto de explotación para los otros minerales.

Es obligatorio desde que se extrae el mineral de la mina y en la forma siguiente: desde minerales cuyo valor esté entre 20 y 50 bolívares por tonelada, pagarán el medio por ciento, de ese valor; así sucesivamente de 1/4 en 1/4 hasta llegar al 3%, para minerales cuyo valor sea de 1.000 o más bolívares.

## COLOMBIA:

Por el artículo 19, se establece la obligación de pagar en terrenos nacionales y durante el periodo de la explotación, un canon superficial de \$0.10 moneda legal por cada hectárea durante los dos primeros años; de \$0.20 durante el tercer año; de \$0.30 durante el cuarto año; de \$0.40 durante el quinto año y de \$0.50 durante el sexto año.

En cuanto a las participaciones o royalties que se deben pagar al Gobierno por la explotación de

petróleos de propiedad nacional, la ley en su artículo 13 establece la siguiente escala:

De 0 a 100 k. el 11% del producto bruto explotado.

De 100 a 200 k. el 10% del producto bruto explotado y así sucesivamente hasta más de 900 k. el 2% del producto bruto explotado.

Si fuera para la explotación de petróleos de propiedad privada, tenemos:

De 0 a 100 k. el 8% del producto bruto explotado.

De 100 a 200 k. el 7% del producto bruto explotado.

Más de 900 k. el 1% del producto explotado.

## GUATEMALA:

Para los efectos de la ley de impuestos mineros se divide en cuatro zonas.

Se concederán licencia de exploración limitada y exclusiva hasta las extensiones siguientes: Zona N° 1 hasta 10.000 hectáreas Zona N° 2 hasta 20.000 hectáreas Zona N° 3 hasta 100.000 hectáreas Zona N° 4 hasta 200.000 hectáreas y varía el monto de estas licencias desde 2 hasta 5 años.

### Derechos de explotación:

Se pagarán al Estado en las zonas números 1 y 2, el 12% del producto bruto que se extraiga; en la zona 3, el 10% sobre el producto bruto, pudiendo el Gobierno a su elección recibir este derecho en boca del pozo, en el puerto o en efectivo, al precio comercial de plaza. El explorador pagará a los dueños del terreno, el uno por ciento del producto bruto sin perjuicio del impuesto superficial o canon. La duración de los contratos de explotación será de 30 años y podrá el Gobierno sacar a subasta por un nuevo término de años, dándole al arrendatario antiguo el derecho de tanteo.

## REPÚBLICA DE CHILE:

El carbón pagará anualmente como patente o canon, \$0.50 por hectárea anuales.

Contribución sobre propiedad minera al Municipio: \$1.00 por hectárea anuales.

Contribución sobre 40 minerales al Gobierno Federal: \$10.00 por hectárea anuales.

Contribución sobre 24 minerales al Gobierno Federal: \$0.50 por hectárea anuales.

### Impuesto de exportación:

Al hierro se establece un impuesto por tonelada métrica de \$0.60 siempre que la cotización por unidad de 20 libras en E. U. sea inferior a \$0.09.

Al salitre, por cada quintal métrico: \$3.38.

Al yodo, por cada kilogramo: \$1.27.

Artículo 28.—Se establece un impuesto sobre el producto bruto que se determinará y pagará anualmente sobre la renta líquida imponible, derivada del ejercicio de la minería y de la metalurgia. Será el doble cuando empleen más de doscientos hombres.

Además llevarán otro impuesto cuando las mercancías se exporten por puertos marítimos y terrestres para el extranjero, pagarán un impuesto de diez centavos por cada quintal métrico de peso bruto o fracción.

## REPÚBLICA DEL URUGUAY:

Para todos los minerales pagarán un impuesto anual por hectárea de \$0.25 (por trimestre-canon)

## Impuesto de explotación y exportación:

Los concesionarios abonarán como derecho minero, el medio por ciento del producto bruto, de los minerales que se exploten y beneficien en el país; y el uno por ciento del producto bruto de los que se destinen a la exportación en estado natural. Además del impuesto anterior, los minerales y metales que se exporten del país, pagarán el 1/2 del producto bruto, como derecho aduanal.

## DOMINIO DEL CANADÁ:

Cobre: en tierras del Dominio, 3% sobre utilidades anuales y aun más.

En Nueva Escocia, 4 centavos por unidad, en cada tonelada vendida o fundida.

Mercurio: en tierras del Dominio, 5 centavos por tonelada corta.

### Carbón:

En Territorios Indios: 12 centavos por tonelada corta.

En Nueva Escocia: 12 1/2 centavos por tonelada larga, usada en la fabricación de coke.

En New Brunswick: lo que fije el teniente gobernador, nunca más de 15 c.

En Saskatchewan: 5 centavos por tonelada corta.

En Alberta: 5 centavos por tonelada corta.

### Hierro:

En tierras del Dominio: 3% anual sobre utilidades y aun más.

En Nueva Escocia: 5 centavos en cada tonelada larga de mineral o fundido.

### Plomo:

En tierras del Dominio: 3% anual sobre utilidades y aun más.

Nueva Escocia: 2 centavos por cada unidad metálica.

### Petróleo y gas natural:

En tierras del Dominio: desde el 2 1/2 al 10% sobre el valor del producto.

En Territorios Indios: el 10% sobre el valor del producto.

En New Brunswick: el 5% del producto en la boca del pozo.

En British Columbia: 2 1/2 centavos por barril, de 35 galones.

### Oro de placer:

En tierras del Dominio: 2 1/2% sobre el oro embarcado en territorio del Yukon.

### Zinc:

En tierras del Dominio: 3% anual sobre utilidades y aun más.

Nueva Escocia: 2 centavos por unidad metálica.

### Otros minerales:

En tierras del Dominio: 3% sobre utilidades anuales desde \$10,000 a \$100,000.00.

5% sobre exceso de \$100,000 a \$5,000,000.00.

6% sobre exceso de \$5,000,000 a \$10,000,000.00.

1% sobre cada CINCO MILLONES EN EXCESO de los \$10,000,000.00.

En Nueva Escocia: 5% de su valor (excepto carbón, cobre, hierro, plomo y zinc).

En New Brunswick: sujeto a un royalty que varía de tiempo en tiempo.

## REPÚBLICA DEL BRASIL:

(Del Código de Minas, pág. 30).

Artículo 2º.—Quedan igualmente creados los siguientes impuestos, pagados en los federales.

(a) Cien mil reis, o sea n. \$100.00 a UN MILLON DE REIS, o sean, \$1,000.00 para la licencia o título de exploración de yacimiento mineral. (b) de \$200.00 a \$2,000.00 para el título de Concesión de laboreo de yacimiento mineral o mina.

1.—El Concesionario de un laboreo, que no fuera propietario del yacimiento o mina, será obligado a pagar anualmente, en dos semestres a los cofres federales, en moneda nacional, una cantidad equivalente al 1.5% del valor del producto efectivo de la mina.

2.—Si el concesionario fuera propietario del yacimiento mineral o mina, será obligado a pagar al Tesoro Nacional, por las mismas condiciones del párrafo anterior, el 3% del valor de la producción efectiva.

Artículo 3º.—Los tributos cobrados por la Unión o Gobierno Federal, Estados o Municipios sobre los concesionarios de un laboreo de mina, no podrá, en conjunto, exceder del 25% de la renta líquida de la empresa.

Artículo 85, pág. 28.—Será oportunamente regulada, en ley especial, la Nacionalización progresiva de las minas y yacimientos minerales, juzgadas básicas o esenciales para la defensa económica o militar de la Nación.

Según el Mineral Trade Notes del Bureau de minas de E. U., mes de julio 1936, el Estado de Minas Geraes, Brasil, vuelve a poner un impuesto de exportación al Manganeso del 6 al 10% de su valor (abril 1936). Debido a la depresión mundial, el Manganeso dejó de explotarse el 1932, por lo que se suspendió el citado impuesto.

## REPÚBLICA ARGENTINA:

### Pago del canon:

Las concesiones mineras están sometidas al pago de un canon anual (pertinencia o unidad de medida) (sea entienda generalmente por 6 hectáreas) que deberá ser fijado periódicamente por ley nacional y que todo concesionario abonará al Gobierno Nacional o Provincial, según la jurisdicción en que se encuentren las minas, por cuotas semestrales adelantadas, a partir de la época del registro.

Actualmente el canon está fijado en la siguiente forma y escala:

Para las substancias de la primera categoría (aquí en Cuba equivalente a las de Tercera Categoría) y sus producciones de ríos y placeres (de la 2ª categoría) CIEN PESOS MONEDA NACIONAL (\$100.00) por pertenencia o unidad de medida, que en este caso es de 500 Hect.

Para las substancias de la segunda categoría (equivalentes a las de la 2ª de aquí) excepto las de inciso 2º de esta misma CINCUENTA PESOS M. N. (\$50.00).

Las concesiones para exploración o cateo de las substancias de la primera categoría (aquí en Cuba de la 3ª clase) sea cualquiera el tiempo de su duración, pagarán DOS pesos M. N., por cada unidad de medida.

Durante los cinco primeros años de la concesión o la propiedad de las minas no deberá otra contribución—fuera del canon—ni sobre sus productos, establecimientos de beneficio, maquinaria, talleres, vehículos o animales destinados al laboreo o explotación.

(Continúa en la Pág. 47)



LOS LIDERES DE LA NUEVA TRIPLE ALIANZA

Adolfo HITLER, "Fuehrer" de Alemania, es el líder de la nueva Triple Alianza, con sus 1.200.000 hombres en el ejército más formidable de la Europa Occidental. Benito MUSSOLINI, "Duce" de Italia, desempeña el servicio militar obligatorio en susperas de una conferencia convocada por Inglaterra, Francia y Bélgica para consolidar la paz de Europa, este artículo del corresponsal del "Times" de New York en la Liga de las Naciones tiene un sentido ominoso. Streit—caso uno de los periodistas norteamericanos que mejor conocen las interioridades de la política europea—cree que la aproximación italoalemana está destinada a durar y a convertirse en alianza. Y lo que es más grave, cree también que la nueva Triple Alianza se verá impulsada a la guerra por la imposibilidad económica de mantener el paso en la competencia de armamentos.

# EL PELIGRO DE GUERRA EN EL VIEJO MUNDO.

AS PERSPECTIVAS de la Asamblea de la Liga de Naciones que debe reunirse en septiembre se van haciendo más vagas y dudosas a medida que empeora la situación. La asamblea recesó el 4 de julio con un acuerdo por el cual los miembros de la Liga se invitaban a presentar en Ginebra, antes del 19 de septiembre, "si era posible", sus proposiciones para la reforma de la Liga, y diferían la apertura de la asamblea del 8 al 21 de septiembre como parte de los preparativos para hacer de ése el tema principal de la agenda. Estamos ya a septiembre 19 y sólo un Gobierno ha aceptado hasta ahora su propia invitación; y ese Gobierno—el francés—ha reafirmado simplemente los principios generales que había expuesto ya en la reunión de julio.

## Nuevas proposiciones.—

Poco después de haber recesado en julio la asamblea de la Liga, la Cámara de los Comunes inglesa suspendió sus sesiones para meditar la sugestión del secretario de Relaciones Exteriores, Eden, acerca de la conveniencia de aprovechar la reunión de la Liga en septiembre para discutir, no meramente la reforma del convenio de la Liga, sino un ajuste general de los agravios que dividen a Europa. Sin embargo, en Ginebra no hay pruebas de que nada concreto se haya producido ni en este último campo ni en el primero.

La tendencia parece ser más bien a aplazar hasta noviembre la discusión del nuevo Locarno que hubiera debido efectuarse en septiembre, precediendo a la discusión de un arreglo general por la asamblea. En estas circunstancias se viene hablando persistentemente en Ginebra de que la asamblea será también pospuesta, pero aun no hay base oficial para afirmarlo.

No hay que dar mucha importancia a la demora en presentar las opiniones acerca de la reforma de la Liga. Los Gobiernos son humanos; generalmente dejan las cosas para el último minuto, o aun más tarde. La Secretaría de la Liga espera recibir la mayor parte de las respuestas en la semana siguiente a la fecha indicada. Se sabe que agosto es mes de vacaciones para los diplomáticos; en realidad, la mayor parte de los funcionarios de la Secretaría de la Liga parece estar ahora también de vacaciones.

Entre las razones más serias

En estos momentos, cuando el mundo sigue considerando con estupefacción la medida alemana de aumentar a dos años el servicio militar obligatorio en susperas de una conferencia convocada por Inglaterra, Francia y Bélgica para consolidar la paz de Europa, este artículo del corresponsal del "Times" de New York en la Liga de las Naciones tiene un sentido ominoso. Streit—caso uno de los periodistas norteamericanos que mejor conocen las interioridades de la política europea—cree que la aproximación italoalemana está destinada a durar y a convertirse en alianza. Y lo que es más grave, cree también que la nueva Triple Alianza se verá impulsada a la guerra por la imposibilidad económica de mantener el paso en la competencia de armamentos.

## por Clarence K. Streit,

Corresponsal de "The New York Times" en Ginebra, Suiza.

servido para arrojarse el peso de Austria y de Hungría del lado de Italia, enajenándolas a Alemania y dividiendo las fuerzas en dos grupos: uno de sesenta y cinco millones y otro de cincuenta y ocho.

## La resurrección de la Triple Alianza.—

1) El decurso del tiempo ayudad a producir el reciente arreglo de la cuestión austriaca, que es más peligroso para la paz de lo que hubieran sido las soluciones del "Anschluss" o de los Hapsburgos. El "Anschluss" significaba unir a los sesenta y cinco millones de habitantes de Alemania y a los siete millones de Austria, pero enajenándoles los cuarenta y dos millones de Italia y los nueve millones de Hungría. Una restauración de los Hapsburgos hubiera.

La situación actual, en cambio, permite una unión militarista totalitaria de 123 millones y restablece la división de Europa de antes de la guerra. La situación de España ha demostrado hasta qué punto ha sido su resultado neto el permitir trabajar de acuerdo a Berlín y a Roma contra Londres y París. Para todos los fines prácticos la restauración de la Triple Alianza parece un fait accompli, aunque le falte aun el tratado definitivo.

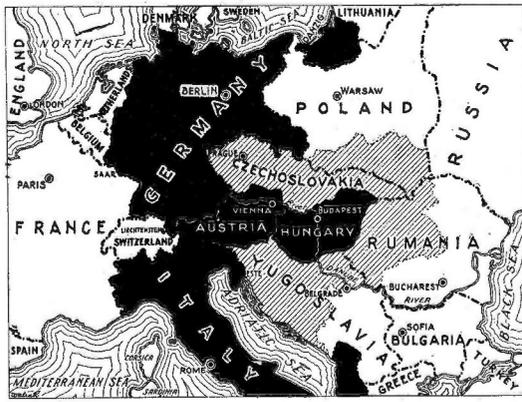
2) La esperanza a que conti-

núan aferrados muchos diplomáticos—que Italia en tiempo de guerra abandonará a Alemania como lo hizo en 1915—probablemente carece tanto de fundamento como la creencia de que Austria y sus diferencias personales mantendrán alejados a Hitler y a Mussolini. Antes de la guerra, lo que Italia más deseaba—Trieste y el Trentino—sólo podía obtenerlo abandonando a sus aliados, no ayudándoles a ganar. En cambio lo que desea ahora no está en manos de Austria ni de Alemania, sino de Inglaterra y de Francia. Su prestigio está ligado hoy a la distante Abisinia, que se encuentra al extremo de una línea de comunicaciones peligrosas, dominada en Suez y en Bab-el-Mandeb por los ingleses y en la estación ferroviaria de Yibuti por los franceses.

## La presión financiera.—

3) El factor que con mayor probabilidad impulsará al campo italoalemano hacia la guerra parece ser la falta de recursos económicos para mantener el ritmo de la competencia de armamentos y el hecho de que, sean cuales fueren los concesiones que puedan hacer Inglaterra y Francia, ninguna es probable que les dé los fondos que en realidad necesitan. Abisinia sigue siendo, y lo será por un largo periodo, una gran carga financiera para Italia. Ya no existe la presión de las sanciones para mantener unidos a los Italianos, mientras se aprietan sus cinturones. Italia sigue negándose a publicar sus reservas de oro. Las razones de Roma y Berlín para temer una depreciación del franco francés en el otoño siguen aumentando poco a poco. El exceso de las lluvias ha dañado las cosechas de Europa, en la misma forma que la sequía las ha afectado en los Estados Unidos. Así como Italia no puede apartarse ahora de Abisinia, Alemania tampoco puede abandonar la competencia de armamentos sin que aumente en ella el desempleo y sin una pérdida de fuerza diplomática que pudiera ser peligrosa para el régimen. El arma de Inglaterra está reduciendo rápidamente la ventaja de los armamentos alemanes y a Inglaterra le queda aún mucho que gastar, mientras que el doctor Schacht, el ministro de Finanzas de Alemania, parece estarse aproximando al fondo del arca.

El último Circo de Berlín—las Olimpiadas—ha terminado, y el precio del pan está subiendo. Así sube el precio de la paz.

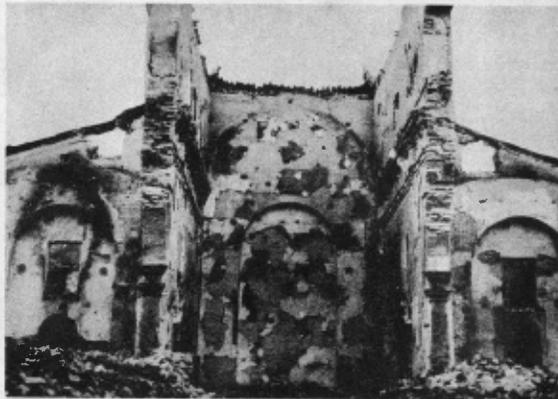


Mapa político de la Europa Central; las zonas en negro indican la extensión superficial de la nueva Triple Alianza.

# FOTOS de ESPAÑA



Las milicias leales celebrando su victoria en el frente de la Sierra contra el asalto de las milicias, cerros de Madrid. La fotografía fue tomada en las alturas de Sigüenza (Guadalajara).



La iglesia de San Roque, en los suburbios de Sevilla, quemada por los anarquistas y comunistas antes de que los rebeldes adquirieran el control de la ciudad.

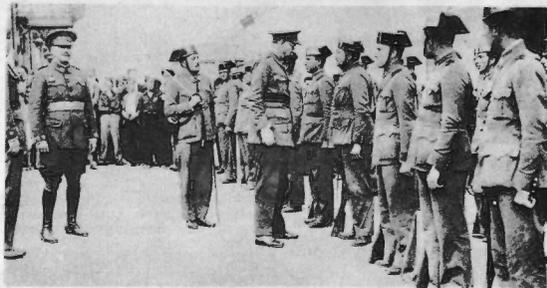


Desde el campanario de una iglesia, las tropas leales de Sigüenza defienden esa ciudad de Guadalajara contra un ataque de los rebeldes.

(Fotos Internacional)



El muelle de Algeciras ardiendo una hora después del bombardeo efectuado por el acorazado leal "Jaime I". Un ejemplo de los daños inmensos causados a la propiedad por la guerra civil.



El general MOLA, jefe de las fuerzas rebeldes del norte, pasando revista a un pequeño destacamento de la Guardia Civil llegado recientemente a Burgos para incorporarse a las fuerzas que atacan a Irún y San Sebastián.



Una calle de San Sebastián con una de las barricadas erigidas durante la lucha por el control de la ciudad. San Sebastián e Irún están resistiendo ahora un violento ataque, efectuado por las tropas rebeldes del norte con la cooperación de una bandera de la Legión, enviada desde el sur por el general Franco.



El puente sobre el río Tinto, en Huelva, volado por leales. Tropas rebeldes dispuestas a vadear el río en Niebla.

# LA CADAENA DE SEMIRAMIS

POR  SON

ILUSTRÓ: ANDRÉS • NUÑEZ-OLANO, TRADUJO

**SÍNTESIS DE LO ANTERIOR.**—El señor Ricardo. recibe una mañana, en su casa de Londres, la visita de dos amigos: Hanaud, famoso detective francés, y Calladine, un joven "gentleman". Este les cuenta una historia extraña, según la cual, una joven cantante, Juana Carew, a quien conoció la noche anterior en un baile de máscaras, se le había presentado en su casa, horas más tarde, contándole que al visitar subrepticamente las habitaciones de una rica viuda americana, la señora Blumenstein, con el fin de admirar de cerca un valioso collar de perlas, encontró en aquellas a dos enmascarados que le habían dado muerte para robarle y los cuales la redujeron a ella a la impotencia, dejándola desmayada junto al cadáver. La historia despierta el instinto profesional del detective, quien, con Ricardo y Calladine, va al apartamento de este último para llamar de allí a la joven Carew e interrogarla. Mientras Calladine toma un baño, Hanaud se dirige a la oficina en que vive, registra sus habitaciones y descubre varios bultos de mezal, planta mexicana que es una droga poderosa. Tanto él como Ricardo llegan a la conclusión de que el joven "gentleman" es un narcómano y que, por tanto, la historia que les ha contado es sólo el producto de una embriaguez de mezal. En ese instante, los periódicos exponen el crimen de la noche anterior en el Semiramis y Juana Carew llega a la casa de Calladine.

EL SEÑOR Ricardo no podía quejarse. Eran las ocho y media de la mañana cuando la primera visita de Calladine alteró la regularidad de su vida en Grosvenor Square; ahora eran apenas las diez, y en ese corto espacio de tiempo había marchado de sorpresa en sorpresa. Había, por decirlo así, hundido la mirada en la tierra, en una mañana de estío brillante, estrechándose ante el espectáculo del contraste que ofrecían la sombría y secreta vida profunda y las solitaciones de la alegría y el verdeante júbilo del mundo superior; había oscilado entre la incredulidad y la certeza, y no bien acababa de ver en el momento del joven Calladine, la lucubración de un cerebro desquiciado por una droga, cuando, conminado por los hechos, había tenido que reconocer la veracidad de la propia historia.

—Vuelvo a vivir,—pensaba mientras regresaba con Hanaud.

—Su alegría era tan grande, que no pudo dejar de expresarse en alta voz su pensamiento.

—¿Revive usted?—le dijo Hanaud.—Bueno; pero no hay vida posible sin periódico. Haga el favor de ir a comprarle uno a ese vendedor que se desgañita. Mientras tanto, no perdiendo de vista la casa de Calladine.

Ricardo se dirigió rápidamente hacia Charing Cross y regresó con un número de la cuarta edición del *Star*, que entregó doblado a su amigo. Hanaud lo tomó sin abrirlo.

—¿No lo lee?—interrogó Ricardo con impaciencia.

—Estoy leyendo el detective, guardándose apresuradamente el periódico en uno de los bolsillos.—Oligamos a la señorita Carew antes de que cualquier otra información enrede nuestras ideas.

Ganaron la casa, cuya puerta permanecía abierta, todo el día como la de cualquier inmueble de apartamentos; subieron y llamaron al de Calladine. Una mujer de cierta edad les abrió.

—¿Está el señor Calladine?—preguntó Hanaud.

—Voy a ver,—respondió la mujer.—¿A quién anuncio?

—A nadie. Es mejor que entre mos.

Y sin más ceremonias, Hanaud se encaminó al salón. Empujó la puerta y Ricardo, que le seguía, vio que una joven se volvía súbitamente hacia ellos y retrocedía espantada, como si hubiera sentido sobre el hombro la mano de un agente de Policía. Calladine, por lo contrario, respiró.

—He aquí a los amigos de quienes le hablaba,—dijo. Y presentando a la joven a Hanaud, añadió:—La señorita Carew.

El detective se inclinó.

—Va usted a hacer el favor de contarme su historia, señorita,—dijo con dulzura.

Una oleada de sangre coloreó las mejillas de la muchacha, que pareció recobrar su valor.

—Pero si usted ya la conoce!—exclamó.

—Me gustaría oírse la a usted misma.

Y por segunda vez fué contada en aquel salón la historia de la noche anterior. Pero en esta ocasión, el ser calentaba el mundo, los tranquilizadores rumores de la vida cotidiana penetraban por la ventana, y la joven vestía el modesto y trivial traje de paño azul que otras mil jóvenes lucían aquella mañana. Tales circunstancias atenúan el horror del relato hasta el extremo de que el señor Ricardo experimentó cierta decepción. El hubiera deseado un *crepusculo*, y se encontraba con que el tema había comenzado por un *fortissimo*.

Hanaud, por su parte, escuchaba atentamente. Permanecía en absoluta inmovilidad; pero sus ojos expresaban profunda compasión, y Juana, recobrada la confianza, y parecía hablarle a él únicamente. En verdad, nadie hubiera podido reconocer en ella, en aquel momento, a la joven vivaz y brillante, alegremente irresponsable, que de modo tan súbito había conquistado a Calladine. No era más que una linda muchacha que exponía con voz sorda, con acentos de remordimiento, el trágico dilema en que se hallaba por su propia culpa. De la Celimena del Semiramis no le quedaba más que algo de exquisito o de frágil en la belleza, en la finura de las líneas, en la pequeñez de la mano y del pie; algo, casi, de flor de invernadero. Pero su relato confirmó, punto por punto, el de Calladine.

—Gracias, señorita,—le dijo Hanaud cuando hubo terminado.—Ahora necesito hacerle dos preguntas.

—Estoy y pronta a responderlas. Ricardo levantó la cabeza. Tratabase de preguntas, y él tenía en la mente una, infinitamente penetrante y sutil, que con seguridad no se le ocurriría a Hanaud. Pero la primera de las que hizo este, casi le hizo saltar de su asiento.

—Perdóneme, señorita Carew,—dijo el detective,—pero ¿ha cometido usted un robo alguna vez? Juana hizo un movimiento de

indignación; pero, dominándose, respondió:

—Tiene usted derecho a hablarme así. No; no he robado jamás. Y miraba a Hanaud a los ojos. Sin pestañear, con las manos apoyadas en las rodillas, el detective prosiguió su interrogatorio:

—¿Le prometió usted al señor Calladine, al salir de aquí, que esperaría su llamada telefónica en el Semiramis?

—Sí.

—No obstante, había usted salido cuando él llamó.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque se me hacía intolerable tener en mi alcoba la cadena de brillantes.

Hanaud, que había olvidado esta complicación, pareció momentáneamente desorientado. Avanzó el cuerpo, se inclinó, y su actitud en general traicionó una confusión nueva en él en aquel asunto.

—Estaba loca de terror,—prosiguió Juana.—No cesaba de decirme: "Deben de haber descubierto el crimen y van a registrarlos todo". No razonaba. Tirada en mi lecho, esperaba que de un momento a otro llamarán a mi puerta. Y luego, aquella joya en mi cuarto... aquella cadena... la cadena de la muerta... No; no podía tolerarlo... me pesaba como si realmente hubiera cometido el robo. En eso, la doncella me trajo el té.

—¿Tendría usted oculta la cadena?

—Sí, la doncella no la vió.

Y Juana siguió explicando que en cuanto se quedó sola de nuevo, se levantó y vistió y, envolviendo la cadena en algodón, la puso en un sobre.

—Lo cerré,—añadió,—y escribí en él cuidadosamente, en caracteres de imprenta, la dirección de la señora Blumenstein, Hotel Semiramis, Londres, y fui yo misma a echar la carta en el buzón de correos.

—¿En qué buzón?

—En el de la oficina que está en la esquina de Trafalgar Square.

Hanaud fijó en la joven una mirada acerada.

—A lo que parece, conservaba usted toda su presencia de espíritu...

Ricardo intervino:

—Pero ¿y si la carta se perdiera?

Hanaud se echó a reír fuertemente, aunque no hubiera hoy en Londres más que un sobre dirigido a esa dirección, tendría que ser ese. ¿Sabe usted, señorita Carew, que es ya pública la noticia del crimen?

—No,—respondió la joven con voz temblorosa.

—Fue así.

Y con una lentitud deliberada que exasperaba a Ricardo, Hanaud desplegó el periódico sobre una mesa.

—Veamos,—dijo,—lo que puede enseñarnos la información especial que aparece en esta hoja.

No había más que un detalle nuevo en las dos columnas consagradas por el periódico al misterioso asunto. La señora Blu-

menstein había muerto envenenada por el vapor de cloroformo. Era de constitución robusta, y sus agresores habían sido muy hábiles al administrarle el anestésico.

—Pero por ello no deja de ser un asesinato,—dijo Hanaud.

Y mientras hablaba, sus ojos preguntaban a Juana Carew lo que pensaba hacer.

—No me queda otro camino que presentarme a la Policía,—dijo la joven lenta y dolorosamente, pero sin vacilar y en un tono que demostraba una decisión largamente madurada.

Hanaud no aprobó ni desaprobó; su rostro permaneció impasible. Sin la menor cordialidad, interrogó:

—¿Y qué le dirá usted a la Policía, señorita? ¿Que entró en el apartamento de la señora Blumenstein para admirar un collar de perlas? ¿Que allí fué atacada por dos individuos disfrazados de apaches?

—Sí.

—Pero ¿cuántos individuos cree usted que había en el balle del Semiramis vestidos de apaches y enmascarados? ¿Serían un centenar?

—Sí; quizás un centenar.

—Entonces ¿qué resultado tendrá su confesión, como no sea el meterla en la boca del lobo?

Ricardo sonrió: al fin Hanaud tomaba una dirección precisa. Sin embargo, la joven trazaba figuras imprecisas sobre la mesa con el índice.

—No importa. Debo presentarme a la Policía,—respondió.

Habia levantado y vuelto a bajar la mirada, y Ricardo hizo la observación de que tenía las pestañas muy largas. En cuanto a Hanaud, por primera vez su rostro mostró una especie de alivio.

—Pues bien, señorita; tiene usted razón,—dijo con un calor que no dejó de sorprender a Ricardo.—Háblele a la Policía; dígame toda la verdad antes de lo que sospeche, y no dude que, en lo que sea posible, procurará dejarla tranquila. Es más: voy a acompañarla a Scotland Yard.

—Gracias,—dijo Juana.

Y los dos partieron en un taxi-metro.

Hanaud regresó solo a Grosvenor Square, donde almorzó con Ricardo.

—No sé marcha bien,—explicó.

—La Policía se ha mostrado muy benévola. Juana declaró conforme al relato que nos hizo. Por suerte, en Scotland Yard ya tenían la cadena de brillantes, que el primer correo llevó a la dirección de la señora Blumenstein. Este envío intriga mucho a la Policía, y el relato de la señorita Carew les dió una explicación racional del mismo. En pocas palabras: me parecieran dispuestos a creerla, y quizás ni siquiera la empleen como testigo.

—¿Pero ella piensa quedarse en Londres?

—Sin duda. Va a presentar sus cartas en el Covent Garden y a tratar de obtener un contrato. Esto quizás induzca a los criminales a creer que ella guarda el secreto del drama de que fué expectadora y que nadie tiene conocimiento del distras de que se valieron.

Hanaud hablaba con aire desquiciado, como si todo aquello no tuviera más que una importan-

la relativa. Ricardo demostró una sagacidad que no le era habitual, observando:

—Me parece, amigo mío, que en su opinión esos dos hombres nunca serán arrestados.

Hanaud se encogió de hombros. —Siempre hay que contar con la casualidad. Pero ¡qué casualidad! Supongo usted que en una habitación han reunido cien fusiles, de los cuales uno solo está cargado; que fuera de esa habitación hay cien pichones, uno de los cuales solamente es blanco; que le hacen entrar en la habitación con los ojos vendados; que al escoger un fusil, toma usted justamente el que está cargado, y que al dispararlo, mata al pichón blanco precisamente. ¿Cuál es la casualidad de que le hablo.

—Sin embargo,—objetó Ricardo,—las perlas de la señora Blumentstein son de gran valor, y por lo que oí decir en el curso de un proceso a unos expertos en joyas, las perlas de gran precio son conocidas de todos.

—Ciertamente,—respondió Hanaud, imposable;—pero ¿conocidas por qué?

—Por su peso.

—Muy bien. ¿Y no oyó usted decir también, en la misma circunstancia, que las perlas se pedían como cebollas? ¿No? Pues es la pura verdad. Quitele a una perla una o dos cortezas, y no hará más que disminuir en poca cosa su grueso y su valor; pero como al propio tiempo le cambia el peso, ya no puede ser identificada con la tal o cual perla. En otras palabras: la perla deja de existir, y otra, completamente nueva, hace su entrada en el mercado. ¡Quién sabe si las perlas de la señora Blumentstein, no se hallan en este momento a punto de ser transformadas en alguna secreta casa de Amsterdam!

Ricardo no parecía persuadido, o mejor, no quería estarlo.

—Tengo,—dijo con cierta altivez,—alguna experiencia en ese orden de asuntos. Estoy seguro de que, según nuestra costumbre, le echamos mano a la perla. En una soirée burlesca, hendió la boca de Hanaud hasta las orejas. Toda la experiencia de que se vanagloriaba Ricardo, provenía del asunto de la Villa Rosa, en Ginebra, y Aix-les-Bains, y de los informes que le había dado Hanaud.

\*

Pasaron los días. Londres vivía los esplendores de la estación. Hanaud fué iniciado en los orludados paisajes del Támesis; Juana Carew, contratada por el Covent Garden, cantó *Luisa* con éxito considerable, y en la memoria de las raras personas que todavía se acordaban de él, el asunto del Semiramis pasó a engrosar la lista de los misterios impenetrables.

Pero a fines de mayo, volvió a surgir de improviso. Juana Carew le escribió a Ricardo que iría a verlo y que deseaba encontrar allí a Hanaud. Llegó pálida, emocionada, y en la miseria del Covent Garden, cuando Ricardo había oído a Calladine contarle la visita que ella le hiciera, contó otra historia que a aquél le pareció todavía más extraña y... hasta más sospechosa.

—Hace ya algún tiempo que me viene ocurriendo lo que les voy a contar,—comenzó la muchacha.—Tuve en seguida la idea de venir a verles; pero después pensé que quizás esperando un poco... Pero no creo que quieran ustedes creerme.

—La noche,—dijo Hanaud.—En un sueño comenzó a obsesionar mis noches. Volví a ver a la alcoba del Semiramis, a los dos hombres enmascarados, la forma rigida bajo las sábanas del le-



cho... Y cada noche, volvía a tener la misma visión implacable: el hombre de la cabeza hundida entre los hombros, que andaba balanceándose, cuya alta talla me dominaba y cuya mano me tapaba la boca. Llegué a temer la hora de acostarme. Trataba de desahucarme en cuanto me sentía asaltada por el sueño, y para mantenerme despierta, encendía todas las luces y me ponía a andar...

—Pero al cabo sucumbía usted al sueño,—interrumpió Hanaud, sonriendo.—Únicamente los viejos resisten en igual caso.

—Sí; al cabo sucumbía. Y mis noches no eran más que pesadillas terribles, hasta que al fin vino una...

—La joven vació y miró a los dos hombres.

—... una en que vi resbalar la máscara...

—¿Cómo?—y en la voz de Hanaud vibraba una súbita severidad.—¿Qué dice usted?

Con las mejillas enrojecidas, Juana continuó atropelladamente: —Lo que ocurrió. La máscara resbaló del rostro del hombre que me sujetaba. ¡Oh! Muy poca cosa, lo bastante para dejar al descubierto la frente nada más.

—¿Y entonces?

Ricardo casi se salía del asiento. —Desperté en la oscuridad. Pero la escena seguía viviendo en mi mente, y antes de que se esfumara, tuve tiempo de grabar bien en mi recuerdo la imagen del apache con el antifaz caído hasta más abajo de la frente.

—¿Cuándo ocurrió esto?—preguntó Ricardo.

—Hace dos semanas.

—¿Y por qué no vino usted a verme en seguida?

—Prefería esperar: lo que habría podido contárselos no servía de nada. Esperaba que en cualquier otra noche la máscara bajaría todavía más. Y por otra parte, ¿cómo explicar lo que yo sentía? Experimentaba la necesidad, estimaba indispensable conservar en

mi aquella imagen, y no para hablar de ella y ni siquiera para examinarla más detenidamente, porque temía ponerme a imaginar el resto del rostro y encontrar algo habitual en la silueta y el porte del hombre, cuando, en realidad, no me eran familiares en modo alguno. ¿Me comprendió usted?

La joven se dirigió a Hanaud.

Este respondió:

—Sí. La digo atentamente.

—Me parecía que tenía una probabilidad — una probabilidad realmente remota,—de saber la verdad, y no quería perderla.

Y Juana se volvió hacia Ricardo como si, habiendo convencido a uno de sus dos auditores, quisiera atraerse al otro.

—Mi punto de vista había cambiado. Ya no temía dormirme por miedo de soñar; ahora no deseaba otra cosa. Sólo que...

... no podía usted,—concluyó Hanaud.

—Exactamente. Mientras que hasta entonces, a pesar de todos mis esfuerzos por mantenerme despierta, me rendía la fatiga, ahora que trataba deliberadamente de dormir, permanecía despierta toda la noche, y sólo en las proximidades de la mañana, cuando la luz comenzaba a insinuarse, caía en un sueño pesado y sin imágenes.

Hanaud se inclinó hacia ella, diciendo:

—Así son de ilógicas las cosas, señorita, en el mundo mal hecho en que vivimos.

Intútilmente, Ricardo trató de hallar un son de ironía en la voz de Hanaud, o una sombra de duda en su rostro. El detective escuchaba atentamente.

—Así las cosas,—prosiguió Juana,—tuve que comenzar los ensayos y la obra en que iba a presentarme me absorbí por completo. Cada noche, al ir a acostarme, me llevaba en los oídos esa música de *Luisa*, en que vibra el llamamiento de París. ¡Conciben ustedes lo que significa para una

artista joven, iniciar su carrera sobre la escena del Covent Garden?

A Ricardo le pareció que había llegado el momento de intervenir. ¿No era él, el *dilettante* que leía como en un libro abierto en la psicología de los artistas, el llamado a responder una pregunta de aque género?

—Así es, amigo mío,—le dijo a Hanaud.—El artista vive relegado en sí mismo, insensible a los acontecimientos exteriores. Mientras que bajo su ventana, en la calle, los camiones pasan con un estruendo atronador, él, sin oírlos, añade un toque decaído al cuadro que pinta, o revive los aplausos que le ha valido el último papel que ha desempeñado.

—Gracias,—dijo Hanaud con unción.—Supongo que ahora la señorita Carew puede continuar.

—La noche de mi presentación,—prosiguió la joven,—me hallaba cenando con algunos amigos, después de la función. Una gran artista, Carmen Valeri...

Hanaud tuvo un estremecimiento casi imperceptible al escuchar este nombre.

... me honraba con su presencia. Regresé a casa muy exhausta, y aquella noche soñé nuevamente.

—¡Ah! ¿Sí?

—Esta vez, la barba del hombre enmascarado, sus labios y sus ojos eran visibles. No tenía más que una banda negra al través del rostro. Y pensé,—¿qué digo?—me sentí segura de que si esta banda desaparecía, reconocería al hombre.

—¿Y desapareció?

—Tres noches después.

—¿Y reconoció al hombre?

El rostro de la señorita Carew se oscureció.

—Reconoció el rostro nada más,—dijo.— Me sentí defraudada.

Nunca había hablado con aquel hombre, estoy segura de ello; pero lo había visto en alguna parte.

—¿Recuerda al menos cuándo?

—No.

La señorita Carew reflexionó un instante, y luego, con un ademán de desesperación, repitió:

—No. En vano he registrado mi memoria: lo no recuerdo.

El señor Ricardo hizo un ademán de indignación; se estaban burlando de él. Con su fantástica historia, aquella joven, le había llevado a las cimas de la emoción, para dejarlo abandonado allí. Sintió que renacía su primitiva desconfianza. Después de todo, ¿qué podía probar que no hubiera participado en el asesinato y en el robo? No podía ser que, con perversa astucia, hubiera limitado sus revelaciones a una medida que le asegurara la protección de Hanaud y la suya?

¿Que su confesión del irresistible impulso que la condujo a las habitaciones de la señora Blumentstein, para contemplar el collar de perlas, fuera sencillamente, una hábil invocación al sentimentalismo de los hombres, con lo cual aquella muchacha de diecinueve o veinte años demostraba una rara experiencia de sus debilidades?

El señor Ricardo tosió para aclarar la voz; alargó el cuello, e iba ya a iniciar un interrogatorio en regla, cuando Hanaud, repentinamente, le hizo a la muchacha una pregunta que no parecía tener relación con el asunto:

—¿Qué hizo usted la noche en que se apareció sin la máscara?

Juana reflexionó y su rostro se aclaró.

—Ya sé,—respondió.—Fuí al Covent Garden, como espectadora.

—¿Qué representaban?

—*Las Joyas de la Madama*. Hanaud hizo un ademán de sa-

(Continúa en la Pág. 48)

# Los Sucesos de ESPAÑA



D. Melquíades ALVAREZ, jefe del Partido Reformista español y ex presidente de las Cortes, cuya muerte ha sido desmentida por The Associated Press.

(Fotos Archivos).



José Antonio PRIMO DE RIVERA, líder de los fascistas españoles, cuya muerte ha sido desmentida por el cable. Primo de Rivera continúa detenido en Alicante, en cuya cárcel se encuentra preso el comenzar la guerra civil.



EL CONSEJO DE GUERRA DE BARCELONA.—Los generales Manuel GODEG (de uniforme) y Alvaro FERNÁNDEZ BURRIEL (de paisano), ante el consejo de guerra que les condenó a muerte en Barcelona. Ambos generales fueron pasados por las armas en los fosos de Montjuich. (Foto Internacional).



D. Jacinto BENAVENTE, premio Nobel de literatura y autor famoso de cien comedias, que no ha muerto en la guerra civil española. The Associated Press afirma "que se encuentra bien en Alicante".



Américo CASTRO, el ilustre profesor español, que ha sido designado representante del Gobierno de la República en Hendaya, donde se encuentra la mayor parte del cuerpo diplomático acreditado en España.



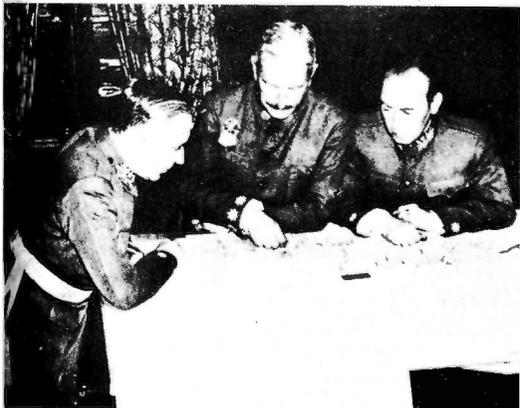
EL CONSEJO DE GUERRA DE MADRID.—El coronel QUINTANA, uno de los jefes del cuartel de la Montaña, compareciendo ante la Sala VI del Tribunal Supremo de Madrid, que le condenó a la última pena.

EL CONSEJO DE GUERRA DE BARCELONA.—El general LLANO DE LA ENCOMIENDA defendiéndose ante el mismo consejo de guerra que condenó a la pena de muerte a los generales Godeg y Fernández Burriel. Llano de la Encomienda fue condenado a cadena perpetua por su participación en el movimiento militar. (Foto Internacional).

Joaquín y Serafín ALVAREZ QUINTERO, los famosos comediantes andaluces, cuya muerte ha sido desmentida por The Associated Press. Los hermanos Álvarez Quintero están residiendo en El Escorial, cerca de Madrid.



# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA



El coronel MORENO CALDERON, jefe de Estado Mayor del general Mola, el teniente coronel AIZURU y el comandante PEREZ GLUCK, examinando el mapa de las operaciones del norte.



**CORUNA APLAUDE A LOS INSURGENTES.**—Ha habido alguna lucha en esta parte del noroeste de España, pero cuando los rebeldes entraron en la ciudad fueron aplaudidos por una gran parte de los habitantes, cuyos gritos de júbilo indicaban que consideran a las fuerzas antigubernamentales como los salvadores de su país de las manos del comunismo.



Parece que los jefes rebeldes no olvidan la famosa expresión napoleónica de que los ejércitos marchan con el estomago. La foto nos muestra una cocina de campaña rebelde cerca de Villacastín (Segovia). (Fotos Internacionales).

H. V. KALTENBORN (a la derecha), célebre comentarista radiofónico norteamericano, usa casco mientras se entrevista con un oficial rebelde que habla inglés, en el frente del Guadarrama. Kaltborn transmite directamente a los Estados Unidos desde la oficina de las hostilidades.

**EL PLAN POLITICO DE LA DICTADURA MILITAR.**—Los generales Francisco FRANCO, Virgilio CABANELAS, Emilio MOLA y Gonzalo QUERO DE LLANO, líderes del movimiento militar, que han precisado sus objetivos políticos en importantes declaraciones hechas a The Associated Press, en Burgos. Según ellas, los revolucionarios se proponen: a) establecer una dictadura militar por tiempo indefinido, b) celebrar un plebiscito para que el pueblo diga si quiere la restauración de D. Alfonso XIII, c) desaparición de Guipúzcoa, uniéndola a Navarra; de Cataluña, uniéndola a Aragón, y de Asturias, fraccionándola en varios distritos administrativos; d) supresión de los "lock-outs" y del derecho a la huelga; e) supresión de la reforma agraria; f) restitución de las propiedades confiscadas; g) sustitución de los sindicatos socialistas por sindicatos fascistas.

(Foto Internacional).



## LOS MILITARES INGLESES que GOBERNARON LA HABANA en 1762-63 NO SE PORTARON DESPÓTICAMENTE, sino con la MAYOR HUMANIDAD y JUSTICIA.



JUBON

ALGUNOS DE LOS MILITARES INGLESES que GOBERNARON LA HABANA en 1762-63

A ACTITUD hostil que, según vimos en las *Páginas* de la semana última, mostraron los habaneros contra los dominadores ingleses durante tres meses de agosto de 1762 a 6 de julio de 1763) en que ocuparon esta ciudad, tuvo su repercusión en los procesos que, terminada la dominación británica, se siguieron contra los tenientes de gobernador don Sebastián Peñalver y Angulo y don Gonzalo Recio de Oquendo, marqués de la Real Proclamación, acusados y encausados, no por hechos delictivos cometidos en el ejercicio de sus cargos, sino, según Bachiller y Morales afirma, debido a "resentimiento populachero por sus simpatías por el Gobierno invasor a que sirvieron". Carlos M. Trelles ratifica este juicio, expresando su extrañeza de que esos "dos cubanos prominentes... pertenecientes a las principales familias de la población, hombres de reconocida influencia y de gran reputación hasta entonces, al ser nombrados tenientes de gobernador por los ingleses, perdieran de repente su honrra de bien y buena fama y se convirtieran en unos forajidos... Pero reflexionando seriamente sobre el asunto, se advierte que el proceso que se les formó, en general, no fue de bienes, deportación y condena fué una verdadera iniquidad jurídica". En verdad no se les encausó por la conducta que observaron en el desempeño de sus cargos, sino por haber servido a los ingleses. De ahí las violentas sátiras y ataques populares y las terribles acusaciones del irreductible obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz contra Peñalver, de que tratamos hace varias semanas al consagrarle una de estas *Páginas* a ese prelado. No sólo se defendió Peñalver, sino que calificó certeramente su proceso cuando dijo: "esta causa ha estado compuesta de la pasión y del odio". Pasión y odio, efectivamente, fué lo que el pueblo habanero en general sintió contra Oquendo y contra Peñalver, porque estuvieron al lado de los ingleses. De tirano, traidor y facineroso fué calificado este último, pero el mayor insulto que el pueblo le dirigió fué llamarle "el inglesito".

Y esa pasión y ese odio que los habaneros mostraron contra Oquendo y Peñalver fueron consecuencia natural y lógica de la pasión y el odio y de la actitud hostil que tuvieron, como españoles y católicos, contra el conquistador inglés, considerándolo en todo momento, durante los meses de la ocupación de la ciudad, como enemigo de la patria y la religión.

Y aparte de esa aversión sentimental de carácter patriótico y religioso, tuvieron los habaneros otras razones para odiar a los ingleses dominadores? ¿Fué despótica la dominación inglesa en La Habana de 1762-63?

Para juzgar imparcialmente la actuación de los jefes militares que gobernaron La Habana durante los 10 meses de la dominación inglesa que estuvo sometida a la dominación británica, debemos acordarnos de los usos y costumbres de la guerra en aquellos tiempos, y no olvidar el carácter militar que tuvo el Gobierno británico, y de militares que en acción de guerra habían ocupado el país. Si tenemos en cuenta estas circunstancias no podemos producirnos asombro extraordinario el que como conquistadores, exigieran a la ciudad de La Habana el pago de su botín de guerra, crecido, exageradamente cuantioso si se quiere, pero en consonancia con la fama de que gozaba la isla de Cuba, y en especial La Habana, de ser uno de los más ricos paraísos del Nuevo Mundo en 1762-63. Ello es lo que el doctor don Sebastián Peñalver, en la defensa que hace de su conducta durante la dominación británica, juzga ésta como "del todo tirana, ni había respeto a las leyes constituidas en los artículos de la capitulación, ni aún observaban las propias de su nación que dieran margen a que los súbditos británicos diesen un justo concepto a la transgresión de sus propias leyes y que lo que reinaba era el interés, el despotismo, la voluntariedad y la violen-

cia... ellos hacían cuanto querían... todo su objeto y atención era enriquecerse con *Yartura* de este público"... y los actos de exactitud y equidad de este público al de la Iglesia y al de los particulares, de la extracción del obispo Morell, de haber ahorrado sin permitirles recibir los sacramentos a varios españoles y castigado a otros; que tomaron una iglesia; que permanecían en pie de guerra prestos a defenderse, que se embriagaban; que su trato con los españoles fué áspero y desamparado; que no pensaban sino en enriquecerse; y "que era de temer que atropellasen nuestras personas, insultasen nuestras mujeres, hijas, hermanas, parientas y conocidas... profanasen los sagrados relicarios de los monasterios y que la religión desfalleciese, se incrementase la heregía y todo fuese confusión y abominación". Si examinamos y tratamos de esclarecer cada una de estas acusaciones, ya consultando la opinión de otros testigos de aquellos días, ya teniendo en cuenta ese carácter de militares conquistadores por acción de guerra que tenían los ingleses, ya no olvidando la abierta hostilidad y el odio manifiesto que intentamos demostrar en el caso del obispo Morell, reconociendo su rebeldía contra todas las órdenes y disposiciones británicas, ya, por último, atendiéndonos a la situación en que Peñalver se hallaba, encausado por haber servido a los ingleses, sí, repetimos, al juzgar todos esos cargos que Peñalver hace a los dominadores británicos, analizamos también todos esos antecedentes y circunstancias que acabamos de exponer, nos encontraremos que la dominación británica en La Habana, tuvo sí, un carácter eminentemente militar, de ocupación por conquista, pero que no fué tan abusivamente tiránica como Peñalver y algunos historiadores españoles, y un historiador cubano, Carlos M. Trelles, tratan de presentárnosla.

El padre jesuita, testigo de mayor excepción, en la carta a su superior, tantas veces citada, después de lamentarse de los sacrilegios y ultrajes cometidos por los ingleses cuando tomaron La Habana con las iglesias, vestidos y lugares sagrados, y de que, cuando se apoderaron de la villa de Guanabacoa saquearon las casas y templos, confiesa en esa misma carta "en obsequio de la verdad, que con el tiempo ya no se hallaban muchos (habaneros) tan mal entre una nación que se portó no tan mal con nosotros, sino mejor de lo que nos podíamos prometer... ellos se portaron no con la tiranía que vemos en la historia de los vencedores sino con la mayor humanidad y sujeción. Ni jamás se vió que alguno de ellos sacase sangre a español ni que quedase sin castigo tal cual estorsión que algunos causaban con su cast continua embriaguez".

Gobre el respeto a la religión católica, dice el padre jesuita que "el ejercicio de nuestra religión generalmente se ha mantenido en todos los actos de ella, así dentro como fuera de los templos, a los cuales si bien no se podía embarazar la entrada a los ingleses lo hacían con respeto, si no religioso, impedido".

En las declaraciones que tomaron como botín de guerra, a la ciudad, las hace ascender el padre jesuita a las siguientes cantidades: \$10.000 a las iglesias.

Todos los tabacos de S. M que encontraron en los almacenes y oficinas.

\$200.000 de donativos para el general, sacados por don Gonzalo Oquendo de los seculares, ricos y pobres.

\$70.000 del Estado eclesiástico, por don Sebastián Peñalver.

\$170.000 en plata entregado por los comerciantes a Albemarle, por cesión a su favor de los caudales de los bienes pertenecientes a los autos de Cádiz, México, etc.

efectos que entregaba por el principal de las acciones a los vecinos que las poseían. Tomás Keppel, secretario del comodoro, en su libro *The Life of Augustus Viscount Keppel Admiral of the White*, expresa que las riquezas que adquirieron los ingleses en La Habana sumaron tres millones de libras esterlinas y que a Keppel le tocaron en el reparto 24.500 libras y a Albemarle y Pocock 122.697 libras a cada uno. Peñalver dice como cantidades tomadas por los ingleses en efectos vendidos y metales \$3.496.000 libras, para repartir entre 28.442 ingleses y de las que recibieron Albemarle y Pocock \$613.000 cada uno. Peñalver avalúa en \$230.000 el donativo secular, y los comerciantes agradecidos a él por su rebaja, su logro de Albemarle como la cantidad de 400.000 que exigía, le gratificaron con \$4.000 para él y 27.000 para los ingleses que favorecieron la negociación.

Estas, que el historiador Antonio José Valdés llama "depredaciones comunes de los conquistadores contra los que tienen la desgracia de ser reducidos a la fuerza", y a las que agrega "ni el conde de Albemarle ni sus súbditos pudieron contenerse desde luego en cometer", es la acusación más fundada, positivamente cierta de todas las que se han hecho contra la actuación de los ingleses durante los meses que gobernaron La Habana, y aun así tenemos que juzgarlas, como antes indicamos y el propio Valdés aprecia, sin olvidar que eran esas las prácticas comunes y las costumbres de los conquistadores de aquella época y hasta de la presente, como pudo observarse en la gran guerra mundial de 1914.

Esas mismas consideraciones debemos tenerlas en cuenta al juzgar los demás cargos dirigidos contra los ingleses; y muchas de las crueldades que se les achacaban, hemos visto que quedan desvirtuadas y aminoradas por testigos presenciales de esos sucesos, pero la actitud que hacían los militares británicos observaron los habaneros.

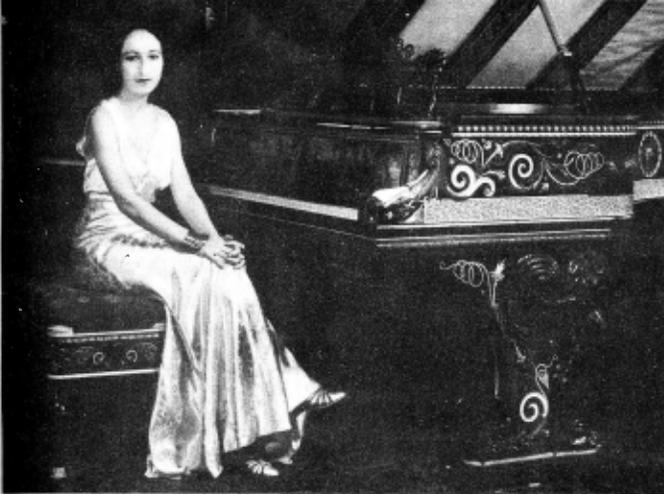
Guiteras hace resaltar como "el Conde de Albemarle y su sucesor el Honorable Guillermo Keppel procuraron en vano captarse la estimación de los naturales del país con la afabilidad de su trato, el desinterés y templanza de su gobierno, la más rigida severidad en la disciplina del ejército".

Y Bachiller nos habla de las mutuas acusaciones de crueldad que españoles e ingleses se dirigieron. "Así—dice—como los ingleses exageran la crueldad de los españoles, éstos los imitaron después de la capitulación doliéndose de los castigos que los ingleses imponían. El mismo Trumbull se le atreve a negarles, impropio como las relaciones que lea en las *Memorias de la Real Sociedad Patriótica de La Habana*. Lejos de haber existido esas crueldades convienen todos los contemporáneos en que hubo hasta cortésia entre los militares, a pesar de que el pueblo por un sentimiento de patriotismo desconcertado abusó de los licios y vicios de la botija en el licor para causarles enfermedades", hechos éstos de que ya tratamos, así como de las medidas de rigor que se vió obligado a tomar el general Keppel, para reprimirlas.

Es evidente que los ingleses procuraron hacerse agradados a la sociedad habanera. Albemarle dió grandes sacros para reunir en su residencia a vencidos y vencedores; pero los habaneros, principalmente las damas, se abstuvieron de concurrir unas, y otras lo hicieron a regañadientes y creándole al conde toda clase de dificultades. Así lo dicen los testigos de la época y así lo reconocen todos los historiadores.

El trato con los vecinos de La Habana en general, no parece tampoco haber sido muy tirano, pues el padre jesuita, aparte de las exacciones en dinero, sólo habla de las inconveniencias que sufrieron los vecinos al ocupar sus casas, señalando expresamente que

(Continúa en la pag. 48)



Virginia **CARRESO**, la admirable pianista cubana pensionada para ampliar sus estudios en los Estados Unidos, que ofreció una audición ante el famoso empresario norteamericano Martín Beck, siendo presentada por la célebre pianista Mitrha Alhambra, a quien tuvimos oportunidad de oír en La Habana en compañía de Emiliana de Zubeldia. La crítica neoyorquina ha elogiado mucho a nuestra compatriota con motivo de esa audición.  
(Foto Monson).



Francisco **TORTOLERO**, aplaudido tenor mexicano, que tomará parte en el festival de música hispanoamericana organizado para el día 10 de septiembre por la Unión Panamericana de Washington.



Dr. José A. **CLARK**, que pronunció una interesante conferencia en Lyceum, acerca de "el aspecto social del cáncer en la mujer".  
(Foto A2).



La Srta. Otilia **CREMATA**, presidenta de la Sección de Damas del Círculo Cubano de Tiempo, que acaba de llegar a La Habana en viaje de vacaciones.



UN NUEVO EXITO DE "LA CUEVA". — Una escena del drama "El Tiempo es un Sueño", de Lenormand, estrenado con éxito brillantísimo en el Principal de la Comedia por los artistas de "La Cueva", que dirige el Dr. Luis A. Barait.

Almuerzo ofrecido en las salones de "La Coforra" por la Sociedad de Naturales de Méjica y su Comarca.  
(Foto A3).

Miguel **SLAO**, aplaudido recitador cubano, que ha realizado una "tournee" brillante por Colombia y Puerto Rico, y que en breve volverá a Cuba para ofrecer una serie de audiciones.  
(Foto Nemo).







**LOS SUBSECRETARIOS.**—Después de tres meses de meditación y estudio, el jefe del Estado designó a las personas que habían de ocupar las subsecretarías vacantes. Dos de ellas son mujeres, siendo ésta la primera vez que llega el sexo femenino a esos elevados cargos políticos. De izquierda a derecha: Gloria ALONSO DE VASCONCELLOS, subsecretario de Educación; Fina FORCADE DE JACKSON, subsecretario de Comercio; Tomás GUTIÉRREZ ALBA, subsecretario de Comunicaciones; Arturo RECIO BETANCOURT, subsecretario del Trabajo; Adriano GALANO, subsecretario de Gobernación, y Miguel Angel CESPEDES, subsecretario de Justicia.



**LOS CURSILLOS DE AMPLIACION.**—Presidencia del acto de clausura del curso de ampliación de estudios para maestros, celebrado en la escuela de Aramburo N. 14.

(Fotos Funcasta).



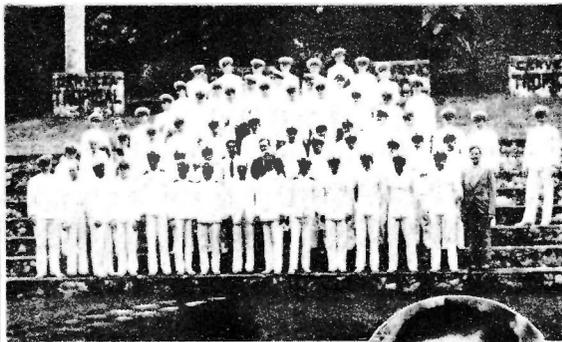
**LOS MAESTROS CIVICOMILITARES.**—Militarmente uniformados y con sus galones de sargento sobre el brazo, desfilaron ante el Presidente de la República y el jefe del Estado Mayor del Ejército, los maestros destinados por la organización cívico militar a llevar el pan de la enseñanza a los rincones apartados del país donde no existen en la actualidad escuelas. La fotografía muestra la cabeza de la columna de maestros al llegar frente al Palacio Presidencial.



**LAS CONFERENCIAS ACERCA DE LA CONSTITUCION.**— Enrique GAY CALBO, escritor e internacionalista de talento, disertando acerca de "El momento constitucional universal y la Constitución cubana" en las sesiones de la Escuela Privada de Derecho. La conferencia del doctor Gay Calbo fué muy aplaudida.



Miriam ROS, la admirable pianista, que ofreció un concierto con la Orquesta Sinfónica en el Casino Deportivo, conquistándose el elogio unánime de la crítica musical.



**LOS CADETES NORTEAMERICANOS EN "LA TROPICAL."**—Los cadetes de la Escuela de Navegación Civil del Estado de New York, durante su visita a los Jardines de "La Tropical", donde fueron obsequiados con un "bancho" por la gerencia de la casa, representada por el señor Manuel GARCIA FERNANDEZ.



**EL ADMINISTRADOR DE LA ADUANA.**—El señor Valentín DIAZ LOPEZ, nuevo administrador de la Aduana de La Habana.

# Una Ligera Emivocación

## por Sally Lafon

Usted nunca podrá encontrar a una persona, una vez que se ha perdido en New York! Así reflexionaba Lem Coleman abriéndose camino a codazos entre la ola humana que invadía la acera.

Se alegraba de que sus asuntos hubiesen concluido, y de que dentro de varias horas él y Janet se hallarían de regreso hacia el Oeste. New York tenía cierta cosa que hacía a los hombres sentirse más pequeños, y a Lem no le agradaba tal sensación.

La línea entre sus ojos se contraía. No debió haber dejado a Janet permanecer sola toda la noche en New York. Pero ella se había empeñado en asistir a la función de la ópera... Y puesto que era su única oportunidad de hacer tal cosa...

Janet era demasiado snob para que le agradaran las comedias y las otras cosas que a él si le interesaban.

Uno no podía tener confianza en ninguna mujer. ¡Y pensar que había permanecido sola toda una noche! Sus labios se contraían. Los maridos jamás son inteligentes. Pero ninguna podía engañarle a él. Le dió énfasis a esta frase con una expresión que se le vió en los ojos, donde había de

o algún recuerdo de su estancia allí.

Así es que, con la sonrisa en los labios, Lem Coleman llamó con los nudillos en la habitación número 824. Se abrió al instante dejando ver a una joven de ojos negros, envuelta en una kimona. Alrededor de un rostro de fino cutis blanco, caían en desorden los bucles de su cabello castaño.

—¡Hola, Bebé!  
—¿Qué hay, Lem?—Su voz temblaba.

Su voz temblaba, y dió rápidamente un paso atrás, arrojando sobre una silla la prenda de vestir que tenía entre las manos. Y después, precipitadamente, continuó:

—¡Qué pronto has regresado!  
—Sí, querida.

Lem cerró la puerta y se fijó en el desorden que reinaba en la habitación.

Ilustración  
de  
GALINDO



—Estoy empaquetando, — explicó ella. — Y siguió recogiendo las ropas.

—He visitado algunas tiendas esta mañana, y me encontraba tan sudada, —añadió la muchacha,— que apenas llegué me quité la ropa para refrescarme. (Sus palabras brotaban con precipitación.) ¡He visto las cosas más encantadoras, Lem!

—¿Si?  
Lem la seguía observando. Ella continuaba hablando, y pasaba sin transición de un asunto a otro. Lem se paseaba por la habitación, pensativo. Y pensaba:

—Tiene demasiado dinero para sus gastos. (Sola, sin ningún pariente en el mundo, ella había arrojado el dinero caprichosamente, hasta que se conocieron. Se casó con ella y la enseñó a apreciarlo. En cuanto a él, había aumentado incensablemente con su trabajo aquel caudal. No era un mal negocio la planta eléctrica que iba a comprar. Y aún quedaría bastante dinero en efectivo para, más tarde o más temprano, poner a su nombre. Ella siempre aceptaba sus conse-

jos, aunque un poco reacia al principio.

Llegó un ruido procedente del corredor. Janet se detuvo a escuchar. Lem se quedó observándola. ¿Qué era lo que ella pensaba? ¿Y por qué se encontraba tan nerviosa?

Los pasos continuaron. Se escuchó el ruido de una puerta al cerrarse. Janet hizo una mueca mientras siguió empaquetando las maletas. Al fin dijo:

—¿Por qué no te vas al vestíbulo, donde hace fresco, hasta que yo termine, Lem?

—No,—dijo él.—Y oye: tengo unas ideas soberbias con respecto a la planta eléctrica.

—¿Por qué ella no respondía? ¿Por qué permanecía tan muda como una almeja cuando él la hablaba de sus planes? ¡Y aquella expresión de sus ojos cuando él la miraba! Como si le desagradase... Sus labios dibujaron una sonrisa. ¡Aquellas ideas suyas, después de todo, acaso no eran más que invenciones absurdas de su imaginación! ¡Claro que sí!

—Pero si él perdiese a Janet! ¡Si ella le abandonase! Por un instante el pánico se apoderó de

sacudía con furia). ¡Dímelo! ¡Dímelo!

Después la soltó y corrió hacia el guardarropa abriéndolo de par en par, rápidamente, registrando su interior. Pero el mueble se hallaba vacío. Abrió las ventanas y miró hacia el exterior, hacia la escalera de escape. Nadie había descendido por ella. Se volvió entonces hacia Janet dejando escapar un torrente de interjecciones.

—¡Lem!—gritó en voz bien alta para hacerse oír, y dando un paso hacia él con las manos juntas.

(Continúa en la Pág. 45)

VERSIÓN

DE

F.

Delbarzabal

él. No. Janet no era de las de esa clase. Era de las que una vez que cerraban un trato, se aferraban a él. Y además, aunque ella no lo deseara, él la obligaría a permanecer a su lado.

Encendió un cigarrillo y alcanzó una silla. Levantó la prenda de vestir que se hallaba sobre aquella y la arrojó hacia la maleta. Pero al mirarla detenidamente dió un salto de sorpresa. Una expresión de dureza se reflejó en sus ojos.

Los de Janet estaban fijos en los de él, mientras sus manos sujetaban los bordes de su kimona.

—¿Y esta chaqueta? ¡Esta chaqueta no es mía!—dijo Lem. El cigarrillo se desprendió de sus labios, rodando hacia la alfombra en la que comenzó a hacer un hoyo con los bordes quemados. Las venas del rostro se le hincharon súbitamente. Dejó caer la chaqueta y sus manos se aferraron violentamente a la muchacha:

—¿Dónde está ese hombre? (La

todo menos dulzura. Se secó el sudor, y sus ojos divisaron el letrero del hotel a poca distancia. Dos cuadros aún. ¡Córcholis! Si que hacía calor.

—¿Era Janet diferente al resto de las mujeres? (No era su fidelidad forzada por una leonina vigilancia de su parte? El tenía los ojos siempre abiertos a la menor sospecha. Y ella lo sabía. ¡Pero cómo lo miraban los hombres! Aquel joven que pasó por su lado en el pasillo, antes de ayer... ¿Había o no sonreído ella cuando Lem la sorprendió con la mirada? ¿Qué hacía ella a su espalda cuando los hombres la miraban?)

Era delicioso partir para el lugar donde uno es apreciado. Porque en New York nadie parecía aún darse cuenta de su existencia. Penetró en el frío vestíbulo del hotel. En cuanto a Janet, era de buena cepa. Antes de partir le compraría una caja de bombones



# **POR LA REPÚBLICA**

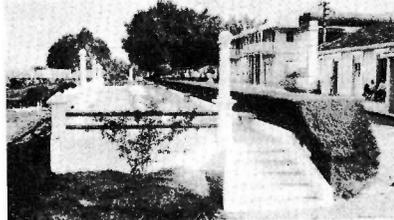
**MANAGUA.** — La señorita Isabel ROBLEDO, candidata de la sociedad El Progreso de Managua en certamen de stripata que se efectuará el día 1º de noviembre, bajo los auspicios de dicha sociedad y del Liceo de Managua.  
(Foto J. G.)

**EL "BASKET" EN SAN JUAN Y MARTINEZ.** — El equipo de "basketball" del Unión Club de San Juan y Martínez, que se ha distinguido en las competencias deportivas de la provincia pinareña.  
(Foto Ruiz).



**INUNDACIONES EN JAGUEY.** — Una de las calles de Jagüey Grande, inundada por las fuertes lluvias de los últimos días de julio.  
(Foto Monzoa).

**SAGUA LA GRANDE.** — Domingo ELIGIO, Waldo GAYOL, Pedro SANTIAGO y Enrique ELIGIO, notables artistas que transmiten desde la emisora CMHA.  
(Foto Pascual Pérez).



**SANTA LUCIA.** — Un aspecto del paseo y parque de Los Laureles, en el central Santa Lucía, Oriente, centro urbano de importancia.  
(Foto Santa Lucía).

**LA ESCUELA NUEVA EN PINAR DEL RÍO.** — El secretario de Educación, Prof. Luciano R. MARTINEZ, presidiendo el acto de clausura del cursillo de ampliación pedagógica ofrecido a los maestros pinareños para preparar la transformación de nuestros métodos de enseñanza primaria.  
(Foto Sánchez).



**LA ESCUELA NUEVA EN PINAR DEL RÍO.** — Maestros asistentes al cursillo de ampliación pedagógica ofrecido por la Secretaría de Educación en Pinar del Río, con objeto de familiarizar a los profesores con los métodos de la escuela nueva o renovada.  
(Foto Sánchez).

# LA CASA INGLESA

## Por Antonio Mervel

# SAVINO ORFÈ

CUARTA PARTE

I

La Casa Inglesa

**A**L DÍA siguiente, hacia la una de la tarde, el doctor y Pedro Bathory se preparaban a dejar el yate.

La ballenera recibió sus aparejos; pero antes de desembarcar, el doctor recordó al capitán Kostrik que estuviera a la mira de la llegada del *Eléctrico 2*, que se aguardaba de un momento a otro y lo dirigiera hacia los Farrigioni, por otro nombre, las rocas de Polifemo. Si el plan no fracasaba; si Sarcany, o por lo menos Zirono, o Carpena, o algún prisionero, era necesario que esa embarcación estuviese pronta para transportarlos a Antekirtta, en donde el doctor quería tener en su poder a los reoídos de Trieste y de Rovigno.

La ballenera recorrió rápidamente el trayecto, llegando a la escalera de uno de los muelles de Catania. El doctor Antekirtt y Pedro iban vestidos como convenía a unos ascensionistas, obligados a arrostrar una temperatura que puede descender a siete u ocho grados bajo cero cuando el nivel del mar se eleva a más de treinta grados. Un guía que comaró en la sección del Club Alpino (17, vía Lincoln), les aguardaba con caballos, que después serían reemplazados en Nicolossi por excelentes mulas de andar seguro, e infatigables.

La villa de Catania, cuya anchura es bastante moderada, fue recorrida rápidamente. Nada indicó al doctor que fuera espionado y seguido. Pedro y él, después de tomar el camino de Belvedere, empezaron a subir las primeras pendientes del Etna, a las cuales los sicilianos dan el nombre de Mongibello, y cuyo diámetro no mide menos de veinticinco millas.

El camino era naturalmente accidentado y tortuoso. Se desviaba con frecuencia, para evitar las corrientes de lava, las rocas basálticas, cuya solidificación se remonta a millones de años, barrancos que la primavera transforma en torrentes impetuosos; todo esto, en medio de una región poblada de árboles, olivos, naranjos, algarrobos, fresnos y viñedos.

Era la primera de las tres zonas que forman los diversos tramos del volcán, ese "monte del horno", traducción del vocablo *torre* que los fenicios, ese "alvo de la tierra" y esa "columna del cielo", para los geólogos de una época en que no existía aún la ciencia geológica.

Después de las dos, durante una parada de algunos minutos, más necesaria para las caballerías que para los jinetes, el doctor y Pedro pudieron contemplar, sus pies toda la ciudad de Catania, esa soberbia rival de Palermo que no cuenta con menos de ochenta y cinco mil almas. Primeramente la línea de sus principales calles, abiertas paralelamente a los muelles, las torres y los campanarios de sus cien iglesias, sus numerosos y pintorescos conventos, sus casas de un estilo bastante pretencioso del siglo XVII, todo ello encerrado en la más elegante cintura de árboles frondosos que jamás ciudad alguna ha anudado alrededor de su tallo. Luego, más

hacia adelante, el puerto, al cual el Etna se ha encargado de construir diques naturales, después de haberle, en parte, cegado en aquella espantosa erupción de 1669, que destruyó catorce ciudades y aldeas y ocasionó dieciocho mil víctimas, arrojando sobre el campo más de mil millones de metros cúbicos de lava.

Por lo demás, si el Etna está menos agitado en el siglo XIX, ha adquirido con justicia algún derecho al reposo. Se cuentan efectivamente más de treinta erupciones desde la era cristiana. Cuando Sicilia no ha sucumbido a ninguna de ellas, es una prueba de que su armazón es sólida. Es preciso observar, además, que el volcán no tiene un cráter permanente. Cambia de ellos a su antojo. La montaña revienta en el sitio en que le sale uno de esos abscesos ignívoros, por los cuales se derrama toda la materia lavica acumulada en sus flancos. De aquí esa gran cantidad de pequeños volcanes, los Monte Rossi, doble montaña formada en tres meses, a ciento treinta y siete metros de altura, por las arenas y escorias de 1669; Frumento, Simoni, Stornolo, Crisimeo, semejantes a unas torrecillas alrededor de una cúpula de catedral, sin contar esos cráteres de 1809, 1811, 1819, 1838, 1852, 1865 y 1878, cuyos embudos agujerean los flancos del cono central como alveolos de colmena.

Después de atravesar el caserío de Belvedere, el guía tomó una senda más corta, con el objeto de llegar antes al camino de Tramestiere, cerca del de Nicolossi. Era la primera zona cultivada que se extiende casi hasta esa aldea, a dos mil veinte pies de altura. Serían las cuatro de la tarde cuando se diviso a Nicolossi, sin que los excursionistas hubiesen tenido un mal encuentro en los quinientos kilómetros que les separaban de Catania, ni en lobos, ni en venados. Había aún veinte kilómetros que recorrer antes de llegar a la Casa Inglesa.

—¿Cuánto tiempo quiere permanecer aquí nuestra excelencia? —preguntó el guía.

—Los menos posible,—contestó el doctor,—pues quiero llegar esta noche a las nueve.

—¿Entonces, cuarenta minutos? —Bien, cuarenta minutos.

Tiempo suficiente para hacer una buena comida en una de las posadas, vino a la ciudad, que ponen una vez más de manifiesto la reputación culinaria de las viviendas de Sicilia. Dicho sea esto en honor de los tres mil habitantes de Nicolossi, incluso los mendigos que por allí pululan. Un pedazo de cabrito, frutas, uvas, naranjas y granada, vino de San Placido cosechado en las inmediaciones de Catania; hay muchas ciudades en Italia, en las cuales un posadero se vería muy comprometido para ofrecer otro tanto.

Antes de las cinco, el doctor, Pedro y el guía, montados en sus mulas, trepaban por el segundo

tramo del bosquecillo de la zona forestal. No quiere esto decir que los árboles sean muy numerosos, pues los leñadores trabajan aquí, como en todas partes, para destruir los antiguos y espléndidos bosques, que quedarán dentro de poco en estado de recuerdo mitológico. Sin embargo, aquí y allá, por ramos o por grupos, a lo largo de las costeras de lavas, en los bordes de los precipicios, brotan todavía hayas, robles, higueras, y después, en una región un poco más elevada, pinos y álamos blancos. Hasta las mismas cenizas, mezcladas con alguna tierra vegetal, producen en abundancia helechos, fresnillos y malvas, cubriéndose de una alfombra de musgo.

Hacia las ocho de la noche, el doctor y Pedro se hallaban ya a esa altura de tres mil metros que forma próximamente el límite de las nieves eternas: sobre los flancos del Etna son bastante abundantes para abastecer a Italia y a Sicilia.

Esta es la región de las lavas negras, de las cenizas, de las escorias, que se extienden más allá de una inmensa grúa; el vasto ciclo elíptico del valle del Bove.

Delante se levantaba el cono propiamente llamado del volcán, en donde algunos fanerogramos formaban aquí y allá hemisferios. Esta jibosidad central, que es toda una montaña (Pelion sobre Ossa), redondea su cima a una altura de tres mil trescientos dieciséis metros sobre el nivel del mar.

Ya el suelo se estremecía bajo los pies. Vibraciones provocadas por ese trabajo plutónico que fatiga incesantemente al volcán, se sentían bajo las capas de nieve. Algunos vapores sulfurosos del pedracho que el viento encorbaba hasta el orificio del cráter, descendían hasta la base del cono, y una granizada de escorias, caídas al coque incandescente, parecían sobre la alfombra blanquecina, en donde se apagaban silbando.

La temperatura era entonces muy fría, algunos grados bajo cero, y la dificultad de respirar muy sensible, a causa de la rarefacción del aire. Los ascensionistas habían tenido que embosarse en sus capotes de viaje.

Una brisa templada que atravesaba la montaña se impregnaba de copos arrancados al suelo, que formaban remolinos en el espacio. Desde esta altura se podía observar, debajo de la boca ignea en donde se formaba un conjunto de llamas, otros cráteres secundarios, estrechas solfataras o pozos sombríos, en el fondo de los cuales bramaban las llamas subterráneas. Oíase luego un ruido continuo, con *crescendos* de huracán, como hubiera acontecido con una inmensa caldera cuyo vapor recalentado hubiese levantado las válvulas. No se preveía, sin embargo, ninguna erupción, y toda esta colera interna no se traducía sino por los rugidos del cráter superior y los gases que

brotaban de las aberturas volcánicas que agujereaban el cono.

Eran entonces las nueve "de la noche". El cielo resplandecía con millares de estrellas que la débil densidad de la atmósfera a aquella altura hacía brillar aun más. El creciente de la luna se perdía al oeste, en las aguas del mar Tirreno. Sobre una montaña que no hubiese sido un volcán en actividad, la tranquilidad de esa noche habría sido sublime.

—Ya debemos haber llegado,—dijo el doctor.

Esa es la Casa Inglesa,—contestó el guía.—Y señaló un trozo de muro taladrado por dos ventanas y una puerta, que su orientación había protegido de la nieve, a unos cincuenta pasos hacia la izquierda, o sea a cuatrocientos veintiocho metros debajo de la cima del cono central. Era la casa construida en 1811 por unos oficiales ingleses sobre una meseta llamada Piano del Lago.

Esa casa, que llaman también la Casa Etna, después de haberse conservado largo tiempo a expensas de Mr. Gemeliano, hermano del sabio geólogo de este apellido, acababa de ser restaurada bajo los auspicios del Club Alpino. No lejos veíanse entre las tinieblas algunas ruinas de origen romano, a las cuales se ha dado el nombre de Torre de los Filósofos. Según la leyenda, desde allí Empedocles de verdura que se precipitó en el cráter. En virtud de filosofía para soportar ocho días de soledad en ese lugar, y se comprende el acto del célebre filósofo de Agrigento.

Sin embargo, el doctor Antekirtt, Pedro Bathory y el guía se habían dirigido hacia la Casa Inglesa. Una vez allí, llamaron a la puerta, que se abrió en seguida.

Momentos después se encontraron rodeados de su gente. Esta Casa Inglesa se compone tan sólo de tres cuartos, con mesa, sillas y utensilios de cocina; pero es lo bastante para que los ascensionistas del Etna puedan descansar después de haber llegado a una altura de dos mil ochocientos ochenta y cinco metros.

Hasta entonces Luigi, temeroso, que se pudiera sospechar de la presencia de su pequeña parida, no había querido encender luz, a pesar de que el frío era intenso; pero ahora ya no era preciso tomar semejante precaución, puesto que Zirono sabía que el doctor debía pasar la noche en la Casa Inglesa. No tardaron en traer unos leños, con lo cual pronto quedó calentado el cuarto. Sin embargo, el doctor, llamando aparte a Luigi, le preguntó si no había ocurrido algún incidente desde su llegada.

—Ninguno,—contestó Luigi.—Temo tan sólo que nuestra presencia aquí no sea tan secreta como hubiéramos deseado.

—¿Y por qué? —Porque desde Nicolossi, si no me engaño, nos ha seguido un hombre, que ha desaparecido un

po antes que hubiésemos llegado a la base del cono.

—Efectivamente sería deplorable. ¡Luigi! Esto podría quitar a Zirone las ganas de venir a sorprenderme. ¿Y desde la caída de la tarde nadie ha rondado alrededor de la Casa Inglesa?

—Nadie, señor doctor,—contestó Luigi.—He tenido hasta la precaución de registrar las ruinas de la Torre de los Filósofos; están absolutamente vacías.

—Esperemos, pues, Luigi; pero es preciso que un hombre esté constantemente vigilando la puerta. Puede verse de lejos, puesto que la noche es clara, e importa mucho que no seamos sorprendidos.

Las órdenes del doctor fueron ejecutadas, y cuando hubo tomado aliento delante de la lumbre, su gente se acostó sobre la paja en torno suyo.

No obstante, Cap Matifou se había aproximado al doctor y le miraba sin atreverse a hablarle; pero era fácil comprender lo que le atormentaba.

—¿Tú quieres saber lo que se ha hecho de Pointe Pescade? ¡Paciencia!... Pronto vendrá, a pesar de que está ahora muy expuesto a ser capturado.

—No hay temor!—añadió Pedro, que quiso tranquilizar a Cap Matifou sobre la suerte de su joven compañero.

Transcurrió una hora sin que nada hubiese venido a turbar la profunda soledad alrededor del cono central. Ninguna sombra había aparecido en la escarpa blanca, más allá del Plano del Lago. De aquí una impaciencia y hasta una inquietud que el doctor y Pedro no podían dominar. Si por desgracia Zirone había sabido la presencia del arma de destrucción, jamás se expondría a atacar la Casa Inglesa. Hubiera sido un golpe en vano. Y, sin embargo, era preciso apoderarse de ese cómplice de Sarcany, ya que no de éste, y arrancarle sus secretos.

Un poco antes de las diez la detonación de un arma de fuego se hizo oír a una media milla de debajo de la Casa Inglesa.

Todos salieron, miraron, pero no vieron nada sospechoso.

—¿Pues ha sido un tiro de fusil!—dijo Pedro.

—Tal vez algún cazador de águilas o de venados que estaba en acecho en la montaña,—añadió Luigi.

—¿Tantos hombres?—preguntó el doctor,—y no nos exponíamos a ser vistos.

Entraron en la Casa Inglesa.

Diez minutos después el marinero que vigilaba a la puerta entró precipitadamente.

—¡Alerta!—gritó.—He creído descubrir...

—¿Tantos hombres?—preguntó el doctor.

—No, uno solo!

El doctor, Pedro, Luigi y Cap Matifou se precipitaron a la puerta, teniendo cuidado de permanecer en la sombra.

Un hombre, que corría como una cabra, trepaba por las antiguas lavas que quedaban a la izquierda; se hallaba solo, y después de dar algunos brinco, caía en los brazos que se habían abierto para recibirle: los brazos de Cap Matifou.

Era Pointe Pescade.

—¡Pronto!... ¡Pronto!... ¡Alerta, señor doctor!—exclamó el joven.

En un abrir y cerrar de ojos todos se precipitaron dentro de la Casa Inglesa, cuya puerta se cerró en seguida.

—¿Y Zirone?—preguntó el doctor.—¿Qué se ha hecho?... ¿Has visto separarse de él, y...

—¡Sí! ¡Para prevenirnos!...

—¿No viene detrás?

—Entre de veinte minutos estará aquí.

—Mejor. —No, tanto peor... Yo no sé cómo he sabido que os habíais hecho prender de una docena de hombres...

—Sin duda por ese montañés que nos ha espiado—dijo Luigi.—Lo cierto es que lo sabe,—contestó Pointe Pescade,—y ha comprendido que le tendíais un lazo.

—Que venga, pues, dijo Pedro.

—Ya viene, señor Bathory. Pero es el caso que a esa docena de mateses se ha incorporado el resto de la partida que ha llegado esta mañana a Santa Grotta.

—En resumidas cuentas, ¿cuántos bandidos son en todo?—preguntó el doctor.

—Unos cincuenta,—contestó Pointe Pescade.

La situación del doctor y de su gente, compuesta tan sólo de once marineros, de Luigi, Pedro, Cap Matifou y de Pointe Pescade ¡dieciséis contra cincuenta! era muy comprometida. De todos modos, si había que tomar alguna decisión, era preciso que fuese en seguida, pues era inminente el peligro.

Pero ante todo, el doctor quiso oír de labios de Pointe Pescade todo lo que había ocurrido, y he aquí lo que supo:

Aquella misma mañana, Zirone había regresado de Catania, donde hubo pasado la tarde y la noche últimas, y, por supuesto, fué él a quien el doctor vió rondar por los jardines de la villa Bellini. Cuando regresó al parador de Santa Grotta, encontró un montañés que le informó que una docena de hombres que venían de distintas direcciones, ocupaban la Casa Inglesa.

No se necesitó más para que Zi-one comprendiese la situación. No era él quien tendía un lazo al doctor Antekirt, de quien le decían que se desconfiase: era el doctor quien iba a tenderle el lazo. Pointe Pescade insistió, sin embargo, para que Zirone se dirigiese a la Casa Inglesa, asegurándole que sus mateses vencerían fácilmente a la gente del doctor; pero Zirone permaneció indeciso acerca de lo que debía hacer, y hasta la insistencia de Pointe Pescade le pareció tan singular, que dió orden de que se le vigilase, lo cual el joven acrobata notó bien pronto.

En suma, que es probable que Zirone hubiera renunciado a apoderarse del doctor con tan inciertas probabilidades, si su partida no hubiese venido a su encuentro a las tres de la tarde. Entonces, teniendo unos cincuenta hombres a sus órdenes, ya no titubeó, y toda la gente, abandonando las viviendas de Santa Grotta, se dirigió a la Casa Inglesa.

Pointe Pescade comprendió que el doctor y los suyos estaban perdidos si no les prevenía a tiempo para que pudiesen escaparse, o por lo menos estar a la defensiva. Esperó, pues, a que la partida de Zirone estuviera cerca de la Casa Inglesa, cuya posición ignoraba. La luz que distinguía por fin le permitió conocer aquella hacia las nueve, cuando se hallaba a menos de dos millas, en las pendientes del cono. Pointe Pescade apretó el paso en dirección a la casa. Un tiro de fusil que le disparó Zirone al que se le acercaba, la Casa Inglesa, no le alcanzó. Con su agilidad de clown pudo ponerse en salvo, y he aquí cómo llegó al término de su destino veinte minutos, a lo sumo, antes que Zirone.

Terminada esta relación, el doctor dió un apretón de manos al arrojado e inteligente muchacho, en agradecimiento de lo que acababa de hacer; en seguida se dis-



cutió acerca del partido que convenía tomar.

Abandonar la Casa Inglesa, efectuar una retirada en medio de la noche en aquel sitio, cuyos senderos y refugios conocían Zirone y su gente, era exponerse a una completa derrota. Guardar en aquella casa a que amaneciera; parapetarse, defenderse como en un bloque, era cien veces mejor. Cuando fuese de día, si era posible ponerse en marcha, al menos se verificaría en plena luz, y no iría uno a ciegas por esas pendientes, a través de los precipicios y de las solifaras. Así, pues permaneció allí y resistió, tal fue la decisión que se tomó. Los preparativos de defensa comenzaron en seguida.

Primeramente, las dos ventanas con sus maderas de la Casa Inglesa quedaron herméticamente cerradas. Se improvisaron unas aspilleras, y cada hombre, provisto de un fusil, tenía veinte cartuchos. El doctor, Pedro y Luigi con sus revólvers podían, en un momento dado, prestarles ayuda. Cap Matifou no tenía más armas que sus brazos; y Pointe Pescade sus manos. Tal vez no eran los que peor armados estaban.

Transcurrieron cerca de cuarenta minutos sin que se hubiese hecho ninguna tentativa de ataque. Sabiendo Zirone que el doctor, prevenido por Pointe Pescade, no podía ser sorprendido, habría renunciado a sus proyectos de ataque? No obstante, cincuenta hombres a sus órdenes, con la ventaja que debía procurarle el conocimiento del terreno, ponían grandes probabilidades de su parte.

De pronto, a cosa de las once, el marinero de guardia entró precipitadamente para anunciar que

se acercaba una partida de hombres, la cual se diseminaba para rodear la Casa Inglesa por tres puntos distintos.

Reconocida esta maniobra, se cerró la puerta, se construyó una barricada delante de ella, y cada marinero se colocó en su puesto, con la recomendación de no disparar sino a golpe certero.

Sin embargo, Zirone y los suyos avanzaban lentamente, con gran prudencia, desfilando detrás de las rocas, con el propósito de apoderarse de la cresta del Plano del Lago. En esta cresta se hallaba acumulada gran cantidad de basalto, destinada sin duda a preservar la Casa Inglesa de la invasión de las nieves durante las tormentas del invierno. Dueños de esta meseta, los sitiadores podían más fácilmente lanzarse contra la casa, echar la puerta abajo y las ventanas, y apoderarse del doctor y de toda la gente.

De pronto se oyó un detonación: un hombre cayó mortalmente herido. Los sitiadores dieron instantáneamente algunos pasos hacia atrás, y se escondieron detrás de las rocas; pero poco a poco, y aprovechándose de las irregularidades del terreno, Zirone los condujo al pie mismo del Plano del Lago.

Esta operación no se efectuó sin que una docena de tiros hubiese eliminado la techumbre de la Casa Inglesa, y sin que otros dos de los sitiadores cayesen al suelo.

El grito de asalto fué entonces lanzado por Zirone. La costa de nueve heridos, toda la partida se precipitó sobre la Casa Inglesa. La puerta fué acerbillada a balazos, y dos marineros heridos, precipitadamente para anunciar que

(Continúa en la Pág. 62)



Un Ejército no se saca de la copa de un sombrero, como por arte de magia. Sin embargo, Hitler pronunció un discurso, chasqué el pulgar contra el índice y surgió un ejército, copioso, eficiente y bien equipado. Mr. Ybarra nos presenta en este artículo a los hombres que hicieron posible ese milagro, un triunvirato que fabrica soldados, y buenos, además.

**CU**ANDO Adolfo Hitler, en tono desafiante, dijo al mundo, a principios de este año, que Alemania tenía un Ejército mucho mayor de lo que le permitían las cláusulas del Tratado de Versalles y que había vuelto al sistema de servicio militar universal, expresamente denegado a ella en el predicho convenio, habló con el pleno convencimiento de que unos alemanes de nervios de acero, caras torvas y labios apretados, habían estado, meses y meses, convirtiendo ese Ejército prohibido en una de las más formidables máquinas guerreras del mundo entero.

El sabía, al lanzar este reto, que esos hombres continuaban su labor con silenciosa y siniestra eficiencia. Sabía que, en un sombrío edificio de piedras—distante

poco más o menos una milla de Wilhelmstrasse, donde él reside—centro del sistema militarista alemán, el alba sorprendía muchas veces a tres hombres entregados a sus labores; que, aun entonces, flácidos los músculos, pálidos los rostros, lívidos los labios por la prolongada vigilia, seguían trabajando, con tal concentración, que no se daban cuenta del pasar de las horas.

Adolfo Hitler sabía todo esto de sobra; de lo contrario, jamás se habría atrevido a desafiar a las naciones vecinas, ansiosas de construir en torno a su Reich nazi un cerco de soldados vigilantes, bayonetas brillosas y cañones mortíferos.

Desde el día de ese discurso de Hitler, estos hombres—son tres—han continuado su obra, dotando al Reich de una organización mil-

litar, construida de acuerdo con las viejas tradiciones prusianas y, al mismo tiempo, en armonía con las nuevas ideas del presente.

A pesar de que la importancia de estos tres hombres crece por días en el Estado nazi, son poco conocidos en su propia tierra y, mucho menos, más allá de las fronteras germanas. Como buenos soldados, destestan la publicidad. Prefieren la acción a las palabras. Mientras los aplausos y los vítores van hacia otros—hacia el propio "Fuehrer"; hacia Hermann Goering, de relucientes uniformes y poses indescriptibles; hacia Joseph Goebbels, archipropagandista del hitlerismo—este trio, cuyas conquistas estaban en la mente del "bello Adolfo" al proclamar, por lo menos hasta donde él podía hacerlo, que las cláusulas del Tratado de Versalles, estaban muertas y enterradas, continúa su jornada, detrás de los bastidores, escondido en las sombras.

Tres que piensan como uno.—

He aquí los nombres y títulos oficiales de estos hombres, el Gran Trío del renacimiento militar de Alemania:

# El Ejército Invisible

## T. R. YBARRA

(Versión de A. B. P.)



Ilustración de  
**GALINDO**

General Werner von Blomberg, ministro de la Guerra en el Gabinete de Hitler.

General Werner Freiherr von Fritsch, comandante en jefe del Ejército.

General Walter von Reichenau, jefe del negociado del Ejército, en el Ministerio de la Guerra.

Todos son de la vieja casta militar alemana, con derecho a utilizar la preposición *von*, que denota nobleza. Los tres son hijos de militares. Los tres, antes de verse de líderes del nuevo Ejército del Tercer Reich, estuvieron al servicio de Alemania, antes de la Guerra y durante ella, lo mismo que en el pequeño Reichswehr de la postguerra, al cual limitó el Tratado de Versalles esta nación. Los tres se especializaron, al correr del tiempo, en los trabajos inherentes al Estado Mayor del Ejército, lo cual los hizo expertos en la solución de problemas de organización. Y, finalmente, los tres están en los cincuenta; ni lo suficientemente jóvenes para desconocer la tradición, ni lo bastante viejos, para apearse a ella demasiado.

De este Gran Trio, el general von Blomberg, ministro de la Guerra de Hitler, es el que más ha estado en el *candelero* desde que la Alemania *nazi* tomó la ruta del rearme. Pero él, como sus colegas, defesta la publicidad. Tiene fama de ser un nazista fu-

ribundo y, sin embargo, es opuesto a que el Ejército se mezcle en política. No es político en el sentido que lo era von Schleicher.

El nazismo de von Blomberg es el responsable, según el decir de altos políticos alemanes, de que Hitler lo escogiera para ocupar el ministerio de la Guerra. Ciertamente, se comenta, von Blomberg está en ese puesto por haber sido el primer oficial del Ejército regular que tomó a Hitler en serio. Estaba destacado en Koenigsberg, en la Prusia oriental, bien lejos de la capital alemana, cuando Hitler fué a esa ciudad en uno de sus recorridos de propaganda, pronunciando sus discursos inflamados de arismo, que fueron el camino que más tarde lo llevó al Poder. Le presentaron a von Blomberg y escuchó, según se dice, de labios del soldado austero, conceptos encomiásticos para él y para su programa.

*Un hombre fuerte y silencioso.*—

Poco después, Hitler llegó a primer ministro del gabinete alemán. Y poco después, también, von Blomberg fué designado ministro de la Guerra. Y Hitler dijo de él, pleno de fervor y entusiasmo: "Von Blomberg es un hombre de honor desde el último pelo de la cabeza hasta la planta de los pies".

Es alto y delgado. Como puede esperarse de un hombre que ha sido soldado desde joven, camina con una rigidez asombrosa,

Sus facciones son duras; su expresión usual, severa.

Su ejercicio favorito es montar a caballo. Todas las mañanas puede verse trotando por la pista del Tiergarten, el parque más grande de Berlín, que está a un tiro de piedra de su oficina. Muchas veces inicia su cotidiano paseo a lomos de un brioso caballo, a las seis de la mañana.

Es un trabajador incansable. Sin embargo, a despecho de su temperamento frío y de la devoción que siente por sus obligaciones, posee un don de sociedad especial que lo hace un valioso auxiliar del Gobierno germano en los salones diplomáticos y en los encuentros internacionales. Aun en sus momentos de mayor expansión, sin embargo, permanece poco comunicativo.

—¿Qué recuerda usted mejor de la conversación que ha tenido  
(Continúa en la Pág. 66)

# Fragmentos de "UN HOMBRE"

■ por Mercedes de Pinto ■  
 Ilustraciones de Andrés



ja que le privó del conocimiento. No volvió a verme, aunque me tuvo a su lado hasta que murió. Lo mismo ocurrió siempre: Pasó por la vida sin verme, teniéndome tan cerca.

Pero ahora haré una cruz sobre los negocios burátiles, y echaré por el balcón las inútiles banalidades en que bordé la trama de mi vida; quiero marcharme lejos, donde, si es posible, tome un nuevo rumbo... existencia. No iré a Madrid donde me llamas, ni a Barcelona donde me invita Ana María. Le escribo a mi "señora" hermana y cuñado agradeciéndoles su cordialidad, pero renuncio a las poblaciones grandes... por ahora. Me voy a Canarias. Tengo las mejores noticias de las islas de su clima, de sus habitantes, y pasaré en la capital una temporada. Desde allí te escribiré largo, contándote cómo se deslizan mis días.

Que no me olvide nadie de casa, y tú menos que nadie.

Te adora tu hija

"*María Elena*".  
 Cerró la joven señora la carta y la dio a la doncella. Después se puso febrilmente a terminar el equipaje.

\*  
 En Tenerife la vemos, bella y enlutada, paseando por la terraza del Club de Regatas. Pasa también largos atardeceres en la azotea del hotel donde se hospeda, y algunas tardes comienza a reunirse con ella un huésped extranjero.

Allí fue donde escribí esta carta, dirigida a su hermana:

"Ana María, queridísima: Perdona que esta carta no diga también el consabido "y Rafael", porque está dedicada a ti tan especialmente que me disgustaría en estos momentos sobremañera el pensar que tu marido va a leerla, y aun me quitaría soltura para escribirla si lo supiera, aunque después de llegada a tus manos la lea, y a mi me tenga sin cuidado, naturalmente.

Pero ahora, hermanita querida, quiero imaginarte a ti sola leyendo mi carta, y ver tu pálida carita de judía, con las cejas enarcadas sobre el papel, pensando en mí con la intensidad que desde luego creo merecer... ¡qué vanidoso!

Pues sí, Ana María, ya me tienes en Santa Cruz de Tenerife, capital de las Islas Canarias, paseando por sus playas mis deseos de sol, y satisfecho, ¡y qué manera de satisfacerlo!

Mañana y tarde me encontraré en la playa de arena color pizarra, tendida a lo largo, como un gran caracol desenfundado de su coraza para solazarse a su gusto, ¡y cómo agradece mi cuerpo-cillo algooncado ya con las grises brumas parisinas, estas ardientes flechas de oro, que dejan cálido y estallante mi cuerpo, como un manojero de mimbres puestos a secar!

Pero en esta tierra de privilegio no todo es sol, Ana María, que también me luna... Más blanca o más plateada que en otra parte del mundo, no te digo yo que será esta luna, ¡eso no!, pero más extraña, más buena, más, ¿cómo decirte? más olorosa. ¡Sí, sí, señora, sí más olorosa que en cualquier otro sitio si tú lo es. ¿Que no huele esta luna, ¿dices?

¡Pues yo lo creo que sí! Huele a gardenias: a esas flores cuyo perfume nos hacía soñar cuando éramos chiquillas, y de las cuales tú decías que te dejaban *lacia*, como la música de algunos tan-

tos...  
 ¿ves bien, querida: imaginate una luna así, que huele a cambray y a gardenias; que hace sombras en las ojeretas y luces en las pupilas... pero ¿qué te estoy diciendo, criatura? ¡Qué pensarás de mí!...

Pero pienses lo que quieras, he de decirte que tengo un amigo, a quien pudiéramos llamar compañero... de luna. Vive en el hotel en que yo estoy, y es un joven inglés, bello y romántico. ¿Novios? ¡an no lo sé, pero yo sé que si lo seremos nunca, aunque nada tendría de particular, tampoco, que lo fuéramos algún día.

Es de mediana estatura, blanco y rubio, pálido y triste. Vino a Tenerife por motivos de salud y hoy está curado. Creo que me ama, y me demuestra con el dulce sacrificio de no marcharse con su madre que lo espera, por vivir junto a mí unas semanas más.

Lee mucho, se pasa largas horas tocando el piano; pero los atardeceres y las noches son para mí... Esa hora romántica de la puesta del sol me entrega totalmente como una ofrenda, y cuando después de cenar salimos a la terraza que da sobre el mar, y apoyados en el muro contemplamos nuestras manos unidas bajo la gran claridad, como un coquecillo de plata que encarnase fuertemente nuestro cariño, yo me siento la enamorada más pura, más lusionada y más juvenil que en los almenados castillos de la Edad Media recibí jamás las caricias de... la luna."

Terminaba aquí con unas páginas más la carta de la Joven viuda, hasta que otro día llegó manos de la misma destinataria otra carta, también por idéntica mano escrita que la anterior, y uno de cuyos párrafos decía así: "Tú no sabes, Ana María, todo el bien que me hace el confiarme mis sensaciones ¡tan nuevas para mí! Hasta hace pocos meses yo era una muñeca frívola, especie de señora de bazar, rellena de aserrín y adormecida para el sentir..."

Hoy estallo como un fruto al sol, y de mis hendiduras brota mi que orezco a la vida.

Per no quiero asombrarte ni *desvelarte* demasiado con mis impresiones. Voy a contarte, Mi inglesito rubio, el sueño de mis noches de luna, se llama Dick Hamilton. ¿Te lo había dicho? Está enamorado de mí, tanto, al menos, como yo de él.

Fuedo asegurarte, como síntesis de mi entusiasmo, que yo sin él no comprendería ya más noches de luna, en Canarias... ni en parte alguna de la tierra... ¡Es él como mi música interior, como el perfume de toda yo, que a su lado me convierto en una flor magnífica de blancura infinita, con perfume que adormece todos mis sentidos!... A su lado me vuelvo tan pura, que a veces me parezco un ánfora de nácar o biscuit, sin nervios y sin sangre, y llena de aroma que al esparcirse se me lleva las fuerzas...

Las noches se nos pasan así, leyendo versos, diciéndonos frases cálidas y divinas, mirándonos a los ojos y apretándonos las ma-

nos, con un ansia infinita de llorar... y morir...

Pero ahora, Ana María de mi alma, viene lo peor... lo que ha aparecido en mi vida con caracteres de raja, de arado, de algo que ahonda, que hiere y que arraiga, de algo que es fuerza y es lucha y es vida...

Siento, hermanita querida, que vas a pensar que hago literatura en mis cartas, pero es que las circunstancias son tan vez las que ponen de pronto en una vida vulgar levadura literaria.

Tú conoces mi vida hasta que comencé mi... novela ¡vamos!, ¡por qué no llamarla así? Imagínate luego mi viaje, las islas, el hotel, mi inglés bueno, rubio y romántico... ya te hablé en mi primera carta, del sol canario y de la playa, donde yo, estirada como un pobre gusanito sobre la inmensidad de las arenas, me dejaba adormecer por el ruido de las olas, por el calor del sol, por el olor fortísimo de los mariscos que hierven de vida sobre las rocas verdosas...

Pero un día... esta parte de mi historia sería necesario que tú la comprendieras bien, porque necesito tu consejo. No sé si estoy desequilibrada o estoy en lo cierto, pero de todos modos ¡sufro tanto!...

Un día apareció en la terraza del club un hombre de veinticinco años, alto, moreno, musculoso y fuerte como un romano de grabado antiguo. Es isleño, nacido aquí, en Santa Cruz, y ha costado al sol de estas playas sus carnes, desde que aprendió a caminar. Cajero de una casa inglesa de consignación de vapores, el tiempo que le queda sobrante lo dedica a los deportes: es futbolista...

(Continúa en la Pág. 63)

ENTADA ante una mesa cubierta de paquetes y pequeñas cajitas embaladas o preparadas para embalar, con el recado de escribir colocado a duras penas sobre ese maremagnum de envoltorios, María Elena Guinart escribía a su madre, a los diez días de quedarse viuda, la siguiente carta:

"Mamá querida, dentro de dos horas saldré de París, no sé si por algún tiempo o por toda la vida... París significa para mí mucho de mi matrimonio deshecho. Una gran máquina burátil, sosteniendo una montaña de frivolidades. Terminado mi matrimonio, que termine París. Quiero ver si en otro lugar del mundo dejo de ser la muñeca frágil, y comienza para mí la vida que no conocí nunca.

Creo que no puede admirarte mi carta, puesto que comparto mis sentimientos con respecto al pobre Paul. Muchas veces te escribí que no sabía todavía lo que era amor; pero nunca te dije más, por no angustiarte demasiado...

Mi vida con Paul fue de una gran inconsistencia. El me llevó de tu lado aquel verano en San Sebastián, por añadir con la niña española una muñeca exótica al lujo de su salón... ¿Te acuerdas cuando me decías que Paul era un francés delicado, al estilo de las novelas? ¿Cómo te equivocaste, mamá! Sólo me dio dos cosas: dinero y libertad; pero yo te aseguro que la frialdad de nuestro ambiente matrimonial es algo que dejó impresa su huella en mi corazón, como el paso de un invierno que ha durado seis años.

Hasta su muerte ¡pobre Paul! —fue del mismo corte que su vida. Lo trajeron del Casino Mercantil, con un ataque de apople-



## ENTRE MAR Y CIELO



ESTAMOS EN el puerto de New York, a punto de partir. La orquesta de a bordo ataca desesperadamente un *fox-trot* que a nadie alegra. Todos lloran más, y se sienten más tristes.

Sin embargo, en el fondo esta música nos convence de que nada trágico puede acontecer en un barco donde se baila tres veces al día. La ilusión de la seguridad, pues, es completa, y podemos pasear la vista por lo insustancial como si estuviésemos en tierra firme.

Desde lo alto de la escalera, los que nos marchamos sin despedida, contemplamos el trajín de las mujeres que se van y que se quedan. Desde el año doce, que vine por primera vez a Europa, la americana se embarca con el mismo ramo de orquídeas en el hombro. De entonces a la fecha, el ingenio mercantil no ha sabido inventar otro modo de decir adiós a las señoras elegantes.

Es el mismo, idéntico ramo de orquídeas de todos los tiempos, pero no son los mismos trajes. Ahora que París ha adoptado el traje sastré hasta para comidas, la americana se embarca vestida de chifón y muselina.

No obstante, cinco o seis mujeres vestidas de negro,—mi soñado traje negro—se destacan altamente. Una lleva un traje ceñido y suavemente corto y una capita sin cuello, que llega más abajo del talle. Como punto final definitivo al elegante conjunto, un bonetico de terciopelo negro enteramente liso. Debe ser la señora más rica de a bordo ésta que no lleva adornos ni joyas a las doce del día.

Otra viste de tafetán negro y lleva también una capita con un vuelo plisado a todo su borde, que, bien cerrada en el cuello, medio oculta la cara y termina en un gracioso lacito de la misma tela. El sombrero es también de tafetán con un gran lazo espantado sobre la frente. Ha de ser, seguramente, el modelo *Puffin*, último éxito de *Caroline Reboux*.

Las elegantes traen réplicas del sombrero estilo Napoleón, o ciñen otras la permanente con el gorro frigio, puesta de moda, al fin, la república, en los momentos en que más pelagra en todo el mundo su existencia.

Dentro de unos meses, cuando el gorro frigio que París ha lanzado, se cotea a 10 francos en *Galleries Lafayette*, y a 20 centavos en los *ten cent* de New York, habrá que ver a las "doncellas" bolcheviques luciendo el símbolo de todas las libertades, con el mismo embulio con que llevan los obreros del muelle el bigotillo a lo *Hüter*.

De un modo u otro, es la moda del día, y favorece enormemente a todas las mujeres, como quiera que piensen.

La confusión sobre cubierta es tanta que apenas se advierten las elegancias que me hacen falta para una crónica de modas. Diríase un pasaje de segunda que se ha equivocado de puerta.

Cruje el barco al desprenderse de los muelles, y las ideas banales dan paso a serios pensamientos importunos. Los que se marchan piensan honradamente que escapan a un destino para ir al encuentro de otro. Junto con los minutos van quedando atrás los rascacielos y los seres queridos que al parecer no han de moverse de aquel sitio hasta nuestro retorno.

Sólo un barco en marcha nos convence plenamente del rápido transcurso de los días y las noches. Quieras que no, el tiempo y el espacio se hacen uno y la enorme proa devoradora de millas nos instala en el porvenir a viva fuerza. Decir "ayer" en alta mar, no es lo mismo que decirlo en casa. Entre el hoy y el mañana, cuando viajamos, median hombres y cielos del todo distintos.

Ya lejos de tierra, las señoras han tenido que vestirse como para pasear por San Rafael y Galliano. Un viaje trasatlántico con intenso calor da al traje con la clásica ornamentación del turista de oficio. Las muchachas llevan trajes de *crêpe* de *Chine* blanco y azul pálido, con saya pantalón, excelente y práctica innovación de la moda neoyorquina. En la cabeza pañuelos de *calicot* que darían envidia a nuestra "Panchita", anudados graciosamente sobre la frente.

Esperamos la hora de comer sentados cómodamente a la entrada de la inmensa *salle a manger*, y dispuestos a medir la elegancia de las pasajeras y el valor de los trajes. Pasan vestidos de tul en todos los colores, negro principalmente, y cubiertos de *ruches* o flores de tafetán aplicados; enormes sayas de tafetán negro, vestidas de encajes en todos los tonos, túnicas de chifón marino sobre fondos de seda estampada. Y en gran cantidad los trajes plisados de chifón finísimo, en color carey unas veces, otras en blanco o en rosa muy pálido.

En la cabeza van lazos de cinta de terciopelo; ramos de gardenias sobre la frente; turbantes de *crêpe* de *Chine* blanco sujetos con grandes broches de brillantes; rosas en alegre profusión y lindas tiaras de cerezas y hojas verdes.

Sin embargo, en la extensa lista de pasajeros sólo una baronesa, una estrella de cine, Lupe Vélez, y un médico japonés notable. Ni un *Faderewsky*, ni un general Bouraud, ni una Lucrecia Bori o un *premier Laval*, como suele ofrecernos a menudo esta línea.

El bello salón de cristales se ha llenado de sayas de tul y de joyas y de perfumes. Sin embargo, lo más interesante en el comedor del *île-de-France*, después de la exquisita comida, son los sirvientes. Forman legión, como príncipes encantados que tuviesen el poder de no tocar el suelo. Se deslizan entre las mesas sin tropezar con nadie; ofrecen la sopa con una reverencia digna de otros tiempos, y sirven los guisantes como si con la gran cuchara de plata estuviesen recogiendo perlas.

Las bandejas donde el caviar va metido en el lomo de un oso de hielo van llevadas en alto, como si sobre un cojín de terciopelo se portase una corona regia. Un falsán con las alas abiertas va sentado en su enorme bandeja dorada y un cesto de azúcar lleva lazos azules y rosas que pueden comerse alegremente.

Los gestos de estos hombres sonrosados y pulcros son de una distinción que disminuye un tanto a este pasaje pollicomado del mes de julio. Son tipos de hombre nuevos de *l'après-guerre* que la Compañía ha arrancado a las costas de Francia, y que con el *smoking* se han adecuado de las buenas maneras, ahora que los caballeros de verdad viajan vestidos de sirvientes.

Cuando penetran en la sala estos alegres grupos de millonarios luciendo sus chaquetas de piqué blanco, podría jurarse que se trata del servicio de guardia que ha de limpiar el piso para el baile. Entramos en el *bar* y pedimos



Este "ensamble" patentiza el traje de "cocktail" que París ha impuesto para después de las seis de la tarde. El vestido es de seda mate azul marino, y la chaqueta de organdi bordado blanco. Sombrero de fieltro marino con velo blanco. Cortesía de la casa Patou. (Foto Georges Saad, París).

una limonada al primer mozo: "—Excuse me, Madame; I am Mr. Smith from Philadelphia". Es, en efecto, Mr. Smith, el dueño de los *taxis* azul turquesa, que ya también—¿por qué no?—de chaqueta blanca.

Se nos ocurre todo una gran farsa de verano... Los que se sientan a las mesas y los que pasan el café han trocado, sin duda, sus papeles. Las señoras ricamente vestidas parecen bailar con camareros, mientras los esposos de frac sirven tisanas con la blanca servilleta al brazo.

A medida que pasan las horas, la elegancia de los trajes de Vionnet y Patou se envilece y rebaja a los acordes bambolescos de la Caricosa. Los modelos que sin duda soñó madame Lanvin para esbeltas señoritas de rítmico andar, se engullen a sí mismos en el frenesi de la rumba. Los trajes han perdido su mayor gracia, la línea, y su razón de ser, la belleza.

El gran salón de fresca madera sin pir tar, prodigio de arquitectura y armonía, se estremece y protesta sordamente.

(Continúa en la Pág. 73)

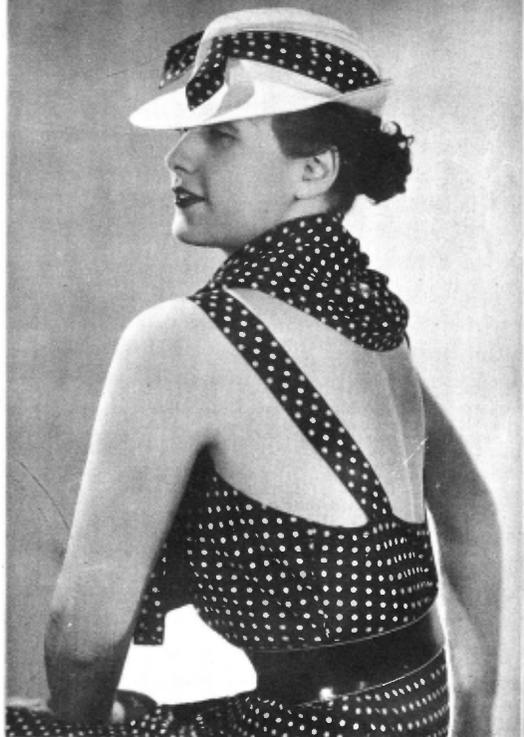
Comienza en estos días el prodigioso espectáculo que sólo París es capaz de producir. Me refiero a la presentación de las colecciones del invierno. Desde el próximo número, podrán enterarse detalladamente de lo que acaba de ocurrir en el mundo de la alta costura parisienne, mis lectoras de Cuba.

Molyneux, Chanel, Patou, Alix, todas las grandes casas desfilarán por estas páginas propicias. Sabrán nuestras bellas mujeres el color que ha de predominar en el invierno, la forma que han de tener los sombreros, el color que han de tener los guantes. Estos lindísimos guantes de color que hace más de dos años lleva la mujer elegante de Europa. Pero, silencio... Todos los secretos han de saberse pronto.

*Anna Maria Perry*

París, agosto, 1936.

*Un avance de lo que hará Mlle. Chanel en la colección que mostrará en estos días, y donde han de predominar el marrón y el "beige". Este abrigo es de lana "beige" y se lleva sobre un vestido de jersey marrón y "beige" y cinturón de gamuza.*  
Cortesía de Mlle. Chanel.  
(Foto Luigi Diaz, París).



*No hay que asustarse al contemplar este vestido de "foulard" marino con pastillas blancas. Lo que parece un cuello plegado, puede extenderse sobre los hombros y forma una verdadera capota que llega al codo. He tenido el vestido en mis manos, y puedo asegurar que es precioso. Tanto como el sombrero de piqué blanco.*

Cortesía de Mlle. Chanel.  
(Foto Luigi Diaz, París).



*Traje de baile, lindísimo y apropiado para climas cálidos, en su color de cielo. Todos los volantes son en forma, y dobles. Unas veinte varas de tul de cualquier precio, y pocas libras de peso...*  
Cortesía de Mlle. Chanel.  
(Foto Luigi Diaz, París).



Acabado de hacer, este lindísimo traje de encaje azul pálido y tul de igual color, me lo entrega Mlle. Chanel, con la recomendación de explicar a mis lectoras que se trata de la Sra. Sonia Henie, o sea, la 'Reina del Hielo', cuya gracia se comenta con la lindísima "toilette".  
Cortesía de Mlle. Chanel.  
(Foto Luisi Diaz, París).



Este vestido de chiffón negro, que puede igualmente ser rojo, o rosa, o verde o lila, es uno de los últimos modelos de Mlle. Chanel. La capote, que puede usarse o no, es lindísima y justamente lo que necesitan las señoras de La Habana para disimular, en pleno verano, un traje de gran paño.  
Cortesía de Mlle. Chanel.  
(Foto Luisi Diaz, París).



# DE AQUÍ DE ALLÁ



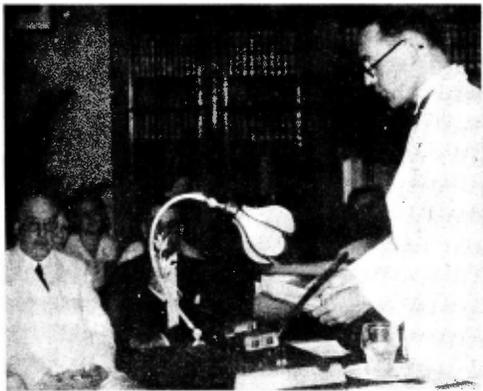
El señor Jules MARCUS, presidente de la General Distributors, Inc., que regresó a La Habana en compañía de su distinguida esposa e hija. Acudieron a recibirlos el señor Al MARCUS y varios amigos.



**HA MEJORADO EL CONDE.**—El conde DE VADONGA yace enfermo en New York, mientras en España se discute a tiros la suerte de la dinastía de que fué heredero. Operado de un absceso como el que le puso a las puertas de la muerte en La Habana, la hemorragia incontinente de los hemofílicos volvió a poner en peligro su vida. Posteriormente se le practicaron varias transfusiones de sangre y el estado del hijo mayor de los reyes de España ha mejorado mucho.



**LA EXPOSICION MESTRES EN LYCEUM.**—El doctor Luis DE SOTO pronunciando la charla inaugural de la exposición de caricaturas de Carlos Mestres, abierta en Lyceum el miércoles 26.



**EN LA CULTURA FRANCESA.**—El doctor Roberto DE LA TORRE hablando acerca de Musset, el glorioso poeta francés, en la velada que ofreció el *Círculo de Amigos de la Cultura Francesa*.



**Manuel NAVARRO LUNA,** el gran poeta manzanillero cuyo último libro "Pulso y Orde" ha sido altamente elogiado en los círculos intelectuales, que visitó recientemente La Habana.



**MURIO EL SECRETARIO DERR.**—El señor George DERR, secretario de la Guerra de los Estados Unidos, que falleció la pasada semana.



**EN LA HISPANOCUBANA.**—El doctor Richard PATTEE, profesor de Historia de la Universidad de Puerto Rico, disertando ante la Institución Hispanocubana de Cultura acerca de Puerto Rico, ayer y hoy.

**LA EXPOSICION CANAL RIPOLL.**—Un aspecto parcial de la exposición del notable paisajista Hipólito Canal Ripoll, inaugurada en el Casino Español con un brillante discurso del doctor Pérez Cuvillas.



(Fotos Puncasta).



**LA EXPOSICION RAMOS BLANCO-PENA.**—El notable escultor Teodoro RAMOS BLANCO, leyendo su discurso en el acto inaugural de la exposición de sus obras y las del pintor Peña, efectuado en los salones del Club Atenas.



**EN EL CIRCULO DE BELLAS ARTES.**—La notable recitadora Caridad ALAYÓN en el recital ofrecido en los salones del *Círculo de Bellas Artes*.

# La isla sin mando

(Continuación de la Pág. 17)

propia, con un sistema tributario anacrónico e injusto, de tipo colonial; donde no hay refacción ni crédito para el comercio, la agricultura y las industrias; donde la iniciativa privada es remise a toda inversión que no sea la hipoteca leonina y usuraria; donde las pocas organizaciones industriales que existen han sido el producto de un sacrificio y de una tenacidad casi heroicos, en un país de este tipo, se quieren implantar leyes absurdas que serían objetables hasta en países de sólida estructura económica, como los Estados Unidos. En cambio no surge una sola ley del Congreso ni una sola iniciativa del Poder central que ofrezcan o formulen un plan para fomentar la riqueza, para desarrollar las posibilidades potenciales de naturaleza económica que Cuba posee; en una palabra, que pongan en circulación los millones de pesos que nuestra tierra necesita. ¿Hace falta dinero? Se emite. ¿Las recaudaciones no alcanzan? Se extienden pagarés. ¿Los Presupuestos hay que aumentarlos para saciar la voracidad de la fauna política? Se apropiaron los ingresos que una ley determinó que fueran para el pago de compromisos internacionales, aunque esta decisión sea ilegal y afecte al crédito de la República. Este es el cuadro negativo. No habrá un solo capitalista extranjero que venga a Cuba, mientras nuestra tierra sea, inequívocamente, una isla sin mando. Mientras no haya quien entienda se. Mientras no haya a quien dirigirse para conocer qué política va a seguirse, qué rumbo sea a la trazar, qué orientación va a ser marcada.

El Congreso podría, y su deber así lo exige, trazarse un programa legislativo. Pero para eso hace falta una mayoría congresional uniforme, de partidos afines que pongan por encima del cacicazgo y de la persecución del puesto público, una idealidad programática, un contenido doctrinal, un rumbo fijo. Será imposible esperar de amigos y Camaradas que esa coordinación se produzca, porque los llamados partidos de mayoría conservan el tinte incoloro de los que les precedieron en la acción pública. La única esperanza que queda es que se integre en el Congreso una minoría patriótica, de hombres dignos y capaces, con miembros de todos los partidos, porque la fijación de se requiere es la de la decencia y el bien. Y que este comité de hombres afines constituya un programa armónico y lo desenvuelva, con el respaldo de la opinión, remediando la ausencia de idealidad y de intelectualidad que sufren los partidos al uso.

De lo contrario, nuestra isla seguirá sin mando. Y cuando un barco no tiene quien lo guíe, regularmente se encalla o naufraga.

## El signo...

(Continuación de la Pág. 20)

lajas y la sonrisa fija y caída de las personas muy borrachas.

La mujer hizo un leve saludo con la mano.

—¡Hola!—dijo y luego dió con el mayor cuidado los cuatro paños que la separaban del sillón, para hundirse en él y dormirse en un acto.

\*

Bunny Cassidy abrió los ojos.

—¡Mi novia, caballeros!—anunció con una súbita recuperación de fuerzas.—Mi novia de hace veinte y cinco años. Tiene e don de la profecía. Debieron verla en las cartas.

El Dr. Finney no prestó atención a la señora Cassidy.

—Gangrena—le dijo a Tomás después, cuando salieron de la clínica. Ya habías comprendido que tenemos que amputarla.

—¡Qué tipo!—murmuró Tomás, abstraído.—Dejar una carrera por una mujer terrible. ¿Cómo diablos comerán?

—Yo sólo sé lo que tengo que hacer. Tendremos que amputarla.

Era ya de noche cuando Tomás se fué del hospital. Brillaban las primeras estrellas. Anosadamente, miró de nuevo en busca de algún signo, o sea algún dió un instructivo sobre el caso. No pudo encontrar nada en la noche suave y amable. Ningún signo.

Se detuvo, sonriendo. Metió la mano en el bolsillo y sacó una moneda.

—Si sale escudo me irá con la compañía—dijo débilmente. La moneda giró en el aire y volvió a su mano: estrella. Frunció el entrecejo.

—Mejor dos de tres. Si saco tres escudos me irá esta noche con Dorina.

Volvió a tirar. Estrella. Signifi-

caba que tenía que dejar a Dorina.

Temblaba cuando dijo:

—¡Tres de cinco!

Claro, los otros tres fueron escudos. ¡Dorina había ganado! Respiró con alivio. El calor que sentía en el corazón era la certidumbre de haber descubierto por fin un signo.

—¡Qué gracioso! Necesitar un signo con tanta urgencia y que los cielos permanecieran silenciosos... ¡Tener que tirar a cara o cruz para obtener el signo!

## Hechos...

(Continuación de la Pág. 16)

Pero no es sólo del lado de Bélgica donde se advierten cambios de frente tan imprevistos. En el sudoeste de Europa, según noticias confidenciales que han partido de Viena, se observa también en algunas de las naciones balcánicas, unidas hasta el presente a Francia, una creciente inclinación hacia Alemania. Las causas de este cambio de posición son varias. Un doble temor impulsó a algunos de esas naciones a buscar el apoyo de Francia: primero, el temor al comunismo ruso; segundo, el temor a Alemania. Mientras ésta permanecía desarmada y con la frontera del Rin abierta a la invasión francesa, la protección militar de Francia era una garantía para esas naciones aliadas balcánicas. Rearmada formidablemente Alemania y fortificada la frontera para contener los ejércitos franceses, los aliados de Francia en la Europa Central y Suroeste, están a merced de Alemania, e Italia no los protege. Por otra parte, la alianza ruso-francesa, suscita de nuevo en va-

# DIENTES BLANCOS

...Y UNA SONRISA QUE CAUTIVA

**D**IARIAMENTE, por la mañana al levantarse y por la noche antes de acostarse, cepílese bien — con la Crema Dental Colgate — las encías y los dientes superiores de arriba hacia abajo — las encías y los dientes inferiores de abajo hacia arriba. Luego enjuáguese. Enseguida ponga en la lengua un centímetro de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese bien la boca con este líquido, haciendo pasar por entre sus dientes. Finalmente enjuáguese con agua limpia.

### Este método Colgate da estos 5 Resultados

**Primero:** Embellece los dientes... el ingrediente pulidor de Colgate — el mismo que usan los dentistas — deja los dientes blancos y resplandecientes. **Segundo:** Limpia perfectamente. **Tercero:** El suave masaje que reciben las encías, las fortalece y las conserva firmes, rosadas y sanas. **Cuarto:** Disuelve y lava todo residuo alimenticio, que comúnmente causa el mal olor de la boca, y **quinto:** el delicioso sabor Colgate refresca la boca y perfuma su aliento. Compre un Tubo hoy mismo.



EMBELLECE LOS DIENTES



LIMPIA COMPLEMENTAMENTE



FORTALECE LAS ENCÍAS



EVITA EL MAL OLORES DE LA BOCA



PERFUMA EL ALIENTO



3 TAMAÑOS  
10, 20 y 35 cts.

Sintónice la Hora COLGATE todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. G. en 840 Kc., y C. M. B. Z. en 1000 Kc.

VISITE A SU DENTISTA POR LO MENOS DOS VECES AL AÑO

rios países balcánicos el temor comunista. Un doble motivo, poderosos ambos, los impulsa, pues, a granjearse la buena voluntad de Alemania, hecho que se facilita por el entendimiento tácito entre Hitler y Mussolini. La política de ambos poderosos dictadores parece ganar terreno. El prestigio que da la fuerza manejada con habilidad y audacia, atrae hacia Alemania e Italia a pueblos en peligro, ansiosos de colocarse al lado del más poderoso y de evitar el daño en la dirección en que pueda producirse más implacable y rápido.

Washington D. C., agosto 18 de 1936.

## Una ligera...

(Continuación de la Pág. 34)

tas.—Ya había pensado que te figurarías eso. Escúchame lo que te digo.

—¡Infame!—respondió él gritando también.—Ninguna mujer es capaz de engañarme impunemente. ¡No, mientras me llame Leni Coleman! ¡Vete, vete, perdida!

La muchacha se sintió profun-

damente ofendida ante tales palabras. Hizo un gesto con los hombros y una expresión casi de satisfacción se reflejó en su rostro. No hizo el menor esfuerzo para tranquilizarlo y comenzó a vestirse.

—¡Vete, vete!—repetía sin cesar Leni, dando grandes pasos por la habitación.

Ella metió sus pertenencias en una maleta, y con una sonrisa respondió cuando ya se hallaba vestida:

—¡Gracias!—Y sin decir más nada, abandonó la habitación.

Leni quedó lleno del más estupefacto asombro una vez que ella hubo partido. Y diez minutos después se encontraba en el vestíbulo del hotel. Pagó la cuenta. Y ya iba a partir de la oficina cuando escuchó una conversación que dispuso sus sospechas:

—Se la di al mensajero. Tenia que tomar el tren rápidamente y le ordené dijese al sastre la arreglara en seguida. Tenia que traérmela a la habitación, pero no la he recibido.

El muchacho de la carpeta inquirió el número de la habitación de su interlocutor.

—El 222,—respondió aquél.

(Continúa en la Pág. 48)

# SEMBLANZAS ... ...DEPORTIVAS

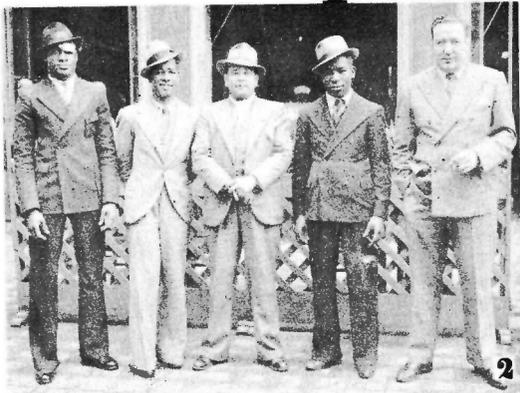


1. Jack Sharkey escucha atentamente las sabias palabras de "Juan el Barbudo", carpintero y filósofo, que alega que es más noble la madera que el corazón de un ser humano. Pues "Juan el Barbudo" le dice a Jack:—Retírate, mi amigo, retírate de ese inicuo oficio de boxeador. Tú no lucirás una barba de plata y bermeja como la mía, pero eres mucho más viejo que yo, porque yo he sido toda mi vida un modesto carpintero y este oficio es constructivo... y muy romántico. ¿No fue el padre del Creador el carpintero José? Tú, en cambio, has llevado una vida destructiva. Con tus puños has hecho mucho daño y, como es natural, sucumbiste de la misma manera—el que

a hierro mata...

Claro que no fueron los consejos de "Juan el Barbudo" que decidieron el retiro de Sharkey.

2. Del lejano Perú, nos llega esta fotografía enviada por Willie del Pino, aquel muchachón que cursó sus estudios pugilísticos en nuestro ambiente de alternativas. Willie fue *manager*, promotor, secretario de Pincho, *matchmaker*, entrenador y, por último, embajador de nuestro boxeo por tierras hermanas de la América. El afán de Willie fue siempre parecerse a Alfonso Capone, el ex rey del hampa norteamericano. ¡Cuánto hubiera dado Willie por haber sido propietario de una cicatriz a lo Ca-



5. pone! Pero Willie ha cambiado mucho. Hoy es un personaje representativo de nuestro pugilismo y piensa seriamente en construir un campeón mundial. Acompañan a Willie en la fotografía, Pablo Ramirez, el campeón cubano de la división mediana, Joaquín Torregrosa, uno de los mejores boxeadores que ha producido Cuba, René Sánchez, ex campeón *welterweight* y una promesa boxística y, por último, nada menos que Andrés Balsa, luchador, pugilista y luchador otra vez... Hoy es el campeón de lucha libre sudamericano. ¡Vaya que si es luchador este Andrés pintoresco, cuya vida podría traducirse en un inverosímil folletín!

6. El comandante Eugenio Menéndez, jefe de la Policía Secreta, es un inspirado deportista. El querido amigo fué administrador de la Y.M.C.A. habanera por muchos años y su amor al deporte hizo posible que el centro deportivo que administraba se convirtiera en uno de los más robustos cuarteles del deporte cubano. Hoy, desde su espinoso cargo, persiste en mantener la fibra deportiva de antaño. Hace poco, instó en la Secreta cursos permanentes de boxeo, lucha y defensa personal, a cargo de los profesores Gerardo Hierro y Francisco Cascante. Ahora acaricia una nue-

va idea: llevar las enseñanzas académicas al plano competitivo, propiciando una serie de eventos deportivos que incluirán boxeo, lucha, baseball, atletismo y *baseketball*, con el fin de infiltrar el sano espíritu deportivo en sus huestes y, a la vez, mantener un elevado *standard* de salud física, mental y moral en el cuerpo que dirige. Porque Menéndez estima, con muchísima razón, que el deporte es el más completo creador de energías y el estimulante más perfecto que existe. Su labor, en este sentido, merece nuestra más cálida felicitación.

\*

4. ¿Quién no recuerda a aquel dinámico deportista que fué presidente del Club Fortuna, en los tiempos en que el amor a la bandera del club era una religión? Enrique Fernández Parajón es el hombre. Hoy, se dedica a la administración de justicia policia, desde su cargo de segundo jefe de la Policía Secreta, y es el colaborador más efectivo que tiene el comandante Menéndez en sus planes deportivos. Enrique es todos los secretos del deporte. Fué atleta notable y mejor organizador y director de campañas deportivas y de administración de equipos y clubs.

\*

5. En esta página de figuras deportivas, merece un nicho de honor, el Dr. Manuel Abril Ochoa, el patriarca animador de esa encantadora región que es San Miguel de los Baños. "¿Cómo—Miré los que se conciben en su austero marco de poeta, filósofo, abogado y benefactor—el Dr. Abril, deportista?...". Pues sí, decididamente sí. El gentil cantor de la espiritualidad amorosa, el sutil poeta de los madraiges de ensueño e ilusión, es el campeón mundial del deporte de las arandelas. Se trata de un juego creado por el propio Dr. Abril, en una de las terrazas de su Gran Hotel y balneario, que exige destreza, vista y equilibrio nervioso, mental y también muscular. Yo he visto desfilar por el hotel a infinidad de humanidades robustas con músculos combados y férreas voluntades y todos, pero todos, han sido humillados por el Dr. Abril en el deporte de las arandelas. Y no creo que exista una persona en el mundo que pueda derrotarlo, porque el Dr. Abril ha sabido llevar a ese facilísimo pasatiempo toda la fuerza de su doctrina de amor, de constancia y de fe. Si tuvieramos un campeonato nacional, el Dr. Abril sería el campeón. ¡Si se llevara el juego a las competencias gimnicas, el Dr. Abril sería el campeón olímpico!

En esta fotografía lo vemos también, como siempre ha sido en un rincón de la terraza donde suele jugar todas las tardes a las arandelas. Lo rodea un grupo de amigos, entre los que recuerdo a su simpática hija Mickey Abril, al señor Jesús Pernas, industrial y artista, los señores Pablo Mendieta y Archibald Durland, la señora Sissy Durland y otros.

Jess Losada.

## La riqueza...

(Continuación de la Pág. 23)

### Caducidad de las concesiones:

Las concesiones mineras caducan *ipso facto* por falta de pago de una anualidad de *canon*, transcurridos dos meses desde el vencimiento del año. Además se de-

clararán *caducas* las concesiones mineras por la falta de inversión del capital fijo que para los trabajos establece el Art. 6 de la ley N° 10,273.

### Art. 6 dice:

El concesionario debe invertir en la mina, dentro del término de cuatro años, en usinas, máquinas, en obras directamente conducentes al beneficio o explotación, un capital fijo cuyo *minimum* será determinado por la autoridad, dentro de las siguientes cantidades: \$3,000 a \$10,000.00 M. N., para las substancias de la 2ª categoría; desde \$10.00 hasta \$40,000, para las de la primera categoría (entiéndase en Cuba de la 3ª categoría, es decir, oro, plata, cobre, hierro, plomo, zinc, estaño, petróleo, etc.) La cantidad a invertirse es independiente de los gastos que requiere la ejecución de la labor legal impuesta por el Código y será determinada una vez concluida ésta, corriendo de esta fecha el plazo de la inversión.

### Labor legal:

Dentro del plazo de cien días, contados desde el siguiente al del registro, el descubridor tendrá hecha una labor que ponga de manifiesto el criadero, de manera que pueda reconocerse su dirección, inclinación y grueso y compróbase la existencia y clase de mineral descubierto.

Esta labor tendrá 10 metros de extensión y se abrirá sobre el criadero. La labor legal es requisito esencial para la concesión de la mina y su comprobación sobre el terreno por el perito designa-

do para efectuar la mensura es indispensable y previa a toda otra operación.

### Petróleo o hidrocarburos fluidos:

Art. 399.—El canon establecido por el artículo 4º, inciso, 3º de la ley N° 10,273 será para los concesionarios de explotación de hidrocarburos fluidos, de un peso m. n., por cada hectárea o fracción que comprenda el permiso correspondiente.

Art. 400.—El canon anual establecido por el Art. 4º, inciso 1º de la ley N° 10,273 a cargo de los concesionarios de minas de hidrocarburos fluidos será de diez pesos m. n., por cada hectárea o fracción.

Art. 401.—El Estado Nacional o Provincial percibirá como contribución de toda explotación que se realice de hidrocarburos fluidos, después de la sanción de este Título, el DOCE POR CIENTO DEL PRODUCTO BRUTO.

En circunstancias especiales los Poderes Ejecutivos podrán reducir la contribución hasta el *minimum* del OCHO POR CIENTO, teniendo en cuenta la clase y características del yacimiento, la distancia y el transporte.

### ESTADOS UNIDOS DE NORTE-AMÉRICA

(Tierras del Estado). — En tierras del Estado, las denuncias de filón sólo tendrán como máximo 1,500 pies de largo, por 600 de ancho, 300 a ambos lados del filón o *lode*. Las líneas límites de la propiedad serán paralelas. Para denuncias de placer, las que incluyen todos los minerales que no ocurren o presentan en vetas,

podrán tener un área no más de 20 acres para cada denunciante; en ningún caso, ninguna denuncia tendrá más de 160 acres hecha por 3 denunciantes.

### Costo del título de una mina:

Con excepción de los gastos fijos, tales como la solicitud de patente o título que será de \$10.00, se pagará por cada acre de tierra, si se trata de mina de filón, y terrenos que ocupen las plantas, la cantidad de \$5.00 por acre y fracción; y \$2.50 por cada acre o fracción, en terrenos de placer. Los costos de publicación, mensura y resúmenes del título, dependerán de los servicios prestados, en cada caso, y serán pagados por el solicitante. (Pág. 7, Sección 2,333).

### Derechos para mantener una denuncia:

Para mantener el derecho sobre una denuncia, es necesario invertir anualmente \$100.00 en labores o mejoras en la denuncia. La falta de este requisito da por caducada la mina. Para obtener el título o patente de la denuncia o mina, sea de filón o de placer, es necesario invertir en labores o mejoras de naturaleza minera, \$500.00, de una vez, después de hecha la solicitud y en trámite de la expedición del título, el que no se dará sin este requisito. El gasto de los \$100.00 anuales, es hasta tanto no se dé el título.

Página 3, Sección 2,325.—El solicitante presentará al registrador un certificado del *Surveyor General that \$500.00 worth of labor has been expended on improvements made upon the claim. etc.*



# CEREBRINA ULRICI

El tónico más famoso contra la debilidad general, agotamiento, depresión nerviosa, anemia, falta de fuerzas, neurastenia y para los convalescentes de enfermedades agotantes. Nutre. Fortalece. De sabor exquisito.

## CEREBRINA DEL DR. ULRICI NUTRE - FORTALECE - DE SABOR EXQUISITO

Defienda su dinero y salud. Cuando compre el Cordial Cerebrina de Ulrici, no diga meramente Cordial de Cerebrina. Diga Cordial Cerebrina del Dr. Ulrici o Cerebrina Ulrici y fíjese que lleve la firma del Dr. C. J. Ulrici en la envoltura y en la etiqueta.

CS-2-36



## El baile...

(Continuación de la Pág. 27)

tisfacción, que le dió a comprender a Ricardo que esperaba aquella respuesta.

—Bien,—dijo,—y en lo que respecta a no haber hablado jamás con el hombre antes de sus sueños, ¿está usted absolutamente segura?

—Absolutamente. Admitámoslo. Ahora bien: si no me engaño, hay un juego infantil que consiste en arrojarse una pelota a una persona, la cual, en tiempo determinado, debe decir un nombre de animal, vegetal o mineral. Si me lo permite usted, vamos a jugar a algo análogo.

Juana Carew acercó su silla a la mesa; cruzó los brazos, colocó la barbilla sobre ellos y fijó sus ojos en los de Hanauad. A cada pregunta que éste le hacía, se interrogaba detenidamente si misma antes de contestar. Cuando la respuesta parecía indecisa, el detective insistía:

—Vino usted de New York en el Lucania?

—Sí.  
—¿Puede haber sido en el almuerzo o en la comida dónde vio usted al hombre?

—No.  
—¿Ni en el comedor, en cualquier otro momento?

—No; no fué en el comedor.  
—¿Ni quizás algún día, en el salón de lectura, al levantar casualmente la cabeza mientras despachaba su correspondencia?

—No.  
—¿Ni sobre la cubierta? ¿No habrá pasado ante usted, o usted ante él, mientras uno u otro reposaba en un sillón?

—No.  
Paso a paso, la condujo al hotel donde se hospedó en New York y a volver sus viajes en ferrocarril. La llevó a Milán, donde había estudiado música, y Ricardo quedó maravillado al verle tan bien informado acerca de los menores detalles de la existencia de

(Continúa en la Pág. 51)

## Félix B. Caignet

(Continuación de la Pág. 5)

cibe e intenta poner en ejecución una "música rítmico-sinfónica, así como montar un ballet cubano y todavía tiene tiempo para practicar el arte de las piedras.

Este oriental de enormes espejuelos, cara cuadrada, bigote recortado y coquesa cabeza, tiene tan infiltrado el sentido artístico, que también practica el difícil y atractivo arte de desmenuar en esas piedras que pueden encontrarse en cualquier calle viboreña o de los barrios extremos, aun no pavimentados, figuras que con ligeros toques de pincel se convierten en animales o cabezas de personajes.

No hace muchos días Caignet viajaba en un ómnibus con Rita Montaner. Regresaban de una transmisión por radio. Al pasar por frente a la Universidad, Félix dió un salto y sin aguardar a que el chófer detuviera la marcha, se arrojó del vehículo. Corrió hacia la acera, y amorosamente tomó en sus manos una piedra parduzca, carente de vida, y con legítimo derecho a esperar su incrustación entre los cimientos de un edificio cualquiera. "El Greco, es el Greco"—decía Caignet.—Efectivamente, la comparación con una foto histórica le dió razón, y su co-

lección fué enriquecida con un nuevo elemento.

Ahora Caignet se dedica a dar vida a una serie de enormes peñascos en San Miguel de los Baños. Ha descubierto en ellos semejanzas que sólo su ojo experto podía conocer y es admirabile la labor que está realizando. Tan pronto termine ese trabajo, se dedicará a decorar pequeños mates recogidos por calles y parques, los cuales, presentados en estuches de criolla yagua, intentará vender al turista que los preferirá a las maracas *made in U. S.* que actualmente inundan el mercado.

Otro aspecto que desea el autor de *Te Odio* sea cuidado en las futuras campañas turísticas es la atención a la comida triollita. Aquí no se conoce el bacalao con leche; las torrijas de pollo; el afíol; la cortilla de semilla de marañón tostada y otros muchos platos corrientes en Santiago de Cuba, donde la influencia del buen gastronómico francés que durante años contribuyó a la población de aquella región, ha permitido enriquecer la cocina nacional con platos confeccionados con productos, genuinamente cubanos, según nos dice Caignet.

Otrozamos al visitante platos nuestros, como México le brinda sus moles y tortillas, y se obtendrá mejor propaganda cubana. Si una americana ha pedido en Miami, un arroz con pollo, que se le envíe por avión, ¿cuántos yanquis vendrán a comer productos cubanos tan pronto se cuide ese interesante aspecto de atractivo turístico?

Y cuando abandonamos a Caignet, pensamos en sus proyectos y encontramos que es lástima se haya perdido tanto tiempo por anteriores comisionados de turismo. Efectivamente, es imprescindible que se atraiga al visitante con elementos cubanos y se destierre de una vez y para siempre la idea de ofrecerles, en inferior categoría, lo que ellos conocen de sobra y tendrán a la orden, sin necesidad de venir aquí.

Hay que México y otros países atraen a los turistas ofreciéndoles visitar monumentos, paisajes y ruinas, realicemos una labor nacionalista propendiendo a que aquellos que a Cuba vengan, no se limiten a visitar La Habana, sino que viajen al interior y admiren las muchas cosas modestas pero típicas que existen en nuestro país. Cuando tal se logre, es entonces que podrá considerarse el turismo como una verdadera zafra.

## Opinión ajena

(Continuación de la Pág. 13)

De usted, señor director, con nuestra sincera y entusiasta admiración y votos por la prosperidad de los muchos que integran CARTELES, *sinónimo de progreso y cultura cubanos.*

Con toda consideración, sus atentos lectores,

Unión de Chauffeurs de Morón.  
Miguel VALDIVIA, presidente;  
Rafael DIAZ GARCÍA, secretario;  
Domingo DIAZ, tesorero.

COMENTARIO: Efectivamente había el propósito de invertir una parte de las utilidades de la nueva acuñación en obras públicas; pero no sabemos si a la hora dada se llevarán a cabo tales propósitos, o si dicha utilidad no resultará mejor para cubrir tantas otras "necesidades"—prestupuestales, como, por ejemplo, el pago de los sueldos de los empleados públicos.

De todos modos apoyamos la petición de la Unión de Chauffeurs de Morón, porque indudablemente el dinero que se invierte en la construcción de carreteras en Cuba es el que más provecho reporta al país y más facilita su desarrollo agrícola e industrial.

## Una ligera...

(Continuación de la Pág. 45)

—Espérese un instante.—Y el muchacho dejó escapar una sonrisa.—Ahora comprendo. Ha habido una ligera equivocación. Una dama llamó del número 824, hará una media hora, diciendo que al regresar a su habitación se había encontrado en la misma con una chiqueta. Llame varias veces para que fuesen a recogerla, pero yo no pude localizar al mensajero...

Lem no esperó a oír más. Se volvió loco. La habitación, el muchacho sonriente, el mensajero, el viajero... todo ballaba ante sus ojos. Y de pronto pensó, además, en Jane en la planta eléctrica, en el dinero.

¡Jane! Saltó corriendo. Se abrió camino como pudo, a codazos con



todos, mirando en todas direcciones, a ver si lograba divisarla. ¡Cuán estúpido! ¡Él sabía bien que era muy difícil encontrar a una persona una vez que ésta se pierde en la ciudad de New York...

## Páginas...

(Continuación de la Pág. 30)

"no se experimentó otra molestia que el alojamiento de la tropa en las casas de particulares, que luego abandonaban sus dueños, viéndose para esto obligados a vivir con las mayores incomodidades con pérdida del ajuar de sus casas, y aunque no experimentamos saqueo en la tropa, poco faltó o nada para que tenga este nombre la exacción involuntaria que se hizo el especioso título de donativo para el general".

En cuanto se refiere a la organización del gobierno y administración de La Habana, no fué alterada en lo más mínimo por los dos gobernadores ingleses, el conde de Albemarle y el general Keppel. Solamente las más altas autoridades de la ciudad fueron renovadas, así en el Ayuntamiento, como en Hacienda y otros ramos. Alcaldes y jueces municipales continuaron en sus puestos, libremente, atendiéndose a las leyes españolas y actuando el Cabildo como si continuara La Habana bajo la soberanía de España. Solo el cambio de escudo en el papel sellado fué la innovación introducida por los ingleses; y el juramento de obediencia, mientras durara la dominación, que hizo el Cabildo, en nombre de la ciudad, a Jorge Tercero no se tradujo en cambio alguno administrativo o político.

Según indicamos ya, tanto el conde de Albemarle como el general Keppel gobernaron La Habana con el título de gobernador y capitán general, el primero desde el 13 de agosto de 1762 hasta

(Continúa en la Pág. 69)

## ¡Protege!



**CREMA ORIENTAL**  
Gouraud

Blanco, Corne y Rachel.

Nuevos Precios: 15 cts., 25 cts. y 60 cts.

**VENZA** ese resfriado frotañdo-  
con se el pecho y garganta  
**PENETRO** El Balsamo penetrante  
Use Pastillas PENETRO Para la Tos

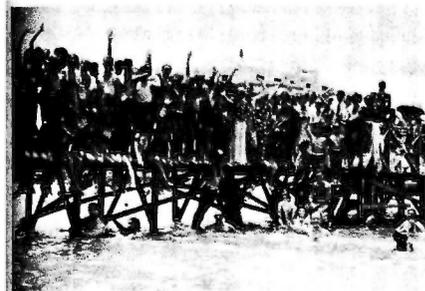
# EN EL CLUB NÁUTICO DE MARIANAO.



Un grupo de "nauticas" paseando por la playa del Club Náutico de Marianao.

(Fotos Funcasta).

Otra candidata de triunfo, la señorita ELIA OSSORIO.



El puente del Náutico de Marianao durante la mañana del domingo pasado, visto desde el mar.



Las candidatas que confían en el triunfo, la interesante señorita CARMELITA VIRGINIA y la sugestiva señora MERCEDES RARDIN.

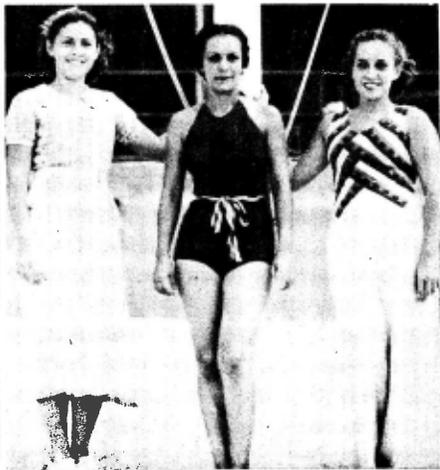


El edificio en construcción del Club Náutico de Marianao, una magnífica obra deportiva.



Osvaldo FARRÉS, artista dibujante y jefe de publicidad de "La Pola", animador principal del certamen de belleza del Club Náutico de Marianao.

Tres lindas candidatas al concurso del Náutico. Anita PUG, Rosita FERRER y Elena LOPEZ FERRER. ¡Qué clase de compromiso se al jurado!



Con Osvaldo Farrés de embajador y Rojas de director de ruta, penetramos en los dominios del novel Club Náutico de Marianao, enclavado en un ángulo extremo de la polícroma extensión de nuestra más concurrida Playa.

La flamante institución que comanda Carlos Fernández nació calorizada por una idea que más que idea era una necesidad. La Habana, calida, soleada y con envidiables privilegios marítimos, carecía de un club genuinamente náutico y de estampa popular. Y el Club Náutico de Marianao vino a llenar el espacio, pero a llenarlo ambiciosamente, con ese anhelo de superación, con esa actividad constructiva que es sello de triunfo y consagración.

Hoy cuenta el C. N. M. con 1,200 asociados, que ya sienten amor a la enseñanza deportiva del club; un edificio en construcción que es uno de los proyectos náuticos más felices que hemos visto. La estructura semeja un inmenso yate de recreo, y dentro de su sólida edificación existirán todas las comodidades que pueda desear una persona.

Farrés, que es amante de la estética por encima de todas las actividades comerciales que abrumen su existencia de artista, tuvo una feliz idea: un certamen de belleza entre las socias del club. Y como que Farrés es un hombre de fibra inquieta y tuvo la suerte de hallar en Fernández y Rojas el apoyo material y en los socios el incentivo necesario, aquella idea se hizo tangible. El domingo 6 de septiembre, celebra el Náutico de Marianao la fiesta que culminará en la elección de la "Señorita Náutico" o "Miss Náutico" si se quiere calcar el espíritu yanqui, iniciador de estas simpáticas justas de estética femenina.

La votación se hará por un jurado de socios, escogidos por sus facultades de apreciación estética.

Esta planá de nuestro Funcasta nos muestra a algunas de las candidatas del certamen de belleza, aquellas que tuvimos la suerte de hallar en nuestra visita a la casa del Náutico. Y para el próximo número prometemos apresar en la lente de Funcasta a la triunfadora y todas las que han de tomar parte en el certamen.

# EL TRIUNFO DEL FÚTBOL DE CUBA EN LA SERIE CON MÉXICO

Por J. González Barros

TRES VICTORIAS consecutivas, amplias y rotundas, de los *teams* cubanos sobre el Atlante de México han estrechado los cielos del hermoso pedestal que construyó el futbolismo azteca para mostrar orgullosamente su poderío y grandeza a los públicos de los países centroamericanos.

Más que una simple contienda deportiva, ennoblecida por los lazos fraternales que los unen, las competencias futbolísticas entre mexicanos y cubanos tienen todo el ardor y todo el ímpetu de un brioso cotejo de fuerzas para dirimir una vieja cuestión de superioridades, cuyo resultado no ha podido establecerse de un modo definitivo hasta el presente. ¿Cuál de los dos puede, en buena ley, atribuirse la superioridad puesta en discusión? He ahí una respuesta que, por circunstancias diversas, no ha podido darse de una manera categórica y justa en los años transcurridos desde entonces.

Si bien es verdad que Cuba conquistó el cetro del futbolismo centroamericano en los Juegos Deportivos que tuvieron por sede La Habana, sin haber tenido la oportunidad de medirse con sus máximos rivales, también es muy digno de tenerse en cuenta que al obtener el título los aztecas en las competencias de El Salvador hallaron en los cubanos a un enemigo fácil, que no representaba ni podía representar en modo alguno el verdadero, el genuino valer del futbolismo de la Gran Antilla.

Una serie de factores adversos, en los que se incluían el respeto a rígidas medidas disciplinarias y el estricto acatamiento a las disposiciones relacionadas con la nacionalidad de los jugadores, hicieron que Cuba presentase en

J. González Barros, brillante crítico de balompié, hace, en este artículo, un resumen esencial de la serie internacional de balompié entre el equipo Atlante de México y los conjuntos locales Iberia, Deportivo Centro Gallego y Juventud Asturiana, celebrada en La Habana.

El Salvador un *team* incapaz de mantener sus añejos prestigios futbolísticos. Si nulo fué, por consiguiente, el resultado de las justas centroamericanas que tuvieron lugar en La Habana, a los referidos efectos de discernir supremacías, nulo puede considerarse igualmente el torneo que más tarde tuvo verificación en El Salvador.

Quedaban, pues, como únicos elementos de juicio para poder formar un concepto aproximado entre la valía del fútbol mexicano y la del cubano los resultados de las series interclubs que periódicamente han venido celebrándose, ya sirviendo de escenario a estas bravas luchas la bella capital de la República azteca o teniendo como marco adecuado cualquiera de nuestros hermosos estadios.

### Balance elocuente.

No pretendemos hacer afirmación alguna consagratoria de nuestros futbolistas. Quede ello para el momento en que, acoplados hábilmente los más positivos valores de uno y otro país en dos poderosos conjuntos, puedan competir haciendo un verdadero *tour de force*, exponente fiel de todas las potencias vitales de sus respectivas categorías balompiédicas, y nos ofrezcan el definitivo aporte de sus capacidades para establecer un parangón basado en la verdad única del triunfo limpio

y honrado. Pero si el balance de esas series interclubs celebradas hasta ahora ha de servir como pauta para emitir una opinión que responda a la realidad de los hechos, habremos de llegar a una conclusión favorable en extremo a las pretensiones de supremacía mantenidas por los nuestros. En efecto, la elocuencia de los scores

evidencia una superior performance por parte de los cubanos que, obteniendo señalados triunfos en el propio México, lograron lo que los mexicanos no acertaron a conseguir en Cuba. El Atlante, como los demás conjuntos aztecas que nos visitaron en años anteriores, no logró saborear en nuestro país las mieles del triunfo y sus tres partidos con el Iberia, Deportivo Centro Gallego y Juventud Asturiana, respectivamente, constituyeron para ellos tres derrotas decisivas y contundentes, en las que no puede quedar el más leve recurso de atenuación. Público y árbitros han sido factores eliminados de toda consideración para poder justificar esos reverses,



En estas impresiones gráficas del "match" internacional Atlante de México e Iberia de La Habana, queda reflejado el ardoroso entusiasmo puesto en la lucha por los jugadores de ambos bandos, ansiosos de conquistar para sus respectivos países los honores del triunfo. Este primer partido, jugado en el hermoso Campo Polar, culminó con el triunfo de los locales, por tres tantos a uno.



al extremo de que en nuestros jueces deportivos hallaron los visitantes una generosidad y benevolencia que en determinados momentos pareció franca parcialidad.

Reconocemos que, ciertamente, en las filas del Atlante hay figuras de reales méritos, sin que ello quiera decir que hallemos razonables los aspavientos ponderativos de unos cuantos pseudotécnicos tropicales que, imaginativamente—¡oh, fantasía tropical!—veían en la invasión de los simpáticos aztecas la amenaza de un cataclismo espeluznante y terrorífico para el tinglado futbolístico cubano.

El Diente, la Sardina, Nicho y otros integrantes del Atlante son en efecto excelentes *equipters*, mas no tanto como para oliviar que en Cuba los tenemos mejores. Lo demuestran el 3-1, 4-0 y 7-3 que señaló el marcador al final de cada uno de los *matches* efectuados en los estadios de La Tropical y La Polar.

una persona que aspira a ser cantante. Desde Milán tornó a conducir a New York... de pronto, la joven lanzó un grito. Hanaud, con un estremecimiento de alegría, exclamó: —¡Ya lo tenemos!

Y sacando un pañuelo del bolsillo, se enjugó las sienes. —¡Ofi! —gruñó.—¡Hace sudar este trabajo de la concentración mental! La escuchamos, señorita Carew.

Juana se apresuró a responder a la invitación. Estaba cantando una tarde, en New York, en casa de una tal señora Starling, en la Quinta Avenida. Absolutamente nueva en la ciudad, sentíase nerviosa, y una especie de niebla lo confundía todo ante ella. Pero cuando acabó de cantar, la niebla se disipó, y al bajar de la escena improvisada, vió a un hombre que se hallaba de pie en el centro de una fila, en el fondo de la sala.

—¿No existía ninguna razón para que se fijara en él, como no fuera el hecho de que no le prestaba atención alguna, y de todos modos, lo olvidó en seguida.

—Por suerte,—añadió la joven,—lo había distinguido perfectamente. Era alto y corpulento, tenía unos treinta y cinco años,—de facciones duras, completamente afeitadas, y cierta propensión a la obesidad. Abandonó su sitio en el momento en que yo saludaba al público, y vi como iba y venía balanceándose y charlando con los demás.

—¿Podría usted recordar con quién?

—No. —¿Y cree que él se haya fijado en usted?

—Estoy segura de lo contrario,—afirmó Juana Carew con firmeza.—Ni siquiera me miró a la escena cuando yo cantaba y mucho menos se fijó en mí después.

Y hasta donde se lo permitían sus recuerdos, citó los nombres de los concurrentes a quienes conocía y de los otros cantantes que figuraban en el programa, Carmen Valeri entre ellos.

—Eso es todo,—concluyó. —Gracias,—le dijo Hanaud.—Quizás pueda ser mucho... o poca cosa.

—¿Me tendrá usted al tanto de lo que haga?—preguntó la joven, levantándose.

—Estoy a sus órdenes, señorita Carew,—respondió el detective. Ella le tendió una mano tímida, que él estrechó vigorosamente. En cuanto a Ricardo, sólo le hizo una inclinación de cabeza, con la cual le daba a entender que, por desconfianza de ella, no tenía derecho a ofenderse. Luego salió, y Hanaud le sonrió a Ricardo al través de la mesa.

—Sí,—le dijo,—está justificado lo que piensa usted... Nada más natural que negarse a creer una sola palabra de toda esta historia. Pero tampoco creamos palabrando lo que nos contó el otro día en casa de Calladine. Sin embargo, estábamos equivocados y tuvimos que reconocerlo. Ello debe servirnos de lección.

—¿Es que tiene usted alguna idea?

—Quizás. Hanaud cogió el Times y después de dar una ojeada a la sección de los teatros, propuso:

—¿Y si fuéramos a divertirnos esta noche en algún espectáculo?

—¿Es usted el más irritante de los hombres!—estalló, a pesar suyo, Ricardo. —Si tuviera que hacer un retrato, le representaría con un dedo apoyado en la nariz y la boca entreabierta, como para decir: "Yo sé..." aun cuando no supiera absolutamente nada.

A tales palabras replicó Hanaud con una mueca de colegial. —Iremos a su palco del Covent Garden, y mientras oímos la música, usted me explicará la teoría de la tónica sol-fa.

\* Cuando llegaron al teatro, aun no habían levantado el telón. El palco del señor Ricardo hallábase situado en primera fila, inmediato al principal.

—¡Magnífico! Estamos cerca de la escena,—dijo Hanaud, tomando asiento en un rincón, de manera de poder ver sin ser visto.

La sala estaba repleta. En las butacas y los palcos, cantalleaban las joyas y resplandecían las toaletas.

—¡Maravilloso!—comentó Hanaud.—¿Qué representarán hoy?

—Míro su programa: —¡Hombre! ¡Las Joyas de la Madona!

—¿Dónde usted en los presagios? —le preguntó triamante Ricardo, molesto aún por las repulsas que había sufrido durante el día.

—No. Pero creo que Carmen Valeri está muy bien en esta obra.

El señor Ricardo pertenecía a esa clase de críticos que sienten la necesidad de expresar su propio placer por medio de las comparaciones entre los grandes artistas. Aquella noche, como la obra era nueva, sentíase disgustado: imaginaba otros intérpretes en el mismo papel. Cuando llegó la gran escena final del segundo acto, en que Carmen Valeri hacía que su amante le entregara las joyas robadas a la santa imagen, desplegando una pasión que subyugaba al auditorio, suspiró:

—¡Ah! ¡Cuánta fuerza habría añadido Emma Calvé a la psicología de esta cena!

Y se sintió vejado al ver que Hanaud, con los gemelos en los ojos, parecía perdido en una muda contemplación. El telón fue levantado varias veces al finalizar el acto, y Hanaud, siempre con los gemelos fijos en la escena, se dio un solo movimiento.

—Se acabó,—dijo Ricardo cuando el telón hubo caído por quinta vez.

—¡Espere!—respondió Hanaud. Los pliegues de la cortina separáronse; Carmen Valeri reapareció en la deslumbrante claridad que llevaba en torno de la garganta fulguraron. Sólo entonces Hanaud separó los gemelos de sus ojos y se volvió hacia Ricardo.

—¡Qué noche!—exclamó.—¡Qué magnífica noche! Y qué maravilla hacer estar sus guantes. Terminada la presentación, propuso:

—Coronemos alegremente esta fiesta. Vámonos a cenar al Semiramis. Había reservado de antemano una mesa situada detrás de un nicho de cristal, en el fondo del comedor, y de espaldas a la pared, miraba entrar los grupos de personas. Súbitamente, su rostro se iluminó:

—¡Ahí está Carmen Valeri,—anunció.—Decididamente, la casualidad nos favorece. ¿No es verdad que así es?

—Ricardo se volvió lánguidamente en su asiento y se ajustó el monóculo.

—Así, así,—de declaró.

—¡Hombre! Su compañero le va a interesar mucho más. Se llama Andrés Favart... ¡y es el asesino de la señora Blumen!

Ricardo dió tal salto, que su monóculo, desprendido del arco superciliar, fue a chocar, en el extremo de la cinta que lo suje-

Hormao-Pilo. HORMAOSUPERABRADA. PREPARADO POR SOTOBERT CHEMIST PERFUMERY CHOICE INC. VENTA FARMACIAS PERFUMERIAS

DETIENE Y CURA LA CALVICIE

haciendo brotar pelo nuevo, sano y fuerte en pocas semanas. Con un solo frasco quedará convencido del éxito.

REPRESENTANTES PARA CUBA: FRANCO-ANGLO COMERCIAL Co. Edif. Metropolitana, 220 - BOX 2287 - HABANA

taba, con los botones del chaleco. —¡Cómo! ¿Qué dice usted?.. ¡Pero eso es imposible!

Fijó la mirada en el hombre. —Evidentemente, si nos guiamos por el retrato que nos trazó la señorita Carew...

Y mientras lo miraba hacia Hanaud. —¡Mientras lo miraba, todos sus recuerdos del Inspector francés— y en particular la rapidez y fluidez de ingenio que disimulaba bajo su pesada envoltura,—concurrían a convencerle.

—Desde cuándo se halla usted tan bien informado?—murmuró con una admiración a la cual mezclábase un poco de temor.

—Desde esta noche a las diez. —Pero para probar su crimen tiene usted que encontrar el collar.

—¡El collar?—dijo Hanaud con desprecupación.—Ya lo he encontrado.

Ricardo respiró satisfecho, y fingiendo indiferencia lo mejor que pudo, volvióse a mirar a la pareja, que en aquel instante ocupaba una mesa. El aspecto del hombre era negligente y huraño; pero Carmen Valeri mostrábase en todo el esplendor de su triunfo. Era una mujer de treinta años, innegablemente bella, de ojos sombríos como la noche. Mirándolos, Ricardo recordaba oscuremente algunas preguntas hechas aquella tarde por Hanaud a Juana Carew—preguntas insidiosas, en las cuales sonaba sin cesar el nombre de la gran cantante.

—¿Está ella complicada en el crimen?—interrogó.

—¡Ella!—protestó el detective con una energía que desorientó

la afición de Ricardo a los contrastes dramáticos.—Es tan inocente del robo como del asesinato. Andrés Favart sí es culpable. Ella no es más que una tonta que siente por ese hombre una pasión superior a cuanto pudiera decirse. ¿Quiere usted saber hasta qué punto puede ser tanta Carmen Valeri? Es fácil. He invitado a cenar con nosotros al señor Clements, el director del Covent Garden... y ahí lo tiene usted.

Hanaud se levantó para estrechar la mano del director. Este, hombre de negocios más que artista, tenía una larga experiencia de las gentes de teatro y hablaba de ellas con un cinismo jovial, amontonando a néctar sobre anécdota.

—¿Y Carmen Valeri?—insinuó Hanaud suavemente, durante una pausa.—No le ocasiona muchas dificultades en esta temporada?

—Me ha dado bastante que hacer,—respondió Clements.—Por ahora se muestra dócil; pero hace algunas semanas me dió un sermón disgustoso.

Y dirigiéndose a Ricardo, añadió:

—Es enormemente supersticiosa y Favart lo sabe. Ahora bien: la primavera pasada, ella lo había dejado en América...

—¡En América!—exclamó Ricardo tan excitado, que Clements quedó sorprendido.

—¿Haba cantado en New York durante el invierno. Yo me felicitaba de que hubiera abandonado a Favart, cuando un día se me presentó como enloquecida. Acababa de recibir un cablegrama, y no podía, según me dijo, cantar la noche del viernes. Favart había consultado las cartas,

HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT UNA INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD CUBANA

Por EMILIO ROIG DE LEUCHSENING En 2 Volúmenes

El más completo, valiente, documentado, veraz e imparcial estudio sobre el proceso de absorción y explotación política, económicas y sociales de Cuba por los Estados Unidos desde 1805 hasta nuestros días.

Acaba de ver la luz el Vol. I, con 320 páginas, al precio de \$1.00. En todas las buenas librerías.

Cantidades, a Cultural S. A., Obispo 135. La Habana.

KOMOL. Fuera las Canas. 18 colores naturales. Producto francés. No daña la vista. La mejor del mundo. Venta en Peluquerías, Droguerías y Farmacias. Deposito: Industria 129. Telf. M-9356. Habana.

# ¿SE SIENTE UD. VIEJO A LOS 40 AÑOS?

Hay muchas personas que a los 40 años empiezan a perder su vitalidad. Se sienten cansadas. Sufren de frecuentes dolores de cabeza. El aparato digestivo no les funciona bien, lo cual les produce náuseas, indigestión, agrieras, nerviosidad, insomnio.

Las investigaciones científicas de los últimos años han demostrado que esos síntomas son producidos, en la mayoría de los casos, por la "acidez de estómago."

Según los médicos, el remedio en tales casos consiste, sencillamente, en alcalizar el estómago neutralizando el exceso de acidez, de la siguiente manera:

Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso de agua, cada mañana al levantarse. Tome otra cucharadita media hora después de la comida y otra antes de acostarse.

Los benéficos resultados se sienten rápidamente porque la Leche de Magnesia de Phillips es un alcalizador natural de los ácidos del estómago; está considerado como uno de los más eficaces que la ciencia ha descubierto.

Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija el producto legítimo; el que lleva el nombre "Phillips."

Ahora también Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma" en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips.

¿Por qué sufrir a las cucarachas? Espolvoree **POLVO FLIT**

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL FAMOSO **FLIT**

**MAQUINAS DE OFICINAS**

ALQUIER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MAQUINAS. REPARACIONES. TALLER DE REPARACIONES.

**MARCOS NOROÑA**

HABANA, 65 TELEFONO A-9995

# El baile...

Fuera porque alguna emoción la hiciera superarse a sí misma, Juana, seguramente, nunca había cantado mejor. Su voz sonaba límpida, fresca como la de un pájaro que hubiera bebido su inspiración en un alma. Calladine adelantaba continuamente su asiento, sin apartar los ojos de la escena, y al cabo, dejó escapar un gran suspiro.

—¡Maravillosa!—comentó en el tono de un hombre que despierta.

—¡Excelente!—corrigió Ricardo. Hanaud sugirió:

—¿Y por qué no vamos a felicitarla?

Franquearon la puerta del escenario y atravesaron los bastidores. Entre ellos, los camarines de los artistas, y a lo largo de un gran corredor, la doble hilera de sus puertas. Dos o tres hombres, vestidos de etiqueta, hallábase frente a ellos, con aire de estar esperando algo. Hanaud se detuvo ante la tercera puerta y la abrió. Juana le miró y le abrió. Había conservado su traje verde y oro, y la turbación de su rostro y de sus ojos denunciaba el temor que la embargaba.

—¡Valor!—recomendó Hanaud. Y pasando rápidamente ante ella, añadió:

—¡Tale más que no vean demasiado pronto mi triste figura!

La puerta del camarín se había cerrado apenas tras él, cuando uno de los individuos vestidos de etiqueta fué hasta el fondo del corredor y le habló a uno de los sirvientes de teatro, el cual partió instantáneamente en la carrera.

Durante cinco minutos, Ricardo no supo cómo mantenerse tranquilo. Su corazón latía desahoradamente, y experimentaba la alegría de un hombre que se siente colocado en el centro de acontecimientos de alto relieve. Pero no vio aparecer a Clements al extremo del corredor. El director se acercaba acompañado de Andrés Favart, con quien discutía el contrato de Carmen Valeri para la temporada siguiente.

—Debemos pretor todo, querido amigo,—decía.—Es tan penoso para mí el que...

En aquel instante pasaban por delante del camarín de Juana. La puerta se abrió y la muchacha salió, empujándola ruidosamente detrás de ella. Favart se volvió al oír el ruido, pero cuando la vio retrocedía, espantada al reconocer la silueta del hombre que la había atacado la noche en que ella le sorprendiera en la habitación de la señora Blumenstein. Juana no tenía necesidad de desafiarse ni de paparse al hombre, renacía en ella todo su temor de la noche del baile del Semiramis. Sus ojos se cerraron y pareció hallarse a punto de desfallecer.

Favart, a su vez, retrocedió lanzando un juramento. Palladice, se estremeció como si hubiera visto un espectro, y trató de darse a la fuga; pero los hombres vestidos de etiqueta que parecían esperar algo, le agarraron rápidamente. Recobrando entonces su presencia de ánimo, cesó de debatirse.

—¿Qué quiere decir esto?—visto guntó.—Es alguna broma pesada? Uno de los hombres le contestó:

—Le detenemos como autor del robo y el asesinato cometidos en el hotel Semiramis, en la persona de la señora Blumenstein.

Y sacando una libreta del bolsillo, añadió:

—¡Prevengo que cuanto diga de ahora en lo adelante, será anotado para, llegada la oportunidad, ser usado en perjuicio suyo.

—¡Pero esto es absurdo!—exclamó Favart.—Soy víctima de una

(Continuación de la Pág. 52)

burda equivocación. Vamos a explicarnos ante la Policía. ¿Qué pruebas tienen contra mí?

Hanaud salió del camarín. —Están en la utilería.

Al verlo, Favart lanzó un aullido de rabia.

—¡Conque tenía usted que ver con esto!

Y saltó con la idea de asir al detective por la garganta; pero no entró más que el vacío. Le setearon le derribaron en tierra y le pusieron las esposas.

En el corredor, Ricardo advirtió que Calladine no se hallaba con ellos. Le buscó con la mirada y le vio plantado frente al camarín de Juana.

—¿No le parece que Calladine nos acompañaría gustosamente?—preguntó.

—No es más que un muchacho,—respondió Hanaud.—y sabe lo que tiene que hacer.

Y tomando por el brazo al estupefacto Ricardo, Hanaud le arrastró hasta la utilería, donde ya se encontraba un inspector policíaco.

—¿Qué desea usted exactamente, señor?—preguntó el director Clements el encargado del departamento.

Pero Hanaud fué quien respondió:

—Las joyas de la Madona. El empleado abrió un armario, extrajo de él un adorno fulgurante, y allí, entre las demás piedras de colores, mezclado con las perlas falsas, Hanaud les hizo ver el maravilloso collar de la señora Blumenstein.

—¡Ahora me explico,—exclamó Ricardo,—por qué Favart no dejaba de venir al teatro cuando representaban *Las Joyas de la Madona!*

—Venía a vigilar su tesoro,—dijo Hanaud.

Ricardo reunió las piezas del rompecabezas:

—Debí de haberme enterado en América de la existencia del collar, y lo habrá seguido hasta Inglaterra...

—Las perlas de la señora Blumenstein en efecto, eran célebres en New York.

—Pero escondíerlas aquí!—intervino el director.—Era una locura!

—¿Por qué?—dijo Hanaud.—¿Imagina usted escondite más seguro? ¿Quién le habría dado la idea de registrar estos armarios para buscar, entre esas joyas de teatro, un collar de perlas inestimable?

—¡Usted la ha tenido!—replicó Ricardo.

—¿Yo?—dijo Hanaud, encogiéndose de hombros.—Pero sí he pensado, desde que he sido por los sueños de la señorita Carew me llevaron a Favart. La primera vez que vine aquí, no tuve más que ver las perlas de la Madona para ponerme sobre aviso. Advertí a Favart en la última fila de las butacas de primera.

La verdadera suerte para mí fué distinguir las perlas al través de mis gemelos.

—En el segundo acto, verdad? Sí, me acuerdo...

—La realidad es que, sin ese segundo acto, las perlas habrían permanecido desconocidas, y tranquilamente durante toda la temporada. Luego, medio loco como es y sin tener la menor noción de su valor, Carmen Valeri las hubiera dejado en cualquier parte, en su alcoba. Y hacia fines del julio, cuando el capitán del Semiramis hubiera sido ya cosa vieja, Favart se las habría llevado a Amsterdam, para venderlas...

Hanaud y Ricardo salieron juntos del teatro y se dirigieron a pie al Semiramis. Pero cuando llega-

**150 AFEITADAS**

POR SOLO **25** cts.

● Cinco meses de uso—una afeitada todos los días durante 150 días—eso es lo que el Jabón de Afeitar Williams en Barro le brinda. ¡Verdadera economía!

- Le brinda también:
- 1—un Jabón puro que es todo Jabón.
  - 2—magnífica espuma—rica, abundante y penetrante.
  - 3—las mejores afeitadas—limpias, lisas, cómodas.
  - 4—un Jabón sinceramente beneficioso para su cutis—protege su cara en cualquier clima.

Bofo cualquier punto de vista—conveniencia, comodidad, economía—no hay otro Jabón de afeitar en barro como el de Williams. Compre uno hoy.

NOTE EL CONVENIENTE PORTA-BARRAS

**JABÓN DE AFEITAR Williams**

También disponible en el precioso estuche Marmolita.

# EL BELLO SEXO

Entre los 14 y los 50

sufre más de lo necesario en cierta época del mes si sus riñones no están bien, si no eliminan venenos e impurezas. Dolores de cabeza, cintura y caderas, o al inclinarse; nerviosidad, erupciones de la piel, hinchazón de los tobillos; y el pasar aguas a cada momento, día y noche; ardo al pasarlás; el pasarlás a retazos; aguas turbias, espumosas, de olor fuerte, o que dejan asiento, son todos síntomas de que los riñones piden auxilio, de que necesitan la ayuda de las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga, las favoritas del público por más de 20 años. Su fama aumenta cada día; por algo es. Las Pastillas de Becker para los riñones y vejiga se venden en las boticas.

ra a la puerta de cristales del  
gülrrom, Hanau, que iba a em-  
pujarla, retrocedió.  
—¿No entramos, supongo?—  
dijo.  
—¿Por qué?  
—Dejemos que las cosas sigan  
su curso, amigo mío. ¿Quién sa-  
be si, dentro de poco, la *garçon-  
nière* del Adelphe no estará libre?  
No entraron. Hanau tenía razo-  
n. La temporada no había ter-  
minado aún, cuando Ricardo tu-  
vo que comprar un regalo de bo-  
das.

## El usurero...

(Continuación de la Pág. 19)

calle Duphot hasta la plaza Mau-  
rice Barrés y se dispuso a comen-  
zar la tarea de levantar la cubie-  
ta del radiador de un modesto  
Renault, puesto en fila en la pi-  
quera del parque.

Un desocupado que se había  
dedicado a guardián de autos, se  
aproximó, ayudándolo a sacar su  
coche, que se hallaba acunado  
entre la acera y un Hispano.

—Vaya, pues... éste es el re-  
sultado de dejarlo abandonado  
mucho rato.

—Justamente; ha sido por mi  
culpa. Hace cerca de tres horas  
que estoy aquí...

Y diciendo esto último, deslizó  
una pieza de veinte francos den-  
tro de la mano consentidora. Diez  
minutos más tarde, poco más o  
menos, hallábase de regreso a su  
casa, calle de Térnes, una vez de-  
jado su auto en el garaje.

\*  
Aquella misma noche, el agen-  
te Letourneur, del primer distri-  
to, penetraba a eso de las diez y  
treinta en la estación de Poi-  
sieu de la plaza del mercado de  
Saint-Honoré declarando lo si-  
guiente al sargento de carpeta:

—Vengo a traer a usted la con-  
vención que acabo de "pegar-  
lar" a un auto que se hallaba es-  
tacionado en la calle de los Ca-  
cachinos, sin luz de situación. No  
tiene placa de identificación en su  
barril, es un Panhard de ocho  
cilindros. Mire usted; he aquí su  
número.

—¿Caramba!—exclamó el sar-  
gento, comparando el papel que  
le remitiera el agente con una  
entrada reciente en el registro  
de la posta. No cabe duda, es el  
Panhard que desapareció hace  
pocas horas de la plaza de la  
Concordia.

A la sazón, un individuo cor-  
pulento y coloradote penetró en  
la oficina.

—¿Eh, Joulieu!—le interpelló el  
sargento.—¿Quiere usted exami-  
nar un auto que acaban de en-  
contrar?

El inspector Joulieu siguió al  
sargento, y tomando el volante  
condujo el Panhard hasta la es-  
tación. Una vez allí, y provisto de  
una potente linterna eléctrica,  
examinó cuidadosamente tanto el  
exterior como el interior, sin que  
encontraran nada anormal. Dis-  
poniéndose ya a abandonar la ins-  
pección y hasta habían cerrado  
la portezuela cuando Joulieu creyó  
notar una pequeña mancha ro-  
jiza sobre el cuadrado de las agu-  
jas marcadoras. Fué inmediata-  
mente en busca de un sobrecojo,  
dentro del cual trató de introdu-  
cirlo con cuidado.

—Puede que no tenga impor-  
tancia, pero no se sabe, y "cuán-  
do menos se piensa salta la lie-  
bre..."—Este fue su único co-  
mentario.

\*  
Once horas más tarde, un hom-  
bre de cierta edad, con semblan-  
za adusto, irrumpe en la misma  
estación policia y solicitaba ver

MEDIAS de Seda

Roseland

Uselas y será admirada

De venta al público en una de las principales casas de cada población

Hosiery Distributors Corp.  
Bernaza, 72, Habana, Cuba

al comisario personalmente con  
toda urgencia. Fué introducido en  
el acto.

—Señor comisario, mi patrón se  
halla sumamente inquieto a cau-  
sa de su socio, Sam Schwarzberg,  
—declaró el hombre con frases  
entrecortadas.

—Cálmese, caballero, y dígame  
quién y cómo se llama su patrón,  
—respondió el comisario, apode-  
rándose de un lápiz a fin de to-  
mar algunas notas.

—Se trata, señor comisario, de  
"Lapeyrade, Duval y C<sup>o</sup>", agentes  
de finanzas; mi patrón se nombra  
M. Harry Kohn, y yo soy el se-  
cretario general de la firma. El  
señor Schwarzberg está asociado  
también al negocio, a pesar de  
tener sus oficinas aparte, en la ca-  
lle Cambon. Esta mañana hemos  
recibido de él una carta casi in-  
comprensible, puesta en el correo  
en la calle Cambon a las diez de  
la noche pasada. Dicha carta es  
realmente sorprendente. Nos fué  
dirigida, y a lo que parece hay un  
tercer personaje. Véala usted.

Entonces el anciano depositó  
sobre la mesa del comisario la  
carta que Sam Schwarzberg tenía  
comenzada antes de la llegada  
del doctor Geoffrey, o sea, la vis-  
pera por la noche, y la que hubo

depositado en el buzón cuando  
se dirigían a la plaza de la Con-  
cordia. El sobre estaba dirigido a  
"Lapeyrade, Duval y C<sup>o</sup>", y la car-  
ta se hallaba concebida en estos  
términos:

"En virtud de su demanda sobre un  
nuevo adelanto...  
Harry, no te ocupes del párrafo an-  
terior. Es el comienzo de una carta que  
me disponía a escribir, pero no quiero  
que me vean empezar otra.

Uno de mis clientes, el doctor Geof-  
frey, que habita en la calle Desrenau-  
des, ha venido a buscarme con el ob-  
jeto de ir a visitar a una tal madame  
Armstrong, que según dice él vive en  
Neully. Se trata, al parecer, de un asun-  
to importante.

No habrá peligro alguno, según creo,  
pero dado el caso de que yo no regre-  
sara, ya sabes con quién estoy.

Tuyo,

SAM."

—¿Y aun no ha regresado?—  
preguntó tranquilamente el comi-  
sario.

—No, señor. M. Kohn me man-  
dó a su casa, pero no estaba, y  
su sirvienta, que va a despertarlo  
todas las mañanas a las siete, me  
dijo que su cama había perman-  
ecido intacta.

—Perfectamente. Voy a ocupar-  
me inmediatamente del asunto—  
declaró el comisario, colocando de  
nuevo la carta sobre la mesa.

\*  
Una hora después, el inspector  
divisional, Peneau, que había to-  
mado a su cargo la investigación  
del asunto, se hallaba sentado  
frente al doctor Geoffrey, en el  
gabinete de consultas de este úl-  
timo. Su tarjeta de visita estaba  
sobre la mesa.

—Doctor, un tal Sam Schwarz-  
berg, que habita en la calle Cam-  
bon N<sup>o</sup> 16, ha desaparecido ano-  
che. Mi visita tiene por objeto  
preguntar a usted cuándo fue la  
última vez que lo vió.

Geoffrey sintió un calorito he-  
lado pasarle por la espalda. Fué  
como un relámpago que pasara  
ante sus ojos; luego, reflexionó:

"Si confieso haberle conocido, la  
desrucción de aquellos documen-  
tos de la nada habrá servido, y has-  
ta quizás pueda tornarse peligro-  
sa... Si niego, y éste no ignora  
que conocí al usurero, será peor".  
Decidióse, pues, a jugarse el todo  
por el todo.

—No sé, en verdad, de quién me  
habla usted,—contestó por fin con  
mucho calma.

(Continúa en la Pág. 58)

"CÓMO CONSERVO MI CABELLO SANO Y HERMOSO..."

"Cosméticos!—¡vesti-  
dos puros!—¡que me  
de qué sirven si no  
permite que todo lo  
arruine el cabello su-  
cío, con caspa o des-  
peinado?"

Siga este sencillo método:  
Por la mañana humedézcase el cabello con el Rhum Quinquina de Crusellas. En seguida, frótese este tónico en todo el cuero cabelludo con las yemas de los dedos, por 2 minutos. Luego, cepíllese el cabello por unos segundos. Después péñese. ¡Nada más!

El Rhum Quinquina de Crusellas por sus ingredientes tónicos, combate las irritaciones y la caspa... evita la caída del cabello, conservándolo sano, suave, hermoso y con una fragancia fina y agradable.

Tenga siempre en su tocador el legítimo RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS

20 CENTAVOS

RO-2

# ¿SE SIENTE UD. VIEJO A LOS 40 AÑOS?

Hay muchas personas que a los 40 años empiezan a perder su vitalidad. Se sienten cansadas. Sufren de frecuentes dolores de cabeza. El aparato digestivo no les funciona bien, lo cual les produce náuseas, indigestión, agrieras, nerviosidad, insomnio.

Las investigaciones científicas de los últimos años han demostrado que esos síntomas son producidos, en la mayoría de los casos, por la "acidez de estómago."

Según los médicos, el remedio en tales casos consiste, sencillamente, en alcalizar el estómago neutralizando el exceso de acidez, de la siguiente manera:

Tome 2 cucharaditas de Leche de Magnesia de Phillips en un vaso de agua, cada mañana al levantarse. Tome otra cucharadita media hora después de la comida y otra antes de acostarse.

Los benéficos resultados se sienten rápidamente porque la Leche de Magnesia de Phillips es un alcalizador natural de los ácidos del estómago; está considerado como uno de los más eficaces que la ciencia ha descubierto.

Pero, al comprar Leche de Magnesia, exija el producto legítimo, el que lleva el nombre "Phillips."

Ahora también Ud. puede obtener la Leche de Magnesia de Phillips en forma de tabletas, bajo el nombre de "Milma" —en cajitas de 30 tabletas. Cada tableta equivale a una cucharadita de Leche de Magnesia de Phillips.

¿Por qué sufrir a las cucarachas? Espolvoree **POLVO FLIT**

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DEL FAMOSO **FLIT**

**MAQUINAS DE OFICINAS**

ALQUILER Y VENTA. ACCESORIOS PARA MIMÉOGRAFOS. TALLER DE REPARACIONES.

**MARCOS NOROÑA**

HABANA, 65 TELEFONO A-9995

# El baile...

Fuera porque alguna emoción la hiciera superarse a sí misma, Juana, seguramente, nunca había cantado mejor. Su voz sonaba limpia, fresca como la de un pájaro que hubiese bebido su inspiración en un alma. Calladine adelantaba, continuamente, su asiento, sin apartar los ojos de la escena, y al cabo, dejó escapar un gran suspiro.

—¡Maravillosa!—comentó en el tono de un hombre que despierta.

—¡Excelente!—corrigió Ricardo. Hanaud sugirió: —¿Por qué no vamos a felicitarla?

Franquearon la puerta del escenario y atravesaron los bastidores. Ante ellos, los camarines de los artistas alineaban, a lo largo de un gran corredor, la doble hilera de sus puertas. Dos o tres nombres, vestidos de etiqueta, hallábase frente a ellos, con aire de estar esperando algo. Hanaud se detuvo ante la tercera puerta y llamó: Juana Carew le abrió. Había conservado su traje verde y oro, y la turbación de su rostro y de sus ojos denunciaba el temor que la embargaba.

—¡Valor!—recomendó Hanaud, y pasando rápidamente ante ella, añadió:

—¡Vale más que no vean demasiado pronto mi triste figura!

La puerta del camarín se había cerrado apenas tras él, cuando uno de los individuos vestidos de etiqueta fue hasta el fondo del corredor y le habló a uno de los sirvientes del teatro, el cual partió instantáneamente a la carrera.

Durante cinco minutos, Ricardo no supo cómo mantenerse tranquilo. Su corazón latía desahoradamente, y experimentaba la alegría de un hombre que se siente colocado en el centro de acontecimientos decisivos. Al cabo, vio aparecer a Clements al extremo del corredor. El director se acercaba acompañado de Andrés Favart, con quien discutía el contrato de Carmen Valeri para la temporada siguiente.

—Debemos preverlo todo, querido amigo,—decía.—Es tan penoso para mí el que...

En aquel instante pasaban por delante del camarín de Juana. La puerta se abrió y la muchacha salió, empinando y adosadamente, detrás de ella. Favart se volvió al oír el ruido, y vio cómo la joven retrocedía, espantada al reconocer la silueta del hombre que la había atacado la noche en que ella le sorprendiera en la habitación de la señora Blumenstein. Juana no tenía necesidad de desempeñar su papel. Mirando al hombre, renacía en ella todo su terror de la noche del baile del Semiramis. Sus ojos se cerraron y pareció hallarse a punto de desfallecer.

Favart, a su vez, retrocedió lanzando un juramento. Baldecid, se estremeció como si hubiera visto un espectro, y trató de darse a la fuga; pero los hombres vestidos de etiqueta que parecían esperar algo, le agarraron rápidamente. Recobrando entonces su presencia de ánimo, cesó de debatirse.

—¿Qué quiere decir esto?—preguntó.—Es alguna broma pesada?

Uno de los hombres le contestó: —Le detenemos como autor del robo y el asesinato cometidos en el hotel Semiramis, en la persona de la señora Blumenstein.

Y sacando una libreta del bolsillo, añadió:

—Le prengio que cuanto diga de ahora en lo adelante, será anotado para, llegada la oportunidad, ser usado en perjuicio suyo. —¡Pero esto es absurdo!—exclamó Favart.—Soy víctima de una

(Continuación de la Pág. 52)

burda equivocación. Vamos a explicarnos ante la Policía. ¿Qué pruebas tienen contra mí?

Hanaud salió del camarín. —Están en la utilería. Al verlo, Favart lanzó un aullido de rabia.

—¿Conque tenía usted que ver con esto?

Y saltó con la idea de asir al detective por la garganta; pero no encontró más que el vacío. Le sujetaron, le derribaron en tierra y le pusieron las esposas.

En el corredor, Ricardo advirtió que Calladine no se hallaba con ellos. Le buscó con la mirada y le vio plantado frente al camarín de Juana.

—¿No le parece que Calladine nos acompañaría gustosamente?—preguntó.

—No es más que un muchacho,—respondió Hanaud,—y sabe lo que tiene que hacer.

Y tomando por el brazo al estupefacto Ricardo, Hanaud le arrastró hacia la utilería, donde ya se encontraba un inspector policíaco.

—¿Qué desea usted exactamente, señor?—preguntó al director Clements el encargado del departamento.

Pero Hanaud fué quien respondió:

—Las joyas de la Madona.

El empleado abrió un armario, extrajo de él un adorno fulgurante, y allí, entre las demás piedras de colores, mezclado con las perlas falsas, Hanaud les hizo ver el maravilloso collar de la señora Blumenstein.

—¡Ahora me explico,—exclamó Ricardo,—por qué Favart no dejaba de venir al teatro cuando representaban *Las Joyas de la Madona!*

—¡Vaya a vigilar su tesoro,—dijo Hanaud.

Ricardo reunía las piezas del rompecabezas: —Debí de haberme enterado en América de la existencia del collar, y lo habría seguido hasta Inglaterra...

—Las perlas de la señora Blumenstein, en efecto, eran célebres en New York.

—¡Pero esconderlas aquí!—intervino el director.—¡Era una locura!

—¿Por qué?—dijo Hanaud.—¿Imagina usted cómo me séguir? ¿Quién habría tenido la idea de registrar estos armarios para buscar, entre esas joyas de teatro, un collar de perlas inestimable?

—¡Usted la ha tenido!—replicó Ricardo.

—¿Yo?—dijo Hanaud, encogiéndose de hombros.—Pues sí he tenido esa idea, pero no por los sueños de la señorita Carew me llevarán a Favart. La primera vez que vine aquí, no tuve más que ver las perlas de la Madona para ponerme sobre aviso. Advertí a Favart en la última fila de las butacas de orquesta. La verdad es que me había dado por distinguir las perlas al través de mis gemelos.

—¿En el segundo acto, verdad? Sí, me acuerdo...

—La realidad es que, sin ese segundo acto, las perlas habrían permanecido descansando a qui tranquilamente durante toda la temporada. Luego, medio loco como es y sin tener la menor noción de su valor, Carmen Valeri las hubiera dejado en cualquier parte, en su alcoba. Y hacia fines de julio, cuando el asesinato del Semiramis hubiera sido ya cosa vieja, Favart se las habría llevado a Amsterdam, para venderlas...

Hanaud y Ricardo salieron juntos del teatro y se dirigieron a pie al Semiramis. Pero cuando llega-

**150 AFEITADAS**

**25 cts.**

● Cinco meses de uso—una afeitada todos los días durante 150 días—eso es lo que el Jabón de Afeitlar Williams en Barra le brinda. ¡Verdadera economía!

Le brinda también:

- 1—un Jabón puro que es todo Jabón.
- 2—magnífica espuma—rica, abundante y penetrante.
- 3—las mejores afeitadas—limpias, lisas, cómodas.
- 4—un Jabón sinceramente beneficioso para su cutis—proteja su cara en cualquier clima.

Bajo cualquier punto de vista—conveniencia, comodidad, economía—no hay otro Jabón de afeitlar en barras como el de Williams. Compre uno hoy.

NOTE EL CONVENIENTE PORTA-BARRAS

**JABÓN DE AFEITAR Williams**

También disponible en el precioso estuche Marmolita.

# EL BELLO SEXO

## Entre los 14 y los 50

sufre más de lo necesario en cierta época del mes si sus riñones no están bien, si no eliminan venenos e impurezas. Dolores de cabeza, cintura y caedera, o al inclinarse; nerviosidad; erupciones de la piel; hinchazón de los tobillos; ci pasar agua a cada momento, día y noche; ardor al pasarlars; el pasarlars a retazos; aguas turbias, espumosas, de olor fuerte, o que dejan asiento, son todos síntomas de que los riñones piden auxilio, de que necesitan la ayuda de las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga, las favoritas del público por más de 20 años. Su fama aumenta cada día; por algo es. Las Pastillas de Becker para los riñones y vejiga se venden en las boticas.

...a la puerta de cristales del *grillroom*, Hanaut, que iba a empujarle, retrocedió.

—¿No entramos, supongo?— dijo.

—¿Por qué?

—Dejemos que las cosas sigan su curso, amigo mío. ¿Quién sabe si, dentro de poco, la *garçonnière* del Adelpi no estará libre? No entraron. Hanaut tenía razón. La temporada no había terminado aún, cuando Ricardo tuvo que comprar un regalo de bodas.

## El usurero...

(Continuación de la Pág. 19)

calle Duphot hasta la plaza Maurice Barrés y se dispuso a comenzar la tarea de levantar la cubierta del radiador de un modesto Renault, puesto en fila en la piqueta del parque.

Un desocupado que se había dedicado a guardián de autos, se aproximó, ayudándolo a sacar su coche, que se hallaba acunado entre la acera y un Hispano.

—Vaya, pues... éste es el resultado de dejarlo abandonado mucho rato.

—Justamente; ha sido por mi culpa. Hace cerca de tres horas que estoy aquí...

Y diciendo esto último, deslizó una pieza de veinte francos dentro de la mano consentidora. Diez minutos más tarde, poco más o menos, hallábase de regreso a su casa, calle de Ternes, una vez dejado su auto en el garaje.

\* Aquella misma noche, el agente Letourneur, del primer distrito, penetraba a eso de las diez y treinta en la estación de Poissy de la plaza del mercado de Saint-Honoré, declarando lo siguiente al sargento de carpeta:

—Vengo a traer a usted la contravención que acabo de "pegarle" a un auto que se hallaba estacionado en la calle de los Capuchinos, sin luz de situación. No tiene placa de identificación en su interior; es un Panhard de ocho cilindros. Mire usted; he aquí su número.

—¡Caramba!— exclamó el sargento, comparando el papel que le remitiera el agente con una entrada reciente en el registro de la posta. No cabe duda, es el Panhard que desapareció hace pocas horas de la plaza de la Concordia.

A la sazón, un individuo corpulento y coloradote penetró en la oficina.

—¡Eh, Joulien!— le interpeló el sargento. —¿Quiere usted examinar un auto que acaban de encontrar?

El inspector Joulien siguió al sargento, y tomando el volante condujo el Panhard hasta la estación. Una vez allí, y provisto de una potente linterna eléctrica, examinó cuidadosamente tanto el exterior como el interior, sin que encontraran nada anormal. Disponíanse ya a abandonar la inspección y hasta habían cerrado la portezuela cuando Joulien creyó notar una pequeña mancha roja sobre el cuadrado de las agujas marcadoras. Fué inmediatamente en busca de un sobrecoque, dentro del cual trató de introducirlo con cuidado.

—Puede que no tenga importancia, pero no se sabe y conviene menos se piensa salta la liebre... —Este fué su único comentario.

\* Once horas más tarde, un hombre de cierta edad, con semblante agusto, irrumpió en la misma estación policiaca y solicitaba ver

MEDIAS de Seda

*Roseland*

*Uselas y será admirada*

De venta al público en una de las principales casas de cada población

**Hosiery Distributors Corp.**  
Bernaza, 72, Habana, Cuba

al comisario personalmente con toda urgencia. Fué introducido en el acto.

—Señor comisario, mi patrón se halla sumamente inquieto a causa de su socio, Sam Schwarzbarg, —declaró el hombre con frases entrecortadas.

—Cálmese, caballero, y dígame quién y cómo se llama su patrón, —respondióle el comisario, apoderándose de un lápiz a fin de tomar algunas notas.

—Se trata, señor comisario, de "Lapeyrade, Duval y C<sup>o</sup>", agentes de finanzas; mi patrón se nombra M. Harry Kohn, y yo soy el secretario general de la firma. El señor Schwarzbarg está asociado también al negocio, a pesar de tener sus oficinas aparte, en la calle Cambon. Esta mañana hemos recibido de él una carta casi incomprensible, puesta en el correo en la calle Cambon a las diez de la noche pasada. Dicha carta es realmente sorprendente. Nos fué dirigida, y a lo que parece hay un tercer personaje. Veala usted.

Entonces el anciano depositó sobre la mesa del comisario la carta que Sam Schwarzbarg tenía comenzada antes de la llegada del doctor Geoffroy, o sea, la vispera por la noche, y la que hubo

depositado en el buzón cuando se dirigían a la plaza de la Concordia. El sobre estaba dirigido a "Lapeyrade, Duval y C<sup>o</sup>", y la carta se hallaba concebida en estos términos:

*"En virtud de su demanda sobre un nuevo adelanto..."*

*Harry, no te ocupes del párrafo anterior. Es el comienzo de una carta que me disponía a escribir, pero no quiero que me vean empujar ésta.*

*Uno de mis clientes, el doctor Geoffroy, que habita en la calle Desrenaudes, ha venido a buscarme con el objeto de ir a visitar a una tal madame Armstrong, que según dice él vive en Neuilly. Se trata, al parecer, de un asunto importante.*

*No habrá peligro alguno, según creo, pero dado el caso de que yo no regresara, ya sabes con quién estoy.*

*Tuyo,*

SAM".

—¿Y aun no ha regresado?— preguntó tranquilamente el comisario.

—No, señor. M. Kohn me mandó a su casa, pero no estaba, y su sirvienta, que va a despertarlo todas las mañanas a las siete, me dijo que su cama había permanecido intacta.

—Perfectamente. Voy a ocuparme inmediatamente del asunto— declaró el comisario, colocando de nuevo la carta sobre la mesa.

\* Una hora después, el inspector divisional Peneau, que había tomado a su cargo la investigación del asunto, se hallaba sentado frente al doctor Geoffroy, en el gabinete de consultas de este último. Su tarjeta de visita estaba sobre la mesa.

—Doctor, un tal Sam Schwarzbarg, que habita en la calle Cambon Nº 16, ha desaparecido anoche. Mi visita tiene por objeto preguntar a usted cuándo fué la última vez que lo vió.

Geoffroy sintió un calofrío helado pasarle por la espalda. Fué como un relampago que pasara ante sus ojos; luego, reflexivo: "Si confieso haberle conocido, la destrucción de aquellos documentos de nada habrá servido, y hasta quizás pueda tornarse peligrosa... Si niego, y éste no ignora que conocí al usurero, será peor". Decidióse, pues, a jurgarse el todo por el todo.

—No sé, en verdad, de quién me habla usted,—contestó por fin con mucha calma.

(Continúa en la Pág. 58)

**"CÓMO CONSERVO MI CABELLO SANO Y HERMOSO..."**

**"Cosméticos!—¡vestimenta de qué sirven si uno permite que todo lo arruine el cabello sucio, con caspa o despeinado?"**

**Siga este sencillo método:**  
Por la mañana humedézcase el cabello con el Rhum Quinquina de Crusellas. En seguida, frótese este tónico en todo el cuero cabelludo con las yemas de los dedos, por 2 minutos. Luego, cepíllese el cabello por unos segundos. Después, péñese. ¡Nada más!

El Rhum Quinquina de Crusellas por sus ingredientes tonificantes, combate las irritaciones y la caspa... evita la caída del cabello, conservándolo sano, suave, hermoso y con una fragancia fina y agradable.

Tenga siempre en su tocador el legítimo **RHUM QUINQUINA DE CRUSELLAS**

20 CENTAVOS

PR-2

# Salud y Belleza

## A CARGO DE LA DR. MARÍA JULIA DE LARA

Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia)

### ¿DESAPARECE EL PIGMENTO DE SU PIEL?

*La influencia del clima.—La tragedia de las zonas despigmentadas.—Su origen variado.—¿Qué es el vitiligo?—La acción glandular.—La importancia de la vitamina C.—La intervención de la hipofisis.—(Observaciones propias y experiencias personales captadas por la doctora Lara en su viaje de estudio por las naciones más adelantadas del centro europeo).*

**C**UANDO en ciertas zonas de la piel desaparece la pigmentación normal se dice que ésta se encuentra atrofiada. Vense entonces círculos y más círculos que quiebran la homogeneidad de color con su apariencia más que blanca despigmentada.

Estas zonas suelen aparecer en el frente. Entre los ojos; en el espesor de las mejillas, cabalgando sobre el cuello liso. Cuando estas zonas despigmentadas se asientan en lugares normalmente cubiertos de cabellos, éstos, por lo general, llegan a adoptar la apariencia descolorida que afectan las otras regiones enfermas.

¿Se ha pensado alguna vez en la tragedia—sí, tragedia es la palabra—que significa un cutis acbillado de manchas llamativamente blancas?

Si la piel es clara y los cabellos son dorados—como ejemplo de este tipo nórdico hemos puesto el temple admirable de ese gran co-

razón que es Mary Pickford.—la despigmentación, aunque no llega a pasar inadvertida, es menos notable que en los tipos trigueños. En éstos el contraste es tan violento, la nota descolorida salta tanto a la vista, solicita con tal estridencia la atención, que no hay manera de pasar sin ser vista.

Ved la figura seductora de la princesa Karam de Kapurthala con su fino cutis de encantadora palidez. ¿Como no sería de lamentable el efecto de una piel como ésta sembrada de zonas despigmentadas?

¿A qué se debe la atrofia de la pigmentación de la piel? ¿Cómo curarla? ¿Hay manera de evitarla? ¿Se podrá detener una vez comenzada?

El proceso por el cual la piel mantiene un color característico y homogéneo es bien complejo. Parece que la producción de pigmento está regulada por múltiples factores. Por lo pronto, parece comportarse como una reac-



*Dulce, inteligente, superior a sí misma, Mary Pickford, la gran actriz, nos permite admirar su belleza, todavía refulgente. Léanse en el presente artículo como se comportan las zonas despigmentadas en el tipo nórdico que ella representa.*



*En "Herencia de Muerte", la famosa película en colores que acaba de vencer los obstáculos técnicos que hacen posible la visión cromática en el cine, la exquisita feminidad de Sylvia Sydney atrae con su arte más depurado. Léase en el presente artículo la importancia que reviste la homogeneidad del color como elemento estético.*

ción frente a la luz solar. Aun influenciando los caracteres étnicos, se ve que el clima determina hasta cierto punto la intensidad del matiz de la piel. Los baños de sol—ahora se comienza a precorralizar también los baños de sombra—dicen bien claro como poco a poco la piel se colorea hasta tomar las tonalidades bronceadas. Se ha observado que las personas que padecen de zonas despigmentadas, bajo la acción de los rayos solares no ven a éstas colorearse, por prolongada que sea la exposición. Tal parece, pues, que se trata de una incapacidad para la producción y normal distribución de algo tan importante como el elemento cromático.

No todas las despigmentaciones tienen igual origen. La más caracterizada y circunscrita es aquella que se conoce con el nombre de "vitiligo". Suele presentarse a cualquier edad. Avanza en forma de círculos cuya confluencia llega a fundir unas con otras. Su origen es bien obscuro. Última-

mente se ha relacionado la presencia del vitiligo con trastornos de las secreciones internas. La hipofisis, las cápsulas suprarrenales y el tiroides hanse considerado como participantes en el complicado mecanismo. También existen ciertos hechos bien observados en los cuales se advierte la influencia de la vitamina C. Es bien sabido que ésta se encuentra abundantemente en las semillas en germinación, en las verduras y en particular en las zanahorias, en los nabos y en la col blanca. El limón, la naranja y la toronja, así como también las demás frutas de la familia cítrica, son también muy ricas en dicha vitamina.

De una manera o de la otra, lo cierto es que con relación al vitiligo quedan muchos puntos por aclarar. Se han ensayado numerosos medios terapéuticos con el fin de readquirir la facultad de fabricar y distribuir de manera normal el pigmento que se deposita bajo las células corneas de

piel: piel alpina, rayos X, medicación interna, acción local, terapia profunda, diatermia. Los resultados no son muy alentadores. Afanosamente el espíritu científico trata de vencer la enfermedad y multiplica las búsquedas para poner en claro el mecanismo de la despigmentación. Ya se sabe que no todas tienen el mismo origen. Aquellas que se deben a la presencia de determinados hongos tienen un pronóstico más favorable y serán objeto del próximo artículo. Por hoy, sólo queremos añadir que el matiz de la piel y sus cualidades más o menos fotogénicas han de producirse como elemento verdaderamente revolucionario en los atractivos del séptimo arte. "Herencia de muerte", la película en colores que protagoniza la exquisita feminidad de Sylvia Sidney, pone de manifiesto que va se están venciendo los obstáculos técnicos para hacer del espectáculo cinematográfico una sinfonía cromática como ya lo es del sonido y del movimiento. ¿No dice esto muy claro el enorme importancia que desde este aspecto ha de revestir la homogeneidad del matiz que el sentido popular designa certeramente cuando habla de un "color pajero"?

### CONSULTORIO DE SALUD Y BELLEZA

A cargo de la Dra.  
**María Julia de Lara,**  
Médico Cirujano.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse, acompañada del correspondiente franqueo cuando requiera contestación a la Dra. María Julia de Lara, Sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Peñalón) o al Círculo N.º 22, Calle de Paso, Fedado, La Habana, Cuba.

3.177.—L. G. Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.—Para el desarrollo de las cutículas, han salido ejercicios en el artículo titulado "El desarrollo de las cutículas", de fecha veinte y nueve de abril de mil novecientos treinta y cuatro, en la sección "Salud y Belleza", de la revista CARTELES.

3.178.—L. G. Santander.—Complacida. 1979.—ESPERANZADA, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—Una vez que los vellos de los muslos se han puesto tan gruesos como cerdas por haberse tratado con un ácido desodorante, el único remedio que podría solucionar el problema es la depilación definitiva.

3.180.—Y. E. M. Dorado, Puerto Rico.—No existe preparación alguna que sea capaz de afinar los labios. Las arreglabas no son eficaces tampoco, cualquiera que sea su mecanismo. Por medio de la cirugía estética es posible embellecerlos disminuyendo la porción exaguerada.

3.181.—L. M. P. Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.—Para el desarrollo de las cutículas ha salido en la sección "Salud y Belleza", de la revista CARTELES, un artículo titulado "El desarrollo de las cutículas", de fecha veinte y nueve de abril de mil novecientos treinta y cuatro.

3.182.—D. M. D. Ciego de Avila, Prov. de Camagüey.—Acidez, náuseas, malestar, son síntomas que sólo por regular molestias del período de gestación. Manteniendo corriente el vientre, alimentándose todo el día, y si se desea, se le puede disminuir bastante, antes de alumbrar y antes de comida, tome un paquillo de los siguientes:

Carbonato de sodio ..... 0.60 gramos  
Magnesia ..... 0.20

H. S. A.—Uso interno. Para un paquillo N.º 15.

3.183.—G. C. Camagüey.—Debe hacerse nuevamente el tratamiento de la terapia para mejorar su piel.

3.184.—M. P. V. Cienfuegos, Prov. de Santa Clara.—Si usted pesaba ciento treinta libras sólo pesa ahora sesenta y ocho, hay alguna causa que hace que usted no asimile. Es preciso investigar.

3.185.—VIOLETA SILVESTRE, central de la "Violeta Camagüey". No tiene artículo sobre el desarrollo de las cutículas. A sus catorce años está en per-

fectas condiciones de obtener la que desea. Siga las indicaciones del artículo de "Salud y Belleza" titulado "El desarrollo de las cutículas" de fecha veinte y nueve de abril de 1934, y además tome una cucharada de aceite de hígado de bacalao al día.

3.186.—F. M. B. Nicaragua, Managua.—Toda vez que los trastornos que tiene se deben a las amebas y a los tricocéfalos que usted padece. La emetina y los derivados sintéticos generalmente dan muy buen resultado para combatiólos. Es ya una medicación clásica que todos los clínicos emplean corrientemente. Tiene que acompañarla de régimen adecuado, y tener constancia para seguir el tratamiento en las condiciones, casi siempre llegan a ceder.

3.187.—ANSIOSA, La Habana.—Es muy raro que, precisamente en el período de gestación, se le haya presentado la disminución del sistema piloso, especialmente en las axilas. Remita datos personales.

3.188.—C. L. M., Rio Piedras, Puerto Rico.—En privado le estoy enviando todos los informes en relación con los aparatos de depilación definitiva. Tengo entendido que aunque el que yo tengo es alemán, los hay muy buenos también de fabricación americana y francesa.

3.189.—M. T., La Habana.—Habiendo muerto su padre de parálisis, lo mejor será que usted se ordene un análisis de sangre (reacción de Wassermann y hemograma).

3.190.—C. V. H., La Habana.—Me complace de que con mis indicaciones desaparecieron los pequeños granos de sus espaldas. Para los del cutis, además de régimen higiénico, frutas y vegetales en abundancia, póngase antes de acostarse la preparación siguiente:

R/  
Bicloruro de mercurio .. ½ gramo  
Glicerina pura ..... 50 gramos  
Alcohol de 60 grados ..... 50 " "  
Agua de Colonia ..... 10 " "  
Agua destilada ..... 300 " "

H. S. A.—Uso externo.

3.191.—A. A. DE B., La Habana.—No tiene que tener preocupación de ninguna clase. Su estado es normal. Es de la manera que lo explica como debe de suceder. Tome tres vasos de agua de coco al día y tenga la convicción de que está usted en condiciones fisiológicas.



La dolorosa tragedia de las zonas no pigmentadas en el cutis puede observarse cuando un infeliz procediera trata de hacérselas desaparecer, mediante los medicamentos que aplica con sus finas manos. Léase, en el presente artículo, los resultados que pueden esperarse en el tratamiento de la sombría afección que es el vitiligo.

3.192.—J. C. C. Camagüey.—Muy instructivo el cuadro de su calendario mensual, que expone la fecha de su visita mensual. Léase, en el presente artículo, hasta ahora. No pienso que ella se retire; creo más bien que está pasando por un período de rejuvenecimiento.

3.193.—MODISTA PRESUMIDA, La Habana.—Con mucho gusto le propongo la manera de hacer desaparecer esas manchas antiestéticas que el apoyo continuo produce en el codito. Lévelo con jabón de azúfre dos veces al día. Por la noche, antes de acostarse, aplíquese la pomada siguiente:



He aquí a la princesa Karem de Kapurlata, plena de todos los ensueños que sabe enjugar París. Léase en el presente artículo cómo es de lamentable el efecto de las zonas sin pigmento en la piel trigueña de tonalidades pálidas, a cuyo tipo pertenece la celebradísima princesa.

R/  
Polvo de esmeril ..... 5 gramos  
Óxido de zinc ..... 15 " "  
Agua de Colonia ..... 10 " "  
Yasellina simple ..... 30 " "

H. S. A.—Uso externo.

Al otro día lávese nuevamente con jabón de azúfre y frócese medio limón. Al cabo de cinco o seis días los coscos se ponen suaves y blancos.

3.194.—E. C. Puerto México, Rep. de México.—Muy bonito el color rubio de los cabellos de su nuca, que me envía para aclararlo, ya que al crecer se le va oscureciendo, lo mejor es que antes del baño de la cabeza le impregne por veinte minutos los cabellos en un cocimiento de manzanilla, en el cual diluya una cucharada de borax. Es algo suave e inofensivo.

3.195.—T. M. Cañabo, Puerto Rico.—Complacida.

AVISO A DESESPERADA, La Habana.—Su caso resulta muy interesante, porque hasta ahora no se habían encontrado histiocitos en Cuba. Algunos autores lo consideran como protozoarios y otros como formas microbianas. Remita franqueo para darle más informes en privado.

3.196.—VIOLETA AZUL, Camagüey.—Eiectivamente, la extirpación de ambos ovarios suele producir los resultados que usted explica. Haga ejercicios y emplee optoterapia sustitutiva. Remita franqueo.

3.197.—R. F., St. Agustín, Florida.—Con catorce años tiene probabilidades no sólo de desarrollar el busto sino también de crecer. Haga ejercicios, dese baños de mar y de sol. Sobralimentese. En este período del crecimiento, debe comer de todo: carne, huevos, leche, frutas, vegetales. Remita su dirección de Cuba.

3.198.—LIVIANA, Santiago de Cuba, Prov. de Oriente.—El desarrollo extraordinario de la porción saliente del busto es algo poco frecuente. Son preciosos los demás detalles para poder opinar.

3.199.—VIOLETA, Guaymas, Prov. de Santa Clara.—Para el exceso de sudor en el cutis, use tres veces al día la siguiente preparación:

R/  
Formalina ..... 1 gramo  
Agua destilada ..... 100 gramos  
Bicarbonato sódico ..... 4 " "

H. S. A.—Uso externo.

Al interior, tome después de almuerzo y después de comida una cucharada de las siguientes:

R/  
Glicerofosfato de calcio soluble ..... 5 gramos  
Pancreatina de triple fuerza Codex ..... 20 " "  
Vino de Málaga ..... 150 " "

H. S. A.—Uso en cucharadas.

3.200.—SRA. DE R., New York.—Cuando la grasa natural del cutis no se licúa oportunamente, permaneciendo en los conductos de salida de las glándulas sudoríparas, se endurecen, dando lugar a ese pequeño hilo blanco que usted observa al apretar. Necesita tratar de observar al apretar. Necesita tratar al día y antes de acostarse compta de ciruelas pasas, de peras, de grosellas.

3.201.—T. R., San Antonio, Texas.—En privado le estoy enviando todos los informes sobre cirugía estética que solicita.

3.202.—D. M. M., Miami, Florida.—Recibi oportunamente los detalles. Su caso es muy sencillo. Verá lo pronto que llega a la normalidad.

3.203.—VIOLANTE, Moca, Rep. Dominicana.—Para las pequeñas marcas que le produce el sol y las inconveniencias del tiempo en los brazos use la siguiente preparación:

R/  
Ácido acético ..... 5 gramos  
Óxido de zinc ..... 5 " "  
Almidón ..... 10 " "  
Ácido bórico ..... 10 " "  
Alcohol de 60 grados ..... 50 " "  
Agua destilada ..... 200 " "

H. S. A.—Uso externo.

3.204.—DESILUSIONADA, San José, Costa Rica.—No existe nada más afectivo que los procedimientos que cita.

**MEDIAS TENTACION**  
**¡AJUSTE PERFECTO**  
**MODELA LA LINEA**  
**EMBELLECE SUS PIERNAS!**  
 DE VENTA EN DTO. DE MEDIA/  
**LA GRANADA**  
 SAN RAFAEL 14 1/2  
 Y EN UNA DE LAS PRINCIPALES  
 TIENDAS DE CADA POBLACION.  
 DISTRIBUIDORES: ALMIRALL Y SAIZ

## El usurero

(Continuación de la Pág. 55)

—Vamos, doctor,—prosiguió diciendo el detective.—El portero del individuo desaparecido le vio a usted anoche salir de la casa en compañía de aquél...  
 —¡Su portero! ¡Eso es impo...!  
 El doctor Geoffrey cortó bruscamente la frase.

—¿De manera que usted niega conocer a M. Schwarzberg? Le aconsejo que reflexione con calma antes de hacerlo.

—Ya he reflexionado lo suficiente. Le aseguro a usted que no conozco a dicho señor.

—Entonces, doctor, debo rogar a usted que me acompañe a la Comisaría con el objeto de hacerle un interrogatorio más extenso.

\*  
 El inspector Didier, de la división de M... escuchaba desde el fondo de la pieza una borrasca conversación entre el inspector Joulien, que entraba de servicio, y un personaje a quien ahogaba la cólera.

—Le aconsejo a usted que no continúe—gritaba secamente Joulien.—¿Puede usted describirme al hombre que ha visto?

—Era de baja estatura, y me parece que llevaba puesto un gabán con cuello de piel. Llevaba un sombrero de fieltro flexible.

—Ese tipo no se parece mucho a la descripción del clásico ladrón de autos, señor mío!

—Pues bien, esta circunstancia, no obstante, no de ha impedido birlarme la mía. Sin embargo, no tengo la seguridad de que él mismo la conduzca... Tengo la impresión de que no era un hombre solamente el que iba dentro de mi Panhard; me parece que eran dos cuando la vi arrancar...

Cuando se hubo marchado el irascible propietario, Didier se aproximó al inspector, Joulien, y encendiendo un cigarro dijo negligentemente:

—¿Sabe usted de esta descripción del ladrón que autos se pare-

ce mucho a la que el inspector Peneau daba de un usurero que desapareció ayer?... De pequeña estatura, embazonado en un gabán con cuello de piel, y sombrero de fieltro flexible... ¡Sapristi!...  
 Joulien meditaba.

—Escúcheme, Didier. Al practicar un registro dentro de la máquina, descubrí una gotita de sangre seca sobre el cuadrado de las agujas marcadoras del Panhard. No le di importancia alguna en ese momento, pero... ¡he! aquí.

Sacó el sobrecito de una gaveta y le mostró la gotita de sangre coagulada.  
 —Y la plaza de la Concordia se halla a dos pasos de la calle Cambon,—añadió.—Tengo que profundizar en todo esto. ¿Circuló usted la trayectoria del auto?

—Todavía no. Después de todo, se le halló en buen estado, y hubiera sido perder el tiempo inútilmente poniéndose a reconstruir su itinerario. Pero ahora es de todo punto necesario efectuarlo. Me encargo de ello. Tenga la bondad de darme las órdenes habituales, insistiendo sobre la importancia del cargo, aunque tratarse de probar por otros medios. Es casi probable que el coche partió en dirección a Neuilly, a fin de que el viejo Schwarzberg no sospechara nada.

Didier, el detective, descolgó el receptor del teléfono y llamó a diversas estaciones de Policía del barrio del oeste. No tardó en obtener datos precisos sobre el asunto. El agente ciclista nombrado Chenu, había declarado a sus colegas al llegar a la estación de Policía de Puteaux, que como a las diez aproximadamente, una limusina Panhard de ocho cilindros había estado a punto de tener un accidente, no muy lejos del puente de Bergeres. Agregaba que lo que más le hubo de llamar la atención había sido, no obstante no haber sufrido ni siquiera desperfectos, la precipitación con la cual el conductor del Panhard se dio a la fuga. Como al parecer estaba desoso de no

detenerse, había puesto "pies en polvorosa", apagando el foco trasero de la máquina.

Los únicos informes complementarios que el agente Chenu pudo haber suministrado limitábase a la marca y a la descripción de la carrocería, así como a la sospecha basada en que contenía dos hombres. Era éste ya un excelente resultado.

Sucesivamente, Didier llamó a las estaciones de Policía de Surresnes, Colombes y Nanterre, para saber si el Panhard había sido visto en aquellas localidades después de las diez de la noche. Tenía gran duda a causa del factotíempo. Efectivamente, había sido abandonada en París a las diez y quince minutos de la noche.

Sin pérdida de tiempo, dirigióse a Puteaux con el objeto de tener una entrevista con el comisario. Inmediatamente fueron organizadas las pesquisas en un radio de diez kilómetros. Dos horas después se supo que se habían descubierto trazas de neumáticos muy parecidas a los neumáticos especiales del Panhard, por un camino no pavimentado de las inmediaciones de Fontenelle, y aun no había transcurrido media hora que ya el cadáver de Sam Schwarzberg había sido descubierto y extraído de su escondite. El examen del cadáver no arrojó gran luz a los detectives, si no hubiera sido por el hecho de la limpieza con que había sido hecha la herida, revelando indiscutiblemente la mano del hombre experto en anatomía...

Sólo restaba ya por probar el nexo que Geoffrey hubiese podido tener con la víctima, pues aparte de la carta escrita por Schwarzberg, no existía hasta el momento prueba alguna contra él. La completa desaparición de los documentos del usurero relativos a su clientela, había dado lugar a una investigación que aparte iba practicando el inspector Peneau.

\*  
 Una vez conducido el doctor Geoffrey hasta la Comisaría del

mercado Saint-Honoré, le fué mostrada el gendarme la carta de "Lapeyrate, Duval y Co". Tras haberla leído alzose éste de hombros declarando:—Ese tipo debe estar loco!

—Todo eso, no obstante, necesita algunas explicaciones, doctor,—respondióle el detective con cierto airecillo zumbón.—Si usted persiste en negar toda relación con Schwarzberg así como el hecho de haber sido visto anoche en compañía de él, tenga a bien decirme siquiera lo que hacía usted, por ejemplo, entre las nueve y las once de la noche.

—No me será muy difícil decirselo a usted; me hallaba en el cine de la Madeleine.

—¡Oh! Muy cerca de aquí... ¿Qué coincidencia! ¿Y, cuánto tiempo permaneció usted allí?

—Creo haber llegado a eso de las ocho y cuarenta y cinco, poco más o menos, habiéndome retirado al terminar la función; serían aproximadamente las 11 y 20 minutos.

—Tenga la bondad de explicarme por qué medios de locomoción vino usted al teatro y se marchó de nuevo. ¿Metro? ¿Taxi?

—No, por cierto. Tomé mi coche el cual había dejado estacionado en la plaza ¡Maurice Barrés.

Asombrado, el inspector Peneau frunció el entrecejo.

—¿Puede usted probármelo?

—No tengo la certeza, pero por aquellos alrededores anda siempre un desocupado, que se entreceja en vigiar las máquinas. Quizás me reconocerá.

—Vamos a comprobarlo inmediatamente—dijo el inspector.

Con gran asombro por parte del doctor Geoffrey, hallaron al mozo de la vispera de nuevo en funciones. El hombre reconoció inmediatamente al doctor y declaró su identidad.

—¿Cómo no lo voy a recordar? Si hasta ayudé al señor a sacar su auto que estaba acunado entre otra máquina y la acera... Llegó aquí a eso de las nueve menos cuarto y regresó mucho después de las once. Efectivamente, él había dejado su auto aquí un poco más de dos horas.

—Bien; y ¿a qué llama usted "mucho después de las once"?—le preguntó Peneau.

—Pues toma; ¡a las once y media! Mire usted: el público comenzaba a salir ya del cine de la Madeleine; por lo general acaba la función a las once y media.

El agente dirigióse a Geoffrey. —No habrá usted conservado por casualidad, su ticket de entrada al cine?

Aquél, registrando ansiosamente sus bolsillos, replicó:—Temo que no... pero, aguarde. ¿Será eso?

Y sus dedos extrajeron del bolsillo de su chaleco, un papel amarillo y estrujado que desdobló y tendió al inspector. Aquél lo examinó cuidadosamente, introduciéndolo seguidamente dentro de su cartera.

—¡Está bien!—dijo él.—Ahora, vamos a al director del cine de la Magdalena.

\*  
 Pocos instantes después, eran recibidos por el director del cine, y Peneau explicaba:

—Este señor pretende haber

**MARTÍ** ASEGURE SU SALUD  
 CONSUMIENDO EL MÁS PURO DE LOS ACEITES DE OLIVA  
 No contiene ácidos, ni produce fermentación

asistido a la función que anoche se dio en esta teatro, y yo desearía verificar su aserción. Con ese fin, voy a publicarle que nos relate el espectáculo, y yo le ruego a usted me diga si es exacto. Geoffrey sonrió.

—Me impone usted con eso una tarea difícil. No adoro tanto el cinema para llegar hasta el extremo de escuchar religiosamente todas las palabras pronunciadas por espacio de dos horas.

—Puede muy bien ser, doctor. Pero si ha asistido usted a toda la representación, puede al menos darnos un resumen de dicho espectáculo.

—Sea, voy a intentar hacerlo. Pasaron una película muy larga primero y luego otra de corto metraje. La acción de la película más larga se desarrolla en el campamento de los bootleggers americanos. Un joven de buena familia se ve impulsado a tomar parte en un combate entre dos partidos rivales. Salva a uno de los jefes, y luego herido lo transporta a su casa, después...

Peneau miró de reojo al director quien confirmó:—¡Absolutamente cierto!

—En cuanto a las revistas que pasaron, prosiguió Geoffrey, si me acuerdo recuerdo trataban de la inauguración de cierta exposición por el Presidente de la República, ensayos de varios hidroaviones en los estanques de Berre, una partida de football, un match de boxeo...

—Llamado por una idea repentina, el inspector le interrumpió:—Tenga la bondad de decirme señor director, ¿qué tiempo hace que está usted pasando este programa?

—Pues hoy precisamente, hace el quinto día.

—De manera que si este señor hubiese asistido cualquier otro día, habría visto las mismas cintas?

—¡Indudablemente que sí!—Veamos, inspector, lanzó Geoffrey.—De qué sirve demostrar a usted la veracidad de mis aserciones? Por otra parte, estoy pronto a probarle que ayer estaba yo aquí. Conozco al jefe de los acomodadores, y conversé con él a mi llegada.

—¿Está él aquí en estos momentos? ¿Se le puede ver?—preguntó bruscamente Peneau.

—Entonces el doctor abrió un botón. Poco después, un hombre alto y de arrogante figura, vestido con rutilante uniforme, hacia su entrada en la pieza. Saludó al director y reconociendo al doctor Geoffrey, lo hizo igualmente.

—Contestando a las preguntas de Peneau, confirmé haber visto al doctor, la víspera y haber hablado con él en los momentos que compraba su ticket de entrada. En cuanto a la hora no podía precisar con exactitud, pero suponía que debía ser veinte minutos antes de comenzar el doctor. La última tanda, es decir, a eso de las 3 y 45 u 8 y 50. También le había visto abandonar la sala al mismo tiempo que los otros espectadores. Luego, el jefe de acomodadores saludó y se retiró.

—Pero ¿estaré soñando, acaso?—exclamó Peneau.—Si el doctor Geoffrey llegó al cine solo veinte minutos, después de comenzada la última tanda, ¿cómo puede describir el programa entero?

—No lo presencié todo, evidentemente, pero...

—Yo le sostengo, señor,—dijo él dirigiéndose al director,—que nada impide que el doctor Geoffrey haya comprado su billete, ocupado su asiento por espacio de cinco minutos y que haya salido del otro lado, por las puertas de emergencia.

Algo descontento por el giro que iban tomando los acontecimientos, dirigióse Peneau a la calle Cambon penetrando en el apartamento de Schwarzberg, con la llave que le facilitara la encargada de la casa. Visitó todas las piezas del apartamento, y no halló nada que pudiese interesarle salvo el pronuario marcado con la inscripción "Weil", que contenía una lista interminable de nombres, israelitas en su mayor parte, y notas que indicaban las sumas prestadas, así como la fecha de su vencimiento. El nombre del doctor Geoffrey no aparecía por ninguna parte.

—Introdujo el carnet dentro de su bolsillo y regresó a la Comisaría del mercado de Saint-Honoré, en donde el inspector Didier le notificó el hallazgo del cadáver.

—Hasta ahora, nada en absoluto que permita acusar a Geoffrey,—musitaba Peneau entre dientes,—nada, excepto la carta. Me pregunto si eso será suficiente para convencer a un jurado. A pesar de existir una buena coartada, no existe una prueba contundente de su culpabilidad... Pero, no creo equivoquarme si aseguro que Geoffrey es el culpable.

—¿Hay alguna investigación más que hacer, jefe?—interrogó le diligente Didier.

—¡Sí!—replicó Peneau, sacando de su bolsillo el pronuario marcado "J. Weil".—¡Investigueme usted esto!

Didier lo tomó, lo hojeó y se dirigió al teléfono. Minutos después, fué informado que un prestamista de ese nombre poseía una pequeña oficina en la calle de Chantilly. Después de haber cambiado algunas palabras con Peneau, salió a la calle.

\* Durante más de una hora, el inspector divisional Peneau y el detective Joulien discutieron el asunto bajo todos sus aspectos.

—El tal Geoffrey supo dar el "golpe" con mano maestra,—sabe usted? Había preparado cuidadosamente la coartada. El seguromente ha presenciado el film, pero la víspera o la antevíspera del crimen. Luego, robó una máquina, con el propósito de que la suya no hubiese podido ser identificada, ocultando después el cadáver en un lugar, en donde sólo un milagro pudo permitir su hallazgo. Por último destruyó todos los documentos que hubiesen podido perjudicarle, en las oficinas de Schwarzberg. Así que todos los chances están de su parte, a pesar de que Schwarzberg le juró una buena pasada, eribiéndole aquella carta en sus mismas narices, como quien dice... Más tarde, el accidente y el agente en bicicleta que pasa por casualidad y reconoce la marca del carro. ¡No,—decididamente, y a pesar de todo,—ni el maquiavelismo, no tiene suerte.

—Me da el corazón que algo se encontrará—murmuró Peneau.

El inspector \* Didier penetró tranquilamente dentro de la sala, llevando un cigarrillo entre los dedos.

—Mi jefe, M. Schwarzberg era un hombre muy ocupado,—dijo él con mucha calma.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Pues, que no sólo era "Sam Schwarzberg, prestamista sobre prendas de garantía", sino también señor "Lapeyre, Duval y Co". Agentes financieros.

—Ya sabía yo todo eso.

—Además, dos tardes por semana se hacía llamar "Jacob Weil, préstamos hipotecarios". El inspector Peneau comenzó a silbar muy despacio.



## BAÑELO CON PALMOLIVE



...y usted sentirá el orgullo de ver siempre la piel de su hijo suave y fresca.

LA piel de los niños —suave y delicada— necesita para el baño diario un jabón cuyos ingredientes limpien completamente los poros, protegiendo sus tiernos tejidos. El Jabón PALMOLIVE—hecho de la mezcla secreta de los aceites de palma y oliva—limpia, suaviza y refresca la piel.

Este baño diario dejará la piel del bebé suave, fresca y limpia, constituyendo para él un verdadero placer esta necesidad diaria y Ud. tendrá la absoluta seguridad de estar usando un jabón que protege la delicada piel de su hijo.

Diariamente, bañe al bebé, friccionando todo su cuerpo con una abundante espuma de Palmolive, para limpiar completamente todos sus poros... enjuáguelo después con bastante agua fresca y séquelo suavemente.



Sintónice la Hora PALMOLIVE todos los martes, viernes y domingos, de 6 a 7 p. m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 6010 Kc., C. M. G. en 840 Kc. y C. M. B. Z. en 1000 Kc. y C. M. J. A. en 1010 Kc., Camaguey

Las Cintas negras de las envolturas del Palmolive, sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso "JABÓN CANDADO"

—Y se conoce que era un hombre además prudente y ordenado ese M. Schwarzberg,—continuó diciendo Didier encendiendo su cigarro.—Eh los dos negocios en que no tenía ni socio ni empleado, conservaba un registro duplicado de los asuntos de su otra casa. Como referencias, sin duda. En la oficina de Sam Schwarzberg, hallé un registro de préstamos de Jacob Weil, y viceversa.

Y diciendo esto último, Didier depositó un pequeño carnet delante de su superior. Peneau comenzó entonces a hojearlo y leyó en alta voz:

"21 de febrero de 1933, al doctor

Louis Geoffrey: 300.000 francos. Noviembre de 1933, el doctor Geoffrey remolosa: 50.000 francos. Debe aún: 250.000 francos. Enero de 1934, el doctor Geoffrey toma 25.000 francos; deberá por consiguiente, 275.000 francos. Mayo de 1934; no abonó nada sobre su deuda; enviado el primer requerimiento. Junio; enviado el segundo requerimiento. Julio de 1934; enviado el último requerimiento".

El inspector divisional Peneau interrumpió su lectura.

—¿Qué tal?—exclamó él con aire de triunfo.—¡Pida usted inmediatamente una orden de arresto!

**GOTAS DIVINAS**  
NO MÁS CANAS Devuelven al cabello su color natural  
No mancha. haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO  
Se aplica con las manos Dr. Loriz, Frado y Virtudes



## JOE Gilgelson

res y gentlemen se resisten a la invasión de otras tonalidades que no sean el gris y el azul oscuro.

La falta de color en la indumentaria del londinense *standard* es proverbial. Cierta vez un novelista norteamericano que tenía fama de bien vestido comentó su impresión de Londres de esta manera:

—Un país bellísimo, interesantísimo. Los parques y los jardines son maravillosos. Las mujeres inglesas se visten con un gusto exquisito... pero los hombres, aunque imbecablemente vestidos, carecen de ese poco de colorido que humaniza la indumentaria. ¡Son demasiado severos consigo mismos!

### Brumelino dice:



Cuando la invites al cine y se aparezca acompañada de una "chaperona", tres hermanitas, una tía y dos hermanitos... no pierdas la ecuanimidad y dile:—¿No sabes que me acaban de ro-

bar la cartera?... Un carteterista, por supuesto... Ya es el colmo. ¡En plena ciudad! ¿Y qué hacen las perseguidoras? Vamos, ni encanto, al Malecón, a tomar fresco, que me arde la testa. ¡Me ahogaría en el cine!

### "Inter-nos"

**UN GUAJIRO IGNORANTE.** Gúira de Macuriges.—Debe comenzar los ejercicios poco a poco. Digamos, dos veces cada uno, aumentando cada dos o tres días la dosis, hasta llegar a 15 veces cada uno, dentro de dos semanas. Es preferible que lo examine un médico antes de someterse a los ejercicios si padece de hernia. En el número pasado iniciamos un nuevo curso de calistenia, en ocho series. Sigalo. 2. Use para su caballo un aceite vegetal o mineral, diariamente.

**CAPITAN BLOOD.** Arroyo Naranjo.—Muy interesante su carta. Encuentro muy adecuadas y muy atinadas las combinaciones de color y de cantidad en el ropero de su hermano. Las sandalias deben usarse para la playa, pero también puede usar zapatos blancos y de dos tonos.

**UN CHINO CUBANO.**—Esa rebeldía de su cabello no fisiológica. Si las grasas y los aceites no surten efecto, tiene usted que recurrir a un especialista en el pelo que le ha dado la Naturaleza o consultar a un médico para tratarse científicamente.

**ANIBAL.** Cárdenas.—Sus "performancias" están muy por debajo de lo normal para su edad y estatura. El ejercicio, desde luego, le hará muy bien, pero estime debe acudir a un especialista de vías digestivas, pues los síntomas que presenta parecen ser de trastornos digestivos. Haga los ejercicios calisténicos que comenzaron en el número anterior.

**NELSON.** La Habana.—¿No se habrá equivocado en su estatura? 76 pulgadas representan 6 pies y 4 pulgadas, que a los 15 años de edad y a un estatura maduro prematuro. Si es esa en realidad su estatura, no debería pesar menos de 170 libras.

**TINAJOA,** Camagüey.—En agosto, Miami es tan caluroso como La Habana.

### LA EVOLUCIÓN DEL COLORIDO

OR MUCHO tiempo los colores azul, gris y marrón fueron los predilectos del hombre para su ropero. Actualmente, el azul y el gris se mantienen en favor popular, mientras que el marrón o carmelita queda relegado a segundo término.

Lo que hoy predomina es el color combinado. Por ejemplo, el verde, cuya tonalidad turbulenta lo hizo alejarse del guardarropia masculino. El verde actual tiene una ligera sugerencia de gris que lo neutraliza y lo hace más discreto. Es el verde-gris que en

cheviot o *worsted* es usado para trajes de calle.

El verde-azul con hebras grises es otro color de moda. Lo mismo el gris-azul y el gris-marrón. Todas estas combinaciones tienden a producir tonalidad neutra, discreta, de sello genuinamente masculino.

La hebra roja, pero de un rojo vino o rojo marrón, también se ha mezclado en el género cepillado, o sea, el *worsted* o *casimir*. En los géneros de franela rayados tenuemente en gris—rayados de yeso o de lápiz—también se ha introducido el rojo vino; es un afán de los fabricantes de

ofrecer un colorido discreto en la ropa del hombre.

En los mejores tejidos, la seda constituye el elemento de color; sobre todo, en los géneros ligeros de verano y primavera. Muy especialmente en la gabardina que combinada con seda, es más flexible para el trabajo del cortador y más fresca para el consumidor.

Los sastres londinenses están haciendo verdaderos esfuerzos por conquistar a sus sobrios clientes y hacerlos ver y sentir el color. La juventud del Reino Unido ya ha dado el primer paso hacia la saturación de color en su indumentaria, pero los serios lo-

Para su excursión puede llevar la misma topa que usa en La Habana. En Miami son más sensatos que nosotros en lo que respecta a la indumentaria de verano. Las camisas de sport, en tejidos ligerísimos, los pantalones sueltos en "twill" y trajes de telas lavables.

**DETECTIVE.** La Habana.—Usted sufre aparentemente algún trastorno glandular. Consulte a un buen médico. Si va a los Estados Unidos en octubre y se dirige a la parte norteña, le aconsejo trajes de lana, tres o cuatro, y uno o dos abrigo. No le aconsejo tome medicamentos de patente para adelgazar. Consulte siempre a un médico, antes de hacerlos. Escriba al consulado de los Estados Unidos en La Habana y le darán todos los detalles sobre aranceles y cantidades de mercancías que puede llevar. No soy empleado de la casa que usted indica. No se debe usar el ganchoito con el cuello que indica. Trato de evitar siempre la correspondencia privada, por falta de tiempo.

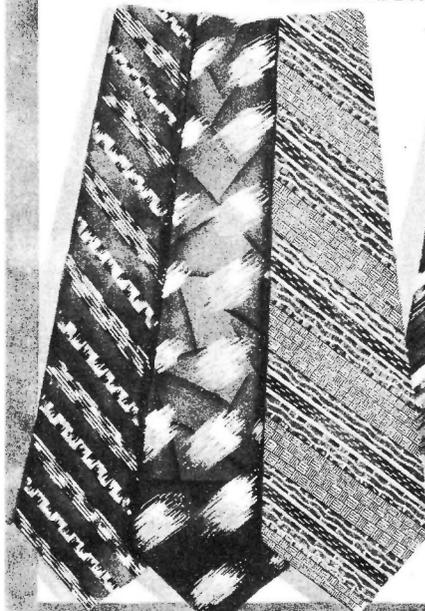
**UN CURIOSO.** La Habana.—La camisa azul oscura tiene todavía sus adeptos, aunque ya va pasando de actualidad. Prefiera usarla en "ensambias" deportivas y no para trajes de calle. Le recomiendo suspenda los ejercicios por dos meses hasta pasar la convalecencia de su enfermedad. Su peso debe ser de 140 libras. El crecimiento depende de una serie de factores fisiológicos que el hombre de ciencia no puede controlar. Pero usted tiene una buena estatura.

**HUGO N. Vertientes.**—Debia pesar usted 110 libras. La configuración de su peso se aminorar "La pelota, natación, equitación, "basketball" son buenos ejercicios.

**BING CROSSBY.**—La Habana.—Su peso es el adecuado para su estatura. Remos, "handball", "basketball", "baseball", son admirables para usted. Use aceite mineral para el cabello. Le quejé mejor el traje cruzado de seis botones.

## REPORTER

SELLO DE ORO  
DISTINCIÓN — PERSONALIDAD

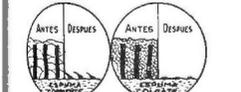


**CORBATAS DE CALIDAD INSUPERABLE Y DE INDISCUTIBLE BUEN GUSTO**

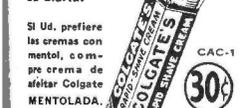
De venta en los principales establecimientos de la República. No son **REPORTER** si no tienen esta etiqueta de garantía **LEXJALAI**  
**JULIO CARITY, Bernaza, 68, Habana**



La crema de afeitar  
**COLGATE**  
proporciona una afeitada fácil, rápida y agradable. Su abundante espuma evita la irritación que evita.



¡Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate—compacta de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada diaria.



Si Ud. prefiere las cremas con mentol, o la crema de afeitar Colgate MENTOLADA.

Y después de afeitar... friccione su cutis con el **BAY-RUM** de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

tones. Para los pantalones de hoy, los tirantes son indispensables. Para los pantalones de "sports", el cinturón es lo correcto. No menos de cien pesos. Hay una gabardina mezclada con seda, muy fina, que viene a tener el mismo peso de la muselina fina, pero este género es caro y no creo lo encuentre en La Habana. La gabardina corriente es muy gruesa para el verano, pero ideal para el invierno. Sin embargo, si usted la resista en verano, muy bien. Use la gabardina más bien para el día, especialmente eventos deportivos.

**E. G. P. Guanidnamo.**—Escribale a nuestro compañero el profesor Guerrero, que es un gran maestro de guitarra. Su dirección es: Calle 4, entre O y Linares, Villa Nima, Reparto Buen Retiro, Marianao.

**UN CURIOSO YUMURINO.** Matanzas.—Encuentro sus "performancias" bastante armoniosas, aunque pudiera aumentar unas siete u ocho libras.

**LIMITA, Fomento.**—Por ahora debe desahucarse y alimentarse bien. No haga ejercicios hasta que su médico le dé permiso formal. Su peso normal debe ser de 100 libras.

**X. Central San José.**—Siga los ejercicios que indicamos en el número anterior. No use chaleco en verano. La dirección de la revista "Social" es: Hotel Sevilla—Elliottmore, Arcada, La Habana.

**V. R., Bogotá, Colombia.**—J. Cruzado, 2 Cuadros, colores enteros, 3. Está usted bien vestido de acuerdo con la foto que manda. Pienso mandar los manuales al agente en casa.

**JOE LOUIS, Cabanas.**—No use chaqueta de drill cien con panito de franela blanco. Sería demasiado blanco el conjunto. Use saco azul, marrón, gris o hasta "brige", si le gustan los tonos claros. Puede hacer de dos a tres nudos en la corbata.

**UN JOVEN, A. G. P., Florida.**—El único remedio para su mal, además de ciertos ejercicios generados, muy especialmente la natación, es el masaje directo a la parte afectada por la garrá.

**EL PERSEGUIDO, Camagüey.**—Su peso debe ser alrededor de 175 libras. Puede usar zapatos blancos, blancos y carmelitas y blancos y negros.

**R. BESSAVE.**—Use aceite mineral para su cabello.

**MAGNOLIA, Placetas.**—Cuando le presenten un joven a una muchacha ésta permanece sentada y lo saludó con un movimiento de cabeza o le extiende la mano si siente deseos de expresarle con

más calor su apreciación de haberlo conocido. El joven que le dejó con el brazo extendido fué muy poco galante. Puede escribirme cuantas veces quiera, para hacerme preguntas.

## Estética Masculina

NUEVO CURSO DE CULTURA FÍSICA

La semana pasada ofrecimos la primera serie de este nuevo curso de ejercicios calisténicos que consta de ocho series. En este número ofrecemos la segunda serie.

- 1 Brazos al frente (cuidese de mantener la barba recogida, el pecho elevado y la vista al frente, mientras los hombros se mantienen en posición correcta).
- 2 Brazos arriba.
- 3 Brazos a los costados horizontales.
- 4 Posición inicial. (En el próximo número: la tercera serie).

II  
Posición inicial: Piernas separadas.

# Forstner

EL CINTURÓN PARA DEPORTES QUE TIENE TODAS LAS VENTAJAS.  
FRESCO - LIVIANO - EXTENSIBLE - DURADERO PRÁCTICO Y EXCEPCIONALMENTE ELEGANTE

De venta en las principales casas de la República

Únicos distribuidores para toda la República:  
**"UNIVERSAL" DE CHARLES BLOCH, Habana, Cuba**

# MICHEL ES SU ALIADO

El dulce recuerdo del amado pone esa languidez en su mirada cuando el Creyón MICHEL da a sus labios, con su color y su perfume suavísimo, la atracción invencible del beso...

Haga su aplicación cómodamente ante su coqueta, y sus labios conservarán un delicioso color natural, una suavidad sedosa y una esencia sutil, en la comida, en el baile, en los sports...

El Creyón MICHEL, como todos los productos MICHEL—arrebol y polvos, sombra para los ojos y cosmético para cejas y pestañas,—es un producto inimitable.

## Michel

GUSTAVO E. MUESTELER, Apartado 661.—Habana, Cuba.



En el verano como en el invierno, en tiempo seco o húmedo, por la mañana o por la noche, el Creyón MICHEL es el más permanente de los creyones.



MICHEL presenta dos nuevas tonalidades para complejiones claras. Pruebe los creyones Vivido y Escarlata.

MICHEL COSMETICS, INC. New York.

**HORA MICHEL**  
ESCUCHE LOS VIERNES LAS AUDICIONES DE ARTS RADIOFUSION  
EN SU CASA CON EL COMENTARIO ANTES DEL MARCELO ACIQUO, C.M.C.,  
DE AUTMAN, 1.300 KILOCICLOS A LAS 8 P. M.

Envíe 10 cts. en sellos y recibirá una muestra del creyón en tono claro, escaarlata, vivido, mediano u oscuro.

## Matías Sandorf

(Continuación de la Pág. 37)

ro no gravemente, tuvieron que ir a un lado.

La lucha fue entonces terrible. Con sus picas y sus hachas los sitiadores consiguieron destruir la puerta y una de las ventanas. Era necesario efectuar una salida para rechazarlos, en medio de una fusilería espantosa de uno y otro lado; a Luigi le atravesaron el sombrero de un balazo, y Pedro, sin la intervención de Cap Mati-

fou, habría muerto a manos de uno de los bandidos.

Durante esta salida, Cap Matifou se mostró terrible. Más de veinte veces le apuntaron, y otras tantas salió ileso. Si Zironne salía vencedor, la suerte de Pointe Pescade era conocida, y esta idea le daba nueva fuerza y valor.

Ante tamaña resistencia, los sitiadores tuvieron que retroceder por segunda vez. El doctor y los

suyos pudieron entrar de nuevo en la Casa Inglesa y darse cuenta de la situación.

—¿Cuántas municiones nos quedan?—preguntó el doctor.

—De diez a doce cartuchos por hombre,—respondió Luigi.

—¿Y qué hora es?

—Las doce escasas.

Faltaban cuatro horas para que amaneciera. Era necesario ahorrar las municiones, a fin de proteger la retirada en los primeros albores de la mañana.

Pero ¿cómo impedir una nueva intentona, si Zironne y su gente daban otra vez un asalto a la Casa Inglesa?

Y esto es lo que hicieron precisamente, después de un cuarto de hora de silencio, durante el cual retiraron sus heridos.

Entonces los bandidos, rabiosos ante tan grande resistencia, ciegos de furor al ver a cinco o seis de los suyos fuera de combate, treparon como gamos hasta la cresta de la meseta.

No se les disparó ni un tiro de fusil durante esta segunda tentativa, lo que justificaba para Zironne, y no le faltaba la razón, que las municiones empezaban a escasear entre los sitiados.

Pusose al frente de la partida para dar un segundo asalto. La idea de apoderarse de un personaje cien veces millonario era muy a propósito hay que convenir en ello, para excitar el apetito de semejantes malhechores.

Tal fue su denuedo esta vez que echaron abajo la puerta y la ventana, y hubieron tomado la casa por asalto, si una nueva descarga a quemarropa no hubiera matado a cinco o seis. Tuieron que retroceder de nuevo al pie de la meseta, no sin que dos de los marineros hubiesen sido heridos de bastante gravedad.

Cuatro o cinco cartuchos era todo lo que les quedaba a los defensores de la Casa Inglesa. En esas condiciones, la retirada, aun en pleno día, se hacía casi imposible. Conocían que estaban perdido si no lo que quedaba algún socorro; pero ¿de dónde habría de venir ese socorro?

Desgraciadamente no podía contarse con que Zironne y sus compañeros renunciaran a su empresa. Eran cerca de cuarenta todavía, resueltos y bien armados. Sabían que pronto los sitiados dejarían de contestar a su tiroteo, y volvieron a la carga.

Pero de pronto cayeron unos enormes pedazos de piedra sobre los invasores, matando a tres de éstos.

Cap Matifou acababa de arrojar rocas de basalto desde la cresta del Piano del Largo.

Pero este medio de defensa no era suficiente. Era, pues, preciso sucumbir o hacer todo lo posible por que viniese algún socorro de fuera.

Pointe Pescade tuvo entonces una idea que no quiso comunicar al doctor, porque tal vez no le habría dado su consentimiento para llevarla a cabo, pero que comunicó a Cap Matifou.

Sabia por lo que había oído en la caverna de Santa Grotta, que en Cassona había un destacamento de gendarmaría. Para ir a aquel punto sólo se necesitaba una hora, y otra para volver. ¿No sería posible ir a prevenir a los gendarmes? Sí, pero a condición de atravesar por los sitios peligrosos hasta poderse dirigir hacia el oeste.

—¡Pues es preciso que yo atravesiese, y lo conseguiré! ¡Que diablos! ¡Es uno clown o no!

Puso en conocimiento de Cap Matifou el medio que se proponía emplear para ir en busca de los gendarmes.

—Pero...—dijo Cap Matifou,—te expones...

—No importa.

Oponerse a una determinación de Pointe Pescade, ya sabía Cap Matifou que era inútil.

Ambos se dirigieron, pues, hacia la derecha de la Casa Inglesa, a un sitio en que la nieve se hallaba acumulada en gran cantidad.

Diez minutos después, mientras la lucha continuaba por ambos lados, Cap Matifou reapareció, empujando por delante una hermosa bola de nieve que lanzó hacia donde estaban los invasores.

La bola se abrió y salió de ella un ser viviente, despierto y bastante audaz...

Era Pointe Pescade. Encerrado en ese promontorio de nieve endurecida, había tenido el valor de dejarse lanzar por los espacios exponiéndose a ser arrojado en algún precipicio. Libre ya, se dirigió por el camino más corto hacia Cassona.

En aquel momento, no viendo al doctor a Pointe Pescade, y temiendo que estuviese herido, le llamó.

—¿Se fue!—dijo Cap Matifou.

—¿A dónde?

—A buscar auxilios.

—¿Y cómo?

—¿Dentro de una bola!

Cap Matifou refirió lo que Pointe Pescade acababa de hacer.

—¡Ah! ¡Valiente chico!—exclamó el doctor.—¡Valor, amigos, valor!... ¡Esos bandidos no se apoderarán de nosotros!

Y los pedazos enormes de rocas continuaban lloviendo sobre los sitiadores; pero este nuevo medio de defensa no tardó en agotarse como los demás.

Sobre las tres de la madrugada, el doctor, Pedro, Luigi y Cap Matifou, seguidos de su gente y llevándose sus heridos, debieron evacuar la casa, que cayó en poder de Zironne. Veinte de sus compañeros habían muerto, y sin embargo, aventajaban en número a sus contrarios. Así es que éstos no pudieron efectuar su retirada sino trepando por las faldas del cono central, ese montón de lava, escorias y cenizas cuya cúspide era un cráter, es decir, un abismo de fuego.

Todos se refugiaron en esas faldas, sin embargo, curándose sus heridas. De trescientos metros que mide el cono, traspasaron doscientos cincuenta en medio de esos vapores sulfurosos que el viento dirigía sobre ellos.

Empezaba a despuntar el día, y ya la cresta de las montañas de Calabria se llenaba de medias tintas luminosas por encima de la cresta oriental del estrecho de Messina.

Pero en la situación en que se hallaban el doctor y los suyos, la esperanza de escapar a su cabeza, con una probabilidad más de salvación para ellos. Tenían que seguir batándose en retirada, usar sus últimas balas y hasta los últimos pedazos de rocas que Cap Matifou arrojaba con un vigor sobrehumano. Debían, pues, juzgarse perdidos cuando oyeron unos tiros de fusil en la base del cono.

Hubo un momento de indecisión entre los bandidos, hasta que de pronto todos huyeron a la desbandada.

Habían reconocido a los gendarmes que llegaban de Cassona, como el doctor se había a su cabeza.

El valoroso muchacho no tuvo ni aun necesidad de ir hasta aquel pueblo. Como los gendarmes habían oído los tiros de fusil, se pusieron en marcha. Pointe Pescade los condujo tan sólo hacia la Casa Inglesa.

Entonces el doctor y sus compañeros tomaron la ofensiva. Cap



**DOCTOR, MI ESPOSO NO TIENE LA RESISTENCIA QUE OTROS HOMBRES ¿POR QUÉ?**

**NO SE ALIMENTA PROPIAMENTE—NECESITA LA VITAMINA B CONTENIDA EN QUAKER OATS.**



TODOS NECESITAMOS UNA GENEROSA PROPORCIÓN DE LA VITAMINA B. DESVÍA LA NERVIOSIDAD Y EL ESTREÑIMIENTO Y CREA APETITO. PERO...

...NO PODEMOS ACUMULARLA EN EL CUERPO. TENEMOS QUE COMERLA DIARIAMENTE. POR ESO LA ALIMENTACIÓN DIARIA CON QUAKER OATS ES TAN IMPORTANTE. CONSERVA LA SALUD.

• La Vitamina B abunda en Quaker Oats. Es el mejor alimento natural para dar energía, es rico en elementos que dan vigor, recuperan la vitalidad perdida y resguardan la salud. Tómelo diariamente y observe cuánto mejor se sentirá.

## QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

Matifou hizo proezas hasta que precipitara sobre Capone.

—¡Bravo, mi Capone!— exclamó Pointe Pescade al llegar.— ¡Duro con él!... ¡La lucha, señores, la lucha entre Zirone y Cap Matifou!

Zirone oyó estas palabras, y con la mano que aun le quedaba libre, disparó su revólver sobre el muchacho.

Pointe Pescade cayó al suelo. Una escena espantosa tuvo lugar entonces. Cap Matifou se había apoderado de Zirone y le arrastraba por el cuello, sin que este miserable, a medio estrangular, pudiera defenderse.

En vano el doctor, que quería que se lo entregaran vivo, gritaba para que no lo matase. En vano Pedro y Luigi trataron de oponerse al furor de Matifou, que pensando tan sólo en que Zirone había herido tal vez mortalmente a Pointe Pescade, no era dueño de sí, no oía, no veía nada, ni siquiera miraba aquellos restos de hombre que arrastraba por el suelo.

Por fin, lleno de furor, se soltó hacia el cráter de una colina y arrojó a Zirone en aquel pozo de fuego.

Pointe Pescade, herido de alguna gravedad, se hallaba apoyado sobre la rodilla del doctor, que examinaba y curaba su herida. Cuando llegó Cap Matifou cerca del doctor, gruesas lágrimas corrían por sus mejillas.

—¡No tengas cuidado, mi Cap, no es nada!—le dijo Pointe Pescade.

Cap Matifou le cogió en brazos como a un niño, y todos le siguieron por las faldas del conde, mientras los gendarmes acababan de perseguir a los últimos fugitivos de la partida de Zirone.

Seis horas después, el doctor y los demás, de regreso en Catania, se hallaban a bordo del Ferrato.

Condujeron a Pointe Pescade a su camarote, y con el doctor Antekirt por médico y Cap Matifou por enfermero, ¿cómo no había de estar bien cuidado? Además, su herida (un balazo en el hombro) no presentaba ningún carácter grave. Su curación no era más que cuestión de días. Cuando tenía necesidad de dormir, Cap Matifou le contaba alguna historia, y Pointe Pescade no tardaba en dormirse.

## Fragmentos...

lista por afición, toma por las tardes en las canoas del Club de Regatas, hace el doctor, por las mañanas antes del baño, y está siempre dispuesto a andar, a correr, a saltar, y hasta parece que salva a las gentes como deporte, porque me cuentan que todos los veranos rescata de las olas algún naufrago de los baños del mar... Pero a mí no me gusta. A mí se ha propuesto hacerme naufragar sin misericordia, y ya estoy, querida hermana, ¡pero que con el agua al cuello! Me encanta ese hombre como a los pajaritos dicen que dejan leños y pajaritos las sirvieganzas de las serpientes, y a pesar de que nos pasamos las horas discutiendo y hasta riñendo, estoy deseando que llegue a mi lado, y me ponga "imposible de tonta" cuando se marcha...

Todo lo que tiene el inglésito de bueno, de dulce, de romántico, es en el canario, rudo, fogoso, materialista; si el otro me habla de ansias de morirse de amor a la luz de la luna, éste dice de deseos "de dar puñetazos a uno que pasa y nos mira"... o del "placer de robarme y llevarme a caballo donde nadie nos viera", o de "la

fraseado desde el principio de su empresa. Después de haber estado muy expuesto a caer en manos de Zirone, no había podido siquiera apoderarse del compañero de Sarcany, a quien hubiera obligado ciertamente a revelar sus secretos, y esto por culpa de Cap Matifou. ¿Pero era posible guardarle rencor?

Además, aunque el doctor hubiera querido permanecer en Catania todavía ocho días, no habría podido obtener noticia alguna de Sarcany. Si éste había tenido intención de reunirse con Zirone en Sicilia, sus proyectos hubieran de modificarse cuando supo lo acontecido en la Casa Inglesa.

El Ferrato se puso en marcha el 8 de septiembre, y se dirigió a todo vapor hacia Antekirtta, adonde llegó después de una rápida travesía.

Allí, el doctor, Pedro y Luigi iban a seguir discutiendo los proyectos en los cuales se concentraba su vida toda entera. Tratábase ahora de encontrar a Carpena, que debía saber lo que se habían hecho Sarcany y Silas Thornthal.

Desgraciadamente para el salinero, sí había escapado a la destrucción de la partida de Zirone permaneciendo en la vivienda de Santa Grotta, su buena suerte no le duró mucho.

Efectivamente, diez días después, uno de los agentes del doctor le participó que Carpena había sido preso en Siracusa, no como cómplice de Zirone, sino por un crimen ocurrido hacía más de quince años, un asesinato cometido en Almayate, en la provincia de Malaga, después del cual se había expatriado para establecerse en Rovigno.

Tres semanas más tarde Carpena, contra el que se había obtenido la extradición, era condenado a cadena perpetua y conducido a la costa de Marruecos, al presidio de Ceuta, uno de los principales penitenciarios de España.

—Por fin,—dijo Pedro,—he aquí uno de esos miserables en presidio, y para toda su vida.

—¿Para toda su vida?... ¡No!—exclamó el doctor.—Si Andrés Ferrato ha muerto en presidio, no es en presidio donde Carpena debe morir.

rabia que le da durante las horas que pasa sin estar cerca de mí" y también cuando se pone, de tan pálido, casi verde, que me da miedo "al recordar que estuve casada con otro"...

Y mi lucha es ésta, Ana María de mi alma, ¡que los quiero a los dos! Pero no te burles ni te enfades, ni pienses nada malo de mí, ¡porque esto es lo que yo me temía durante toda mi vida! Que la felicidad en el amor no existe, precisamente por esto; porque los seres estamos compuestos fragmentariamente, como productos de las distracciones de un Dios loco, que uniese trocitos de alma, sin realizar una sola obra completa.

Cuando estoy al lado de Dick, pienso en la fogsidad de Luis María—no te había dicho su nombre,—y al lado de éste, recuerdo sedienta los romanticismos y el delicado sentir del inglés pálido, que a la luz de la luna canaria me dice bellezas cuando habla de amor...

Yo quisiera un hombre-poeta, un dulce y suave poeta, que tuviera las venas hinchadas de fuego y de sol"...

(Continúa en la Pág. 66)



*Es delicioso e indispensable... He ahí cuanto puedo decir del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas. Julia Tamara.*

**El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas** blanquea y suaviza el Cutis, dejándolo deliciosamente perfumado. Por ello, es indispensable para el baño y el tocador.

**10¢**

**Sintónice la Hora JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS** todos los miércoles, de 6 a 7 p.m. por las estaciones: C. O. C. O. de onda corta en 8010 Kc., C. M. Q., en 880 Kc., y C. M. B. Z., en 1000 Kc., y C. M. J. A., en 1010 Kc., Camaguey.

Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, sirven para participar en el Noveno Colosal Concurso "JABON CANDADO".



## DEMORAR ES Peligroso

**E**SA TOSECITA de ayer, ese resfrío de anoche, ese escalofrío de esta madrugada—no deben descuidarse so pena de complicaciones graves.

- Aplíquese MENTHOLATUM en seguida en las fosas nasales, garganta y pecho abundantemente para des congestionar las vías respiratorias y contrarrestar toda infección.
- MENTHOLATUM obra rápida y eficazmente contra catarros, dolores de cabeza, quemaduras, comezón y picadas de insectos. Sus propiedades desinfectantes y antisépticas aseguran fácil respiración e inmediato alivio.

PERO... ¡Cuidada con las imitaciones!

# MENTHOLATUM

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN  
TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

# Cuando una muchacha se enamora.

**C**UANDO descubri el tema que va a servirme para escribir este relato, me dije a mí mismo: "¡He aquí otra de las deliciosas incongruencias de Hollywood; una nueva evidencia de que el mundo está al revés, por lo menos en esta ciudad de cartón piedra". Veamos por qué.

Tenemos de una parte a Dolores del Río, muchacha latina de una raza exaltada cuya premisa básica ha sido siempre: "La familia debe juzgar y decidir; la hija escuchar y obedecer". Pues bien, Dolores ha sido casada, divorciada y finalmente se matrimonió de nuevo.

De otra parte tenemos a Jeanette MacDonald, una muchacha escocesa que por una histórica tradición debía ajustarse al lema de su raza, es decir: "Manos afuera; dejad a cada cual que escoja y decida por su cuenta". Pues bien, Jeanette es soltera.

A las dos les sometí el mismo interrogatorio: "¿Hasta dónde debe seguir una muchacha el consejo de su familia en lo que se refiere al amor y al matrimonio? ¿Debe o no seguir ese consejo?" —Nunca,—declaró Dolores.

—Siempre,—sentenció Jeanette. —¡Diablo!—me dije interiormente considerando que ninguna de las dos era sincera. Y mantuve este juicio hasta que las entrevisté a ambas y obtuve la sorprendente historia de dos vidas influenciadas desde el comienzo por esa pregunta, en apariencia simple, pero que comprendía el caso particular de cada una de ellas: una, muy cercana a la tragedia y a la ruina; la otra, hecha fuerte y victoriosa por el control ejercido por la familia, en cada momento.

Luciendo exactamente como una bella portada de CARTELES, Dolores del Río se instaló en una butaca, aceptó la lumbre que le ofrecí para su cigarrillo e hizo ascender el humo en frágiles espirales hasta el techo. Luego suspiró con un suspiro evocativo, en el que puso todo el énfasis de su temperamento hispánico.

—¿Consejos en el amor?—dijo explosivamente.—Nunca. En eso soy individualista. Uno debe cometer sus propios errores, recibir su castigo y alcanzar, de acuerdo con su libre albedrío, el fracaso o la victoria. No debe permitirse a la familia que se mezcle en asuntos

que afectan al sentimiento propio. En lo que concierne al amor y al matrimonio, una misma debe decidir sin ayuda ni influencia ajena.

Sonrió y añadió en seguida:

—Yo sé bien que esto es casi un delito para una mujer de mi raza. Sé por cuantos siglos nuestras mujeres han sido educadas e imbuidas en la idea de que la familia debe seleccionar al hombre con quien deberé contraer matrimonio, de acuerdo con tradiciones e intereses, ya de estirpe, ya de posición, ya de simpatía. Sé que nuestro lema ha sido siempre: "Honrarás a tu padre y a tu madre y los amarás en todo momento, aun cuando eso signifique la miseria; aun cuando eso signifique el sacrificio de tu felicidad". Bien. Yo los honro, pero de otra manera. Y me he negado a acatar ese credo, entre otras cosas porque yo soy, en cierto modo, una rebelde. Y ahora, escuche.

Dolores se arrellanó en su silla, giró los párpados, aspiró de nuevo el humo de su cigarrillo, y comenzó su historia, poniendo en cada palabra un matiz de sinceridad y de convicción íntima.

—Cuando yo tenía quince años y estaba aun internada en un convento, mi familia, de acuerdo con la tradición, arregló mi matrimonio. Esto no puede imaginarse lo que era la ciudad de México en el tiempo a que aludo. Existía una fe inquebrantable en los preceptos del pasado y todo estaba regulado, de modo riguroso, por la tradición social, la tradición religiosa y el abolengo familiar. Las muchachas de mi clase apenas si tenían libertad para asomarse a las ventanas, aparecer en los balcones, o sonreír en las fiestas sociales a los caballeros, cuando éstos formulaban un galanteo ceremonioso. Algunas veces se permitía a las señoritas pasear por el parque y cambiar saludos con los galanes de su alcurnia, pero las dueñas estaban siempre vigilantes, y no se separaban de ellas. Pues bien; hasta eso me era negado a mí. Yo sólo escuchaba el rumor apagado de las plegarias y sólo veía las siluetas silenciosas de las monjitas paseando melancólicamente a través de los claustros.

Hizo una pausa Dolores del Río, como quien va ordenando sus recuerdos. Y añadió en seguida:

—Así, desde luego, tuve que aceptar el destino que se me deparaba sin un solo pensamiento de protesta. La idea del matrimonio me dominaba por completo. A esa edad uno está imbuido por ideas tradicionales y tenía la mente llena de brillantes colores. Yo no conocía a ningún hombre y, por consiguiente, Jaime del Río me pareció un esposo ideal para mí: por su familia, por su posición social, por todo. El destino inexorable para una muchacha latina es sentirse, ser ama de casa y tener una enorme familia.

Así dijo Dolores del Río y se calló de nuevo. Transcurrieron los dos meses de espera convencional, y la muchacha, ya entonces muy bella, puso en su cabeza la rica mantilla de encajes de su abuela, agarró furiosamente un pequeño misal de marfil y marchó hacia la Catedral de México para reiterar sus votos de fidelidad

al marido y para convertirse, con todos los atributos del caso, en una señora.

Transcurrieron cinco años. —Tenía todo lo que podía significar mi felicidad—dice sonriendo la encantadora estrella.—Una magnífica posición social, una espléndida residencia con torreones y capilla, tenía salud, tenía riqueza y daba un viaje anual a Europa. Pero, sin embargo, no era la felicidad. Me sentía, a pesar de los lujos y de los halagos, enteramente miserable.

Adivinando una pregunta, Dolores se anticipó a responderla.

—¿Jaime?—dijo.—Presumo que tampoco era feliz. De seguro que él se sentía satisfecho, en cierto modo, al verme instalada en la mabecca de su mesa; toda cubierta de joyas. Pero seguramente eso no bastaba. Además: él era mucho mayor que yo.

Se interrumpió y lanzó nuevas bocanadas de humo.

—Yo sabía que a él le desagradaban mi espíritu de rebeldía y mi negativa a seguir la tradición rutinaria de todas las señoras del Río. Eramos, socialmente, de la misma clase y categoría. Pero los dos estábamos muy distantes uno del otro. Y, finalmente, cuando se me ofreció una oportunidad para someterme a una prueba en Hollywood, la acepté sin demora, y así, a través de los consejos de las súplicas y de las lágrimas de mis familiares y amigos.

El lector, sin duda, sabe lo que ocurrió después. Dolores del Río tuvo un triunfo glorioso. Encontró una vida nueva. Y pudo romper los vínculos opresores de una tradición que la hacía infeliz, a pesar de los regalos y de las flores.

Estoy segura de que hice bien —me dijo.—En mis viajes a través del mundo he visto lo suficiente para reafirmar mis convicciones. He visto viejos rostros de muchachas jóvenes, ensombrecidos por el descontento, la insatisfacción y la tristeza; resignada, siempre muchas mujeres que dan la sensación de cenizas frías, después de un fuego que las ha quemado sin abrasarlas ni darles calor. Sus matrimonios, como el mío, fueron dispuestos por sus familiares en un consejo en el que no tuvieron voz ni voto.

Interrogé a Dolores: —¿Qué piensa su señora madre de todo esto? Ella vive aquí, en Santa Mónica, cerca de usted, según creo.

Dolores sonrió dulcemente. —Ella es también una rebelde ahora y se pasa todo el tiempo recomendando que no se haga caso de la tradición ni del aboigo. "Yo no había visto a mi hija sonreír en mucho tiempo—dice—y estoy orgullosa de que se rebelara a tiempo, antes de que fuera a resultar demasiado tarde". Así dice ella. Y actualmente no somos simplemente madre e hija, sino las mejores amigas de Holly.

Dolores se puso de pie, anduvo a pasos graciosos por la estancia, miró a través de los amplios ventanales vidriados, y regresó a mí, diciendo:

—Si tengo una hija, le enseñaré a pensar por sí propia y a decidir en todo instante acerca de las cosas que le conciernen. Cuando me pida un parecer o un

**¡NO!**  
dice Dolores Del Río.

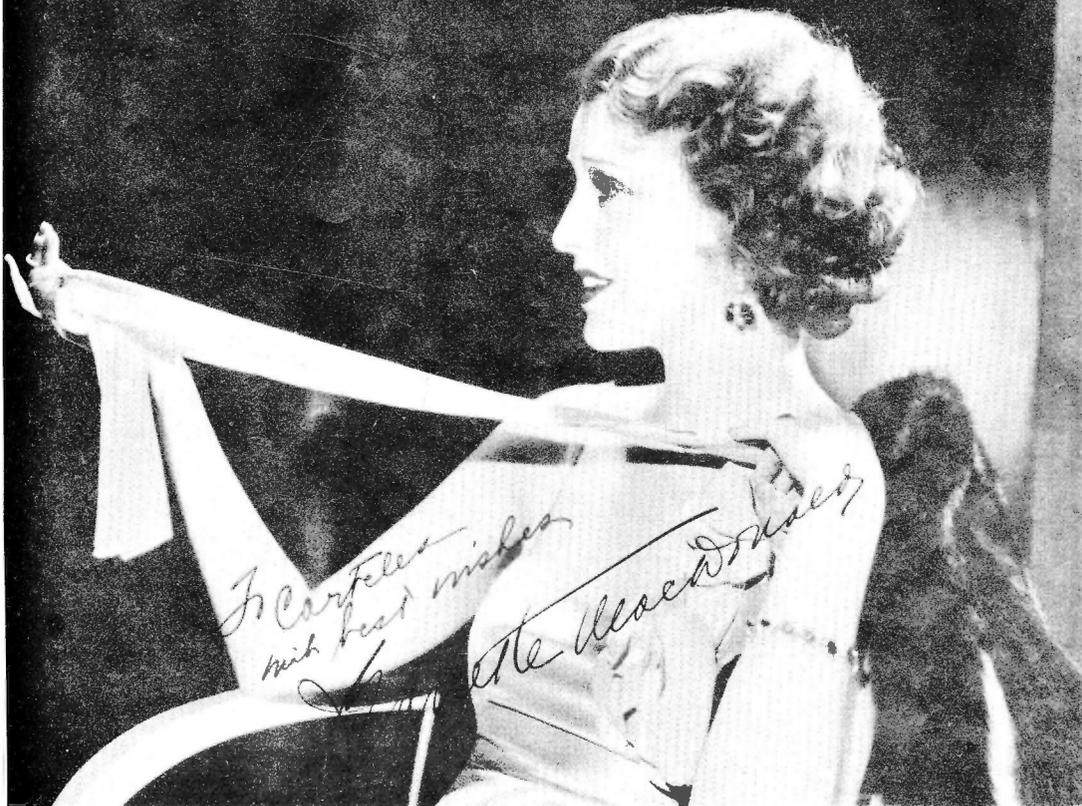


El primer matrimonio de Dolores del Río, arreglado por su familia, fué un fracaso. Pero ella se rebeló y adoptó la decisión de rehacer su vida. Ahora es feliz.

(Foto R. K. O-Radio).

# Debe Seguir los Consejos de la Familia?

## ¡SÍ! — dice Jeanette MacDonald



He aquí una paradoja viviente. A pesar de su éxito en abrirse el camino hacia el estrellato, contra el criterio de los suyos, Jeanette piensa que en el amor la cosa varía.

consejo, le replicaré al instante:

“¿Qué es lo que piensas tú?”

Ya en despedida, interrogué de nuevo a Dolores:

—¿Qué tal le va en su segundo matrimonio?

Hizo un gesto intraducible y repuso:

—Esta vez no hubo error, porque yo decidí por mí misma. Soy absolutamente feliz.

\*

Observe ahora el lector el caso contrario. Va a opinar una muchacha anglosajona: Jeanette MacDonald. Mientras la esperaba, instalado en butacones muebles de su espléndido comedor, en la bella casa que habita en Hollywood, aun vibraban en mí recuerdos las palabras de Dolores del Río. Jeanette apareció al fin, me tendió su blanca y fina mano de diva y, apenas planteada la pregunta, repuso sin vacilar:

—Afirmo categóricamente que la juventud, especialmente la juventud femenina, debe atender los

consejos familiares en todas las cosas, aun en las más íntimas: es decir, en el matrimonio y en el amor. ¿Por qué razón? Pues porque, a mi juicio, ellos no pueden sugerir ni recomendar cosa alguna sin antes medir cuidadosamente todas las circunstancias y todos los factores; porque es presumible que nadie mejor que la familia puede desear y propiciar nuestra dicha y porque conociéndonos mejor que nadie, ya que nos han visto nacer y han seguido de cerca el desarrollo de nuestra personalidad y de nuestro carácter, están en condiciones de indicarnos el mejor camino a seguir, que nosotros, acaso, desconocemos o desdésamos por inexperiencia o torpeza. Además, la familia, usualmente, tiene razón en lo que dice.

Guiñando un ojo, interrogué a la estrella:

—¿Usualmente?

Ambos estábamos sentados en la mesa y Jeanette, ahora, un-

taba mantequilla a su pan, manteniendo en alto su frágil menique manicurado.

—Sí—repitió con énfasis.—Yo he seguido, con una—no, con dos excepciones—la ruta que me fué marcada por mis padres. Las dos veces que no lo hice, tuve que arrepentirme y lo sentí de veras. Yo estaba equivocada y lo descubrí demasiado tarde. Finalmente, obedeci siempre y no he sufrido una sola contrariedad más.

Jeanette, atacando el cotel de frutas, habla a breves pausas:

—No me he casado todavía, porque así se lo prometí a mis padres. Y la posición que ocupó ahora, la debo, esencialmente, al cumplimiento de esa promesa.

Jeanette pinchó con su tenedor un pedazo de asado.

—Esta resolución hubé de adoptarla cuando mi hermana mayor—decidí hacer su voluntad y casarse. Ella se enamoró en esa época de un modo terrible y no po-

día comprender por qué a mi padre no le gustaba el hombre a quien ella quería.

Jeanette hizo otra pausa, recordando.

—Esa noche mamá llamó a mi otra hermana y a mí y nos condujo a su cuarto; puso sus brazos alrededor de nuestro cuello y nos pidió que le prometiéramos no casarnos mientras ella y papá vivieran. Al pedirnos esto no nos explicó la causa ni la razón: simplemente interesó el juramento. Yo lo prometí, de modo solemne, y todavía no he roto esa promesa.

Hubo un silencio al cabo del cual dejé caer esta pregunta:

—Y su hermana mayor, ¿qué fué de ella?

—Ya debe imaginario—repuso.—

Tuvo un hijo, el matrimonio fué un desastre, y culminó en un caso sórdido de divorcio. Vi a mi familia enredada en un caso de corte y sufriendo las consecuencias

(Continúa en la Pág. 69)



# ACCEPTANCE BOND

Sin subirle el precio este prominente papel bond ha mejorado en fuerza y apariencia al aumentarse la cantidad de trapo a 50%.

Más que nunca el papel ACCEPTANCE BOND está a la cabeza de los de su clase en los mercados mundiales. Todos los impresores, litógrafos y papeleros lo venden.

## Miedo

temor, miedo, mal dormir, neurastenia, bola, angustia, todos los trastornos nerviosos los quita SANGOL. No es calmante. Tónico vegetal. En boticas. Resultado en seguida.

# Los Ácidos En La Sangre Destruyen La Salud E Vigor Por Lo Común La Causa Está En Los Riñones

Nada puede destruir con tanta facilidad su salud, su fuerza y energía como el exceso de ácidos en su sangre. Cada vez que Ud. mueva una mano, da un paso, o hace aun el más insignificante de energía, se destruyen las células del organismo con el resultante formación de ácidos. Este proceso se lleva a cabo aun durante.

Por fortuna para Ud. Naturaleza ha establecido un método automático para librarse del exceso de estos ácidos. Para eliminar estos ácidos la Naturaleza ha dispuesto que su sangre circule 2000 veces por hora a través de 3 millones de tubitos finos y delicados, o filtros, que se encuentran en los riñones. Los riñones tienen por función filtrar y eliminar estos ácidos perjudiciales a la salud, y depurar la sangre para que pueda llevar la vitalidad y energía a todas las regiones del organismo. Pero así los riñones funcionan más lentamente y no como es debido, eliminando aproximadamente litro y medio de ácidos, toxinas y líquidos de su sangre cada 24 horas, entonces se produce una acumulación gradual de estos ácidos y productos de desecho, mismo sufre los efectos de la intoxicación, haciéndole sentirse viejo antes de tiempo y sufrir de agotamiento y postración.

## Produce Numerosas Enfermedades

Si los males de los riñones hacen que sufra Ud. de acidez, levántese en la noche, nerviosidad, dolores de piernas, vértigo, jaquecas, frecuencia de urinario, hinchazón de los tobillos, ojeras, dolor de espalda, pérdida de la vitalidad, escorzon, coquección, no pierda el tiempo preocupado y esperando. La cosa más natural es acudir a un médico que le receta para los riñones especial de un doctor llamada Cystex (pronunciación Sis-Tex). Cystex obra directamente sobre los riñones y la vejiga, y es un auxiliar de los riñones en su función de eliminar las impurezas y ácidos del organismo, y para sostener la vida y energía de la sangre. No intente Ud. vencer la acidez de su sangre por comp. medicinas para contrarrestar la acidez. La única manera en que Ud. puede librarse con seguridad de la acidez es en su forma original a sus riñones a funcionar en forma apropiada y en la forma de un Dr. G. B. Knight

Si su drogista no lo tiene acudir a J. CASANOVA, Apartado 1204, La Habana.

## Fragmentos...

(Continuación de la Pág. 63)

Esta carta precedió en pocos días a esta otra que comenzaba así:

Ana María: Lo que yo temía ha ocurrido por fin. Soy la mujer más desventurada de la tierra, porque he encontrado mi amor repartido, y es como si el pan que comieras te lo disgregaran en sus composiciones de origen, y tuvieras en un sitio de mundo la harina y para que te hicieras cargo de mi deso incontentible de fundirlos hasta convertirlos en un hombre, aunque fuera preciso machacarlos y deshacerlos con un martillo...

Me dices en tu carta que la perfección moral no existe, y con eso me conformaría; pero no se trata de perfección porque de seguro mis hombres *puberizados* quedarían con sus faltitas e imperfecciones después de fusionados por mi amable Dios. Pero es que con faltas y todo, tienen estos hombres condiciones como para hacer feliz a un mujer que sienta el deseo de ser romántica y materialista, buena... y mala, como dices los que no saben nada de lo que es malo ni de lo que es bueno. Y como la vida es esto, querida Ana María, carne y espíritu, cuerpo y alma, idealismo y materialismo, yo quisiera que fueras solo quien sabe sentir como *éste* siente, y querer, como quiere el otro...

Desde esta mañana estoy en pecado. En pecado conmigo misma y en pecado con Dick, con mi bueno y romántico Dick, que me habla por las noches en la blanca terraza del hotel, como a un ser ideal de espuma y de luz que fuera a deshacerse, ¡el placer de verla caer para que me fuera deso imposible!

Esta mañana, Ana María, estaba yo inclinada sobre la baranda del Club de Regatas que da sobre el mar. Las olas brillaban al sol como si todas las piedras preciosas de los tesoros del mundo danzaran sobre el agua. Yo las miraba con los ojos deslumbrados de tanta luz, cuando Luis María llegó hasta mi despacio para sorprenderme... Yo me asusté, y él me dijo, con el rostro un poco descompuesto:

Pero, ¿no me esperaba? ¡Yo creía que pensaba más en mí!

Por más que él me dijese de afecto, él continuó ensombrecido y me dijo que sentía desesperación de no haber podido determinar de una vez nuestra situación y saber si mi cariño le pertenecía por entero. Noté que su voz tembló de repente, que su rostro se puso más pálido, y de pronto sentí que me ceñía la cintura y me daba un abrazo tan fuerte, que creía que me partía... Grité débilmente, y el gigante ca-

nario soltó mi pobre cuerpo exánime y doblado, como un tigre solitario en un rotalido... Yo me mostré un rajado, y aun lo estaba ciertamente, por su impetuoso brutal...

Pero es aquí donde entra mi espíritu en el terreno del pecado, hermanita, porque el cinturón del dolor que puso en mi cintura, ha entrado en mi alma con una intensidad de placer que me tiene acordada, por sometida y rendida que estoy a su recuerdo...

Y me voy, Ana María, me voy de este Tenerife tan claro y luminoso, solamente por eso, porque encontré bajo su cielo impalpable un hombre... dividido en dos...

Y al cabo de tres meses, el "cartero mayor" de Santa Cruz de Tenerife, recibía un extraño sobre que decía así: "Señor Torres... Le rugo busque y reúna a mis amigos con Luis María Ramírez y a Dick Hamer y que juntos y al mismo tiempo lean esta carta".

Confuso se quedó el cartero al leer esta enconada, primera en su género que se le presentaba en la vida, y una mañana, viendo en distintas mesas de un popular café a los destinatarios de esa extraña carta, los reunió, refiriéndoles lo que ocurría. Miró por primera vez con detención el atleta isleño, moreno, alto y fuerte, al inglés delicado, bello y pálido, y se coloreó su frente de presentimientos. El inglés rubio contempló a Dick Hamer, al cartero al caballero que tenía ante sí, y sintió sin saber por qué oprimido su corazón de muchacho sencillo y bueno... La carta decía así:

"Luis María; Dick: Alejada de vosotros por vuestra culpa, y por vuestra desventura, vuestros unidos he de enviaros mi carta, resumiendo de lo que fué intensidad de vida en los meses que pasé en las Islas. Mi existencia hasta conoceros fué como no vivida. No conocí el amor, y pasaron los años envueltos en la máscara de una trivialidad de bazar elegante".

Al llegar a Tenerife, mi últimos sentimientos, la fuerza de mi corazón sano, estaban intocados. Puede ser que encontrando en mi juventud primera a un hombre impetuoso, con él hubiera sido feliz... hallando un espíritu romántico y delicado, haciendo su felicidad hubiera amoldado mis primeros sentimientos de juventud... Pero como llegué a la madurez sin nada, quise obtenerlo todo, como el que, llegando del desierto en estado salvaje, quisiera obtener el trono del mundo, o el mundo entero, con tener derecho a que todo lo que brilla y la deslumbrase sea para él...

Yo os conocí a los dos, y a los dos os he querido con toda mi alma, con todas mis fuerzas y con las intocadas fuentes de mi pasión y fantasía... El mundo seguía mi amor monstruoso, con el dedo de hierro de su moral... y yo me alejé de vosotros, trozos divinos y adorados de un hombre, que fragmentariamente me ofreció la suerte"...

## El Ejército...

(Continuación de la Pág. 39)

con von Blomberg?—pregunté un día a uno que acababa de hablar con el inteligente militar.

—Que no me dijo nada... ¡fué la contestación.

Es viudo. Tiene un hijo que es oficial del Ejército y una hija que atiende los quehaceres de la casa.

Hace cinco años fué a los Estados Unidos en una misión militar alemana y pasó tres meses en la gran República del Norte. Visitó varias ciudades, inspeccionó el campamento de Gettysburg, aprendiendo mucho de los métodos empleados por los norteamer-



hanos en el arte de la guerra, Berlín una interesante fotografía donde aparecía el vistoso uniforme de campaña, lucida la cabeza con un gorro parecido al que usan los aviadores, sentado en el estribo de un enorme tanque blindado, mientras un oficial americano, diagrama en mano, le explicaba la complicada geometría de la construcción de un tanque.

Durante su visita a los Estados Unidos fué huésped de un ex agregado militar americano, de quien se había hecho gran amigo en Berlín.

#### Detrás de bastidores.—

El general von Blomberg tiene 50 años. Nació en Stargard, Pomerania, esa parte de Prusia que ha dado a Alemania la mayor parte de sus grandes oficiales. A la edad de 18 años ingresó en el Ejército del kaiser, con el grado de teniente.

Al estallar la Gran Guerra era capitán. Habiendo 11 años a la atención de sus superiores por su habilidad de organizador eficiente, fué destacado en el Estado Mayor de la división donde servía. Más tarde fué trasladado al Estado Mayor de un cuerpo de ejército y en 1917 al séptimo ejército alemán, que operaba entonces en el norte de Francia.

A pesar de sus obligaciones que la mantenían alejado del frente de combate, von Blomberg supo en más de una ocasión lo que era un campo beligerante. Su comandante, general von Reinhardt, que confiaba y tenía fe en él, acostumbraba decirle, al darle órdenes que debían ser transmitidas a algún oficial en el frente:

—Quiero que vea usted personalmente que estas órdenes son cumplidas.

Así, el joven von Blomberg, se examinaba hacia la línea de fuego; tan junto a ellas, en verdad, que un día recibió una herida. Como resultado de su trabajo combinado de Estado Mayor y línea de fuego, recibió la *Pour le mérite*, una de las más altas condecoraciones militares de Alemania.

Después de la guerra, gracias también a su admirador el general von Reinhardt, consiguió una posición en el Ministerio de la Guerra. Allí, con raras intervenciones, ha permanecido desde entonces.

Uno de los puestos que desempeñó fué el de jefe del departamento de entrenamiento del Ministerio de la Guerra, donde demostró ser un verdadero brujo, al convertir a toscos campesinos en disciplinados soldados. En 1925 fué ascendido a coronel; en 1927 a mayor general. Representó a Alemania en la Conferencia del Desarme, en Ginebra. En el momento de ser nombrado ministro de la Guerra fué ascendido por el Presidente Hindenburg al grado de general de Infantería.

Von Blomberg jugó un papel importante — siempre detrás de bastidores — en los sucesos que condujeron a la sangrienta purga nazi, llevada a efecto el 30 de junio de 1934. Decididamente opuesto al plan de Roehm, jefe del estado mayor de Hitler, de destruir a los jefes del Ejército regular para sustituirlos por un puñado de *camisetas carmelitas* del Ejército privado de Adolfo, von Blomberg formó fila con los más conspicuos de los regulares que fueron a visitar a Hitler para exigir que defintiera su situación.

—¿Está usted con Roehm o contra él?—interrogaron al mandatario nazi.

Hitler estudió las caras foscas que lo miraban. Pensó en los sólidos regimientos del Ejército regular prontos a cumplir las órdenes de sus jefes, fueren las que fueren. Y replicó:

—Estoy contra Roehm.

De donde Roehm, hecho una furia, se enfrentó a su antiguo jefe, terminando sus días ante una escuadra de fusileros.

Desde entonces la importancia e influencia de los frios y silenciosos líderes del Ejército en la evolución del Estado nazi, han sido enormes. Hitler no pierde oportunidad de conservar su apoyo.

—El Ejército regular es la única fuerza militar del Tercer Reich —les dice. Y recorta drásticamente el número de sus *camisetas carmelitas*, les reduce publicidad y les obliga a ir desarmados. Y von Blomberg, bien satisfecho de que los *camisetas carmelitas* no son ya más hombres que juegan a los soldados— como una vez dijo retirándose a sus actividades de escritor, de afirmar su lealtad, y la de sus soldados, al "Fuehrer". Este, hasta el presente, no ha tenido motivos para poner en duda las palabras de su ministro de la Guerra. Tuvo, sin embargo, buen cuidado, cuando ocurrió la muerte de Hindenburg, de hacer reafirmar este juramento y la palabra dada, al propio von Blomberg, a los otros dos miembros del Gran Trío y a todos y cada uno de los oficiales, clases y soldados del Ejército. Adolfo no gusta de correr innecesarios chances.

Von Blomberg habla el inglés correctamente y gusta de leer libros escritos en ese idioma. No hace mucho envió a su hija a Inglaterra, a casa de una familia amiga, para que lo aprendiera también. A cambio de ello, una muchacha inglesa vino a la casa de von Blomberg para aprender el alemán.

A despecho de la severidad que preside todos sus actos, tiene un corazón bondadoso. Recientemente un periodista norteamericano, a quien le había concedido una entrevista, entró en su despacho cojeando un poco.

—¿Qué le pasa? — inquirió el ministro de la Guerra.

—Me torcí el pie accidentalmente — le contestó el americano.

—Bien. Ponga la pierna sobre esta silla mientras la miramos. Y no estuvo conforme hasta que el americano le aseguró que se encontraba realmente cómodo.

#### Idolo de los soldados.—

También, a pesar de su seriedad, hace chistes algunas veces.

—Cuando, hace poco, estuve gravemente enfermo— dijo recientemente en Berlín — recibí una visita personal del "Fuehrer". Muchos pensaron que no era solo una visita de amigos; estaban seguros de que se trataba de algo de profunda importancia. A l g u n o s creyeron que yo moría. Otros afirmaban que iban a retirarme del gabinete y que Hitler había venido junto a mi lecho a discutir la cuestión de quién debía sustituirme en el Ministerio de la Guerra. Pues bien, aquí estoy tan bien como siempre. No me he muerto. Y todavía sentado en este buró del Ministerio de la Guerra. Tampoco me han botado...

El número dos del Gran Trío, el general Werner Freiherr von Fritsch, comandante en jefe del

## Da a los Dientes Rápidamente Nuevo Brillo y Blancura Natural

La ciencia ha descubierto que las manchas y la caries dental son causadas por los gérmenes bucales. Dé usted a sus dientes una limpieza antiséptica con Kolyons, y los peligrosos gérmenes desaparecerán de su boca rápidamente. Su dentadura mejorará de aspecto con cada aseo. Muy pronto adquirirá el lustre y la blancura naturales que darán nuevo atractivo a su sonrisa.

Use sólo un centímetro de Crema Kolyons en un cepillo seco.

Económice— compre el tubo grande.

## CREMA DENTAL KOLYONS



nuevo Ejército alemán, es el prototipo del soldado fuerte y silencioso. Si en el curso de una conversación, dice sí o no tres o cuatro veces, aquellos que lo conocen se quedan maravillados de su locuacidad.

Rara vez sonríe. Sus maneras son gélidas. Amable, cuando quiere serlo. En su quieta actitud y en su silencio de esfinge, recuerda al que lo ve, a aquel gran von Seeckt—el general que convirtió al pequeño Ejército que le fué permitido a Alemania después de la Gran Guerra por aquellos que la derrotaron en los campos de batalla, en un modelo perfecto de capacidad, ajuste y precisión.

La severidad de von Fritsch es proverbial. Cuando inspecciona las tropas, su capacidad para encontrar la más leve mácula en el uniforme de un soldado es inigualable; su efectividad en llamar la atención al que cayó en falsa, sencillamente devastadora.

#### Fe en las bayonetas.—

A pesar de ello, sus hombres lo adoran. En su severidad saben que no hay nada del bluff en que muchos esconden su incapacidad. En Berlín el Ejército mantiene un grupo escogido de hombres, los que nunca son los mismos, toda

(Continúa en la Pág. 70)

ANTES / DESPUÉS

Realce su belleza CON LOS PRODUCTOS AMOR EN SUEÑO

40¢ 20¢ 20¢ 15¢

# ATANDO El TIEMPO

••• A CARGO DE LUIS SAENZ •••



## CRUCIGRAMAS

### Horizontales:

- 1—Número.
- 5—Fello.
- 9—Alcena pequeña.
- 13—Baro.
- 14—Divinidad.
- 15—Dignatario eclesiástico.
- 16—Hijo de Adán.
- 17—Cesta de pesca.
- 18—De Mauritania.
- 19—Mineral.
- 20—Teta.
- 21—Día anterior.
- 22—Inquietud, sobresalto.
- 24—Torre alta.
- 26—Nombre de letra.
- 28—Interjección.
- 29—Dueño (Pl.)
- 33—Organo de la vista.
- 35—Engañada.
- 40—Nombre de mujer.
- 42—Repetición del sonido.
- 44—Sacerdote de los judíos.
- 45—De ver.
- 47—Altar.
- 49—Título nobiliario.
- 54—De agradar.
- 59—Casualidad.
- 60—Vestidura de hombre.
- 62—Junta.
- 63—Naípe.
- 64—Ciudad de Egipto.
- 65—Número.
- 66—Estado de la Indochina.
- 67—Relativo al rey.
- 68—Puerto de Arabia.
- 69—Sin compensa.
- 70—Animal.
- 71—Sin gracia.

1	2	3	4	●	5	6	7	8	●	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68
69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82

### Verticales:

- 1—Artificio engañoso.
- 2—Instrumento músico.
- 3—Nombre de mujer.
- 4—Relativo al sol.
- 5—Poeta griego.
- 6—Hacer uso de algo.
- 7—Antigua comarca de Asia Menor.
- 8—De asaltar.
- 9—Torta de maíz.
- 10—De abogar.
- 11—Tortuga de mar.
- 12—De adorar.
- 23—Pronombre.
- 25—Adverbio.
- 27—Línea de giro.
- 29—Artículo contraccio.
- 30—Onomatopeya.
- 31—Lengua antigua.
- 32—Adverbio.
- 34—Ave.
- 36—Artículo.
- 37—Artículo.
- 38—Sociedad Anónima.
- 39—Naípe.
- 41—Animal bípedo.
- 43—Respuesta de las pitonisas.
- 46—Figura geométrica sólida.
- 48—Símbolo de la plata.
- 49—Edificio para habitar (Pl.)
- 50—Oxígeno en estado alotrópico.
- 51—Relativo al nacimiento.
- 52—Composición literaria.
- 53—De arder.
- 55—Teaca, besta (Pl.)
- 56—Polo positivo de una batería eléctrica.
- 57—De decir.
- 58—Tierra fina.
- 61—Anhelo vehemente.

### Horizontales:

- 1—De pagar.
- 5—Ciudad de Arabia.
- 9—Callifa de Oriente.
- 13—Nombre de letra (Pl.)
- 14—Aro.
- 15—De tomar.
- 16—Daga circasiana.
- 17—Planta.
- 18—De arar.
- 19—Ave zancuda.
- 20—Tribu argelina.
- 21—Provincia de Finlandia.
- 22—Río de Bosnia.
- 24—Italiano (Pl.)
- 26—De oír.
- 27—Artículo.
- 28—Isla del Mar Egeo.
- 32—Terminación aritmética.
- 33—Torre con luz.
- 37—En los naipes.
- 38—Palo puntiaguado.
- 39—Folante, manubrio.
- 40—Perro.
- 41—Símbolo del cromó.
- 42—Animal.
- 46—Pariante.
- 51—Dios de los vientos.
- 52—Que no es buena.
- 54—Río de Alemania.
- 55—Animal salvaje (Pl.)
- 56—Píldo sutil.
- 57—Licor filipino.
- 58—De tasar.
- 59—Momento, instante.
- 60—Nieve que se despeña.
- 61—Poner al fuego directo un manjar.
- 62—Lago de Asia.
- 63—Ferro callejero.

1	2	3	4	●	5	6	7	8	●	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68
69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82

### Verticales:

- 1—Ciudad de China.
- 2—De amar.
- 3—Dar gemidos.
- 4—De osar.
- 5—Mamífero cetáceo.
- 6—De orar.
- 7—Desierto de Asia.
- 8—Soso, insípido.
- 9—Ciudad del Canadá.
- 10—Relativo a las buenas costumbres.
- 11—De amasar.
- 12—Flor (Pl.)
- 23—Pronombre.
- 25—Símbolo del tántalo.
- 27—Fruta.
- 28—Nota musical.
- 29—Terminación verbal.
- 30—Artículo neutro.
- 31—Pronombre.
- 32—Todavía.
- 33—Letra griega.
- 34—Antemericano.
- 35—Letra griega.
- 36—Terminación de aumentativo.
- 38—Palma alta.
- 39—Prefijo.
- 40—Símbolo del calcio.
- 41—Cuero charolado.
- 42—Ciudad de Marruecos.
- 43—Período de tiempo (Pl.)
- 44—Pez.
- 45—Hacer obras de costura.
- 46—Membrana de los peces.
- 47—Nombre de letra (Pl.)
- 48—De adular.
- 49—Estreno, iniciación.
- 50—Instrumento agrícola.
- 53—Amarrar.



**Páginas...**

(Continuación de la Pág. 48 )

el 23 de enero de 1763, que se embarcó para Inglaterra, y el segundo desde esa fecha hasta el 1.º de julio de 1763, en que se realizó la restauración española. Albarreal nombró teniente gobernador, con el carácter de gobernador político, al regidor de la

ciudad don Sebastián de Peñalver, y Angulo, también propondría el nombramiento al Cabildo en la sesión extraordinaria de 31 de agosto de 1762, y tomando en la misma posesión de su cargo, acordando dar a Albarreal "las gracias en nombre de esta ciudad... de la buena y acertada elección que ha servido hacer en sujeto de tan notoria experimentada conducta".

En el Cabildo extraordinario de 14 de septiembre, Albarreal, personalmente, dio cuenta del nombramiento de Peñalver como teniente gobernador a favor de don Gonzalo Pico de Oquendo, "en vista de que por los infinitos negocios a que está obligado atender es precisamente necesaria la asistencia de alguna persona versada en la lengua y leyes del país", lo que aceptó el Cabildo, prestando aquel juramento, en la sesión ordinaria de 17 de septiembre, y entrando acto continuo en posesión de su cargo.

En 31 de diciembre de 1762 fué repuesto Peñalver en el cargo de teniente gobernador, presentando al Cabildo el original del día siguiente su título, en el que consta que se le nombraba "por su nacimiento y grandeza, propiedad y entero conocimiento y experiencia de las leyes de esta isla", tomando posesión en ese acto y desempeñando el cargo hasta la restauración española.

Desde luego que la jurisdicción de estas autoridades y el imperio de las leyes españolas durante la dominación inglesa se limitó a los habitantes y residentes españoles, sobre los cuales, además, ejercía su absoluta autoridad el gobernador británico, cuyos súbditos de esta nación, militares y civiles, residentes accidentalmente en La Habana, estaban sometidos exclusivamente a las autoridades militares de ocupación.



**TESOROS ESCONDIDOS**

El Revelador Radio-Magnético "Schumfeld", patentado por el Gobierno francés, es un maravilloso aparato que asegura el descubrimiento de PUERTOS, capas de aguas subterráneas, minas de carbón, cobre, plomo, hierro, filones de oro, petróleo, minerales diversos, tesoros escondidos en el suelo, etc., etc. Catálogo gratuito.

MR. ROSSET, D.R. PROGRÉS SCIENTIFIQUE, N.º 101 à VOIRON (Isère), Francia.

garrillo en la boca" y todas sabíamos que esa era su última palabra.

Sólo un año o dos después comenzó Jeanette a frecuentar los círculos sociales, los hoteles elegantes y los clubs distinguidos. Ella estaba en esa edad característica en que el fingimiento, el artificio, la *novelería*—el *savoir-faire*—son las cosas más importantes de la vida. En esta época Jeanette comenzó a fumar. Pero el caso culminante se produjo una noche en que ella tenía una cita con un joven buen mozo, elegante, culto, de modales distinguidos. Antes de la comida, Jeanette, que trataba de aparecer mundana y frívola, se fumó cuatro cigarrillos. Y pronto comenzaron las dificultades, pues la bella artista ignoraba cómo reacciona un estomago vacío en tales circunstancias y cuando recibe tan excesiva dosis de nicotina. El gaban la condujo hasta la mesa. Ella ordenó un menú complicado. Probó un bocado de *fote-gras*. Tomó un poco de Sauternes y en el acto se sintió tan enferma que hubo que sacarla en brazos del comedor para conducirla a su cuarto. —Pasé un mal rato tan grande que, desde esa fecha, no he vuelto a fumar un cigarrillo ni pienso fumarlo nunca más en mi vida. Papá, como siempre, tenía razón. Ese es el credo de Jeanette

MacDonald. Actualmente la bella actriz vive con su madre cerca de Paillasses en el Boulevard de Beverly; juntas planean las cosas, juntas desenvuelven su carrera de triunfos y juntas luchan contra el fracaso y el hado adverso. La verdad es que, hasta ahora, parece que han logrado vencerlos. Son camaradas en el verdadero sentido de la palabra y Jeanette me dijo, al tiempo en que tomábamos el café:

—Mi madre confía en mí y yo creo en ella. Desde luego, que yo manejo mis propios asuntos ahorta culto, de modales distinguidos. Antes de la comida, Jeanette, que trataba de aparecer mundana y frívola, se fumó cuatro cigarrillos. Y pronto comenzaron las dificultades, pues la bella artista ignoraba cómo reacciona un estomago vacío en tales circunstancias y cuando recibe tan excesiva dosis de nicotina. El gaban la condujo hasta la mesa. Ella ordenó un menú complicado. Probó un bocado de *fote-gras*. Tomó un poco de Sauternes y en el acto se sintió tan enferma que hubo que sacarla en brazos del comedor para conducirla a su cuarto.

—Así habló Jeanette MacDonald, la diva sin par. Por mi parte opinó que tienen razón, tanto ella como Dolores del Río, al defender sus opuestos pareceres. Pero el mejor día Jeanette se enamorará, seguramente con la aprobación de sus padres. Y si es feliz tendremos, una vez más, corroborada la teoría de que por todas partes se va a Roma. Con consejos deseados o consejos acatados es fácil o no llegar a la felicidad, según los casos. Pero el lector es el que debe decidir cuál de las dos estrellas tiene razón... o es más sincera...

**Cuando...**

de una escandalosa publicidad que nos hizo sufrir a todos. A los pocos años, mi propia hermana volvió a enamorarse, eligió de nuevo, se casó otra vez y fué de nuevo desgraciada. Este matrimonio también degeneró en divorcio. Yo comencé—dijo—amargamente Jeanette—a sentir horror hacia esa cosa que se llama amor. —Pero...

—No me interrumpa — dijo—. Cuando yo contaba diecisiete años tuve mi primera experiencia amorosa. El muchacho aun se hallaba en la escuela y yo estaba comenzando mi carrera teatral. Sentidamente enamoramiento podré parecer una cosa sin importancia, pero lo cierto es que yo lo adoraba. Una noche me pidió que me fuera con él y que nos casáramos sin autorización de nuestros padres. La idea me seducía y estaba loca por consentir la aventura, pero... yo había hecho una promesa a mi madre, y debía cumplirla.

A la semana siguiente partí en un viaje que se prolongó durante un año. Cuando regresé, Thorr se me era su nombre—estaba en la estación, esperándome. Al verme me dí cuenta, repentinamente de que mi amor había muerto y que, en realidad, lo que juzgaba una pasión arrebatadora era una cosa de chiquillos. Si yo hubiera podido mi promesa aceptando la proposición de fuga y matrimonio secreto el año ya sería desgraciada. Esto lo supe en aquel mismo momento.

Interrumpí a Jeanette para interrogarle sobre sus dos desobediencias escarmentadoras:

—Usted dijo que dos veces no siguió los consejos paternos.

(Continuación de la Pág. 64 )

¿Cuándo fué y cómo, si es posible saberlo?

—Bien, la primera vez fué cuando no pude llegar a un acuerdo con mis padres acerca de cierto galán a quien ellos le pusieron el nombre de Juan. Yo quería o no podían darme una razón que justificase su negativa. Y creí que, por primera vez, estaban equivocados. Por lo demás, el muchacho me gustaba mucho. Era realmente encantador. Y cayendo en la tentación, accedí a dejarlo penetrar hasta el escenario para que me acompañase luego hasta mi hogar. Esto se repitió varias veces y mis padres no tenían conocimiento de nada, hasta que, finalmente, aprendí, por mi misma, que la equivocada era yo y que mi familia había acertado de nuevo.

Jeanette bebió el contenido de su vaso con una expresión pensativa, y añadió sugerentemente: —¿Y de qué modo!

Después, sonriendo y como si limpiase su imaginación de recuerdos oscuros, dijo:

—El segundo caso fué cómico, trivial, pero me sirvió también de enseñanza.

Y la bella artista me explica: —El señor MacDonald, siendo un representativo de su tiempo y de su raza, no está de acuerdo con que las damas fumen. Se ponía postivamente rabioso cuando, al visitarnos algunas señoras, él tenía que darles, siguiendo la costumbre moderna, algún que otro cigarrillo que, por otra parte, ellas mismas solicitaban. Pero, en un consejo de familia, él afirmó categóricamente: "No quiero ver a ninguna de mis hijas con un ci-

*Conozca el secreto de conservar sus medias como nuevas...*

Cada vez que se quite las medias, lívelas, porque los dedos del sudor hacen que los hilos se corran, y las medias pierden su elasticidad y brillo. Disuelva un poco de ESKAMITAS COLGATE en agua y sumerja las medias. Después, con la yema de los dedos, presión suavemente las partes sueltas, sin frotar ni retorcer las medias—haciendo pasar así la espesa y abundante espuma, de este jabón puro, a través del tejido. Enjuáguelas bien y exprímalas con cuidado. ¡Qué bien lucen una vez secas! ¡Recobran su nueva forma! Frescas, suaves, brillantes... ¡Como nuevas!

**ESKAMITAS COLGATE**

Las ESKAMITAS COLGATE conservan las manos suaves y con su lindo colorido natural.

**13¢**

## CIENCIAS · COMERCIALES

Preparación práctica y completa para una carrera mercantil. Administración de Negocios, Contabilidad, Comercio y Transportes, Taquígrafa, Mecanografía. Todos los estudios relativos al comercio. Con la enseñanza práctica del inglés. Varios Deportes.

Curso del otoño se abre el 8 de Septiembre. Pida catálogo anual en inglés y prospecto en español. Diríjase a

**PEIRCE SCHOOL**  
PHILADELPHIA, PENNSYLVANIA, U. S. A.

## El Ejército...

(Continuación de la Pág. 67)

vez que el personal del destacamento se forma de soldados de regimientos que están de ordinario estacionados en otras ciudades. Esta idea tiene por objeto el darles millares de soldados, en el curso de un año, unas cuantas semanas de servicio en la metrópoli germana.

Este cambio constante de fuerzas que es, en su forma, una especie de turismo militar, hace que todos los soldados conozcan bien a von Fritsch. En los terrenos donde están situadas las barracas del destacamento de Berlín, más allá del distrito moabita, los soldados, poco después de su arribo a la capital, pronto conocen la mirada fría y los comentarios tajantes del gran general. Sin embargo, en los cuarteles, a la cabecera de la cama de prácticamente todos los soldados, cuelga un retrato de von Fritsch. Sus soldados parecen sentir instintivamente que se trata de un líder en el que se puede confiar.

Tiene cincuenta y cinco años. Procede de una antigua y noble familia (el *freiherr* que usa, es un título de nobleza que corresponde al de barón de otros países europeos.) Que haya sido soldado, es de lo más natural, siendo, como es, hijo de un hombre que sirvió en el Ejército la mayor parte de su vida, retirándose con el grado de general.

De su casa en Benrath, en la Renania, ingresó, muy joven, en una de las más importantes escuelas militares de Alemania. Poco después pasó al Ejército regular. Cuando estalló la guerra ostentaba el grado de capitán. A través de la guerra ocupó distintos cargos en diferentes Estados Mayores, hasta que, finalmente, fué incorporado al Estado Mayor de los ejércitos del imperio alemán. Estuvo también en el Estado Mayor de las fuerzas aéreas, experiencia valiosísima para él, en estos días de adelantos maravillosos en la aviación militar.

Más aún, en los primeros días de su vida de soldado, se graduó de oficial piloto observador.

Después del armisticio, ocupó varias posiciones importantes dentro del Ejército. En 1927, fué ascendido a coronel, en 1930 a mayor general, y dos años más tarde a teniente general. En 1934, cuando el general Hammerstein fué destituido del cargo de comandante en jefe del Ejército alemán (por estar íntimamente relacionado con aquellos que gobernaban a Alemania antes del advenimiento del régimen nazi) el general von Fritsch lo sustituyó en el cargo.

Desde su alto puesto, von Fritsch ha demostrado plenamente que no le interesa la política interior de su patria. Aun cuando sirvió bajo el comando de von Schleicher, cuando este desdichado militar estaba poniendo en juego sus *cordelitos*, von Fritsch no le secundó en sus planes, a pesar de lo cual no pudo evitar que sucediera la desoladora *massacre* del 30 de junio de 1934. Se dice que von Fritsch ese día estaba mandado a matar y se salvó de correr la misma suerte que von Schleicher, solamente porque otros oficiales del Reichswehr, dándose cuenta de lo que pasaba, lo escondieron hasta que pasó el peligro por completo.

Von Fritsch es un hombre de ideas nuevas, muchas de las cuales se están aplicando en este momento en el entrenamiento de los soldados alemanes. Una de ellas, hasta un grado jamás oído hasta ahora, se refiere al uso del arma blanca en las batallas.

Mientras Francia, Inglaterra y otras naciones, sostienen que el juego de la artillería ser el factor de suma importancia en la guerra futura, von Fritsch cree que la bayoneta recuperará su perdido prestigio y volverá a un primer plano caso de confrontarse una nueva conflagración. Esta idea es producto directo de la famosa *teoría de la filtración* original del general germano von Hutier, que fué aplicada, con éxito decisivo por los alemanes, en los sucesos de Riga en el año 1917 y en su gran ofensiva del frente occidental, en la primavera del 1918.

Se basa esta teoría en la *filtración* de hombres escogidos, armados de ametralladoras, en las líneas aliadas y en el establecimiento, tras esas líneas, de tantos nidos de ametralladoras como fueran posibles. El método que se propone emplear von Fritsch en el presente es la *infiltración* de hombres con ametralladoras y de escuadras de infantería. Estos últimos reciben instrucciones de reunirse a los nidos de ametralladoras en los nidos y esperar el momento propicio para cargar, caladas las bayonetas, sobre el enemigo.

En relación con el tercer miembro del nuevo triunvirato militar alemán, la siguiente reducida historia es típica:

Una mañana dos amigos, paseando por el Tiergarten de Berlín, vieron a un hombre de alta estatura, vestido con largos pantalones de gimnasta, corriendo en tonos pasos precisos, respirando fuertemente: un atleta, en toda la extensión de la palabra. Uno de los dos amigos miró al extraño personaje con cierto desdén, desaprobando esa actividad juvenil en el parque principal de una gran metrópoli.

—¿Qué edad crees que tenga

ese hombre? — le preguntó su acompañante.

—Treinta y cinco años, más o menos...

—Te equivocas: cincuenta. ¿Y quién crees que sea?

—Algún desocupado, tan imbuido en el ejercicio y en la vida al aire libre que no es capaz de pensar en otra cosa.

—Equivocado otra vez. Es un general. Un general del Ejército alemán. Uno de los mejores...

### Una vida ejemplar.

El corredor era, nada menos que el general Walter von Reichenau. Con von Blomberg y von Fritsch trabaja a menudo toda la esfera del reloj. Sin embargo no importa cuantas horas labora, el tiempo en su despacho del Ministerio de la Guerra, siempre encuentra tiempo para dedicarlo a los ejercicios atléticos, preferentemente correr.

En todo el Ejército alemán no hay atleta más entusiasta. Comenzó la práctica deportiva hace muchos años, cuando ésta era absolutamente desconocida entre los oficiales del Ejército; y ahora, a pesar de sus cincuenta y un años y de ser uno de los hombres más ocupados del Reich, se conserva en tan buena forma que frecuentemente toma parte en carreras de relevo, donde sus compañeros de *team* tienen todo veinte años, o más, menos que él. Juega también al balmopé y al tenis.

Su cargo oficial—jefe del Negociado del Ejército en el Ministerio de la Guerra—es una especie de puente entre los jefes políticos de Alemania y sus líderes militares. Es un cargo que el general von Schleicher se creó para él pocos años antes de su muerte violenta en junio del año pasado, en el desempeño del cual, sus ideas políticas y su eficiencia militar, encontraban ajuste perfecto. Von Reichenau es un hombre que va admirablemente bien para el cargo, porque, a diferencia de sus colegas, tiene especial inclinación hacia la política interior de su país.

Siente vivas simpatías por los nazis, en general y por Adolf Hitler en particular.

—Nosotros, los del Ejército, admiramos a Hitler—declaró recientemente—porque ha demostrado ser un buen soldado. El Ejército lo admira por su coraje personal. Nuestra fidelidad por el Gobierno actual no tiene límites. En palabras concretas: nosotros, los del Ejército, estamos detrás de Hitler.

Von Reichenau, soldado hasta la médula de los huesos, no es una fría máquina militarista como su colega von Fritsch. Es elegante y tiene un atractivo personal muy fuerte. Aun cuando es muy alto, se desenvuelve con tal soltura que parece de mayor estatura; y, cuando camina, hay evidencia de los músculos de acero que su devoción por los ejercicios le han proporcionado.

### Un atleta entusiasta.—

Sus maneras son poco afectadas y su voz natural. Pero, si se excita, la evanescencia es un tono inconcebible. Todo en torno a él habla de energía latente, de una juventud que ignora el hecho de que ya está en la mitad del camino de la vida.

La juventud, de acuerdo con su criterio, debe ser la divisa del Ejército alemán del presente.

—Solamente un oficial joven



## TERSURA QUE ENCANTA:

es característica de la mujer que cuida su cutis usando la

**CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS**  
Embellece y protege



## SEÑORAS CASADAS

una VAG-OL y se desprecupan. Vag-ol es un antipélico moderno para la salud íntima del matrimonio. Desinfecta, evita. Poderoso, seguro, inofensivo. Se aplica en un segundo. Úselo y desprecupe. Fida VAG-OL en las boticas o al apartado 78, La Habana.

—dijo recientemente—es capaz de resolver los múltiples problemas que se le presentan a un militar de nuestros días.

Muchos oficiales, en armonía con su manera de pensar, se han hecho demasiado viejos y deben ser retirados.

—Lo cual es deplorable—dice—pero necesario.

También ha estado en los Estados Unidos. Fué allá por el año 1913, como miembro de un *team* atlético de oficiales del Ejército alemán. Entonces, como ahora, era un atleta entusiasta, profundamente interesado en comunicar su entusiasmo a todo el Ejército. Por esta razón fundó el *Kraenz* con germanoamericano, prominente sociedad deportiva en su época, siendo más tarde designado instructor de los Juegos Olímpicos que se planeaban para Berlín en 1916.

La guerra echó a rodar todos los planes concebidos para este concurso atlético. Pero ahora, muchos años después, von Fritsch es el mismo entusiasta de siempre en la preparación de los Juegos Olímpicos que se acaban de celebrar en Berlín. Ha trabajado activamente en la construcción de una *villa olímpica*, en Deberitz, unas cuantas millas distante de Berlín, donde los atletas de las naciones competidoras encontrarán alojamiento durante la celebración de los juegos. Una vez terminados estos, la *villa*, gracias a él, será utilizada como punto de reunión permanente para celebrar competencias atléticas entre oficiales, clases y soldados del Ejército.

Von Richenau nació en 1884 en Karlsruhe, al sur de Alemania. Un niño, conde general y autoridad balística, fué, después de retirarse del servicio activo, director de una de las mayores fábricas de armamentos en la Renania. El hijo, que era capitán al estallar la guerra mundial, trabajó en los Estados Mayores durante la mayor parte de los cuatro años que duró el conflicto. Vió las más cruentas batallas en los dos frentes, el oriental y el occidental, especialmente en Flandes y en Dunajec, en 1915, cuando aquella mortífera ofensiva de los alemanes sobre el Ejército ruso. Fiel a sus aficiones deportivas, tuvo tiempo para aprender a conducir un aeroplano. Entre sus condecoraciones figura una medalla que le fué concedida, por haber salvado la vida a un camarada.

Debe su actual posición a la viva admiración que por sus cualidades siente el ministro de la Guerra, von Blomberg. Cuando von Blomberg estaba destacado en Koenigsberg, antes de asumir Hitler el Poder, von Richenau estaba de coronel en la misma división. El traslado de su jefe a Berlín significó, a poco, un cambio también para él. Y su ascenso a general no tardó un año.

Bajo la mirada de estos tres hombres, la tremenda labor de preparar a Alemania, por tierra, por mar y por el aire, sigue a una velocidad de vértigo.

Hacen trabajar las fábricas del Estado febrilmente, día y noche, produciendo cañones, tanques, aeroplanos, rifles y ametralladoras. Como miles de alemanes jóvenes están llegando a la edad militar, estos tres hombres deben tener lista la maquinaria para seleccionar a aquellos que mejor calificquen para el servicio militar. Aun antes de llegar Hitler al Poder, el pequeño ejército alemán de la postguerra estaba secretamente violando el Tratado de Versalles. Desde que Adolfo llegó a ser supremo dictador de Alemania, la expansión del Ejército ha seguido con una aceleración febril. Adolfo ha dicho recientemente que Alemania necesita medio millón de soldados. Muchos observadores opinan que ya tiene este cupo; otros afirman que es mayor aún.

Sobre los hombros de este inquieto trío del Ministerio de la Guerra de Alemania, descansa la abrumadora responsabilidad de averiguar que esa enorme masa de hombres sea bien dirigida, enseñada y disciplinada, hasta un grado casi perfecto de eficiencia. Sobre ellos está la tarea de fabricar barracas para dar albergue a la multitud de nuevos reclutas; de darles uniforme, equipo y armas. Según se van multiplicando sus esfuerzos, las calles de las ciudades alemanas, desiertas de los soldados en los primeros años de la postguerra, se van poblando, poco a poco, de estudiantes jóvenes que van luciendo con orgullo el *kaki* del Ejército. Una idea fugaz de lo que significa convertir a simples muchachos en perfectos soldados, puede tenerse de la siguiente referencia:

Debido al hecho de que el Ejército regular de Alemania, después de la Gran Guerra, quedó reducido a casi nada, la profesión de sastrer militar murió por completo en aquella nación. Como los viejos que se dedicaban a estos menesteres han desaparecido, los jóvenes que, bajo condiciones ordinarias, hubieran ido a ocupar esos puestos, tuvieron que dedicarse a otras labores.

### Botones de cobre.—

Ahora, sin embargo, con este movimiento que tiende a restituir al Ejército alemán las cifras de la preguerra, se ha hecho un llamamiento urgente a los sastres que saben de la confección de uniformes militares. Cada uno de éstos—en contraste abierto con los sastres civiles, muchos de los cuales no encuentran trabajo—ha vuelto a las viejas faenas, trabajando tiempo extra todos los días. Aun así, la demanda es tan grande y suplen la falta de la producción que los líderes del Ejército han provocado el establecimiento de una escuela de confecciones militares, la cual, según todas las esperanzas, comenzará muy pronto a echar graduados a la calle, por centenares, para suplir la urgente necesidad de uniformes para el Ejército.

Von Blomberg, von Fritsch, von Richenau. He ahí el Gran Trío silencioso y trabajador a quien Adolfo Hitler tenía en la mente cuando dió el más rudo golpe que hasta el presente ha experimentado el Tratado de Versalles.

En las crónicas del nuevo Ejército alemán que ellos con sus esfuerzos están escribiendo, más espacio se les dará en el futuro a otros, seguramente; oficiales, desconocidos aún, podrán en la mañana eclipsar o palidecer sus



## Glostora

• Es muy fácil y sencillo mantener el cabello bien peinado, brillante y suave. Simplemente haga esto:

• Pase un poco de *Glostora* por su cabello con el cepillo o con las manos, al peinarse o después de lavarse la cabeza.

• *Glostora* suaviza el cabello, lo vuelve dócil por más reacio que sea, y lo mantiene perfectamente bien peinado todo el día. Da al cabello un brillo natural y hermoso. Y además, mantiene sano y fresco el cuero cabelludo.

• *Glostora* es también ideal para dar a la ondulación "permanente" de las damas una apariencia natural y distinguida.



## DA ELEGANCIA Y ESPLENDOR AL CABELLO

nombres. Pero nadie negará el hecho de que la gigantesca tarea de convertir el diminuto Ejército germano de la postguerra, autorizado por el Tratado de Versalles, en la poderosa maquinaria con que Hitler espera destruir ese convenio, una vez y para siempre, fué proyectada y llevada a cabo

—a pesar de estar en sus comienzos—por Werner von Blomberg, Werner von Fritsch y Walter von Richenau. El crédito—o el débito—de esto debe ir en la cuenta de ellos. No importa lo que pueda suceder mañana: hoy son el Gran Trío Militar de la Alemania nazi.

Tamaño chico:  
20 cts.

Tamaño grande:  
60 cts.

## ¿Sediento —y fatigado?

Con uno o dos vasos de 'Sal de Fruta' ENO, se mitiga la sed y se mantienen despiertas las energías. Es una agradable bebida efervescente que refresca, pero que—principalmente—ayuda la salud pues elimina los residuos tóxicos. Exija el producto legítimo:

'SAL DE FRUTA'

ENO

ANTIÁCIDO y LAXANTE

Puede tomarse a diario  
No forma hábito



Tamaño  
Gigante:  
\$1.20

# MARINOL Para sus niños

## Felicidad...

(Continuación de la Pág. 10)

propio de su estado, o natural de la mujer casada. No hay tal cosa, y esa secreción, si no en todos, en un alto número de casos, es obra del germen que atacará los ojos del niño, cuando su cabeza se deslice a través de los órganos maternos en el alumbramiento.

El germen causante de ese mal es el gonococo de Neisser, es decir, el mismo microbio que produce la blenorragia en el hombre y en la mujer; de aquí que a esta enfermedad se le conozca con el nombre de *conjuntivitis blenorragica*.

El proceso, que comienza en hinchazón y en enrojecimiento de los párpados, supuración verduosa, abundante y espesa, ataca a la córnea, a la que ulcera primero y perfora después, transformando los dos hermosos ojos del recién nacido en dos bolitas blancas como el marfil. El niño queda irremediablemente ciego, y en el mejor de los casos, medio ciego.

Para evitar semejantes resultados, desde hace más de cincuenta años, Crede aconsejó depositar en los ojos de todo recién nacido, cuya madre no hubiese sido examinada antes en sus órganos genitales, una o dos gotas de nitrato de plata en una solución al 1 o 2%.

Mediante este tratamiento preventivo las estadísticas de las maternidades alemanas acusaron una disminución sorprendente del número de enfermos, disminución que en algunas de ellas alcanzó hasta el 99%. Estos hechos demostraron la bondad del procedimiento que rápidamente se ha difundido en el mundo hospitalario, en el cual desde entonces se aplica rigurosamente.

No ha tenido la misma suerte en el mundo privado; allí la indicación no se sigue; por eso es que de allí es de donde provienen casi todos los enfermos que en las clínicas se asisten.

Instilar solución de nitrato de plata en los ojos del recién nacido, cuya madre no haya sido previamente examinada, es la indicación que todo médico consistente no se cansa de repetir; es la indicación que toda persona que esté cerca del recién nacido debe recordar; es la indicación que la Municipalidad de Buenos Aires incorporó a la libreta de matrimonio que entrega a los recién casados; es la indicación que figura en las cartillas que el gobierno de la provincia de Buenos Aires entrega a los padres cada vez que se denuncia el nacimiento de un hijo; es la indicación que reciben todas las parteras durante su paso por la escuela; es, en fin, la indicación que, a pesar de todo esto, está lejos de cumplirse rigurosamente, para desgracia de tantos seres traídos al mundo sin el sentimiento de responsabilidad

que se debiera presidir todo nacimiento.

Toda mujer que durante el embarazo tenga flujo, debe tratarse sin pérdida de tiempo.

La práctica que se sigue por el vulgo de lavar los ojos del recién nacido con ácido bórico, de echarle limón, es completamente ineficaz; el consejo de la vecina o de las personas ancianas y de aquellos familiares que todo lo saben, de no darle importancia a la supuración, es un consejo que ha costado muchas lágrimas a las madres y que ha cargado de miles de ciegos a la sociedad.

Una vez establecida la enfermedad por culpa de quien ha asistido al parto, si no instila nitrato de plata, el único consejo es llevar inmediatamente al niño a un especialista en enfermedades de los ojos, y en ausencia de éste, a un médico, entiéndase bien; un médico, no un farmacéutico, y menos a un curandero.

Otra enfermedad ocular que ataca a los niños en los primeros años de su existencia es la *conjuntivitis flictenular*, afección que

### NERVO-FORZA

Para personas  
**DELGADAS**  
que deseen  
**ENGORDAR**



se localiza muchísimas veces en la córnea originando úlceras que cicatrizan dejando nubecillas blancas y ocasionando disminución considerable de la visión.

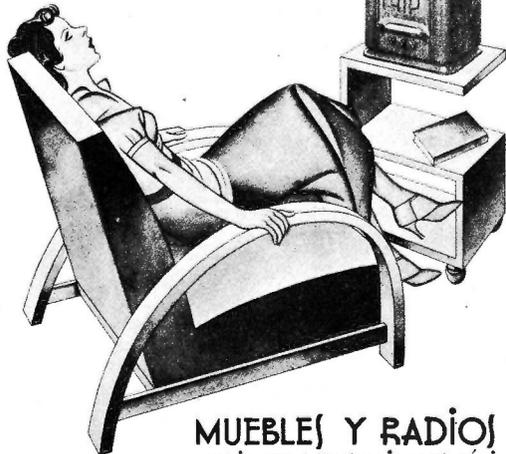
Esta enfermedad, que las investigaciones recientes han demostrado está vinculada a la tuberculosis, aparece particularmente en los niños pobres, mal nutridos, faltos de higiene, que no pueden concurrir a la montaña o a la playa, a tonificarse.

Entre los dos y siete años, época que les ataca especialmente, las madres deben cuidar particularmente las manos de los niños que constituyen un vehículo transportador de agentes infecciosos de los ojos; deben cuidar de su alimentación y su estado general en consultas frecuentes de médicos de niños, recoger consejos e indicaciones que protegen a sus hijos de la enfermedad ocular que se ocupa, y de su hermana mayor la tuberculosis en cualquiera de sus formas.

Obras de prevención de estas enfermedades, o variaciones de la tuberculosis, son las colonias escolares de vacaciones, las escuelas al aire libre en los lugares fuera del radio urbano; la enfermera visitadora, las viviendas para obreros, sanas y alegres; la cantina escolar, y la sanidad de las poblaciones y de la vivienda rural. En fin, toda esa obra de prevención social, que tienen que practicar los Estados, es la que se necesita en este mundo todos los seres humanos sabios, responsables y ricos.

### GENERAL ELECTRIC

TUBOS DE METAL. MODELOS 1936



**MUEBLE Y RADIO**  
MEDIANTE MENSUALIDADES FÁCILES, HAGA CONFORTABLE Y ALEGRE SU HOGAR. EXHIBICIÓN EN

**LA CASA LERIN**  
ÁNGELES, 10. TEL. M-2661

ALQUILAMO SILLAS DE TIGERA

## Rita...

(Continuación de la Pág. 11)

ción y el interés de mejorar la propiedad para mutuo beneficio.

Pero vino el acontecimiento tantas veces anhelado por ella, aquel que quería como confirmación de su amor venturoso: al fin comunicó un día a Ladurnat que estaba próxima a dar a luz, y le confió sus aspiraciones. Ellos debían casarse para dar un nombre a la criatura, tener un heredero libre de los ataques rapaces de los picapleitos. Lo mandarían a una escuela de Francia, donde podrían mantenerlo en el producto de la finca, y cuando volviera doctor, tendría unos miles de pesos con que comenzar su vida, independiente y ya asegurado el porvenir. Ladurnat contestó malhumorado a los proyectos de su mujer y estimó que debía postergarse el matrimonio para tiempos mejores en que los negocios no lo tuvieran tan atareado.

Muchas veces los argumentos se repitieron a medida que avanzaba la gestación, hasta que ya próximo el alumbramiento, M. Ladurnat la mandó que recogiera lo suyo y se fuera. Ya estaba cansado de sus impertinencias y bastante tiempo había soportado sus achaques.

De nada valió el llanto de Rosa, de nada invocó su estado y el hijo próximo a nacer, así como sus protestas por el robo que cometía con ella. En vano sus reclamaciones de la mitad de la

finca: Tuvo que salir hacia el pueblo con un bulto en la cabeza, un hijo en el vientre y sin más perspectivas que el hambre y la miseria más atroces, después de años y años de trabajo tenaz. ¡Todo perdido, los esfuerzos de sus padres y su hermano, su propia lucha titánica, todo dejaba de ser suyo injustamente, todo le era arrebatado por la fuerza! ¡Quién sacaría de ella la carga, ¡quién sería capaz de enfrentarse con las influencias de Ladurnat! ¡Quién iba a luchar contra las artimañas de los blancos! ¡Desgraciada de ser mujer y de ser negra!

En un rincón de la tumba francesa, sobre un lecho de sacos, sin más asistencia que la de las pobres negras viejas, Rosa murió de parto, dejando entre aquella pobre gente una preciosa pelotica de carne mulata, a quien llamaron Rita y criaron como pudieron.

Han pasado los años. M. Ladurnat derrocha en París, con sus hijos blancos, la fortuna ganada *honoradamente* en Cuba con su trabajo y Rita, la francesa, la que debía volver doctorada de Francia, gana miserablemente su vida en un prostíbulo de Guantánamo.

Por eso yo pienso que mi vecina Mangó tiene razón cuando dice: «Estos hijos son el fruto del amor, pero los mulatos lo son del abuso, hijos de su madre con el amo. ¡La sangre mulata está maldesta!

CONTINUACIÓN publico las bases del interesante concurso del INSTITUTO GREGG.

Espero que tanto mis hijitos cubanos como del extranjero se interesen y envíen muchas soluciones.

Los premios son muy estimables, por lo prácticos y lo instructivos.

1ª Podrán participar de este Concurso todos los niños y niñas de diez a quince años de edad, residentes en La Habana, en el interior de la República o en el extranjero.

2ª Enviarán a "La Madrecita", revista CARTELES, La Habana, lleno, con letra clara, el cupón que se publica en esta misma página, pudiendo cada niño enviar tantos cupones como desee.

3ª El reloj marcará la hora, los minutos, los segundos y quintos de segundo. Serán premiados los niños que acierten o que más se aproximen a la hora en que el reloj ha detenido su marcha.

4ª El premio consiste en 12 becas, que darán derecho al estudio, completamente gratis, de un curso de Taquigrafía GREGG y Mecanografía al Tacto, hasta la obtención del Diploma, ofrecido por el INSTITUTO GREGG, de Virtudes 18, en La Habana, teléfono M-2927, donde los niños de La Habana tomarán su curso directo, y los del exterior y del extranjero por correspondencia. Resultarán premiados seis niños de La Habana, seis del interior de la República y seis del extranjero.

5ª El Concurso queda abierto desde la publicación de estas Bases y el último cupón será publicado en el último número del mes de noviembre.

Los cupones deberán enviarse a la mayor brevedad, antes del día 25 de diciembre. Todo cupón que llegare después de esa fecha será anulado.

El reloj se echará a andar el día 22 de agosto, a las diez de la mañana, en la dirección de CARTELES, ante notario, que guardará y sellará dicho reloj, y con la asistencia de cuantas personas deseen presenciar el acto.

Se abrirá la caja del reloj el día 31 de diciembre.  
6ª El nombre de los agraciados se dará a conocer en el primer número que publique CARTELES en enero de 1937.

# Invirtió mucho dinero en un auto...



## y ahora trata de "ahorrar" en lubricante

Lo que gastó en la compra de su automóvil es una inversión muy valiosa como para dejarla a merced de un aceite cualquiera. Se protege mejor el bolsillo protegiendo el motor con una buena lubricación.

Por buena que usted crea la marca de aceite que usa actualmente, Essolube merece una prueba. No se extraña de hallar en él un lubricante superior, porque Essolube reúne todas las cualidades esenciales para prestar una protección completa. No es un aceite "barato", sino económico en el uso. Tiene un alto grado de eficacia y rendimiento, que usted apreciará en cuanto comience a usarlo.

Essolube le evitará muchos cambios de aceite. Recuerde que resiste el calor y la oxidación. Conserva también limpio el motor y fluye en el acto a cualquier temperatura.



Compre Essolube en latas selladas.

# Essolube

STANDARD "EL AS DE LOS ACEITES" - "EL ACEITE DE LOS ASES"

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

### GRAN CONCURSO DEL INSTITUTO GREGG Y LA REVISTA "CARTELES"

Nombre .....

Edad ..... Dirección .....

Hora ..... Minutos ..... Segundos .....

Quintos de segundo ..... Provincia .....

Ciudad ..... Pais .....

## rapos

(Continuación de la Pág. 41)

mente. Los canapés que reproducen en maravillosas puntadas las incidencias de los Luis de Francia parecen quejarse, y lloran las formas transparentes de Lallier, incrustadas en la pared pública.

Los compases grotescos de "La Marcaracha" lastiman el soberbio hecho de oro y mancilian la altura de las altas cortinas de seda, pero la fiesta sigue... Una pareja se destaca en el grupo de los que bailan porque lo hacen por, o mejor dicho, mejor—"Tiene mal rumba!"—exclaman los americanos, y hacen rueda a dos bailarines latinos.

—¿Por qué... me pregunto con pesar,—se ha de conocer de Cuba, siempre, lo menos bello?...

Pero entra Lupe Vélez y se leen como un manojito de flores, como las miradas. Viene vestida de azul turquesa y trae metidas a la rizada melena negra, camélias blanquitas... A noche vestida de chifón blanco plisado, y otra vez de tul negro sobre rama de flores... Es monísima Lupe Vélez. Su verdadera estatura se la ofrece de día, con su vestido corto y sus piernas desnudas, como una chiquilla recién escapada del colegio. De noche,

el traje largo la pone grave, la vuelve seria y pensativa y no parece la misma mujer. Está tostada, casi roja; lo que favorece grandemente a sus enormes ojos en forma de almendra y a sus dientes blanquitos.

Tras ella viene mis Carroll, pelirroja, también adornado de camélias el peinado, y Anne Duke, la célebre creadora de elegancias de New York, vestida de encaje color carey, mezclado a chifón de igual color. Más allá un traje de estilo en tafetán color de sangre rebordado de grandes rosas de felpilla roja, y dos, tres más de encaje negro transparente...

Son las dos de la mañana. Los criados, incommovibles, repiten su elegante reverencia, y a pesar del ambiente descuartizado, conservan el gesto digno y respetuoso, como grandes señores que tuviesen la misión de velar por el prestigio de las buenas maneras, mientras la gente decente se divierte y baila...

*Antonia Reyes*

A bordo del "Ste-de-France".

## Señora

FUJOS, irritaciones, etc., se curan con VAGINAX, lavado que nunca falla y que cura y sirve para evitar. Mejora al primer lavado. Frasco chico, \$1.

# EDICIONARIO INFANTIL

"LA MADRECITA" DICE QUE...

QUELLA noche, después de cenar, Panchito escuchó que su padre le decía que tenían que conversar. Al niño le extraño un poco aquello, pero como su mamá lo acarició y le sonrió como dándole a entender que nada malo sucedía, se tranquilizó. Después de comer pasaron al escritorio del papá, y este, luego de haber colocado al niño sobre sus rodillas, le dijo:

—Oye, Panchito: debo felicitarte porque con mucha frecuencia tu madre me dice que eres un hijo excelente, que no la haces enojar, que estudias y que te portas muy bien. Es en premio a eso que voy a hacerte un regalo. No vale gran cosa, pero creo que habrá de agradarte.

Se levantó el señor, abrió el cajón de su escritorio y de allí sacó un paquete. Se lo entregó al niño, diciéndole:

—Ahora vete a acostar y desentruela el paquete...

Panchito besó a su papá y a su mamá y se fué a dormir. Pero apenas hubo llegado a su habitación, aguiloneado por la curiosidad, desenvoltó el paquete. ¡Y por cierto que se llevó una sorpresa sumamente agradable!

—¡Qué bonito es!—exclamó. Tenía entre sus manos a un espediente oso, pequeñito pero muy bonito. Panchito lo contempló encantado. Le daba vuelta, lo miraba por todas partes.



Esta noche —se dijo— dormiré con él. Lo único que lamento es que no sea más grande para poder luchar.

Y se durmió Panchito. Y tuvo un sueño muy extraño. Imaginense ustedes que soñó que de repente su osito comenzaba a crecer y a crecer y a crecer. Y tanto crecía que ya era mucho más grande que él. Y soñó que se levantaba de la cama y quería quitar al oso de allí porque no le dejaba lugar para dormir. A duras penas pudo hacerlo caer, y como le daba lástima dejarlo en el suelo, se propuso colocarlo sobre un sofá. El intentó cargarlo, ¡pero era demasiado pesado! Y justamente cuando creía que el oso lo aplastaría despertó. Era ya de día. Una gran claridad se filtraba por la ventana. Panchito tomó entre sus manos a su pequeño osito y lo besó riendo.

—Es mucho mejor que seas así, pequeñito, para que yo te pueda manejar a mi gusto. Si fueras tan grande como el otro, no me gustarías.

Y corrió a abrazar a su madre que en aquel momento entraba en su dormitorio.

## SECCION RECREATIVA

Todos los niños que solucionen correctamente todos los posatiempos tendrán ocho puntos por cada trabajo.

### CHARADA

Enviada por Basil González, Cascorro

Si buscas en mi 3º el nombre de mi 1º en mi 2º en tu cuerpo la has de hallar y mi TODO de seguro en la playa encontrarás.

### ADIVINANZA

Enviada por Clara Elsa Carbonell

¿Qué será una cosa que se pasa, se pesa, se pisa y se posa?

### ADIVINANZA

Enviada por Constante Fonseca

Con mi boca en lo más alto  
Hago un ruido singular  
Y aunque carezco de pies  
Fococe me igualan a andar.

### ROMBO

Por Abigail Cánovas

○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○

- 1.—Consonante.
- 2.—Se extrae vino.
- 3.—Fruta.
- 4.—Tratamiento.
- 5.—CONSUADO.

### CUADRADOS

○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○

- 1.—Reside.
- 2.—Expresado con la palabra.
- 3.—Roedor.
- 4.—Las tienen las aves.

○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○  
○ ○ ○ ○

- 1.—Amarras.
- 2.—Corta.
- 3.—Foner alas.
- 4.—Pieza de la casa.

### CONTESTANDO A LOS NIROS

**MARIA ELENA GARCIA MASSEDA** Cárdenas. El primer paratito de esta semana te lo dedico, acompañado con un bestio de miel, bien cargadito, como te gustan. Siempre las doy de premio que me envíes un trabajo bien hecho para que me demuestres tu inteligencia y buena voluntad, sobre todo. Mándame tu retrato.

**VENITA COMPTO, Guanánamo.**—Envíame las preguntas que me dices. Tu cuento lo revisaré a ver si puede salir.

**ARTURO GARCIA, Cienfuegos.**—El prento de cámara fotográfica no se gana por ningún trabajo que ponga, como por ejemplo, dibujos para colorear, crucigramas, trabajos de costura, etc. Si te leas bien las páginas te entrarás de todos.

**LILIA DIAZ, Palo Seco.**—Hazme el favor, venita bueno, de enviarme otra clase de trabajos que no sean chistes, canciones, si están correctos, te los publicaré.

**HUJITOS NUEVOS DE LA SEMANA.**—Danilo Sánchez, Cascorro; Samuel Morales, Santo Domingo; Roberto Bustillo, Cienfuegos; Jesús M. González, Guayabal de Yaguajay, Ciego de Avila; Conchita Alonso García, Cienfuegos; Mirta Vera, San José de los Ramos; Lilia J-

# Léalo y Medite...

Después del viaje de Magallanes alrededor del mundo, transcurrieron 60 años para que se emprendiese otra expedición con el mismo objeto.

El hipopótamo llega a pesar hasta una tonelada y media.

Para igualar la luz del sol se necesitarían 50000 lunas llenas.

ménez Ojeda, Central Ramona; Alejandro Vertiz Lora, Santa Clara; Rocela Seurés Garrido, Cienfuegos; Lilia Trujillo, Palma Soriano; Manolito Patterson, Coljamar; Luisito Goyanes; Nancy M. Gueltes, Central Palma; Yolanda Angulo, Holguín; Genoveva Raques; Della Muñoz, Vicente Rangel, Cienfuegos; Omar Santo, Sagua la Grande; Armando Gayoso; Armando Pereira; Frank Rojas; Leyda Jiménez, Baracoa; Claudio de la Torre, Ciudad Itzepex, Cax, México; Carmen Alea; María Edelmirra León; Clemente Fernández, Güines; Deusto Goyanes; Zola y Luz Marina Horta; Antonia Camacho.

### NINOS PREMIADOS

En el concurso del Crucigrama: Cámara fotográfica: Martín F. Camacho; Una caja de jabón GATA: BINEU; Laura Dominguez, Holguín. Beneficencia, dibujo coloreado: Andrés Noda. Crucigrama: José Losada.

### CARTAS DE NINOS

Cárdenas, agosto 9, 1936.

Bonísima "Madrecita": ¡Cuánto tiempo sin recibir sus palabras tiernas y dulces! ¡Y cuántos días sin yo escribirle! Pero... ¿sabes? no diga nada, mi "Madrecita", sin antes explicarle el motivo de mi tardanza, que quizás mi "Madrecita" habrá interpretado como olvido (si es que usted se haya acordado de mí, y no me haya olvidado, pues... ¡tiene tantos y tantos hijitos que reclaman golosos, al igual que yo, sus paratitos llenos de cariño. Esto es un secreto; soy sumamente celoso y por eso lamento el que tenga usted tantos hijitos espirituales, así usted se acuerda mejor a quizás nada de una hijita llamada Josefá y que vive

en la ciudad de Cárdenas. Y lo que tengo es que cuando yo me cansé el día primero (ése es el motivo por el cual he dejado de escribirle algunas manas) otra hijita, seguramente más inteligente que yo, ocupe mi lugar a corazón, lleno de carifios y bondad, acordará, por ventura, querida "Madrecita", que el año pasado le escribí lo más contenta que me iba a hacer para Siria? (Recordará que me víe unos recortes de periódicos de esa localidad, ¿despidiéndolos? ¿Qué "Madrecita"! Después de todo, ¿no puede dejar de reírse, ¿verdad? O ¿pedida y todo no tuvimos que ir? ¿Qué le parece? Le agradecería a "Madrecita" recibir mis trabajos de Si le agrada, prometo mandarle e ingeniosos trabajos (los que gustan a mi "Madrecita"). Ahora, es mucho pedir, le pediré, a cambio costosa que mucho anhelo, me me deslice "Madrecita", ¿correcto? Pues bien, se lo diré con letras y susculas, para que se les graben corazón.

**MADRECITA: ¡NO ME OLVIDE!** Conste, "Madrecita", que parto gozosa de ver un poco de mundo, mi corazón, ¡oh, mi corazón!, que me cubita bella.

Nunca olvidaré la tierra por la mi hermano expuso con mucho patismo en la época del machadado, Yia.

Con la misma alegría que parto veré también, porque pienso (aunque yo no he llegado el momento, que llegará) que sentiré mucha emoción al pisar la tierra donde me quedé y en donde conocí a una "Madrecita" espiritual que tuvo la paciencia de leer mis insignificantes cartas trabajos. Quizás sea ésta la última que le escriba desde aquí. Recuérdeme, "Madrecita".

Sabe que la quiere,

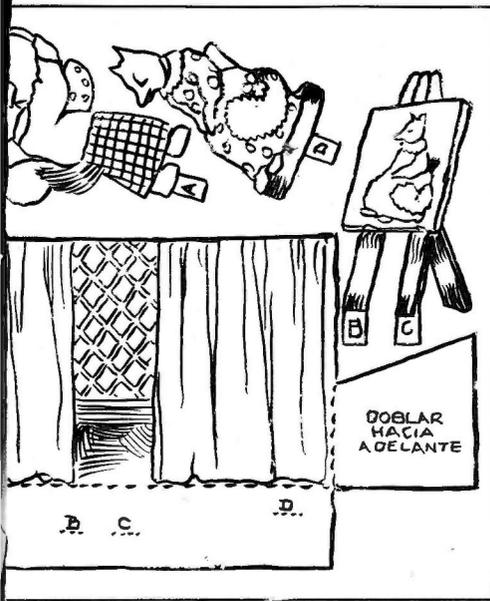
Josefá D.

### AVISO

Las bases del CONCURSO DEL INSTITUTO GREGG, DE VIETUDES, 18, y el cupón, aparecen en la página número 73

# A, POR A CARGO DE "LA MADRECITA" LOS NIÑOS

con y entre



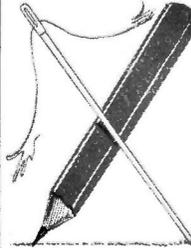
### EL PINTOR Y SU MODELO

estamos de que ustedes querrán ver cómo el señor Zorro pinta a su Para ello será necesario reconstruir la escena, siguiendo estas instrucciones el dibujo, tal como está, sobre cartulina; recortar las piezas; hacer a en las letras A, B, C y D; doblar hacia adelante por la línea horizontal, y hacia atrás por la vertical; colocar las figuras, introduciéndolas berturas de acuerdo con sus letras respectivas. Y hecho esto tendremos a reconstruida, que resultará muy bonita. Los solucionistas tendrán como premio 5 puntos.

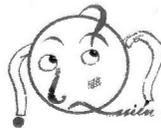
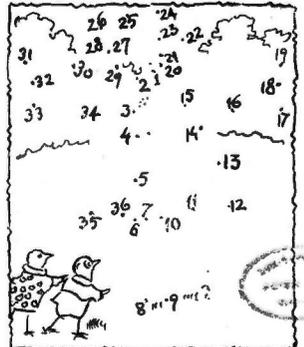


### DIBUJO PARA COLOREAR

Lindo dibujo el que les regalo hoy a mis queridos hijitos. Entre todos los dibujos mejor coloreados que reciba sorteará una cámara fotográfica y dos cajas de jabón CATARINEU. Los niños de la Beneficencia tendrán como premio: una cámara fotográfica, una caja de jabón CATARINEU y una acuarela completa, tamaño grande.



Aquí tienen las niñas un lindo dibujo para hacer un trabajo de bordado. Las que no sepan bordar pueden colorearlo también. El premio para las niñas será un costurero completo, para los varones una cámara fotográfica.



### ¿QUIEN SERA?

Los pollitos están asustados. Para saber qué figura se esconde en el dibujo, los niños tienen que seguir los números por o an, empezando desde el número 1 asta el 36. Los solucionistas tendrán como premio 3 puntos.

# QUE SON LAS VITAMINAS

Sustancias indispensables para la vida, regularizan las funciones del organismo, fortificándolo. Obran sobre el desarrollo del cuerpo; el sistema nervioso; la producción de sangre; la formación de huesos y conservación de la dentadura; proveen virilidad mental y física; son anti-infecciosas; regulan la digestión; evitan el raquitismo, anemia, enfermedades de la piel, congestiones catarrales.

Su falta o escasez en la alimentación del niño o adulto, produce trastornos intensos que precisan serias complicaciones.

VITAMINAS ESTÁN AL ALCANCE DE TODOS EN LA DELICIOSA

## MALTINA TIVOLI VITAMINADA

Impera en el bohío más modesto, como en la morada más suntuosa.

Además de sus propiedades nutritivas, refrescantes y vigorizantes de antaño, las cuales el pueblo de Cuba ha experimentado y sanciona con su enorme consumo, tiene científicamente dosificadas estas VITAMINAS, que han respaldado nuestras eminencias médicas.



## CERVECERIA

# "LA TROPICAL"